

La revista electrónica del IDAES

Año 8 N° 13 Primer semestre de 2014

### **DOSSIER**

**Las dimensiones morales de la vida colectiva.  
Exploraciones de los estudios sociales de las  
moralidades**

**Coordinador** Gabriel D. Noel

**Escriben** Gabriel D. Noel, José A. Garriga Zucal,  
Sebastián Pereyra, Leandro Sebastián López,  
Alexandre Roig, Alfredo Acerbi, Rodrigo Altamirano,  
Jesús Cabral, Waldemar Cubilla, Mario Cruz, Ángel  
Iñiguez, Oscar Lagos, Martín Maduri, Ernesto Paret,  
Pablo Rosas, Inés Mancini, Ariel Wilkis, entre otros

### **ARTÍCULOS Y ENSAYOS**

**Escriben** Santiago M. Roggerone,  
Dolores Amat, Gabriela Gomes, José Muzlera,  
Santiago Gabriel Calise, Alejandra De Gatica



UNSAM  
EDITA



UNIVERSIDAD  
NACIONAL DE  
SAN MARTÍN

## **UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN MARTÍN**

Rector: Dr. Carlos Ruta

## **INSTITUTO DE ALTOS ESTUDIOS SOCIALES**

Decano: Dr. Alexandre Roig

Fundador y Director Honorario: Dr. José Nun

Director Consulto: Dr. José Emilio Burucúa

Secretario Académico: Dr. Ariel Wilkis

## **PAPELES DE TRABAJO**

ISSN: 1851-2577

Director: Alejandro Grimson

Coordinación Editorial: Natalia Gavazzo y Marina Moguillansky

Editor responsable: Instituto de Altos Estudios Sociales

Redacción: Paraná 145, 5º piso, CABA (B1017AAC), Argentina

papelesdetrabajo@unsam.edu.ar

www.idaes.edu.ar

Domicilio legal: Yapeyú 2068, San Martín (B1650BHJ), Argentina

Diseño e imagen de tapa: Ángel Vega

Edición digital: María Laura Alori

Corrección: Javier Beramendi

Revista arbitrada indexada en:



#### COMITÉ ACADÉMICO

- ▶ Marc Abélès, L'École des Hautes Études en Sciences Sociales, Francia
- ▶ Rita Eder, Universidad Nacional Autónoma de México, México
- ▶ Arturo Escobar, The University of North Carolina at Chapel Hill, EE. UU.
- ▶ Silvia Hirsch, Universidad Nacional de San Martín, Argentina
- ▶ Daniel James, Indiana University, EE. UU.
- ▶ Mirta Lobato, Universidad de Buenos Aires, Argentina
- ▶ Laura Malosetti Costa, CONICET - Univ. Nacional de San Martín, Argentina
- ▶ Denis Merklen, L'École des Hautes Études en Sciences Sociales, Francia
- ▶ José Nun, CONICET - Universidad Nacional de San Martín, Argentina
- ▶ Juan Piovani, Universidad Nacional de La Plata, Argentina
- ▶ Rosana Reguillo, ITESO, Universidad Jesuita de Guadalajara, México
- ▶ Juan Suriano, Universidad Nacional de San Martín, Argentina
- ▶ Maristella Svampa, CONICET - Universidad Nacional de La Plata, Argentina

#### COMITÉ EDITOR

- ▶ Débora Betrisey Nadali, Universidad Complutense de Madrid, España
- ▶ Alejandra Castillo, Universidad de Arte y Ciencias Sociales, Chile
- ▶ Flavia Costa, Universidad Nacional de San Martín, Argentina
- ▶ Héctor Jaquet, Universidad Nacional de Misiones, Argentina
- ▶ Marina Moguillansky, Universidad Nacional de San Martín, Argentina
- ▶ Pablo Nemiña, Universidad Nacional de San Martín, Argentina
- ▶ Juan Ricardo Rey, Centro Argentino de Investigadores de Arte
- ▶ Miguel Valderrama, Universidad de Arte y Ciencias Sociales, Chile

#### CONSEJO DE REDACCIÓN

- ▶ Gustavo Motta, Universidad Nacional de San Martín, Argentina
- ▶ Lucila Nejamkis, Universidad Nacional Arturo Jauretche, Argentina
- ▶ Juan Pablo Puentes, Universidad Nacional de San Martín, Argentina

#### COORDINACIÓN INTRAINSTITUCIONAL

- ▶ Hernán Brignardello

<b>EDITORIAL</b>	7
<b>DOSSIER</b>	13
Las dimensiones morales de la vida colectiva: exploraciones desde los estudios sociales de las moralidades Coordinador: Gabriel D. Noel	
<b>Presentación</b>	15
Gabriel D. Noel	
<b>“Por el pancho y la coca”</b>	34
Apuntes sobre las representaciones del trabajo entre los policías de la provincia de Buenos Aires José A. Garriga Zucal	
<b>La autoctonía como garantía moral de la política</b>	54
Retóricas de la legitimidad en una ciudad intermedia de la provincia de Buenos Aires (Argentina) Gabriel D. Noel	
<b>La corrupción como crítica moral de la política</b>	78
El vocabulario de la protesta social durante la década de los noventa Sebastián Pereyra	
<b>Inmigrantes, trabajadores, comerciantes y un conde</b>	102
Análisis de los relatos sobre los orígenes de un barrio de clase media de la ciudad de Buenos Aires Leandro Sebastián López	
<b>Monedas vivas y monedas muertas</b>	126
Genealogía del dinero en la cárcel Alexandre Roig, Alfredo Acerbi, Rodrigo Altami- rano, Jesús Cabral, Waldemar Cubilla, Mario Cruz, Ángel Iníiguez, Oscar Lagos, Martín Maduri, Ernes- to Paret, Pablo Rosas <i>et al.</i>	
<b>Sufrimiento y responsabilidad</b>	144
Dilemas morales en la intervención de una política pública Inés Mancini	
<b>Sobre el capital moral</b>	164
Ariel Wilkis	

<b>ARTÍCULOS</b>	189
<b>Walter Benjamin y Theodor W. Adorno: un contrapunto</b> Santiago M. Roggerone	190
<b>La práctica de pensamiento socrático contra la ontología de la contingencia</b> Un diálogo crítico con Oliver Marchart a partir de la obra de Hannah Arendt Dolores Amat	210
<b>Asistencialismo, desarrollo y municipio</b> Las bases sociales de la dictadura chilena Gabriela Gomes	224
<b>Endeudamiento, mano de obra calificada y demandantes en empresas prestadoras de servicios agropecuarios de la región pampeana</b> José Muzlera	250
<b>ENSAYOS</b>	271
<b>La emergencia del medio digital y su caracterización como medio de medios</b> Santiago Gabriel Calise	
<b>Conocimiento y transformación</b> Vinculaciones entre Pierre Bourdieu y el pragmatismo de Charles Peirce Alejandra De Gatica	294
<b>RESEÑAS</b>	307
<b>¿Para qué sirve el dinero (a la sociología)?</b> Mariana Luzzi	309
<b>Nuevos aires de regionalismo en América Latina</b> Juliana González Jáuregui	317
<b>NORMAS PARA LA PRESENTACIÓN DE TRABAJOS</b>	323



# EDITORIAL

Este nuevo número de *Papeles de Trabajo* nos encuentra transitando el camino de la consolidación de nuestro equipo de trabajo y de un lugar de reconocimiento por parte de los autores para publicar los resultados de sus investigaciones y reflexiones. Aunque queda mucho por hacer aún, los años transcurridos nos otorgan la experiencia suficiente para capitalizar los aprendizajes y comprender la dinámica del campo intelectual al que no solo va dirigida la revista, sino que también la hace posible como un producto académico con perfiles definidos. Esta certeza, lejos de menguar nuestros ánimos, por el contrario, nos impone como meta insoslayable la renovación permanente del compromiso. Quizás sea la principal característica del trabajo editorial en publicaciones periódicas como la nuestra: terminar un número para volver a gestar otro, con la profesionalidad y el entusiasmo de siempre. Este ciclo que empieza y termina para volver a empezar es como una metáfora de vida y, en ese sentido, puede ser representada como la savia que nos sustenta.

Antes que los lectores sospechen de algún sustrato naturalista en nuestras metáforas, conviene aclarar que estamos pensando en el *hacer* para *crear* una publicación permanente, lo que nos coloca a los editores en la resolución de tensiones diversas ligadas a las continuidades y rupturas, a los cambios y a las permanencias, a las divergencias y las coincidencias, a los imperativos del contexto y a las tomas de decisiones al interior del equipo; ese trata, en definitiva, de una *práctica social* continua que involucra la producción, circulación y validación de conocimientos.

Hemos dicho muchas veces que *Papeles* es resultado de un diálogo creativo y azaroso entre autores, evaluadores y editores, pero las propuestas que se gestan en ese diálogo son las que inspiran las líneas de reflexión para pensar y pensarnos como agentes editoriales en este caso. Entonces, que en la presentación del N° 13 reivindicemos nuestro trabajo como una práctica social sujeta a las tensiones mencionadas está relacionado con las reflexiones que nos proponen los autores en esta oportunidad. A través de los objetos de estudio que los convocan, y a través del modo en que los analizan y tematizan en sus trabajos, aparecen tensiones semejantes que pueden pensarse en el orden de lo pasado-presente, de aquello que se fractura y/o continúa, de aquello que se interrumpe y retorna en contrapuntos para ayudarnos a comprender algo de la realidad. Estas dinámicas se producen tanto en el terreno empírico como en el teórico. Algunos de los autores no salen indemnes de este esfuerzo intelectual, en la medida en que sus posicionamientos como analistas los implican en una enunciación epistemológica y política que se vuelve torrente más allá de los objetos, o mejor dicho, a través de sus objetos. Ello es inherente no solo al trabajo de producción intelectual en sí mismo, ya que es imposible la asepsia epistémica, sino también al compromiso ético no complaciente con la producción de conocimiento que asumen los autores al vertebrar sus objetos en el marco de esas tensiones. Los lectores tendrán la oportunidad de leer cada uno de los trabajos aquí presentados para conocer, según sus propios intereses, los temas y perspectivas con que se exponen. Nosotros, como editores interpelados por la construcción de una trama tejida entre los textos, nos apropiamos –tal vez indebidamente– de algunos tópicos para presentar esta nueva edición de la revista.

## **Continuidades, rupturas y contrapuntos**

El artículo de Gabriela Gómez estudia la construcción de legitimidad popular por parte de la dictadura chilena comandada por Augusto Pinochet entre 1973 y 1988. La descripción minuciosa que hace la autora de las políticas de Estado implementadas por la dictadura para atender la cuestión social implica claramente una continuidad de referencia para ese gobierno de un interlocutor anónimo y distorsionado, representado por el gobierno democrático de Salvador Allende. La autora muestra que la preocupación por la pobreza y la asistencia social, el problema de la vivienda, la situación de los jóvenes y las familias, y la reorganización municipal fueron parte de una retórica y una acción estatal que cumplía con dos funciones básicas y hasta cierto punto pa-



radólicas: paliar los efectos de las políticas neoliberales y tecnocráticas que implementaba el propio Estado, y aumentar los sistemas de control de la vida cotidiana para despolitizar, desmovilizar y erradicar todo vestigio de participación política. La intervención estatal para la despolitización no solo se justificó a partir de una supuesta vocación social (que la autora denomina “dimensión propositiva” de la dictadura), sino que su intención fue resocializar, reeducar y reorganizar de manera definitiva a los sectores populares y a la ciudadanía en general, inculcando nuevas creencias y valores que impidieran el resurgimiento de anteriores lógicas políticas. El contrapunto que nos interesa señalar en este trabajo es la perspectiva de la continuidad, en línea con los estudios que enfatizan los procesos de construcción de hegemonía antes que los aspectos represivos, de exclusión y marginación de sectores sociales, ya ampliamente abordados.

El artículo de José Muzlera describe y analiza las características de los comportamientos económico-empresariales de los contratistas de maquinaria agrícola de la región pampeana argentina en el último lustro. Con un trabajo etnográfico, nos acerca a un sector social empresario que conocemos poco, y lo hace describiendo no solo sus perfiles, actividades y pensamientos, sino también el entramado de una dinámica de la economía rural actual altamente tecnificada y en expansión. Los contratistas de maquinaria agrícola se descubren como un tipo particular de empresario en función de las características de los productores que son sus clientes, de la posibilidad de conseguir y conservar mano de obra calificada y la necesidad o no de tomar créditos para la compra de equipamiento. Aunque su estudio es sincrónico, no deja de señalar la continuidad histórica de la intermediación y contratación de servicios para las tareas del campo, y el particular protagonismo que, un siglo después, adquieren los contratistas, “con un agro pampeano mecanizado en su totalidad, orientado a un mercado externo globalizado, en donde la separación entre propiedad de la tierra y capital es cada vez más creciente”. En este sentido, la actual coyuntura del campo es en sí misma una ruptura con las prácticas anteriores que convierte a los contratistas de maquinaria agrícola en sujetos clave para entender el funcionamiento del entramado productivo agrario y de la subjetividad de los sujetos que juegan su destino y sus riesgos en él. El contrapunto que observamos en Muzlera está, tal vez, entre la tradición y la modernidad, por la importancia que le otorga al *habitus* cuando distingue dos formas de comportamiento empresarial entre aquellos sujetos que provienen del mundo rural (exchacareros), que tienen un apego mayor a la tierra y se resisten, por efecto de experiencias pasadas frustrantes, a tomar créditos, y los nuevos sujetos que irrumpen en el escenario agrícola sin ese pasado chacarero y que encuentran en los créditos una forma genuina de

capitalización, de neutralización de la competencia y de la conquista de nuevos clientes.

El trabajo de Santiago Calise instala un tema de suma relevancia para la reflexión acerca de la comunicación en el mundo contemporáneo: la emergencia del medio digital en relación con otras formas comunicativas precedentes. Su propio objeto está vertebrado por la tensión entre la continuidad y la ruptura o entre los cambios y las permanencias, en la medida en que el medio digital es una estructura comunicativa novedosa que aparece posteriormente a otras como la oralidad y la escritura, la imprenta y las telecomunicaciones. Toda la argumentación del ensayo de Calise está construida entonces como un contrapunto punzante y clarificador, al mismo tiempo, entre el medio digital y aquellas formas comunicacionales previas. Esto no constituye una arbitrariedad del autor, sino que sigue una perspectiva teórica que enfatiza la convergencia tecnológica y la capacidad de internet para integrar diferentes medios de comunicación. Sin embargo, no resulta lineal ni sencilla la articulación, por lo que Calise selecciona lo que él llama algunos “puntos emblemáticos” entre medios de difusión y medio digital para ser discutidos en el ensayo. Si bien afirma que el medio digital puede constituirse como medio de medios, advierte sobre la infertilidad de parangonar las formas de comunicación anteriores con las del medio digital. Este constituye una plataforma diferente que permite hacer cosas que aquellas no hacen y que, aun cuando las absorba, opera sobre ellas una legítima transformación. La principal característica del medio digital es que permite realizar muchas operaciones que antes necesitaban de varios medios en uno solo. Calise finalmente es resignadamente esperanzador, a pesar suyo, para aquel sentido común social que sostiene que las computadoras traen la ruina de la escritura y de la lectura o de los vínculos sociales en el mundo actual. Señala las complicaciones del medio digital y pondera las limitaciones técnicas y las restricciones legales que atentan contra la supuesta libertad que promueve, la homogeneización de la información y las nuevas formas de explotación laboral que entrañan las profesiones vinculadas con su uso. La radio y la televisión siguen siendo, para el autor, los medios más populares y poderosos, y la interlocución cara a cara, el modo de comunicación prototípica.

## **Intelectuales, conocimiento y prácticas**

Sin abandonar el eje de lectura de contrapuntos, continuidades y rupturas, el escenario que nos proponen Santiago Roggerone, Dolores Amat

y Alejandra De Gatica es el de repensar la producción de conocimiento como una práctica social, ética y política. Estos autores, al introducir los pensamientos de otros autores, sus argumentos nos llevan hacia dos polos aparentemente antitéticos que se retroalimentan: el problema de los fundamentos y validez de los conocimientos y el de su utilidad para la transformación social.

Santiago Roggerone estudia la relación intelectual entre Walter Benjamin y Theodor Adorno a partir del intercambio epistolar entre ambos durante un tiempo particularmente convulsionado del siglo XX. Pero el planteo de Roggerone va más allá de ese intercambio y del contrapunto entre los perfiles intelectuales de estos protagonistas; nos interpela para pensar la relación entre el conocimiento teórico y fáctico, entre ciencia y filosofía, entre la preservación de un espacio de libertad para las ideas y el pensamiento o su subordinación a las burocracias institucionales, entre la posibilidad de un conocimiento para la emancipación del hombre o para la reproducción de los mecanismos de dominación. Por otra parte, introduce, en relación con las obras de estos autores, la idea de una producción valiosa hecha de fragmentos, de lo inacabado, de lo incompleto, como resultado de un intento por entender un mundo que se desmorona y, con él, la imposibilidad del conocimiento abstracto y de los intelectuales para rescatarlo.

Dolores Amat propone un contrapunto, en cuanto diálogo crítico, entre Oliver Marchart y Hannah Arendt para poner en cuestión los fundamentos del conocimiento y la práctica política. La ontología de la contingencia de Marchart afirma, según Amat, la imposibilidad de cualquier certeza o fundamento sólido para el conocimiento humano. Sobre este postulado la autora construye dos preguntas a partir de las cuales introduce conceptos propios de Arendt: ¿Puede el pensamiento abordar la acción política si carece de fundamentos confiables para acceder a la verdad? ¿Qué puede esperarse de la filosofía o del pensamiento político si las ideas ya no pueden brindar parámetros sólidos para orientar los juicios o las decisiones? Arendt, al recuperar la tradición socrática, sepultada por el idealismo platónico, rechaza la posibilidad de ontologías o sistemas teóricos capaces de dar cuenta del todo y propone la comprensión activa, como prácticas abiertas a las dudas, a las incertidumbres y a las preguntas. Asume la limitación del pensamiento para construir teorías abarcadoras y finales, pero no abandona el ejercicio de pensar como camino para religar el pensamiento y la acción. En este sentido, apuesta a cómo pensar más que a los resultados o a las respuestas y es allí donde no renuncia a la opción por los fundamentos de la política, con la salvedad de que los parámetros de la política deben ser hallados en la arena política y no en las abstracciones de los intelectuales apartados del escenario político. El camino de Arendt, según

Amat, es partir de la ignorancia para empezar a desplegar desde ella una práctica de pensamiento.

Por un camino diferente, De Gatica en su ensayo nos introduce en preocupaciones semejantes sobre los fundamentos y utilidades del conocimiento. En el contrapunto, esta vez epistemológicamente solidario entre Bourdieu y Peirce, procura rescatar la dimensión productiva del conocimiento teórico, práctico, técnico, académico para la política y la transformación social. Es precisamente el camino de Arendt, el pensamiento como práctica, lo que también se desprende del ensayo de esta autora, en este caso, al rescatar la dimensión creativa y transformadora de los *habitus*. Pero también, De Gatica corre la frontera hacia la posibilidad epistémica de un status de igualdad de saberes como punto de partida de esa práctica y no como una aspiración a futuro o punto de llegada. Encuentra así, en la desjerarquización de saberes que promueva el vínculo permanente del pensamiento con la realidad, una certera posibilidad para que el pensamiento incida en la transformación social.

Hasta aquí nuestras consideraciones sobre los artículos con tema libre que publicamos en este número. Pero nos enorgullece también presentar el dossier coordinado por Gabriel D. Noel, con el título de “Las dimensiones morales de la vida colectiva: exploraciones desde los estudios sociales de las moralidades”. Este dossier incluye siete artículos que exploran las posibilidades de los estudios sociales de las moralidades en la comprensión de fenómenos sociales contemporáneos en diferentes contextos. La exhaustiva presentación de este por parte de su coordinador nos exime de mayores comentarios, que sin duda serán superficiales frente a la profundidad de esta. Solo queremos decir que el dossier retoma la preocupación por la dimensión moral de la vida colectiva que había sido, antes ser abandonada, uno de los pilares fundamentales de los estudios sociológicos y antropológicos del el siglo pasado. Retorna en nuevos escenarios empíricos y abre discusiones actuales y desafiantes no para crear una subdisciplina específica, sino para rescatar la potencialidad heurística del interrogarse sobre la dimensión de lo moral en la vida social.

Por último, esperamos que los lectores disfruten de este número de Papeles de Trabajo haciendo de la lectura una práctica social crítica y comprometida, como ha sido la de los autores en la producción de conocimientos y la nuestra, en cuanto editores, para difundirlos.



# DOSSIER

Las dimensiones morales de la vida colectiva. Exploraciones desde los estudios sociales de las moralidades

Coordinador: Gabriel D. Noel

## **DOSSIER / PRESENTACIÓN**

Noel, Gabriel D. (2014). "Presentación. Las dimensiones morales de la vida colectiva. Exploraciones desde los estudios sociales de las moralidades", *Papeles de Trabajo*, 8(13), pp. 14-32.

# Presentación

## Las dimensiones morales de la vida colectiva. Exploraciones desde los estudios sociales de las moralidades

por **Gabriel D. Noel**<sup>1</sup>

*As it is put in the north of England 'there's nowt so queer as folk', and the queerest thing about folk is that they are not moved entirely by self-interest but are influenced also by moral considerations. Max Gluckman*

Como se nos ha recordado con insistencia en los últimos años, el interés por las dimensiones morales de la vida social aparece en forma muy temprana en la historia de la sociología, en virtud de que al menos dos de sus “padres fundadores” –Durkheim (Durkheim, 1993; Karsenti, 2012) y Weber (Brubaker, 1985; Kalinowski, 2012)– colocaron la preocupación por la moral y lo moral en un lugar central de sus propuestas teóricas. Este lugar de destaque de la moral en la agenda sociológica durkheimiana habrá de prolongarse en las primeras décadas del siglo

<sup>1</sup> Antropólogo por la Universidad Nacional de La Plata y doctor en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de General Sarmiento. Coordina el Núcleo de Estudios Sociales en Moralidades en el Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín y se encuentra llevando adelante el proyecto “Fronteras Morales: Fronteras Sociales: Las Moralidades en el Proceso de Articulación de Identidades, Alteridades y Conflictos en Condiciones de Fragmentación Social” (CONICET). Contacto: gdnobel@gmail.com.

XX en la tradición de *L'Année Sociologique*, que dará origen a la sociología y la etnología francesas (Mauss, 1925; Fournier, 2006), mientras que del otro lado del Atlántico será incorporada junto con su contraparte weberiana en la síntesis de Parsons (1968), cuya teoría de la acción social otorga a normas y valores un papel sustantivo en la dimensión subjetiva de la acción social. Aun así, el predicamento y la difusión de las que disfrutará el proyecto parsoniano durante varias décadas en la sociología noratlántica habrá de tener por efecto paradójico que estas preocupaciones por la moral y lo moral a las que los instauradores de la disciplina colocaban en un lugar central pasen a ocupar una posición derivativa, subterránea o adventicia, no solo en la obra del maestro de Harvard, sino también en la de sus numerosos epígonos y críticos (Alexander, 2000). A partir de ese momento, aunque nunca se eclipsen del todo en la agenda sociológica, estas preocupaciones originales serán enhebradas en diversas tramas teóricas a las que muchas veces proveerán sustento o impulso bajo una modalidad eufemizada, como puede verse en los debates en torno de la anomia, la integración y la desviación (Downes y Rock, 1998; Matza y Sykes, 1957; Sykes y Matza, 1957), y en toda la familia de sociologías que se ocuparán de tematizar el orden de la interacción, desde la singular obra de Goffman hasta la etnometodología, pasando por los interaccionismos de factura más diversa (Gonos, 1977; Alexander, 2000). A pesar de esta continuidad –no por subterránea menos real– lo cierto es que esta fragmentación disciplinaria acabará por dispersar los diversos hilos teórico-analíticos originalmente reunidos en el proyecto de una sociología de la vida moral o de una sociología de las dimensiones morales de la acción social, hasta el punto de que no son pocos los autores que declaran su elisión efectiva en la agenda sociológica de la segunda mitad del siglo XX (Pharo, 2004; Hitlin y Vasey, 2010).

Los pioneros de la antropología, por su parte, también manifestaron un interés marcado por las disposiciones morales de los “salvajes” que constituían su objeto de estudio (Stocking, 1987 y 1995).<sup>2</sup> Esta preocupación explícita por la moral en la agenda antropológica temprana será recogida por no menos de dos tradiciones, una vez más a uno y otro lado del Atlántico. La primera de ellas proviene del derecho comparado por vía de juristas como Maine, Morgan, Lubbock y McLennan y luego de un proceso de fecundación cruzada con la escuela de *L'Année...* se prolonga durante más de medio siglo en los debates sobre derecho,

---

<sup>2</sup> Las *Notes and Queries on Anthropology*, que habrían de ser durante casi treinta años el instrumento fundamental de la recolección de datos antropológicos (Royal Anthropological Institute, 1892; Urry, 1972), tienen una sección escrita por el propio Edward B. Tylor –patriarca y decano de la antropología británica– dedicada a la moral.



moral y control social que surgirán en el marco de la antropología social británica, entre los que podemos enumerar como ejemplos más notorios los que tienen que ver con la cuestión de la hechicería, la brujería y la polución ritual (Evans-Pritchard, 1976; Gluckman, 1972; Evens, 1982; Douglas, 1966), así como los que hacen hincapié en cuestiones relacionadas con la reputación y el honor (Malinowski, 1926; Gluckman, 1963; Paine, 1972a y 1972b; Pitt Rivers, 1971; Peristiany, 1966; Peristiany y Pitt Rivers, 2005; Gilmore, 1987; Herzfeld, 1980). La segunda verá la luz en los Estados Unidos y en el ámbito de la antropología pos-boasiana que, recogiendo la herencia de la ilustración alemana, en particular, la noción de *Kultur*, de Herder, entendida como “genio” de un pueblo (Elias, 2000), producirá nociones moralmente informadas como las de *pattern* (Benedict, 1971), *ethos* (Bateson, 1958; Bidney, 1959; Robert, 1968) o “carácter nacional” (Benedict, 2006; Mead y Metraux, 2000), en el marco de una empresa que entiende a la cultura—incluyendo de manera explícita y fundamental sus dimensiones valorativas— como marco fundamental del comportamiento del hombre en sociedad, que eventualmente habrá de convergir tanto teórica como institucionalmente con la agenda parsoniana arriba mencionada (Kroeber y Parsons, 1958; Kuper, 2001).

Más allá de esta presencia persistente de la moral y lo moral en varias de las principales líneas de conceptualización e investigación en ciencias sociales, sin embargo, sigue siendo cierto que una vez que dejamos atrás la edad heroica de los “padres fundadores”, los casos en los que las dimensiones morales de la vida social han sido explícitamente tematizadas como objeto han sido más bien escasos. Como ya lo señalara Signe Howell en su introducción a una de las primeras compilaciones en torno a esta temática (Howell, 1997), la abundante producción etnográfica del siglo XX registra prácticamente una sola monografía enfocada explícitamente en la temática de la moral (Read, 1955) y un único intento por conceptualizar la moral en cuanto objeto específico de discusión antropológica (Edel y Edel, 1959), ambos publicados en la década de los cincuenta.<sup>3</sup> Las jeremiadas de esta clase habrán de multiplicarse en lo sucesivo, y las declaraciones de perplejidad y los (auto) reproches ante la ausencia de una “antropología de la moral”—en el sentido en que se habla habitualmente y con soltura de “antropología política”, “antropología económica”, “antropología jurídica” o “antropología de la religión”— se volverán una constante en los párrafos iniciales de aquellos textos que procuran fundar o refundar esta tradición inexistente o suprimida. Algunos de entre ellos, sin embargo, no se

3 La afirmación no es del todo exacta, ya que omite en su recapitulación contribuciones de autores significativos como Firth (1963a, 1964) o Herzfeld (1980, 1981, 1982, 1984).

conforman con la constatación o la protesta y buscan ofrecer explicaciones verosímiles de esta putativa anomalía: así lo hace por ejemplo un persuasivo trabajo de Fassin (2008), que adjudica esta ausencia a la combinación entre una reticencia surgida de un relativismo cultural que teme reintroducir subrepticamente juicios de valor y jerarquías morales bajo la apariencia aséptica del análisis antropológico, y un temor surgido de los casos poco felices –por ponerlo de modo elegante– en que la antropología y los antropólogos asumieron posiciones morales cuando menos dudosas. *Mutatis mutandis*, una constatación similar e idéntica perplejidad encontramos –como ya tuvimos ocasión de adelantar– en el ámbito de la sociología donde, como han señalado entre otros Hitlin y Vasey (2010), la aprehensión política, las modas intelectuales y la suspicacia metodológica han producido un hiato de casi un siglo en la consideración explícita de la moral por parte de una disciplina que en sus inicios le otorgara un lugar prominente o incluso capital en su propuesta teórica, en su aparato conceptual y en su agenda política.

Los últimos años, sin embargo, han visto a un número creciente de antropólogos y sociólogos comenzar a interrogarse acerca de esta persistente indiferencia –o incómoda reticencia, si hemos de prestar asentimiento a las etiologías arriba mencionadas– a la vez que proponen o procuran restablecer los lazos con estas tradiciones antiguas y soslayadas de sus respectivas disciplinas. Así, en los últimos años se han sucedido en las publicaciones especializadas propuestas y debates en torno a la delimitación de una antropología de la moral o lo moral como campo específico de indagación (Faubion, 2001; Laidlaw, 2002; Skapska y Orla-Bukowska, 2003; Widlok, 2004; Zigon, 2007; Fassin, 2008), que encontrarán su prolongación y consolidación en compilaciones y textos programáticos con presencia creciente en las bibliografías sociológicas y antropológicas, entre los cuales merecen destacarse los de Pharo (2004), Zigon (2008), Sykes (2008), Heintz (2009), Hitlin y Vasey (2010), Fassin (2012) y Csordas (2013). No podemos omitir en este cuadro el surgimiento, expansión y florecimiento de la sociología pragmatista francesa (Boltanski y Thévenot, 1999; Boltanski, 2000; Boltanski y Thévenot, 2006), que siguiendo una trayectoria en muchos sentidos transversal, pero de ningún modo periférica a la ya reseñada, ha tenido como una de sus consecuencias la reintroducción con tanto empeño como éxito de una agenda de investigación que otorga un lugar prominente al papel de los dispositivos de justificación y de los recursos morales movilizados en el marco de estos, en el despliegue de la vida colectiva.

Asimismo, no está de más agregar que la renovación (o reanudación) de este interés por la moral y lo moral entre las prioridades teóricas y metodológicas de la sociología y la antropología no ha estado

circunscripto a las academias metropolitanas anglo y francoparlantes. A nivel regional, las investigaciones que tematizan, interrogan o interpelan el lugar de las prácticas morales en la vida social han ido capturando de manera igualmente notoria el interés de numerosos sociólogos y antropólogos, en una cronología paralela y contemporánea de la que hemos reseñado para sus contrapartes de las academias metropolitanas, lo que ha dado origen a una sucesión de propuestas y trabajos que han contribuido –y siguen contribuyendo– de manera sumamente significativa y crecientemente visible a la emergencia de una agenda colectiva que aún se encuentra en construcción, consolidación y expansión en el momento en que escribimos estas líneas. Así, apremiados por las limitaciones del espacio y las constricciones del género y asumiendo conscientemente el riesgo de injusticia presente en toda elipsis podemos destacar el surgimiento en la academia brasileña de una prolífica y sugestiva producción que cabalga entre la antropología jurídica, la filosofía moral y la sociología pragmatista (Cardoso de Oliveira, 2011 y 2012; Werneck, 2012 y 2013; Freire, 2013) y que en diálogo con autores europeos embarcados en la misma empresa (Cefaï y Joseph, 2002) ha producido en los últimos años notables contribuciones a una sociología de lo urbano y el espacio público (Freire, 2014). A esta enumeración debemos agregar, para nuestro propio país, los trabajos a la vez pioneros y emblemáticos de Frederic (2004) y Balbi (2008) sobre las relaciones entre moralidad, política e identificaciones colectivas, a la vez que los reunidos en la compilación de Visacovsky y Garguin (2009) sobre el papel y la importancia de los recursos morales en la delimitación de grupos sociales pensados en clave de “clase”. Unos y otros –y una vez más, la lista está muy lejos de ser taxativa– abrieron el camino a fecundas agendas de investigación que, a la vez, se encarnaron y consolidaron en una sucesión de instancias de discusión teórica y metodológica colectiva (como puede constatarse en la proliferación de jornadas y simposios temáticos, así como mesas y grupos de trabajo en congresos nacionales e internacionales) y contribuyeron a incorporar estas preocupaciones sobre las dimensiones morales de la vida social en la oferta académica local de las ciencias sociales al igual que, de manera aún incipiente pero crecientemente visible, a hacerla presente en la producción editorial de nuestras disciplinas.

Ante este panorama en el cual la tematización de las dimensiones morales de la vida social ocupa un lugar quizás no central, pero sí creciente y notorio en las agendas de la sociología y la antropología, el presente *dossier* se presenta como una invitación teórica y metodológica, pero sobre todo *heurística*, en la medida en que procura mostrar a partir de experiencias concretas de investigación en ciencias sociales la productividad de interrogar y construir nuestros objetos desde un punto de vista que se sitúa en el terreno de las indagaciones sobre el lugar de

la moral y lo moral en la vida social. A la luz de la abigarrada e irregular reconstrucción que lo precede, quizás no esté de más aclarar que el objeto de esta compilación no apunta específicamente a tematizar la moral como objeto de las ciencias sociales, lo cual, como señalamos en los párrafos precedentes, ha sido hecho muchas veces y por plumas más competentes que las nuestras en la última década, sino a mostrar a partir de trabajos concretos surgidos de experiencias de investigación qué es lo que permite y habilita el movilizar la moral como recurso teórico, como herramienta metodológica o como perspectiva de análisis. De allí que el *dossier* explícitamente presente investigaciones *desde* las moralidades y no *sobre* las moralidades, aunque, es justo aclarar, podemos encontrar en él trabajos que hacen ambas cosas a la vez. Como habrá de revelar incluso la más superficial de las lecturas, las agendas de los investigadores que han contribuido a este *dossier* son tan diversas como sus procedencias disciplinares, sus abordajes metodológicos, sus referentes empíricos o sus intereses teóricos. Lo que todos ellos tienen en común, sin embargo, es el haberse encontrado —y el término no es casual, ya que en la mayoría de los casos se trató de un hallazgo *ex-post* del propio proceso de investigación más que de una posición asumida explícitamente como punto de partida teórico o metodológico— con la fecundidad de interpelar (o ser interpelados por) la moral y lo moral a la hora de construir sus objetos analíticos y de hacer avanzar sus agendas específicas de investigación.

Creemos que no es casual, en este sentido, que varios de los trabajos recogidos en el presente *dossier* se hayan visto atraídos o empujados hacia la discusión en torno a las dimensiones morales de la vida social en el marco de indagaciones acerca de los procesos de construcción, legitimación o impugnación de jerarquías sociales o políticas (Dumont, 1966), del despliegue de procesos de distinción (Bourdieu, 2006), del establecimiento o apuntalamiento de fronteras sociales (Elias y Scotson, 2000; Noel 2011), de la justificación de posiciones o diferencias de clase (Lamont y Fournier, 1992; Lamont 1992 y 2000; Sayer 2005a y 2005b) o de varias de esas cosas a la vez. Quisiéramos dejar claro que lejos de pretender que la tematización del lugar de la moral como *recurso* implique pensarla necesariamente como una suerte de “falsa conciencia”, como parte de una retórica “ajedrecística” explícitamente estratégica y descaradamente instrumental (Balbi, 2008) o como epifenómeno de una realidad sociológica “más fundamental” (Latour, 2008), las agendas y preguntas de los investigadores cuyos trabajos han sido compilados en el presente volumen reactualizan la productividad de una pregunta introducida por vez primera en forma explícita por Edmund Leach (1954, 1961): la de cuáles son los lenguajes, las retóricas, los repertorios socialmente disponibles (Noel, 2013), habituales, legítimos, que los actores sociales movilizan en situaciones concretas para disputar determinados

recursos cruciales en y para los colectivos de los cuales forman parte. Muchos de aquellos que nos hemos ocupado en los últimos años de cuestiones relacionadas con la desigualdad, las jerarquías y las fronteras sociales hemos encontrado –y una vez más, la figura del hallazgo debe ser leída en clave literal– con que la moral y lo moral suelen ocupar un lugar de destaque en este tipo de disputas y conflictos. Los textos presentados en este *dossier* dan cuenta cabal, creemos, de esta constatación y de los beneficios de dejarnos llevar por esta pista.

Así, sobre la base de esta intuición, el texto de Garriga Zucal reconstruye algunos de los usos habituales de dos valores –el “desinterés” y el “sacrificio”– tal como son movilizados en el marco de estrategias de presentación y autodefinición de efectivos pertenecientes a la Policía de la provincia de Buenos Aires, así como en retóricas del juicio moral en el que uno y otro constituyen recursos centrales para evaluar qué constituye un “buen policía”, o un “policía ideal”. Los policías con los que el autor entró en diálogo en el marco de su investigación etnográfica presentan una imagen de sí mismos construida sobre la base de una abnegación de la cuál desinterés y sacrificio serían los pilares centrales, y que permite a estos efectivos –que son, o al menos aspiran a ser, “auténticos policías”– distinguirse de quienes acceden a la fuerza o permanecen en ella movidos por el interés o el afán de lucro. La retórica del desinterés y el sacrificio, por tanto, permite a estos policías construir una identidad valorada y enraizada en una vocación genuina, que en el extremo llega al ofrecimiento sacrificial de la propia vida y que puede ser movilizada como respuesta a una imagen generalizada de la policía como deshonesto o corrupto, y a una labor que es a juicio de estos insuficientemente conocida y valorada en el mundo “civil”. Al mismo tiempo, estos recursos les permiten a sus interlocutores construir una serie de jerarquías morales transversales, que con frecuencia guardan una relación especular respecto de las jerarquías formales y sus rangos.

El texto de Noel, por su parte, realiza una operación similar, en tanto en cuanto reconstruye el proceso histórico a partir del cual un ‘valor’ –en este caso la “autoctonía”, leída a la vez en clave moral e identitaria– adquiere centralidad y preeminencia como recurso retórico en la convulsionada arena política de una ciudad intermedia de la costa atlántica de la provincia de Buenos Aires. Ante una coyuntura que diversos actores de la escena política y social local leen en clave de ruptura, la cuestión del “arraigo” y la pertenencia “genuina” a la comunidad local cobrará un rol central a la hora de debatir nociones como “representación” o “legitimidad”, centrales en la disputa por la acumulación, preservación e impugnación del *capital político*. De manera similar a lo señalado por Garriga respecto de la “vocación policial”, Noel presenta un repertorio de impugnación a partir del cual la representatividad de los funcionarios de

la gestión en curso es cuestionada imputándole una relación meramente instrumental con la ciudad en la cual estaría ausente el vínculo a la vez afectivo y moral suscitado por la autoctonía y que habría funcionado como freno a la ambición política de sus predecesores. Sin embargo, el autor muestra cómo este recurso de la autoctonía, recogido de y movilizado en el marco de repertorios específicamente locales de debate público, será progresivamente desplazado y reemplazado –en el contexto de una radicalización del debate político nacional en torno al gobierno federal y sus políticas– por recursos que circulan en repertorios más amplios y antiguos de circulación generalizada (o al menos metropolitana) que remiten a atribuciones e imputaciones morales históricamente sedimentadas que son ahora predicadas por extensión de los funcionarios locales.

La contribución de Pereyra también se despliega en torno a esta interfaz entre “política” y “moral”: en ella encontramos un análisis del proceso histórico de surgimiento y consolidación de un repertorio de impugnación política en el cual la “corrupción” funciona como un recurso central y vertebrador, que enhebra ciertos discursos de imputación y crítica político-moral con formas específicas de movilización colectiva y protesta social. De esta manera, sobre la base de la reconstrucción de tres episodios emblemáticos de protesta colectiva de la década de los noventa, el autor muestra el modo en que la “corrupción” se incorpora progresivamente como recurso significativo en el discurso de la movilización y la confrontación públicas, con lo que produce –en consonancia con lo señalado por Frederic (2004– una demarcación cada vez más nítida y tajante entre una “clase política” descrita como un cuerpo profesional y autonomizado de los intereses sociales –y *a fortiori* como una elite con prerrogativas y orientada al logro del propio beneficio y de sus objetivos específicos– y una “sociedad civil” que se movilizaría “a distancia” o “contra la política”, en una práctica virtuosa en la cual la “moral”, la “ética”, la “solidaridad” o el “bien común” son esgrimidos contra la “inmoralidad” de “los políticos”. Como muestra Pereyra, estas acciones colectivas definen un antagonista tomando distancia de la “clase política” y denuncian a “la política” como el reino de la inmoralidad, en una confrontación en la cual inmoralidad e indignación (Howell, 1997) se encuentran muy próximas y se retroalimentan positivamente, agregando un plus de dramatismo y violencia a los episodios de movilización de esta clase. Así, la actividad política, lejos de constituir una vía para la canalización de demandas, se constituye progresivamente en un objetivo directo de la intervención violenta de los manifestantes contra lo que consideran los símbolos del poder y el privilegio.

Las preocupaciones por las identificaciones colectivas que delimitan un “nosotros” predicado en función de un espacio que encontráramos en el texto de Noel son también recogidas en la contribución de López.

Allí el autor reconstruye, a partir de una serie de relatos referidos al barrio de Villa Devoto y sus orígenes, un repertorio que sus interlocutores utilizan para argumentar su definición de este como un “barrio de clase media”. En el marco de un análisis pragmatista del espacio público (Cefaï, 2002), el texto recoge las modalidades en que determinados recursos de amplia circulación en el área metropolitana de la ciudad de Buenos Aires (que incluyen la proclamación del ascenso social a través del esfuerzo individual y familiar, las evocaciones de la autogestión vecinal de servicios públicos y de los recurrentes reclamos colectivos al Municipio, la identificación con la inmigración europea de finales del siglo XIX y mediados del XX o la fuerte presencia institucional de la iglesia católica y de la escuela pública) son desplegados en el marco de una estrategia de identificación y legitimación mediada por una identidad de clase (Lamont, 1992 y 2000) atribuida colectivamente al barrio como un todo y que se propone con carácter apodíctico, al menos hasta que hacen irrupción crisis que interpelan con fuerza las identificaciones colectivas, como la de fines de 2001 y comienzos de 2002.

La etnografía colectiva presentada en el trabajo de Roig y colaboradores se apoya en un análisis de los procesos de circulación de mercancías y de monedas en el ámbito carcelario —escenario del cual el comercio y el dinero están supuestamente excluidos— para poner de relieve el funcionamiento de las lógicas sociales y morales de jerarquización de personas y de objetos (Dumont, 1966, 1977) que el dinero precipita y contribuye a objetivar. A partir de una reconstrucción a la vez etnográfica e histórica, los autores reflexionan acerca del modo en que una serie de valores contrapuestos cuyos polos son por un lado el “coraje” y, por el otro, el “comercio”, que se expresan en las figuras tópicas y polares del “chorro” y del “transa” y fueron alterando sus posiciones relativas en el marco de un proceso de transformación en el cual el universo moral de la cárcel se abre a un ordenamiento monetario que comienza a objetivar posiciones sociales y morales en torno a la riqueza, mediadas por ciertas clases específicas de moneda.

Mancini, por su parte, muestra en su trabajo la productividad metodológica y heurística de la noción de “ruptura moral” introducida por Zigon (2007), que es movilizada en el marco de una serie de situaciones que involucran atribución de sufrimiento y adjudicación de responsabilidades por parte de los agentes de un programa estatal de prevención del delito desplegado en una villa de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. La autora reconstruye un escenario en el que estos eventos precipitan a sus interlocutores en dirección de una “reflexividad ética” que los lleva a interrogar no solo algunos de sus supuestos epistemológico-morales más arraigados, sino incluso su propia posición e identificación como actores de un programa estatal. Estos supuestos,

elicitados en entrevistas o inferidos de intercambios conversacionales, implican fundamentalmente una serie de atribuciones morales fundadas en una doble reconstrucción complementaria e “hiperreal” (Ramos, 1998) del pobre-como-víctima y del estado-como-agresor, y tal como lo muestra la autora encuentran rápidamente sus límites a la hora de ser movilizados como recurso para analizar y adjudicar una serie de eventos específicos y complejos (como la ocupación irregular de un complejo de viviendas o la muerte de un joven beneficiario del plan) en virtud de los cuales los actores del programa mencionado se ven enfrentados a una economía moral que conlleva una serie de nociones locales de justicia que se muestran incompatibles con ellos.

La contribución de Wilkis, por último, parte de una relectura de la obra de Pierre Bourdieu (2006, 2007) a los efectos de proponer una sociología moral inspirada en algunos de sus conceptos teóricos, en particular los de “capital simbólico”, “mercado de bienes simbólicos” y “*ethos* del honor”. A lo largo del texto y sobre la base de sus investigaciones de sociología económica en el mundo popular (Wilkis 2013), el autor desplegará la noción de “capital moral”, poniéndola en diálogo con diversos recursos conceptuales de la tradición sociológica y marcando convergencias y contrastes con perspectivas análogas –en particular la de la “economía moral” de Thompson (1984) y Scott (1976)– con vistas a mostrar su productividad heurística a la hora de revitalizar el campo de los estudios de sociología económica y el de los mundos populares. Finalmente, al autor concluye con una reflexión acerca de las conexiones entre su propuesta, ciertas inflexiones del debate público en Argentina y los posibles espacios de intervención de la sociología moral en este, que proyectan la fecundidad de la agenda sociológica de la moral por fuera de sus usos estrictamente académicos.

\* \* \*

Como hemos mencionado en varios de los párrafos precedentes –y como esperamos que los textos que siguen a esta presentación muestren con suficiencia– la agenda abierta en las últimas dos décadas en los estudios sociales de las moralidades está lejos de agotarse. Nuestra pretensión al invitar a la lectura de esta compilación no involucra, como también tuvimos ocasión de señalar, apuntalar un campo en expansión o una subdisciplina emergente –los cuales por otra parte parecen necesitar cada vez menos de esfuerzos en esta dirección– sino mostrar algunos de los modos en que las investigaciones antropológicas y sociológicas de la moral y lo moral están produciendo contribuciones cada vez más amplias y productivas a nuestra comprensión del mundo social, en campos



tan diversos como la sociología económica, los estudios sobre la desigualdad y las diferencias sociales, las investigaciones sobre los mundos populares, la antropología política y los estudios sobre protesta social, la etnografía de las instituciones o la sociología de los problemas sociales. La agenda –no solo potencial, sino efectiva– de los estudios sociales de las moralidades es, por supuesto, mucho más amplia de lo que cualquier compilación de esta naturaleza pueda reunir, y no pretendemos reclamar en este sentido exhaustividad o representatividad ninguna: el presente *dossier* no busca otra cosa que contribuir a despertar y consolidar un interés por las dimensiones morales de la vida social que se nos ha revelado sumamente productivo y que continúa ofreciendo una multitud de perspectivas teóricas, herramientas metodológicas y oportunidades analíticas –ciertamente no novedosas, pero sí reactualizadas, remozadas y renovadas– a la hora de comprender esa compleja vida colectiva que desvelara a nuestros ilustres ancestros a un siglo y medio de distancia.

## Bibliografía

Alexander, J. (2000). *Las Teorías Sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial*. Barcelona, Gedisa.

Balbi, F. (2008). *De Leales, Desleales y Traidores. Valor Moral y Concepción de Política en el Peronismo*. Buenos Aires, Antropofagia.

Bateson, G. (1958) [1936]. *Naven. A Survey of the Problems Suggested by a Composite Picture of the Culture of a New Guinea Tribe Drawn from Three Points of View*. Stanford, Stanford University Press.

Benedict, R. (1971) [1934]. *El Hombre y la Cultura*. Buenos Aires, CEAL.

— (2006) [1946]. *El Crisantemo y la Espada, Patrones de la Cultura Japonesa*. Madrid, Alianza.

Bidney, D. (1959). “El Concepto de Valor en la Antropología Moderna”, en Kroeber, Alfred (org.) (1965): *Conceptos y Valores*. Buenos Aires, Libros Básicos.

Boltanski, L. (2000) [1990]. *El Amor y la Justicia como Competencias. Tres Ensayos de Sociología de la Acción*. Buenos Aires, Amorrortu.

Boltanski, L. y Thévenot, L. (1999). “The Sociology of Critical Capacity”, *European Journal of Social Theory*, 2(3), 359-377.

— (2006). *On Justification, Economies of Worth*. Princeton, Princeton University Press.

Bourdieu, P. (2006). *La Distinción. Criterios y Bases Sociales del Gusto*. Madrid, Taurus.

— (2007) [1980]. *El Sentido Práctico*. Buenos Aires, Siglo XXI.

Brubaker, R. (1985). *The Limits of Rationality. An Essay on the Social and Moral Thought of Max Weber*. London, George Allen & Unwin.

Cardoso de Oliveira, L. R. (2011). *Direito Legal e Insulto Moral, Dilemas da Cidadania no Brasil, Quebec e EUA*. Rio de Janeiro, Garamond.

— (2012). “Moral e Ética”, en De Souza Lima, Antonio C. (org.): *Antropologia e Direito, Temas Antropológicos para Estudos Jurídicos*. Blumenau/Rio de Janeiro, Nova Letra/ABA/LACED.

Cefaï, D. (2002). “Qu’est-ce qu’une arene publique ? Quelques pistes pour une approche pragmatiste”, en Cefaï, Daniel y Joseph, Isaac (dirs.): *L’Héritage du pragmatisme. Conflits d’urbanité et épreuves de civisme*. La Tour d’Aigues, Editions de l’Aube.

Cefaï, D. y Joseph, I. (dirs.) (2002). *L’Héritage du pragmatisme. Conflits d’urbanité et épreuves de civisme*. La Tour d’Aigues, Editions de l’Aube, pp. 51-82.

Csordas, T. J. (2013). “Morality as a Cultural System?”, *Current Anthropology*, 54(5), 523-546.

Downes, D. y Rock, P. (1998). *Understanding Deviance: A Guide to the Sociology of Crime and Rule-breaking*. Oxford, Oxford University Press.

Dumont, L. (1966). *Homo hierarchicus. Les systèmes des castes et ses implications*. Paris, Gallimard.

— (1977). *Homo Aequalis. Genèse et épanouissement de l’idéologie économique*. Paris, Gallimard.

Durkheim, E. (1993). *Escritos selectos. Introducción y Selección de Anthony Giddens*. Buenos Aires, Nueva Visión.

Edel, M. y Edel, A. (1959) [2000]. *Anthropology and Ethics*. New York, Transaction Publishers.

Elias, N. (2000). *The Civilizing Process*. Oxford, Blackwell.

Elias, N. y Scotson, J. (2000). *Os Estabelecidos e Os Outsiders*. Rio de Janeiro, Jorge Zahar.

Evans-Pritchard, E. (1976) [1937]. *Brujería, Magia y Oráculos entre los Azande*. Barcelona, Anagrama.

Evens, T. M. S. (1982). “Two Concepts of ‘Society as a Moral System’, Evans-Pritchard’s Heterodoxy”, *Man, New Series*, Vol. 17, N° 2, junio, pp. 205-218.

Fassin, D. (2008). “Beyond Good and Evil? Questioning the Anthropological Discomfort with Morals”, *Anthropological Theory*, 8(4), 333-344.

Fassin, D. (comp.) (2012). *A Companion to Moral Anthropology*. Oxford, Wiley-Blackwell.

Faubion, J. D. (2001). "Towards an Anthropology of Ethics, Foucault and the Pedagogies of Autopoiesis", *Representations* N° 74, pp. 83-104.

Firth, R. (1963). "Moral Standards and Social Organization", en: *Elements of Social Organization*. London, Watts and Co.

— (1964). "Essays on Social Organization and Values". *London School of Economics Monographs on Social Anthropology* N° 28. London, The Athlone Press.

Fournier, M. (2006). *Marcel Mauss, A Biography*. Princeton, Princeton University Press.

Frederic, S. (2004). *Buenos Vecinos, Malos Políticos, Moralidad y Política en el Gran Buenos Aires*. Buenos Aires, Prometeo.

Freire, J. (2013). "Uma caixa de ferramentas para a compreensão de públicos possíveis: um arranjo de sociologias prag-matistas", *Revista Brasileira de Sociologia da Emoção*, (12)36: 720-736.

— (2014). "Violência urbana e 'cidadania' na cidade do Rio de Janeiro: Tensões e disputas em torno das 'justas atribuições' do Estado", *Dilemas, Revista de Estudos de Conflito e Controle Social* (7)1: 73-94.

Gilmore, D. G. (ed.) (1987). *Honor and Shame and the Unity of the Mediterranean*. Arlington, American Anthropological Association.

Gonos, G. (1977). "'Situation' versus 'Frame': The 'Interactionist' and the 'Structuralist' Analyses of Everyday Life", *American Sociological Review* N° 42, pp. 854-867.

Gluckman, M. (1963). "Gossip and Scandal", *Current Anthropology*, IV(3), 307-316.

— (ed.) (1972). *The Allocation of Responsibility*. Manchester, Manchester University Press.

Heintz, M. (ed.) (2009). *The Anthropology of Moralities*. New York, Berghahn Books.

Heintz, M. y Rasanayagam, J. (1989). "An Anthropology of Morality", *American Anthropologist*, New Series, Vol. 91, N° 3, pp. 599-612.

Herzfeld, M. (1980). "Honour and Shame, Problems in the Comparative Analysis of Moral Systems", *Man*, New Series, Vol. 15, N° 2, pp. 339-351.

— (1981). "Meaning and Morality. A Semiotic Approach to Evil Eye Accusations in a Greek Village", *American Ethnologist* Vol. 8, N° 3, pp. 560-574.

— (1982). "The Etymology of Excuses, Aspects of Rhetorical Performance in Greece", *American Ethnologist*, Vol. 9, N° 4, Symbolism and Cognition II, pp. 644-663.

— (1984). "The Significance of the Insignificant, Blasphemy as Ideology", *Man*, New Series, Vol. 19, N° 4, pp. 653-664.

Hitlin, S. y Vaisey, S. (2010). *Handbook on the Sociology of Morality*. London, Springer.

Howell, S. (1997). *The Ethnography of Moralities*. London, Routledge.

Kalinowski, I. (2012). "Weber and Practical Ethics", en Fassin, Didier (comp.): *A Companion to Moral Anthropology*. Oxford, Wiley-Blackwell.

Karsenti, B. (2012). "Durkheim and the Moral Fact", en Fassin, Didier (comp.): *A Companion to Moral Anthropology*. Oxford, Wiley-Blackwell.

Kroeber, A. y Parsons, T. (1958). "The Concepts of Culture and of Social System", *The American Sociological Review* N° 23, pp. 582-583.

Kuper, A. (2001). *Cultura. La versión de los antropólogos*. Barcelona, Paidós.

Laidlaw, J. (2002). "For an Anthropology of Ethics and Freedom", *The Journal of the Royal Anthropological Institute*, 8(2): 311-332.

Lamont, Michèle (1992). *Money, Morals, and Manners. The Culture of the French and the American Upper-Middle Class*. Chicago, University of Chicago Press.

— (2000). *The Dignity of Working Men. Morality and the Boundaries of Race, Class, and Immigration*. Cambridge, Russell Sage Foundation-Harvard University Press.

Lamont, M. y Fournier, M. (eds.) (1992). *Cultivating Differences. Symbolic Boundaries and the Making of Inequality*. Chicago, University of Chicago Press.

Latour, B. (2008). *Reensamblar lo Social: Una Introducción a la Teoría del Actor-Red*. Buenos Aires, Manantial.

Leach, E. (1977) [1954]. *Sistemas Políticos de la Alta Birmania: Un Estudio de la Estructura Social Kachin*. Barcelona, Anagrama.

— (1961). *Pul Eliya. A Village in Ceylon: a Study of Land Tenure and Kinship*. Cambridge, Cambridge University Press.

Malinowski, B. (1991) [1926]. *Crimen y Costumbre en la Sociedad Salvaje*. Barcelona, Ariel.

Matza, D. y Sykes, G. M. (1957). “Juvenile Delinquency and Subterranean Values”, *American Sociological Review*, Vol. 26, N° 5, pp. 712-719.

Mauss, M. (1925). “In Memoriam. L'œuvre inédite de Durkheim et de ses collaborateurs”, *L'Année Sociologique, Nouvelle Série*, I, pp. 8-29.

Mead, M. y Metraux, R. (2000) [1953]. *The Study of Culture at a Distance*. New York, Berghahn Books.

Noel, G. (2011). “Cuestiones disputadas. Repertorios morales y procesos de delimitación de una comunidad imaginada en la costa atlántica bonaerense”, *Publicar en Antropología y Ciencias Sociales* XI, pp. 99-126.

— (2013). “De los Códigos a los Repertorios: Algunos Atavismos Persistentes Acerca de la Cultura y una Propuesta de Reformulación”, *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, (3)2 (en prensa).

Northrop, F. S. C. (1959). “El Concepto de Valor en la Antropología Moderna”, en Kroeber, Alfred (org.) (1965): *Conceptos y Valores*. Buenos Aires, Libros Básicos.

Paine, R. (1972a). “What is Gossip About? An Alternative Hypothesis”, *Man*, New Series, 2(2), 278-285.

— (1972b). “Gossip and Transaction”, *Man*, New Series, 3(2), 305-308.

Parsons, T. (1968) [1937]. *La Estructura de la Acción Social*. Madrid, Guadarrama.

Peristiany, J. G. (ed.) (1966). *Honour and Shame. The Values of Mediterranean Society*. Chicago, University of Chicago Press.

Peristiany, J. G. y Pitt-Rivers, J. (eds.) (2005). *Honor and Grace in Anthropology*. Cambridge, Cambridge University Press.

Pharo, P. (2004). *Morale et Sociologie. Le Sens et les Valeurs entre Nature et Culture*. Paris, Gallimard.

Pitt-Rivers, J. (1971) [1954]. *The People of the Sierra*. Chicago, The University of Chicago Press.

Ramos, A. (1998). “The hiperreal indian”, en: *Indigenismo. Ethnic politics in Brazil*. Madison, The University of Wisconsin Press.

Read, K. E. (1955). “Morality and the Concept of the Person among the Gahuku-Gama”, *Oceania*, 25 (4), 233-282.

Robert, M. A. (1979) [1968]. *Ethos. Introducción a la Antropología Social*. Buenos Aires, Eudeba.

Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland and British Association for the Advancement of Science (1892). *Notes and queries on anthropology*. London, Routledge and Keegan Paul.

Sayer, A. (2005a). *The Moral Significance of Class*. Cambridge, Cambridge University Press.

— (2005b). “Class, Moral Worth and Recognition”, *Sociology*, 39 (5), 947-963.

Scott, J. (1976). *The Moral Economy of the Peasant: Rebellion and Subsistence in Southeast Asia*. New Haven, Yale University Press.

Skapska, G. y Orla-Bukowska, A. (eds.) (2003). *The Moral Fabric in Contemporary Societies*. Leiden, Brill.

Stocking, G. (1987). *Victorian Anthropology*. New York, Free Press.

— (1995). *After Tylor. British Social Anthropology 1888-1951*. Madison, University of Wisconsin Press.

Sykes, K. (2008). *Ethnographies of Moral Reasoning, Living Paradoxes of a Global Age*. Basingstoke, Palgrave MacMillan.

Sykes, G. M. y Matza, D. (1957). “Techniques of Neutralization: A Theory of Delinquency”, *American Sociological Review*, Volumen 22, N° 6, pp. 664-670.

Thompson, E. P. (1984) [1979]. “La economía moral de la multitud en la Inglaterra del XVIII”, en: *Tradicón, revuelta y conciencia de clase*.

*Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial.* Barcelona, Crítica.

Visacovsky, S. y Garguin, E. (2009). *Moralidades, Economías e Identidades de Clase Media. Estudios Históricos y Etnográficos.* Buenos Aires, Antropofagia.

Werneck, A. (2012). *A desculpa. As circunstâncias e a moral das relações sociais.* Rio de Janeiro, Civilização Brasileira.

— (2013). “Sociologia da moral como sociologia da agência”, *Revista Brasileira de Sociologia da Emoção*, Vol. 2, N° 36, pp. 704-718.

Widlok, T. (2004). “Sharing by default? Outline of an anthropology of virtue”, *Anthropological Theory*, Vol. 4, N° 1, pp. 53-70.

Wilkis, A. (2013). *Las Sospechas del Dinero. Moral y Economía en la Vida Popular.* Buenos Aires, Paidós.

Zigon, J. (2007). “Moral Breakdown and the Ethical Demand. A Theoretical Framework for an Anthropology of Moralities”, *Anthropological Theory*, Vol. 7, N°2, pp. 131-150.

— (2008). *Morality, An Anthropological Perspective.* London, Berg.





## DOSSIER / ARTÍCULO

Garriga Zucal, José Antonio (2014). “‘Por el pancho y la coca’. Apuntes sobre las representaciones del trabajo entre los policías de la provincia de Buenos Aires”, *Papeles de Trabajo*, 8(13), pp. 34-53.

### RESUMEN

En este texto analizaremos dos representaciones del trabajo policial entre los uniformados de la provincia de Buenos Aires: el desinterés y el sacrificio. Ambas nociones movilizan estrategias de presentación de los uniformados y de la institución que tienen como objeto juzgar al mundo policial y sus relaciones. En la medida en que remarcan sus tareas como riesgosas y ajenas al afán de lucro, el sacrificio y desinterés son representaciones valoradas positivamente. Así, son puestas en escena para definir moralmente prácticas y representaciones. Repertorios de distinción que forman límites moralizantes, recursos que validan la ocupación de anheladas posiciones sociales.

**Palabras clave:** *Policía, moralidad, trabajo, sacrificio, desinterés.*

### ABSTRACT

In this paper we analyze two representations of police-work among policemen of the province of Buenos Aires, focused on selflessness and sacrifice. We will show that these notions mobilize self-presentation strategies that are intended to evaluate the world of policemen and their relationships. Since they stress police duty as both risky and not motivated by profit, sacrifice and selflessness are positively valued representations, that are used to stage and define moral practices and representations, contributing to a repertoire of distinction that trace moral boundaries which work as resources that validate the occupation of desired social positions.

**Key words:** *Police, morality, work, sacrifice, selflessness.*

Recibido: 2 / 10 / 2013

Aprobado: 12 / 03 / 2014

# “Por el pancho y la coca”

## Apuntes sobre las representaciones del trabajo entre los policías de la provincia de Buenos Aires

por **José Antonio Garriga Zucal**<sup>1</sup>

### “El verdadero policía”

Un fantasma recorre la policía de la provincia de Buenos Aires. Un espectro que define qué es un buen profesional. Para esta definición, un policía, un “verdadero policía”, es quién guiado por su valentía combate, sacrificada y desinteresadamente, el crimen. Dicho modelo difícil de encarnar, por la multiplicidad de variables que ensambla, configura un “deber ser” con el que los policías dialogan cotidianamente. En estas páginas desmontaremos dos de los ejes que forman este ideal: el desinterés y el sacrificio.

Ambas nociones movilizan estrategias de presentación de los uniformados y de la institución que tienen como objeto juzgar al mundo policial y sus relaciones. En la medida en que remarcan sus tareas como riesgosas y ajenas al afán de lucro, el sacrificio y desinterés son representaciones moralmente positivas. Así, son puestas en escena para definir moralmente prácticas y representaciones.

<sup>1</sup> Doctor en Antropología social, investigador del CONICET y docente de la Universidad Nacional de San Martín. Contacto: garrigajose@hotmail.com.

Repertorios de distinción que forman límites moralizantes, recursos que validan la ocupación de anheladas posiciones sociales.

Desde el 2009 realicé una investigación entre miembros de la policía de la provincia de Buenos Aires que tiene como objeto analizar las definiciones de violencia desde la óptica de los agentes de la fuerza. En este período realicé trabajo de campo en dos comisarías, una de zona norte y otra en las afueras de La Plata, y más de treinta entrevistas abiertas y no estructuradas, diez de ellas extensas historias de vida, con policías de distintas jerarquías. Proponemos en estas páginas analizar a partir de este trabajo cómo estas figuras morales son diferencialmente utilizadas según las relaciones sociales y los contextos, lo que muestra los límites relacionales de estos recursos simbólicos. Existe en el mundo policial una pluralidad de formas distintas y distintivas de ser un buen profesional. Según la jerarquía, la edad, el género y la pertenencia social, los policías se ubican en distintas posiciones dentro del entramado sociolaboral y desde esas diferencias se vinculan diferencialmente con su profesión. Sin embargo, esas diferencias se opacan ante las representaciones que enuncian lo que define a un buen policía. Aunque la diversidad es la particularidad dentro del mundo policial, existen representaciones que se configuran como arquetípicas y ordenan interacciones que con frecuencia se repiten en la divergencia. Irrumpe entre nuestros informantes un ideal policial, una forma de ser: “verdadera”, distintiva y característica. Múltiples visiones del hacer profesional que se encuentran con un mandato que estipula cómo deben ser los policías. El modelo es entonces una especie de representación ejemplar, un *exemplum* (Humphrey, 1997), una definición moral de lo que debería ser un buen policía: el “verdadero policía”.

No está de más decir e insistir en que el “verdadero policía” no existe, es parte de un imaginario, una representación que ordena el mundo laboral policial. Difícil, diríamos casi imposible, que un actor pueda personificar las propiedades que, según ellos, caracteriza al grupo. Sin embargo, el modelo es útil porque ordena un sistema de relaciones laborales. Esta representación establece coherencia y orden en un universo laboral sumamente fragmentado, caracterizado por la diversidad de actores. Emerge así un modelo de presentación y representación unificado, totalizador, que se sostiene en la distinción con los no uniformados (Sirimarco, 2009). Imagen ideal del hacer policial que edifica la deseada distinción para con la sociedad. Este modelo es el resultado de las interacciones sociales que se dan cita en la institución policial; vínculos formales e informales que impone un esquema de acción a los actores. Abordaremos lo que los actores hacen con este esquema y cómo es, a veces, tomado como técnica de autorepresentación. Proponemos en estas páginas analizar estos dos criterios que usan los policías de la provincia

de Buenos Aires para evaluar sus acciones y las de sus compañeros con la meta de presentarse como buenos profesionales. Pretendemos, entonces, un estudio sobre la pluralidad de lógicas de presentación que los actores utilizan y sus límites relaciones.

## “No tenemos vida”

Recurrentemente, nuestros informantes, presentan sus labores cotidianas bajo la noción de sacrificio. Dos diferentes, pero conectados, sentidos inundan sus conversaciones. Por un lado, una y otra vez, los uniformados muestran el uso y el abuso que la institución hace de su tiempo vital. La policial no es una profesión más, ya que las condiciones laborales requieren una apropiación total del tiempo del trabajador. Por otro lado, el peligro que engloba el hacer laboral presenta a los uniformados como donantes generosos del bien máspreciado, la integridad física y, en el peor de los casos, hasta la vida misma. En ambos casos, el don entregado, el tiempo y la vida, es presentado como desinteresado, cuestión que analizaremos en el próximo apartado.

El tiempo entregado a la institución es para nuestros informantes consumido en horarios abusivos y en puestos laborales lejanos a sus hogares que los obligan a realizar largas travesías hasta llegar a sus destinos. No todos los uniformados tienen el mismo régimen horario, algunos trabajan 24 horas y descansan 48, y otros trabajan ocho horas diarias. En ambos casos, suelen en su gran mayoría realizar horas extras<sup>2</sup> para mejorar sus ingresos, lo que incrementa ostensiblemente la jornada laboral. Extraños son los casos, casi excepcionales, de aquellos trabajadores que terminan su horario y regresan a sus hogares. Ariel sostenía que los policías ganaban una miseria y que si él no incrementaba su sueldo con “adicionales” no llegaba a cubrir sus gastos. Ariel, un suboficial<sup>3</sup> con siete años en la fuerza, señalaba que esta necesidad lo alejaba de su hogar y que le impedía compartir tiempo con sus pequeños hijos.

Además, nuestros interlocutores cuentan que por los avatares de sus tareas son muchas las veces que tienen que quedarse en sus puestos cumplida su jornada. “Siempre pasa algo” explicaba Gabriel, al contar que

---

2 Las denominadas horas CORES (compensación por recargo de servicio) y el servicio de policía adicional de (POLAD) son horas de trabajo que se realizan y son remuneradas independientemente del servicio ordinario.

3 La Policía de la Provincia de Buenos Aires está estructurada en dos escalafones, oficiales y suboficiales, con distintos subescalafones. (Ley 13.982, ver: <http://www.gob.gba.gov.ar/legislacion/legislacion/l-13982.html>, documento disponible en la página web del Ministerio de Jefatura de Gabinete de Ministro de la provincia de Buenos Aires: [http://www.gob.gba.gov.ar/dijl/DIJL\\_buscaid.php?var=53057](http://www.gob.gba.gov.ar/dijl/DIJL_buscaid.php?var=53057)).

cuando sus jornadas laborales finalizaban invariablemente alguna cuestión lo demoraba. Este suboficial que realizaba trabajo de patrullaje decía que su día era impredecible, que nunca sabía bien a qué hora terminaba. Eventualidades varias, ausencias de compañeros y pedidos especiales de los superiores son los motivos más mencionados entre los uniformados para dar cuenta de este desmedido uso del tiempo que hace la institución.

Nuestros informantes relatan tareas abnegadas, extensas y tediosas jornadas que los alejan de sus seres queridos y de las actividades ociosas que otrora, antes del ingreso a la fuerza, les apasionaban. Para ser policía se requiere esta ofrenda. Las voces de nuestros entrevistados se repiten: explican que las jornadas laborales los obliga a renunciar a los afectos y a las pasiones, indican haber relegado “su vida”. Ariel repetía: “los policías no tenemos vida”, en clara referencia a que su profesión invade todos sus tiempo vitales.

La conquista del tiempo que hace la institución es uno de los motivos que encontraba Raquel para justificar que haya tantos matrimonios entre compañeros de trabajo. Raquel, una joven suboficial que realizaba tareas administrativas en la comisaría, afirmaba que solo los pares, compañeros de oficio, podían tolerar las extrañas condiciones horarias en una potencial pareja. La experiencia de sufrir o haber sufrido estos usos del tiempo. En la misma corriente de razonamiento, Elpa, un subcomisario con muchos años en la fuerza, contaba los conflictos que tenía con su mujer, una abogada, quién sospechaba constantemente infidelidades cuando las tareas policiales lo sorprendían en horarios no convencionales. Elpa nos contaba que ante un hecho delictivo tuvo que quedarse en la comisaría hasta entrada la noche y que al regresar a su hogar fue maltratado por su mujer quien pensaba que su pareja había estado de juerga con prostitutas. Muchos policías que se han separado culpan a la institución de sus fracasos matrimoniales, ya que las condiciones laborales impiden, para ellos, una vida normal.

Así, nuestros informantes afirman consumir sus horas en las actividades de una profesión que se transforma, por fuerza de esta invasión, en un estilo de vida. Es más, esta invasión tiene en la noción de *estado policial*<sup>4</sup> un fuerte arraigo. Desde su ingreso, a los policías les enseñan que

---

4 Existe un componente de la legislación policial que determina que el trabajo policial sea concebido como de tiempo completo: el Estado Policial. En la legislación es definido como: la “situación jurídica resultante del conjunto de deberes, obligaciones y derechos que las leyes, decretos y reglamentos establecen para el personal en actividad o retiro”. Si bien este estado ha sido flexibilizado a través de una Orden del Día Interna que habilita a los funcionarios a no portar el arma cuando se encuentren fuera de servicio o de licencia, los policías consideran que el suyo es un trabajo de tiempo completo y que para realizarlo no pueden prescindir de esta herramienta esencial que se les ha otorgado. Ley N° 21.965. Art 3: Se trata de la “situación jurídica resultante del conjunto de deberes, obligaciones y derechos que las leyes, decretos y reglamentos establecen para el personal en actividad o retiro”.

su profesión es una actividad de tiempo completo, que sus obligaciones como funcionarios públicos, que sus deberes para con la sociedad no se terminan con el horario laboral. Esta noción es aceptada de tal manera que estos trabajadores sostienen que fuera de su horario de trabajo están obligados a trabajar. Cuestión que les permite afirmar, con más ahínco aún, que ellos: “no tienen una profesión sino que son una profesión”. Un subcomisario, Mario, nos narró un hecho que permite iluminar este punto. En una oportunidad cenaba en un restaurante con su esposa cuando ladrones entraron a robar. Tres “cacos” empezaron a pedir las pertenencias de los comensales mientras a los gritos amenazaban con matarlos. Vestido de civil sintió que debía intervenir y se tiroteó con los ladrones. Mario dice ser policía las veinticuatro horas. Innumerables son los casos en que los policías cuentan y recuerdan sus gestiones como policías más allá del tiempo estipulado como laboral. Son numerosas, también, las veces que recuerdan, con una dosis de culpa entre sus palabras y gestos, la inacción ante hechos que los convocaba como policías y esquivaron para no ponerse en peligro o incluirse en engorrosos dilemas burocráticos. La culpa es aquí el dato que ilumina cómo nuestros informantes sienten que sus actividades profesionales son de tiempo completo.

El estado policial bosqueja una labor ininterrumpida, constante y permanente. Así, lo policial deja de ser una profesión para ser una forma del existir. El *estado policial* es testimonio del sacrificio, muestra del tiempo policial que penetra en la integridad existencial. Por ello, para nuestros informantes, ser policía requiere de una mutación ontológica. Al ser el policial un trabajo de tiempo completo requiere que las destrezas del ser policial se incorporen y formen parte de su ser. Mauricio, un joven sargento, nos contaba que al tiempo de entrar en la fuerza fue incrementando su atención sobre ciertos hechos, que pasó de ser una persona desatenta, a mantener una atención constante para discernir situaciones que podían ser definidas, para él, como extrañas. Él afirmaba:

... yo ahora tengo conversación con la gente, pero no es que no quiera mirar a la cara pero sino que estoy continuamente observando, observando, hay veces que me disculpo y digo “mira no es que no te quiera mirar sino que hoy...” estoy así estoy hablando con vos y estoy continuamente mirando.

Notamos como los policías aprenden a mantener una atención constante, vigilancia continua, aguda y perspicaz. Mauricio nos dice que desde sus inicios en la fuerza había aprendido a estar atento; antes vagaba distraído y despreocupado, estado de distracción imposible para un policía. Este cambio lo capacitó para discernir las posibles situaciones de peligro. El relato de Mario tiroteándose en un restaurante también nos empuja hacia esta senda. Él asegura que los ladrones

reconocen a los policías y dice que de ser reconocido corría peligro, esa articulación de saberes lo puso ante la necesidad de intervención. La intervención motivada por el miedo a ser reconocido como policía y ser asesinado ejemplifica el *estado policial*. Mario es un profesional de tiempo completo, no por el efecto de la ley sobre la conformación de la subjetividad sino por la incorporación de un mundo de saberes. El sacrificio es representado como mutación y cambio identitario que los diferencia del no policía. Esta mutación es testimonio del abandono de la vida civil, evidencia de un límite para con el resto de la sociedad. El sacrificio es la representación en términos morales de una frontera.

Debemos, ahora, analizar la segunda dimensión sacrificial, aquella que está vinculado a los riesgos del hacer policial. Para nuestros interlocutores la profesión policial es sumamente riesgosa. Los policías afirman convivir con el peligro. Una y otra vez, Gabriel decía que su trabajo era un trabajo en el que no sabía a qué hora regresaba a su casa ni si regresaba. El va-ho del peligro entrecruza las labores policiales. Los policías que realizan tareas de seguridad y prevención en las calles, como Gabriel, recuerdan situaciones de riesgo o relatan potenciales peligros a los que estuvieron expuestos. Aquellos que no realizan tareas de vigilancia en las calles, como Raquel, también, sostienen que su profesión es sumamente riesgosa. Basan su argumento en recuerdos de sus tareas en las calles o en los relatos de compañeros que por el hecho de vestir uniforme en la vía pública experimentaron situaciones que ponían en vilo su integridad física.

El recuerdo de los compañeros muertos o gravemente heridos testimonia el discurso del peligro. Las referencias institucionales y de los uniformados a los caídos en “actos de servicio” se repiten acentuando la noción de sacrificio. El sacrificio, sacraliza el trabajo policial, crea un dispositivo que los diferencia y distingue de otras profesiones terrenales. Mauricio describía una de sus primeras experiencias patrullando y nos interiorizaba en un mundo de emociones.

Todo fue una... en realidad, bueno, hubo quilombo en la villa, le pegaron un par de palos a los patrulleros... hubo un par de cosas. Me quedé un poco nublado en ese día, fue mi primer día, fue mi primera cosa. Un compañero mío que le pegaron... nosotros más o menos lo cubrimos... eh... pero fue emocionante, fue lindo. Lo que otros por ahí verían que... como que se escaparían y dirían “no, yo mira el quilombo este en una villa, me voy, no quiero saber nada”, en el sentido de la vida civil ¿no?, y para mí era algo emocionante, algo lindo, qué se yo, no sé cómo explicarte, pero es así como te lo estoy explicando...

El *estado policial* como distancia de lo “civil” es una representación efectiva de una diferencia. La emoción del hacer policial, labor heroica y audaz, se contrapone al mundo civil monótono. Ahora bien, el compromiso para con la sociedad que exige una vida de peligros debe, para



nuestros informantes, una admiración social que es sumamente esquiva. Los policías sostienen arriesgar sus vidas para defender a la sociedad del delito, conjurar los peligros sacrificando su integridad, y como moneda de cambio de descomunal don, el desconocimiento. Aunque el desconocimiento del sacrificio hiera la autoimagen policial y descubra la interesada búsqueda del reconocimiento a la entrega, nuestros interlocutores, aseguran que la dádiva para con la sociedad no busca ninguna retribución, surgiendo así las nociones de desinterés.

### **“Por el pacho y la coca”**

Una y otra vez, nuestros informantes, vinculan sus magros salarios con los peligros del hacer policial para finalizar remarcando la noción de sacrificio. La presentación que hacen de sí mismo los uniformados subraya la desinteresada ofrenda que realizan para el bien de la sociedad. Desinterés que es desvalorizado por una sociedad que los estigmatiza, al tratarlos como corruptos o ladrones.

El trabajo policial se presenta, institucionalmente, como un servicio a la comunidad. Entre las condiciones que la policía define como favorables para el ingreso a la fuerza está la vocación de servicio. Estas nociones de asistencia y gracia son aprehendidas y repetidas por los oficiales y suboficiales de la policía bonaerense. Una dádiva de los policías para con los ciudadanos.

La noción de desinterés de nuestros interlocutores está referida al interés material. Sostienen que no buscan con el ingreso a esta fuerza de seguridad un beneficio económico, que trabajan por poco dinero. “Laburamos por el pancho y la Coca” me dijo Vito, un suboficial, que se encarga de arreglar los patrulleros en una comisaría. Las palabras de Vito articulaban una queja, que en él era constante, por su bajo salario con una resignación que servía para testimoniar la dosis de desinterés material que recubre el hacer policial.

“No ganamos nada” murmuraba Carlos, enojado, cuando comparaba su salario con el de otros trabajadores. Su enojo crecía cuando comparaba los peligros del trabajo policial con el salario que cobraba un chofer de un camión o un basurero. Sandra, una teniente con más de veinte años en la fuerza presentaba la misma idea que se mezclaba, no con el riesgo como Carlos, sino con la falta de reconocimiento. Sandra afirmaba: “Es muy frustrante porque no se cobra bien y te voy a decir una cosa, la hora core está \$6,80, una empleada doméstica que te cobre por hora con alguna recomendación está a \$10”. Lo frustrante era la ausencia del reconocimiento. Continuaba comparando lo que gana una depiladora por hora con los que los policías cobran por servicio adicional y cerraba

su argumento dando cuenta del desconocimiento. “Así que es tan humillante, es tan humillante, porque uno tiene 22 años de servicio, tiene dos estrellas ¿Y vos te pensás que la gente sabe lo que es un teniente? No”. Sueldos flacos, comparativamente denigrantes, vigorizan los enunciados que sostienen la noción de desinterés articulados con el desconocimiento del sacrificio.

Esta aparente contradicción, lamentarse por las remuneraciones exiguas y señalar estas mismas como marca distintiva de la policía, se repite constantemente en nuestros informantes. Y la contradicción es aparente porque para los policías no existe remuneración que pueda compensar el tiempo y el riesgo que insume la labor policial. Finalmente, como surge de las palabras de Sandra, parece ser que no es una cuestión de remuneración sino de valoración de las abnegadas y peligrosas tareas policiales.

Florece, así, la *vocación* como argumento que justifique este desinteresado sacrificio. Muchos de nuestros informantes solo pueden explicar su pertenencia a la policía como parte de un espíritu vocacional. Los uniformados según esta lógica ingresan a la fuerza con el objeto de combatir la delincuencia, con gusto por el hacer policial y amor por la profesión. A sabiendas que dicha profesión no es un trabajo ordinario, sino una fuente inagotable de riesgos y que la paga es mala sostienen que solo una profunda vocación de servicio puede justificar el deseo de ser parte de la policía.

## Representaciones relacionales

Hasta aquí hemos observado como aparecen las nociones nativas de desinterés y sacrificio. El “verdadero policía” es un modelo de clasificación del mundo laboral. Modelo de distinción del buen policía respecto a civiles y delincuentes. Ahora bien, estas nociones funcionan como una matriz que se usa diferencialmente según las relaciones sociales. Proponemos en este apartado estudiar las posibilidades de uso de estos enunciados morales según las relaciones sociales; para ello, analizaremos el uso de esta matriz en cuatro tipos de situaciones-interacciones diferentes.

La primera, cuando los policías se relacionan con interlocutores poco entendidos del hacer policial esta matriz funcionan para valorar positivamente el trabajo policial. La lógica de la entrega desinteresada, del don puro, se usa estratégicamente para posicionar al mundo policial en un entramado social, que frecuentemente, interpreta a este como corrompido y deshonesto. Así, la producción y reproducción de las nociones de sacrificio y desinterés anhelan descontaminar lo contaminado. Ubican al mundo policial en un entramado societal que no valora positivamente sus labores y por eso deben vanagloriar sus acciones.

En estas relaciones se fortalece la figura del héroe policial, aquel que expone su integridad física para que el resto de la sociedad pueda vivir en un marco de seguridad. Una publicación del ministerio de seguridad de la provincia de Buenos Aires editado en el año 2002 reúne catorce testimonios de policías heridos en servicio. El libro ya desde el mismo título, se denomina *Con Honor y dolor*, ilumina el carácter sacrificial del hacer policial. Las palabras iniciales de esta publicación ponen en escena los tópicos aquí analizados, allí dice: “*Mis únicos héroes vivos* es un homenaje a todos los funcionarios policiales de la provincia de Buenos Aires discapacitados a consecuencia de las heridas sufridas en servicio”. Las heridas y discapacidades son el testimonio de la entrega policial para con la sociedad. El sufrimiento de los uniformados heridos se convierte en prueba metafórica del don institucional.

Como ejemplo extremo del heroísmo irrumpen las imágenes del martirio. En muchas comisarías placas de bronce recuerdan a los policías asesinados en acto de servicio. Ubicados en los espacios donde transita el público estos homenajes buscan la evocación societal del sacrificio policial.<sup>5</sup> El mismo objeto tiene la enumeración de los caídos en servicio que aparece en la página web del Ministerio de Seguridad de la provincia de Buenos Aires.<sup>6</sup> Un extenso listado que evoca en clave de homenaje el recuerdo de los uniformados muertos. La muerte policial argumento superlativo del Sacrificio está sólidamente emparentada a la noción de desinterés, ya que no existe remuneración que pueda amortizar el costo de una vida. Como sostiene Galeano (2011), la muerte policial, la figura del caído, refuerza los límites de una distinción centrada en la gramática de la lucha contra la delincuencia. El enfoque histórico de Galeano analiza cómo la construcción de las figuras heroicas buscaba afianzar los sentidos de pertenencia de los uniformados para con la institución al mismo tiempo que remarcaba el carácter sacrificial del oficio policial como moneda de distinción para con el resto de la sociedad y con los delincuentes.

Los enunciados que sustentan ideas de sacrificio y el desinterés se muestran vigorosos y sin fisuras ante los interlocutores que están por fuera del mundo policial. Hathazy (2006) señala que entre los policías de la guardia de infantería de la policía de Córdoba, el sacrificio, como entrega a la institución genera una distinción moral. La entrega policial como don dignifica al distinguir y también distingue al dignificar.

---

5 Es necesario mencionar que la evocación societal no es el único objeto de estas interpelaciones a la memoria policial, ya que el heroísmo y el martirio son excelentes cimientos para la construcción de un espíritu de cuerpo, tema que escapa de los intereses de este artículo.

6 El listado se encuentra desactualizado, ya que sus últimas entradas fueron hechas en el 2010. <http://www.mseg.gba.gov.ar/mjysseg/fallecidos/fallecidos.htm>.

Lo sacrificial asociado a la disciplina, al servicio desinteresado, se conforma como un valor moral positivo. Contracara de los actores que están por fuera del mundo policial asociados estos al hedonismo, al interés y a la indisciplina. Obviamente que puertas adentro del mundo policial ambas nociones son utilizadas con matices y ajustes propios de cada relación, proponemos analizar ahora algunos de estos usos.

En el segundo tipo de interacciones, los uniformados sostienen que el trabajo policial es el del riesgoso combate contra la delincuencia. Hábil y constantemente promueven este perfil: los peligros acechan en la lucha contra la delincuencia. Ahora bien, esta estrategia de promoción oculta la diversidad del trabajo policial. Quedan opacas las tareas administrativas y las numerosas labores cotidianas que no tienen nada que ver con las intervenciones de riesgo. De hecho, buena parte de las labores policiales están relacionadas con la intervención en problemas domésticos y conflictos familiares. El perfil policial que bosqueja la noción de sacrificio al lidiar con el peligro encuentra los límites de esa presentación al encontrarse con interlocutores entendidos sobre la cotidianidad laboral.

La matriz del sacrificio, vinculada con el riesgo, nos permite desnudar las diferencias internas entre oficiales y suboficiales. Los riesgos y peligros están dentro del mundo policial asociados al trabajo en “la calle”, trabajo que hacen en su mayoría los suboficiales. Las tareas administrativas, alejadas de la acción rutinaria de prevención y lucha contra la delincuencia, son comúnmente realizadas por los oficiales. Así, las labores que parecen definir el hacer policial, enlazadas al peligro, están de buenas a primeras, en manos del personal subalterno. Estos usan estas representaciones para valorar su trabajo y descalificar el de los oficiales. Las tareas administrativas requieren, según nuestros informantes, saberes técnicos, conocimientos burocráticos, es decir, un trabajo de tipo intelectual plasmado en labores rutinarias, apacibles y sosegadas. Un suboficial, cuya cotidianidad laboral era la opuesta, repetía que el trabajo administrativo era “tranquilo”. Sus palabras no eran despectivas para con sus compañeros pero desnudaban que en la división de tareas el trabajo administrativo no era peligroso. Trabajar en un patrullero o caminando, hacer un allanamiento o identificar a un sospechoso son tareas que, a sus ojos, ponen al policía ante posibles apremios.

Sin embargo, esta matriz se vuelve más compleja en sus usos cotidianos. Muchos oficiales tienen experiencias en el trabajo de “calle” y/o en situaciones de enfrentamiento, vivencias que utilizan para ejemplificar el riesgo y el sacrificio. Vanesa, es oficial pero siempre prefirió hacer las labores más riesgosas. Tira por tierra, así, las nociones que suponen que los oficiales hacen tareas administrativas y los suboficiales la “calle”. Vanesa, nos decía: “yo soy policía y soy policía en todos lados y en todas las cosas, hago todo yo. Eso fue mío una cosa para superarme yo.” El trabajo en la

“calle”, representado como la verdadera tarea del hacer policial, aparece casi vedado para los oficiales pero no siempre es así. Vanesa puede hacerse de esta matriz para valorar sus prácticas frente a sus compañeros, ubicar sus acciones en un campo positivado y definirse como “policía”.

Raquel, quien trabaja en una pequeña oficina pintada de verde agua, no puede ante sus compañeros que hacen trabajos en la calle hacer del riesgo un bastión que enuncia positivamente sus tareas. Puede y lo hace, ante nosotros recordar sus épocas de “calle”, evocar peligros y miedos de antaño. Pero ante sus compañeros que hacen estas tareas calla. Ella es una suboficial que, beneficiada por un acuerdo de su pareja, un oficial, y el comisario, consiguió un trabajo “tranquilo”, alejado de todo peligro.

Sin embargo, Raquel puede usar el recuerdo de sus años en la calle como prueba de su sacrificio y por ende de la pertenencia al modelo policial. El alemán, un suboficial que luego de muchos años en la calle consiguió tareas más sosegadas en cuanto al tiempo y el peligro decía que él quería un destino “tranquilo” para sus últimos años laborales antes de jubilarse. En varias charlas El Alemán, irónico apodo de sus compañeros por su tez oscura, recordó riesgosas persecuciones y destinos peligrosos, prueba de un pasado sacrificial que justifica su presente sosegado. Su pasado es la evidencia de su posición dentro del ideal de policía, su pasado lo distingue de la monotonía de la vida civil y lo vincula con sus compañeros que aún hacen calle.

El tercer tipo de situación se centra en el carácter sacrificial del hacer policial, aquel que está vinculado al peligro y, por ello, diferencialmente distribuido entre los policías según las tareas y las jerarquías, por lo que acontece algo similar respecto del uso y el abuso del tiempo.

Los uniformados que realizan tareas administrativas, con un régimen horario de ocho horas, al que se le suman extras, encuentran ante sus compañeros con otros regímenes más abusivos menos argumentos para hablar de sacrificio en torno al tiempo vital. Es así que buena parte de estos trabajadores tienen horarios similares a otros empleados del Estado y no sufren de los abusos institucionales para con su tiempo. Nuevamente la división entre oficiales y suboficiales reproduce, con las excepciones que a continuación exhibiremos, las diferencias entre trabajos “tranquilos” y sacrificados. Las tareas administrativas no solo son sosegadas respecto al peligro, sino también a las condiciones horarias. Elpa iba para la comisaría todas las mañanas; la mayoría de las veces, llevaba facturas que compartía con los que entraban a su despacho mientras tomaba mate. Leía el diario y los papeles que les llevaban los uniformados, charlaba con unos y otros en tono ameno mientras ordenaba las tareas diarias de sus subordinados. Muchos mediodías comía en la comisaría, algunas veces hasta cocinaba él y luego por la tarde se iba. En caso de acontecimientos que lo requieran

Elpa debía volver y, salvo por esas veces, su vida transitaba los caminos del ocio y otras actividades laborales. La jerarquía ordena los tiempos laborales y da a los oficiales de mayor rango libertades que no tienen sus compañeros. Ahora bien, estas libertades temporales son en la mayor parte de los casos concebidas como una recompensa por haber transitado muchos años en la institución policial. Este tránsito es el recorrido por el camino sacrificial. Pero no solo los oficiales tienen estas posibilidades a su alcance. Una vez más observamos que el abuso institucional sobre la temporalidad de los uniformados es construido como señal de pertenencia y marca de diferenciación. Seguimos así la línea de interpretación apuntada por Ugolini (2009), quien sostiene que el régimen horario produce y reproduce identificación entre pares y construcción de una alteridad distintiva. Este régimen temporal orienta el discurso policial en la senda del sacrificio y aleja toda posibilidad de pensar sus tareas como trabajo.

Ahora bien, esta matriz de distinción es manipulada según los actores de maneras disímiles. Carlos tiene ocho años en la fuerza y es un suboficial que trabaja 24 horas seguidas, que cumple, según él, todas en la calle. Además hace adicionales en un ente municipal donde se recauda dinero. Dice estar cansado y extrañar a su familia. Según él, se queda dormido en todos lados, “estoy muerto” susurra con una mueca sarcástica entre los labios. Carlos presenta su sacrificio como una etapa en su carrera profesional, sostiene que tiene que pagar varias deudas y que, por ello, toma más horas de las que su cuerpo aguanta. Además, afirma que están por ascenderlo y que sus condiciones laborales pronto cambiarán. El sacrificio diario de Carlos es la contracara del trabajo de Raquel, quien trabajaba en su escritorio las ocho horas que le correspondían más las adicionales, su jornada laboral transitaba entre papeles, mates y amenas charlas con sus compañeros. Presentes distintos limitan el uso de la matriz del buen policía; el sacrificio como repertorio relacional está más a manos de uno que otros.

En el cuarto tipo y como afirmamos anteriormente, es muy común escuchar a nuestros informantes argumentar que el hacer policial es posible solo si existe una alta dosis de vocación. Repiten que solo aquellos que anhelan fervientemente servir a la sociedad pueden querer arriesgar su vida por míseros sueldos en un contexto de desconocimiento de esta entrega. Así, la disposición de servicio se contrapone a la ingratitud social. Ahora bien, este discurso vocacional es adquirido por los uniformados durante su ingreso a la escuela policial. Galvani (2009) afirma que, independientemente del motivo de ingreso que los policías tengan, ellos consideran que el trabajo policial solo es posible de ser realizado si se tiene vocación. Este es el sentido desde donde la institución interpela a quienes desean ingresar a la PFA para que más tarde o más temprano

terminen leyendo su propia trayectoria a partir de este llamado vocacional. Además, la noción de vocación sirve, según Galvani (2009), para legitimar la labor al evocar el desinterés de quien lo realiza y el objetivo del bien común hacia el que se dirige.

Sin embargo, la vocación como recurso de construcción del policía ideal está desigualmente distribuido. Esta distribución desigual del repertorio tiene aquí un elemento temporal, ya que la vocación aparece como un bien antaño abundante y ahora escaso. Se dibuja un pasado –perdido– en el que se elegía ser parte de la policía por “vocación”. La presencia o ausencia de “vocación” es el hito que marca dos tipos de sujetos policiales diferenciables en el tiempo. Los policías de antaño son representados, por los policías de antaño, como vocacionales y, por ende, “verdaderos” policías. Afirman que en tiempos pasados los agentes ingresaban a la fuerza con el objeto de combatir la delincuencia, con gusto por el hacer policial, amor desinteresado por la profesión. Por el contrario, a sus ojos, los nuevos ingresantes lo hacen solo por el dinero y toman su paso en la fuerza como si fuese un trabajo ordinario. Fernando afirmaba esta idea: “Hoy más que nada se necesita gente que realmente quiera ser policía y no porque entre porque es un sueldo, porque es una obra social, ni porque es un seguro de vida”. Continuaba su alegato marcando que “ya hace años que realmente falta esa clase de gente, gente que realmente sienta querer ser policía y no que sea un trabajo más como que uno va tira el currículum y lo llaman de algún lugar como lo llaman para entrar en policía”. Querer ser policía parecía un deseo que nada tenía que ver con los fines instrumentales vinculados a la laboral. La presencia o ausencia de “vocación” es el hito que marca dos tipos de sujetos policiales diferenciables en el tiempo.

Sin embargo, la noción de vocación es compartida por muchos de los policías novatos, hasta por los que dicen que entraron a la policía por cuestiones materiales pero que dentro de la fuerza creció en ellos “la vocación”. Esta mutación está justificada en los efectos del modelo ideal del policía, modelo aprendido y aprehendido en las interacciones laborales. La relación de la figura del “verdadero policía” con la cuestión vocacional articula varios de los ejes hasta aquí analizados y nos nutre de herramientas para entender cómo la vocación se transforma en recurso de presentación. Solo aquellos que poseen una fuerte vocación policial pueden arriesgar su integridad en la lucha contra la delincuencia. Lo vocacional, entendido como desinterés material, es una característica vinculada, en el imaginario de esta representación, con el desafío al peligro. Vocación y valentía aparecen ante la mirada de nuestros interlocutores como decisiones no racionales. El “verdadero policía” es valiente cuando las situaciones ameritan cobardía, es corajudo sin calcular las posibles consecuencias negativas de sus actos. La valentía y la vocación son muestras de “desinterés” y “sacrificio”.

Cemento ambas de fronteras internas que distinguen los que poseen particularidades positivas. Los que se hacen policías en busca de un salario –al igual que los que lucran con la fuerza– y los que se esconden lejos de las calles, que es donde se encuentran los delincuentes, son concebidos negativamente por este imaginario. El “verdadero policía” es un modelo que se debe seguir –o en este caso que debe recuperarse– un modelo que no incluye a todos ni a una mayoría, pero que en cuanto legítimo moldea las interacciones dentro del mundo laboral.

Obviamente, esta legitimidad es cuestionada. Algunos policías, los más jóvenes, quienes son muchas veces acusados de ingresar a la fuerza por motivos materiales, sostienen que sus pares de antaño tenían las mismas motivaciones pero las ocultaban. Vito, quién en varias oportunidades recordó su entrada a la policía como una estrategia para esquivar la crisis económica del 2001, decía en tono irónico que los viejos policías hacían “todo por la comunidad”. La ironía ponía en duda el desinterés de sus compañeros, al iluminar sus propios intereses.

## Límites y usos del modelo

El “verdadero policía” es un modelo de clasificación del mundo laboral. Modelo de presentación y representación, totalizador, que opaca las diferencias y heterogeneidades<sup>7</sup>. La uniformidad ha sido moneda de presentación de la “cultura policial” que aboga por la comunidad y la familia policial para construir mismidad en donde prima la diversidad. Esta estrategia, distintiva de toda estrategia identitaria, es un dato que los investigadores sociales estudiamos. Las maniobras de nuestros informantes, según interlocutores y acciones, para con el modelo exhibe las fracturas, disparidades y pluralidades al interior de un mundo que nativamente se representa uniforme.

El modelo ordena un sistema de relaciones laborales y de distinción para con los no uniformados. Esta representación moraliza las diferencias. Sin embargo nuestro análisis nos permitió no reducir los actores a los dispositivos incorporados, dar cuenta de las formas variadas de usar el modelo según las interacciones. Así los policías aparecen como sujetos no sujetos al modelo. Operadores, limitados por las jerarquías, por las tareas laborales, por el tiempo en la institución, etc. Límites varios que no impiden la faena del actuante. Observamos, entonces actores que manipulan las limitadas piezas de esta matriz relacional.

---

7 Analizamos hasta aquí las diversas formas de interacción que tienen los actores con el molde del “verdadero policía” cabe para futuras investigaciones estudiar cómo se construye el mismo y cuál es la incidencia de la institución en su edificación



Así el modelo promueve cursos de acción. Las relaciones sociales del mundo policial –tanto las intestinas como las exógenas– imponen un ideal del “verdadero policía”. Esta imposición obliga a que los miembros de la fuerza policial se ajusten o relacionen con dicho modelo –aceptándolo o impugnándolo parcialmente, interviniéndolo. El ideal policía –a pesar de sus críticas parciales– es tomado como ejemplo y “obliga” a los actores policiales a jugar con ese molde. Si bien este molde es difícilmente seguido por todos, establece modalidades más legítimas de ser policía. Cada uno de los miembros que se relacionan con este ideal tienen diferentes herramientas para ponerlo en escena. Esta puesta en escena tiene, entonces, mejores y peores actores según la diferencial distribución de estas herramientas.

Lahire (2004) sostiene que determinados universos profesionales, dotados de espíritu corporativo, buscan producir condiciones de socialización homogéneas y coherentes. Sin embargo, los actores jamás son reducibles a su ser profesional. La institución policial intenta crear condiciones de socialización que restringen la heterogeneidad de los actores solo a su dimensión profesional, pretende fundar una configuración que borre la diversidad, crear una imagen que los defina y diferencie. Pero este ejercicio es imposible, dado que las formas de socialización de los uniformados no se reducen al mundo policial.

Los usos del modelo nos muestran, por un lado, disciplinamiento al molde y, por el otro, impugnaciones, negaciones, aceptaciones contextuales y rechazos situacionales. Los usos, que hacen por ejemplo las policías y los oficiales, pueden ser entendidos como tácticas de resistencia, espacios de fuga que no buscan cambiar la lógica de esa representación pero que la adecuan a su lugar en el campo. No desean cambiar esta estructura simbólica para no desdibujar aquello que distingue a la policía de la sociedad pero se aprovechan de las sombras del modelo para posicionarse en la diversidad.

Mientras así sea, este ideal de policía, define lo que está bien y lo que está mal, constituyéndose como una –de varias– medida de valor del accionar policial. Míguez e Isla sostienen que “solo cuando un sujeto reconoce que su estatus o prestigio en su grupo de pertenencia será establecido en función del apego de su conducta a un marco valorativo determinado es que este tendrá efectos sobre sus acciones.” (2010:71). en cuanto los sistemas de prestigio policiales se ajusten al ideal del “verdadero policía”, como clave de pertenencia y distinción, este seguirá siendo el parámetro sobre el que los actores evalúen sus formas de acción.

Por otro lado, sería de una gran miopía analítica negar que las formas de interacción del mundo policial –donde se busca legitimar un modelo– se sedimentan en formas de ver el mundo y de actuar. Las interacciones cotidianas, atiborradas de valores morales, sentidos

y esquemas de percepción, son incorporadas por los uniformados. Estos entrelazan —a veces armónicamente a veces conflictivamente— esquemas diversos de percepción del mundo, que se ponen en escena según los diferentes contextos e interacciones.

Ahora bien, la incorporación de este modelo es diferente según los actores. Los modos de ser policía, surgen de la articulación del ideal con las características de cada actor. Género, clase y edad son variables que desdibujan los efectos homogeneizantes del molde. En la interiorización de la configuración de un modo de ser policía es relevante la particularidad de cada actor (Suarez de Garay, 2005); particularidad que es el resultado de las diversas tramas relacionales en las que está y/o estuvo inserto.

## Palabras finales

La matriz legítima representaciones de lo que sería el “verdadero policía”. Entre estos valores se destaca la sobrevalorización de las imágenes de sacrificio y desinterés. Opaca el modelo otras formas de ser policía y de pensarse como tal, formas que existen aunque no poseen la legitimidad que tienen los valores que aquí analizamos. El ideal funciona como molde, como pertenencia, para los actores que transitan la institución policial, sin importar si alguien lo encarna fielmente. El ideal los distingue de lo que queda por fuera del mundo policial. El modelo es un límite identitario. Existe en el mundo policial una pluralidad de formas de ser policía que se encuentran con un mandato que estipula formas ideales, modelos y moldes.

Por otro lado, vale insistir con un punto que hemos mencionado en varias oportunidades. La configuración de un modelo policial es el resultado de la trama de relaciones sociales que establecen los diferentes actores de la institución policial con la sociedad que los cobija. El ideal policial no se construye en un mundo de interacciones autónomas, las imágenes que identifican al hacer policial con la lucha contra la delincuencia superan el mundo de los uniformados. Como sostienen Tiscornia y Sarabayrouse (2004), los policías comparten la sociedad que presenta la temática de la inseguridad como guerra, represión e intolerancia. El sacrificio se asocia a esta guerra en cuanto imagen. Observamos, entonces, que el desinterés y el sacrificio son imágenes asociadas a múltiples actores por fuera del mundo policial.

Los policías con el objeto de sustentar su distinción hacen alarde de la autonomía cultural de su universo; sin embargo, esto es solo un dato del imaginario de la fuerza. Nuestros interlocutores abusan de las metáforas de comunidad, de las imágenes de “familia policial” y por ello

el “nosotros” de la bonaerense, a fuerza de insistencia, termina creyendo en una autonomía inexistente. Si bien la autonomía es inexistente, las alegorías comunitarias funcionan efectivamente para delinear las imaginarias fronteras de la identidad. Existe, sin dudas, un conjunto de interacciones laborales propias del mundo policial que determinan reglas de conductas, formas de hacer, valores morales. Sin embargo, estos valores se edifican en la interacción con otros mundos morales que los nutren de argumentos. Consideramos, como Frederic (2009), que la policía no puede ser entendida como un actor aislado e independientemente de los valores que la sociedad y el Estado le asignan”.

El “verdadero policía”, como molde identitario, es relacional, es el resultado de los vínculos sociales que establecen los agentes. Por ello, la presentación de las características distintivas emerge o se escamotean según con quiénes se interactúa, en qué términos, de qué manera, en qué espacios y bajo qué condiciones. El uso estratégico de los diacríticos identitarios (Briones, 1998), se articula con la desigual distribución de estos según las herramientas sociales –como mencionábamos en el apartado anterior– junto con las jerarquías formales de la institución. Así, lo común a todos los policías son los debates, las tensiones y disyuntivas respecto al modelo policial; tensiones que se plantean según las propias trayectorias y el lugar que ocupen en el campo laboral.

Teniendo esto en cuenta se entiende, por ejemplo, que un suboficial que no posee las jerarquías para mejorar su posición en el campo y obtener prestigio, las desestime y eleve frente a ellas la importancia de “poner el cuerpo”, y hacer gala así de su sacrificio.

## Bibliografía

Briones, Claudia (1998). *La alteridad del "Cuarto Mundo". Una deconstrucción antropológica de la diferencia*. Buenos Aires, Ediciones del Sol.

Frederic, Sabina (2009). *Los usos de la fuerza pública. Debates sobre militares y policías en las ciencias sociales de la democracia*. Los Polvorines, Universidad Nacional de General Sarmiento.

Galeano, Diego (2011). "Caídos en cumplimiento del deber'. Notas sobre la construcción del heroísmo policial", en Galeano, Diego y Kaminsky, Gregorio (comps.): *Mirada (de) uniforme. Historia y crítica de la razón policial*. Buenos Aires, Teseo.

Galvani, Mariana (2009). *Fuerzas de Seguridad en la Argentina: un análisis sociológico y comunicacional de la construcción de identidad de/en la Policía Federal Argentina*. Tesis de doctorado, Mimeo. Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Hathazy, Paul (2006). "Orden, disciplina y sacrificio en los agentes anti-disturbios", *Apuntes de investigación* N° 11, pp. 79-104.

Humphrey, Caroline (1997). "Exemplars and rules. Aspects of the discourse of moralities in Mongolia", en Howell, Signe (comp.): *The Ethnography of Moralities*. London, Routledge.

Lahire, Bernard (2004). *El hombre plural. Los resortes de la acción*. Barcelona, Belaterra.

Míguez, Daniel e Isla, Alejandro (2010). *Entre la inseguridad y el temor: instantáneas de la sociedad actual*. Buenos Aires, Paidós.

Sirimarco, Mariana (2009). *De civil a policía. Una etnografía del proceso de incorporación a la institución policial*. Buenos Aires, Teseo.

Suarez de Garay, María Eugenia (2005). *Los policías: una averiguación antropológica*. Guadalajara, ITESO.

Tiscornia, Sofia y Sarrabayrouse, María José (2004). "Sobre la banalidad del mal, la violencia vernácula y las reconstrucciones de la historia", en

"Por el pancho y la coca". Apuntes sobre las representaciones del trabajo entre los policías...

Tiscornia, Sofía (comp.). *Burocracias y violencia: estudios de antropología jurídica*. Buenos Aires, Antropofagia.

Ugolini, Agustina (2009). "*La policía no es una fábrica*". *Usos y representaciones del tiempo en la configuración del oficio policial*. Tesis de licenciatura, Mimeo. La Plata, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de La Plata.

## DOSSIER / ARTÍCULO

Noel, Gabriel D. (2014). "La autoctonía como garantía moral de la política. Retóricas de la legitimidad en una ciudad intermedia de la provincia de Buenos Aires (Argentina)", *Papeles de Trabajo*, 8(13), pp. 54-76.

### RESUMEN

Las elecciones de 2007 en la ciudad de Villa Gesell suelen ser presentadas por sus habitantes como una ruptura en un cuarto de siglo de continuidad política. Tal ruptura remite al hecho de que se elige por primera vez como intendente un candidato sin arraigo, además de provenir de un "conurbano" presentado como fuente de corrupción política y moral. De ahí que los críticos de sus políticas le imputan una relación meramente instrumental con la ciudad, por lo que echan de menos el vínculo a la vez afectivo y moral suscitado por la autoctonía. Sobre esta base, este trabajo se propone reconstruir algunas de las disputas en torno a la gestión del intendente Ernetta con el fin de mostrar de qué manera estos repertorios de legitimidad política fundados en una autoctonía leída en clave moral son movilizados por diversos actores en el marco de un proceso de transformación social y polarización política.

**Palabras clave:** *Legitimidad política, moralidades, ciudades intermedias, autoctonía, peronismo.*

### ABSTRACT

The 2007 local elections in Villa Gesell are often presented by the local population in terms of a turning point after a quarter century of political continuity. The usual elaborations dwell on the fact that the winner is the first Mayor who does not belong to a long-standing local family, as well as coming from the "Conurbano" of Buenos Aires, portrayed as the source of political and moral corruption. In this vein, the critics of his administration impute this deviation to a relationship that is merely instrumental, lacking the tie both affective and moral brought about by autochthony. Along those lines, the following paper intends to reconstruct some of the disputes about the administration of Mayor Ernetta in order to show how this repertoires of political legitimacy grounded in a notion of autochthony read under a moral key are mobilized by different actors within a framework of social transformation and political polarization.

**Key words:** *Political legitimacy, moralities, small cities, autochthony, peronismo.*

Recibido: 02 / 10 / 2013

Aceptado: 12 / 03 / 2014

# La autoctonía como garantía moral de la política

## Retóricas de la legitimidad en una ciudad intermedia de la provincia de Buenos Aires (Argentina)

por **Gabriel D. Noel**<sup>1</sup>

### Introducción

A los ojos de un observador familiarizado con la escena política de Villa Gesell, las elecciones municipales del 2007 presentaban un indiscutible aire de *déjà vu*. En efecto, por tercera vez consecutiva se enfrentaban el entonces intendente –y dos veces reelecto– Luis Baldo, por la Unión Cívica Radical (UCR), y Jorge Rodríguez Erneta, por el Frente para la Victoria (FpV), encarnación coyuntural del peronismo oficialista. Asimismo resultaba razonable pronosticar para el candidato justicialista resultados no demasiado auspiciosos: no solo porque en

<sup>1</sup> Es Antropólogo por la Universidad Nacional de La Plata y doctor en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de General Sarmiento. Coordina el Núcleo de Estudios Sociales en Moralidades en el Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín y se encuentra llevando adelante el proyecto "Fronteras Morales – Fronteras Sociales: Las Moralidades en el Proceso de Articulación de Identidades, Alteridades y Conflictos en Condiciones de Fragmentación Social" (CONICET). Contacto: gdnoel@gmail.com.

términos generales Villa Gesell había adquirido desde los inicios de la era democrática un aura de bastión del radicalismo,<sup>2</sup> sino porque Erneta había sufrido ya tres derrotas en las urnas a manos de su proverbial antagonista, por lo que había obtenido entre propios y ajenos el mote de “el eterno perdedor”.

La confianza de Baldo, sin embargo, comenzó a resquebrajarse sobre el final de la campaña, cuando los sondeos adelantan una posible victoria de su rival.<sup>3</sup> Aun así, se anticipaba una diferencia ajustada, de modo que los resultados finales del escrutinio –una victoria aplastante de Erneta, con casi el 61% de los votos contra un 29,5% de Baldo– sorprendieron a buena parte de la población local, incluso a los propios vencedores.<sup>4</sup>

Conocido el resultado, sin embargo, esta imprevisibilidad comenzó a ser reescrita retrospectivamente como algo “que se veía venir”. Al fin y al cabo, tras doce años de gestión y luego de una década de recesión de la actividad turística<sup>5</sup> y una crisis nacional de proporciones mayúsculas,<sup>6</sup> a la vez que alineado con un partido considerado responsable de esa misma crisis y situado en las antípodas de un oficialismo triunfante a nivel nacional y provincial, resultaba razonable pensar que la derrota de Baldo estuviera sobredeterminada. Resultaba evidente, en estos términos, que el acceso de su rival al ejecutivo municipal no era sino un resultado adventicio y complementario de esta derrota: no se trataba tanto de que Erneta hubiese ganado la elección, como de que Baldo la había perdido.

---

2 Aun cuando los intendentes municipales entre 1983 y 2007 –con una excepción entre 1991 y 1995 sobre la que oportunamente volveremos– surgieron de las filas de diversas facciones de la UCR, esta imagen sumamente extendida de Villa Gesell como “bastión radical” debe ser relativizada a la luz de los resultados de las sucesivas elecciones, en las cuáles las victorias fueron obtenidas casi siempre con un margen relativamente estrecho (Cemborain, 2013).

3 Ver “Contra viento y marea, Villa Gesell quiere los balnearios de madera”, Página/12, 3 de octubre de 2007, disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-92361-2007-10-03.html>, acceso 2 de octubre de 2013.

4 Con el objeto de ponderar los resultados, debe tenerse en cuenta que la elección local expresó una polarización más acentuada que la que se verificó a nivel nacional y provincial. Así, el 29,5% de Baldo superó el 17,68% recogido por su partido a nivel nacional. El 61% de Erneta, por su parte, supera con creces el 48,12% obtenido por el FpV a nivel nacional, pero la diferencia no es tan holgada respecto de la obtenida por sus candidatos provinciales (57,2%). Los datos pueden consultarse online en [http://www.elecciones.gob.ar/estadistica/archivos/2007/BS\\_AS/Bs\\_As\\_ESCRUT\\_DEF\\_28\\_OCT\\_2007\\_5.pdf](http://www.elecciones.gob.ar/estadistica/archivos/2007/BS_AS/Bs_As_ESCRUT_DEF_28_OCT_2007_5.pdf) [Consultado el 2 de octubre de 2013].

5 A partir del año 1991, la sanción de la Ley de Convertibilidad –que estipulaba una paridad cambiaria fija entre el peso y el dólar– y la subsiguiente expansión del crédito tendrán consecuencias deletéreas para los destinos de “sol y playa” de la costa atlántica bonaerense que constituyen los habituales lugares de veraneo de los sectores medios y medio-bajos de la Argentina (Pastoriza 2011), ya que el mercado turístico se diversifica y expande hacia destinos en el exterior otrora reservados a los sectores con ingresos elevados –Brasil, la Riviera Maya o República Dominicana, por ejemplo–, ahora accesibles a sectores mucho más modestos.

6 La denominada “crisis de 2001”, que hace referencia a una serie de eventos que configuraron la mayor crisis institucional, política, social y económica de las últimas décadas en la Argentina, y que representaron la irrupción de las consecuencias de una década de políticas neoliberales (Pereyra, Vommaro y Pérez, 2013).



Aun concediendo que su victoria se había debido a la desaprobación colectiva para con su predecesor, Erneta aprovechó en los años sucesivos una coyuntura tan inédita como favorable para llevar adelante una serie de políticas novedosas. En efecto, a diferencia de lo ocurrido durante los doce años de la gestión Baldo, en los que su filiación con un partido de oposición —a nivel nacional, provincial o ambos—<sup>7</sup> funcionaba como límite en pos de asegurar recursos para la comuna, Villa Gesell contó, a partir de 2007, con un intendente activa y visiblemente alineado con ambas administraciones. Asimismo, en un contexto nacional de políticas calificadas de “nekeynesianas”, la obra pública comenzará a ocupar un lugar central en el crecimiento de un mercado de trabajo crónicamente deprimido a nivel local,<sup>8</sup> en particular el que involucra mano de obra masculina de baja calificación, lo que a su vez habrá de acelerar un proceso de *pull* migratorio a través de las redes de los residentes de la Villa.

Resulta importante señalar que la inmensa mayoría de las obras de urbanización, infraestructura y mejoramiento en cuestión se desplegaron en la mitad oeste de la ciudad, históricamente más postergada,<sup>9</sup> y no en las zonas turísticas que fueron el objeto habitual del desarrollo urbano de la ciudad durante las décadas precedentes (Noel, 2013a). Al mismo tiempo, los recursos nacionales y provinciales fueron complementados por un cambio en la política tributaria local, que implicó una fuerte reducción de la carga impositiva para estos barrios periféricos situados al oeste de la ciudad (que llega a la exención en buena parte de los casos), a la vez que recargó fuertemente las tasas sobre locales comerciales, hotelería y propiedades en la zona céntrica y norte de la ciudad, correspondientes en un porcentaje significativo a propietarios absentistas (Brunet, 2009).

Ahora bien, estas medidas serán presentadas por el intendente —en particular en los años iniciales de su gestión— como parte de un proyecto político al que alude con el nombre de “refundación”<sup>10</sup> y que implica reemplazar el proyecto de una Villa balnearia de temporada, “manejada

---

7 Diez de los doce años de gestión de Baldo (entre 1995-1999 y entre 2002-2007) tuvieron lugar bajo gobiernos justicialistas tanto a nivel nacional como provincial. Aunque los dos años de gobierno de la Alianza (1999-2001) encontraron a Baldo alineado con el gobierno nacional, la parálisis económica y la crisis posterior le impidieron capitalizar la convergencia, máxime cuando su interlocutor principal y directo, el gobierno de la provincia de Buenos Aires seguía estando en manos del Partido Justicialista.

8 Excepción hecha, claro está, de la temporada estival.

9 Esta zona comprende una franja situada en promedio entre diez y veinticinco cuadras desde el frente costero, y cuya frontera respecto de las secciones más prósperas de la ciudad está marcada por una avenida denominada Boulevard Silvio Gesell. Para una genealogía de la oposición entre el oeste y el resto de la ciudad puede consultarse Noel (2013a).

10 Como veremos en breve, esta noción de “refundación” será resistida casi desde sus comienzos por buena parte de los pobladores más antiguos (Brunet, 2009), sobre la base de que parecería implicar que hubo algo de fallido, errado o trunco en la fundación original de la ciudad.

por comerciantes y hoteleros” y orientada en forma exclusiva al turismo y sus actividades subsidiarias para pasar a una ciudad “para todos y todas” –en función de uno de los tropos más característicos de la retórica oficialista– que rompa la maldición secular de la estacionalidad para ofrecer servicios y oportunidades de manera equitativa a todos sus pobladores, en especial a los establecidos en los sectores más postergados.

Como puede imaginarse, este proyecto, en especial en el marco de la retórica de barricada en el que fuera habitualmente presentado, implicó a la vez una crítica, una ruptura y un desafío a la manera de concebir y gestionar la ciudad en las décadas anteriores: todas las administraciones precedentes desde la concesión de la autonomía municipal<sup>11</sup> –incluidas las que tuvieron lugar bajo gobiernos de facto– concibieron sus planes de desarrollo como una cuestión de políticas turísticas y comerciales, lo que implicó no solo que el crecimiento estuviera volcado sobre esos dos ejes, sino que la adquisición y acumulación de capital político (y legitimidad) aparecieran mediadas por una serie de alianzas con las “fuerzas vivas” de la ciudad, esto es los principales comerciantes, emprendedores turísticos y operadores inmobiliarios y con las instituciones y redes que los agrupaban. Paradójicamente, este quiebre fue hecho posible en virtud de consecuencias no previstas de estas políticas precedentes que proyectaron a Villa Gesell como segundo destino turístico balneario a nivel nacional<sup>12</sup> y que implicaron un crecimiento sostenido de la población permanente de la ciudad<sup>13</sup> con un perfil demográfico novedoso. Esta migración de nuevo cuño, que se estableció hacia su frontera oeste, fue conformada en gran medida sobre la base de un saldo migratorio de trabajadores temporales atraídos por la masiva oferta estival,<sup>14</sup> correspondientes a ese nicho denominado “proletariado urbano de servicios”

---

11 Durante casi cinco décadas (desde su fundación en 1931 hasta el año 1978) Villa Gesell y sus balnearios adyacentes dependieron administrativamente de la Municipalidad de General Madariaga. La autonomía municipal fue concedida –junto con la de otras tres jurisdicciones adicionales– por el gobierno de facto de la provincia de Buenos Aires en Julio de 1978 (AA. VV., 2008). Las dos primeras intendencias, entre 1978 y 1983, fueron ejercidas en consecuencia por funcionarios designados por este mismo gobierno de facto.

12 El primer lugar corresponde a Mar del Plata, la ciudad de veraneo por antonomasia de la Argentina (Pastoriza, 2011). Villa Gesell recibe en los dos meses de la temporada estival un promedio de casi un millón y medio de turistas.

13 El crecimiento intercensal en las últimas cuatro décadas coloca al Partido de Villa Gesell entre las localidades con mayor incremento poblacional de la provincia de Buenos Aires (Noel, 2011).

14 La evidencia indicial disponible sugiere que la mayor parte de los migrantes que se establecen en Villa Gesell entre la segunda mitad de la década de los ochenta y la primera mitad de los noventa habrían provenido del interior de la provincia de Buenos Aires (Mantero, Bertoni y Barbini, 1999:182), en un efecto de *push* suscitado por el empobrecimiento masivo de los pequeños productores rurales. A medida que la crisis de finales de la década hace sentir sus efectos de manera generalizada entre los habitantes del país en general y del Área Metropolitana de Buenos Aires en particular, la ciudad comenzará a recibir migración de esta región y en particular del conurbano bonaerense (Benseny, 2011b).

(Svampa, 2005), que luego de una experiencia exitosa de temporada permanecían en la ciudad para “probar suerte” con “changas”,<sup>15</sup> a la espera del verano siguiente, en el contexto de un mercado laboral invernal estructuralmente insuficiente.

Es en esta tensión entre la persistente (auto)imagen de Gesell como exitoso balneario de verano y un crecimiento demográfico que hizo de ella una ciudad intermedia heterogénea y económicamente deprimida durante buena parte del año que la retórica de la “refundación” de la Gestión Ernetá buscará su punto arquimédico: si se admite que la clave turística y comercial en la que la ciudad se pensó durante varias décadas tuvo como consecuencia un crecimiento irregular en el cual una porción significativa de la población vive en condiciones de precariedad estructural, habitacional, laboral y social, se comprende la necesidad y la urgencia de compensar estas desigualdades en pos de una ciudad más “integrada”. Esta visión, sin embargo, aparece teñida de sospecha para varios de los actores centrales de la escena local, para quienes representa un intento, desgraciadamente eficaz, de transformar lo que fuera una *Gemeinschaft* paradisíaca y armoniosa en una ciudad degradada, insegura y hostil, con bolsones de miseria generados y mantenidos artificialmente en la dependencia con fines clientelares y embarcada en una virtual lucha de clases azuzada por el ejecutivo (Noel, 2011).

A los efectos de nuestro argumento, sin embargo, lo interesante es que una parte notoria de estos diagnósticos e impugnaciones dirigidas hacia este programa de la gestión asumen una forma fuertemente personalizada y moralizada que busca cuestionar sobre la base de ciertos atributos de Jorge Rodríguez Ernetá, vinculados a su relación con la ciudad de Villa Gesell y a una serie de disposiciones morales negativas que se seguirían de ellos, su legitimidad a la hora de representarla en el doble sentido del término: el metonímico y el político. Así, las críticas y condenas más usuales no se dirigen tanto a medidas de gobierno *per se*, sino a la *persona* del intendente y sus *disposiciones* y en particular a la intensidad de su *relación afectiva y moral con la ciudad* —o más bien a la carencia de esta— a través de una serie de recursos (Noel, 2013b) encarnados en de tropos y retóricas recurrentes que procuraremos reconstruir a lo largo del presente texto, con la intención de poner de relieve las articulaciones que diversos actores realizan entre autoctonía, moralidad y legitimidad política, en un proceso de transformación sociodemográfica y polarización política crecientes.

---

15 “Changas” refiere en Argentina a trabajos informales, esporádicos e incidentales, de corta duración.

## Forastería y autoctonía como recursos de impugnación y legitimación político-morales

Como señaláramos en la sección precedente, los actores que dominaron la arena política geselina durante las primeras décadas de existencia autónoma leyeron la propuesta de “refundación” de Ernetá en clave de ruptura y de amenaza. Apoyaban esta lectura en la constatación de que sus iniciativas aparecían como antitéticas respecto de una serie de atributos de la localidad y de su “estilo” consideradas parte indisoluble de su “esencia”.<sup>16</sup>

¿Cuáles eran estos rasgos centrales de la *quidditas* geselina contra los que la gestión habría arremetido? Ante todo, como verdad autoevidente, su ya mencionado *carácter turístico* y la centralidad tanto económica como identitaria de las actividades relacionadas con la temporada estival, cuya negación manifiesta por parte de la gestión podía verse, por ejemplo, en la concentración de la obra pública en la mitad oeste de la ciudad en detrimento del frente costero. Ante la réplica usual en términos de “reparación histórica”, los críticos del ernetismo esgrimían un hecho presentado en clave fuertemente alegórica: terminada la temporada estival del año 2009 –la segunda bajo gestión ernetista– y hecha pública la renuncia del Secretario de Turismo, el intendente anunció que no designaría reemplazante, sino que pasaría el área a estar directamente bajo su competencia. Aunque este gesto pudo interpretarse –como lo sugirió el oficialismo– como un involucramiento directo en esta área crítica para la ciudad, terminó por imponerse una lectura “sedevacantista”, promovida por la oposición según la cual la escandalosa ausencia de un Secretario de Turismo en una localidad turística expresaría el lugar marginal que la principal actividad comercial y económica de la ciudad ocuparía en el proyecto ernetista. Esta marginación involucraría tanto dimensiones identitarias como pragmáticas: una negación no solo de la razón de ser de la ciudad, sino un ataque directo y suicida a la principal –o incluso a la única– fuente probada de ingresos, de trabajo, de prosperidad y de desarrollo de la Villa.<sup>17</sup>

La segunda de las características “esenciales” de Villa Gesell a las cuáles la administración le habría dado la espalda involucra una *concepción estética* encarnada en un “estilo” urbanístico y arquitectónico singular

---

16 Apenas necesitamos señalar que la construcción de esta “esencia” es en gran medida producto de una imputación retrospectiva, y que su articulación argumental sistemática, así como su difusión más o menos generalizada, es una de las más notorias consecuencias *ex-post* de la irrupción del ernetismo en la escena política local.

17 La Secretaría, de hecho, permanecería vacante hasta la renovación del mandato de Ernetá en las elecciones de 2011, en cuya ocasión el Director de Turismo, Walter Fonte, será promovido a Secretario.

y propio de la ciudad, y que habría sido lesionada por una sucesión de obras de factura tan impersonal como desagradable<sup>18</sup> que encarnarían una suerte de mal gusto plebeyo contrario a la sensibilidad local. Tal como lo caracterizara uno de nuestros informantes:

Cualquier geselino que tiene [la opción de] un techo de teja o uno de chapa, no tengas dudas que le va a gustar el techo de tejas, esto es así. Un galpón como el Centro de Convenciones no tiene nada que ver con la estructura... Hacélo con... un estilo te diría más madera, con tejas, ese tipo de cosas (Manuel, 69 años, funcionario municipal jubilado).

Acusaciones similares fueron pronunciadas a la prensa por Rosemarie Gesell, hija del fundador de la ciudad: “Mi papá y la gente de Gesell han luchado por años para darle a la ciudad un estilo propio, que esta gestión está destruyendo”. Lo hizo al referirse a la estética de la nueva cuadra de Peatonal, 3 entre 105 y 107, inaugurada durante la fiesta de la Raza (...) al ser consultada sobre el nuevo paseo, la hija del Fundador de la Ciudad señaló “ni hablemos de la porquería esa del paseo, es berreta, no se merece Villa Gesell eso”.<sup>19</sup>

Los dos últimos rasgos de la identidad geselina que habrían sido avasallados por la actual gestión remiten a ciertas formas de sociabilidad: una más general, que tiene que ver con ciertas formas de *armonía*—que habría sido reemplazada una lucha de clases espoleada desde el ejecutivo con fines electoralistas— y una más específica que refiere a ciertos modos de *hacer política desde el consenso*, aun entre opositores—que habría sido sepultada por una suerte de guerra de trincheras entre adversarios mortalmente enfrentados— A veces se enfatiza más una u otra de estas dimensiones:

... y el tipo este—Ernetá— vino a imponer el criterio de: “Estos son los comerciantes, oligarcas, este es el sector que se enriquece del resto del pueblo y el resto son pobres pibes”. Cuando (...) la realidad es que el entramado social siempre se llevó muy bien, entre una clase y la otra, y donde nadie [hacía] ninguna división. Entonces no hubo esas divisiones tan claras y tan expuestas y tan complicadas de un lado y del otro. Este tipo vino a exacerbar eso (Carlos, 53 años).

Ernetá representó una ruptura... bah, varias. Por empezar desde la convivencia. Cuatro años fui concejal opositor (...). Ocho años concejal oficialista (...), y no sé si todos los años, pero casi todos los años, una o dos veces al año nos juntábamos a comer un asado con los concejales opositores. Íbamos al jardín de infantes a buscar a nuestros pibes, o a la escuela a buscar a nuestros pibes, o

---

18 Para un análisis de las maneras en que la estética funciona como mecanismo políticamente correcto de reprobación moral, ver Low (2009).

19 “Rosemarie Gesell: ‘Ernetá está destruyendo el estilo de la Ciudad’”, Si Gesell, 14 de octubre de 2009, disponible online en <http://www.sigesell.com.ar/noti.php?ok=1570>, acceso 2 de octubre de 2013.

en los actos escolares o en el supermercado y había una relación de cordialidad. De los grandes amigos que hice en la política la mitad ha estado en [la vereda de enfrente]. Que hoy son mis vecinos, [con quienes] somos re-amigos, nos tenemos mucho afecto compartido. Pero este tipo trajo la discordia” (Rodolfo, exconcejal por la UCR, 66 años).

Otras veces aparecen combinadas, tal como ocurriera en una entrevista radial realizada a Jorge Martínez Salas, concejal por la UCR, el último día del año 2012:

Hay que desactivar la lucha de clases en Gesell, [porque] somos todos vecinos, se va el 2012 (y) siento que nuestra sociedad Geselina está cada vez más dividida y eso no conduce a nada bueno. Esta noche pidamos todos por un buen año y comprometamos nuestro esfuerzo para querernos y respetarnos más entre los Geselinos. Debemos, entre todos, recuperar el buen clima social que siempre tuvo Villa Gesell, donde nadie es más ni menos que otro.

Ante estas “evidencias” de una acción tan deliberada como hostil contra la ciudad, su esencia y su historia, la política de la Gestión Erneta aparece no solo como amenaza, sino como una anomalía ominosa que irrumpe brutalmente sobre un trasfondo de varias décadas de consenso político, armonía social y acuerdo identitario y moral. Es este carácter anómalo del ernetismo, de sus iniciativas políticas y de su *Kulturkampf* plebeya, el que parece desvelar constantemente a sus opositores, que procuran una y otra vez articular explicaciones que vuelvan legible la etiología de su continuidad (especialmente considerando su reelección en 2011, para las cual las explicaciones que sostenían la plausibilidad retrospectiva de su triunfo en 2007 ya no eran aplicables).<sup>20</sup>

La clave de arco de las explicaciones que sus opositores presentan con certeza apodíctica descansa sobre el hecho de que Erneta “no es de Gesell”, sino que “viene de afuera”. Esta forastería es presentada en contraste explícito con la relación de los anteriores intendentes electos con la ciudad, quienes contaban no solo con varias décadas de residencia, sino con una notoria presencia pública. Héctor Allo (intendente por la UCR entre 1983 y 1987), por ejemplo, se establece en la Villa a comienzos de la década de los setenta y se desempeña durante muchos años como directivo y docente del más antiguo colegio secundario de la ciudad. Su sucesor, José Luis Fernández (intendente por la UCR entre 1987 y 1991) llega a Gesell a mediados de la década de los sesenta desde la cabecera municipal y

---

20 Rodríguez Erneta conseguirá la reelección con el 53,69% de los votos (contra el candidato de UDESO, Jorge Martínez Salas, que logró el 41,32%). Aunque ligeramente inferiores, los resultados del ernetismo a nivel local siguen de cerca los de su partido (FpV) a nivel nacional (54,11%) y provincial (56,15%).

desempeña una notoria actividad tanto comercial como al frente del Club Español, una de las instituciones más antiguas y respetadas de la Villa. Roberto Taboada (intendente por el Peronismo Renovador entre 1991 y 1995) se establece, entre fines de los sesenta y comienzos de los setenta, en una exitosa carrera como escribano que se prolonga hasta hoy. Luis Baldo –de quien ya hemos hablado– reside en la Villa desde su infancia (sus padres se mudaron a mediados de los sesenta), tanto él como el resto de su familia tuvieron varios emprendimientos comerciales notorios y su esposa es una de las primeras personas nacidas en la ciudad.

Lejos de estas impecables credenciales de autoctonía, Jorge Rodríguez Ernetta, cirujano nacido en el Conurbano Bonaerense, en el Partido de San Martín, llegará a Villa Gesell recién en 1991, convocado por el intendente Taboada para ocupar el cargo de Director del hospital local. Asimismo, su residencia ha estado puntuada por notorias ausencias, que incluyen un cargo como Secretario de Salud del Municipio de Maipú (Buenos Aires) y otro como Senador Provincial entre 2005 y 2007 que lo llevará a la capital provincial. En la medida en que estos desplazamientos fueron suscitados por cargos obtenidos en el marco de su carrera política, sus opositores los presentan como evidencia de que su relación con Gesell es circunstancial e idéntica a la que ha tenido con sus otros lugares de residencia y que, por tanto, “está acá como podría estar en cualquier otro lado” que sirviera a sus fines de “hacer carrera”.<sup>21</sup>

Esta “forastería” es declamada una y otra vez como premisa menor de un silogismo cuya conclusión es que si el intendente Ernetta no sirve a los intereses genuinos ni al bien común de la sociedad geselina, es porque no los conoce y porque, en cualquier caso, no le interesan ya que –a diferencia de sus predecesores– no cuenta con un vínculo identitario con la ciudad que preceda a su carrera política local y que pudiera funcionar como potencial contrapeso afectivo y moral a sus intereses personales y a su ambición política. A su vez, esta forastería aparece predicada por extensión de su base electoral: más allá de las circunstancias peculiares que hicieron posible su triunfo en 2007, si Ernetta ha sido reelegido en 2011 incluso ante la evidencia flagrante de una política contraria a la “esencia” de la ciudad y al “sentir” de los “geselinos auténticos”, es porque quienes lo siguen, lo apoyan y sobre todo lo votan son gente “de afuera” traída por él (Noel, 2011) y que, al igual que él, se movilizan ya sea por un cálculo egoísta, cortoplacista y utilitario, ya por ignorancia de la singularidad de la ciudad a la que han migrado y, por tanto, de la agresión

---

21 La confirmación definitiva de esta imputación, a los ojos de sus opositores, tuvo lugar mientras este texto se encontraba en prensa: el 31 de marzo de 2014 Rodríguez Ernetta renunció a su cargo como Intendente ante la negativa del Concejo Deliberante local de concederle una licencia para ocupar el cargo de Secretario de Interior de la provincia de Buenos Aires.

que está sufriendo por parte de la actual gestión. Dando por supuesto que un geselino auténtico no puede votar a Ernetta, la única forma en que el ejecutivo municipal puede sostener políticas contrarias al sentir de los geselinos sin que los costos políticos susciten una estrepitosa derrota electoral, involucra llenar la ciudad de personas con una relación con ella tan contingente e interesada como la suya (Noel, 2011).

Como acabamos de ver, y siguiendo la intuición de John y Jean Comaroff (2011) todo ocurre como si el eje autoctonía/forastería definiera un marco fundamental sobre el que se articula el juicio político local. Aun cuando tanto el intendente y su gestión puedan ser criticados con frecuencia a partir de la movilización de recursos más o menos típicos de los repertorios de la moralidad política “generalizada” como la “deshonestidad”, la “incapacidad” o la “falta de idoneidad”, todos ellos desentan, en último término, objeto de una *reductio* que los deriva por vía deductiva de una ilegitimidad fundamental: la ausencia de *compromiso*, esto es de un vínculo *auténtico* entre la persona de Rodríguez Ernetta —o *a fortiori* de sus votantes traídos de fuera— y la ciudad que gobierna, que al vaciar esa relación de contenido *afectivo* y *moral* la reduce a un carácter meramente *instrumental*: de acuerdo con nuestro título, su déficit de autoctonía priva a su práctica política de una *garantía moral* que la mantenga dentro de los límites exigidos por un compromiso genuino con la ciudad y su “esencia”.

La circulación cada vez más ubicua y exitosa de este recurso entre sus adversarios ha tenido como resultado su aparición en otros procesos de impugnación, como lo muestra un comunicado de los Concejales de la UCR con fecha del 4 de julio de 2009 en relación con la mencionada “vacancia” de la Secretaría de Turismo

En la sesión ordinaria de este lunes, desde el radicalismo volveremos a reclamar la designación de un Secretario de Turismo, cartera vacante y acéfala desde la renuncia del hotelero Portas (...) Esperamos que Ernetta *no se descuelgue con otro ‘importado’ como lo hizo con la inexistente dirección de Turismo; ni tampoco con alguien que le da lo mismo hacer negocios aquí o en La Quiaca (...)* Necesitamos un secretario de Turismo *de la Ciudad, que conozca y defienda a Gesell, y no alguien que use el cargo para hacer sus negocios particulares (...)* Ya no hay tiempo para más improvisaciones, necesitamos una voz fuerte que represente a los intereses del sector, *que esté comprometido con nuestra identidad*, Gesell no da más para experimentos, tampoco para andar con figuras intercambiables, *que no son de aquí ni son de allá*. El nuevo Secretario de Turismo de Gesell debe ser alguien que lleve a la práctica aquel enunciado de *recrear la singularidad geselina* como centro turístico articulado a la región.<sup>22</sup>

O en las críticas ya mencionadas de Rosemarie hacia la “agresión estética” perpetrada contra el centro de la ciudad:

---

22 Documento electrónico disponible en: <http://www.concejalesradicales.com.ar/noti.php?ok=85>, acceso 2 de octubre de 2013. La itálica es nuestra.



[Rosemarie] Gesell atribuyó estas acciones a *la falta de pertenencia* de quienes hoy gobiernan: “no son geselinos, hay que ser geselino para darse cuenta lo que Villa Gesell es, lo que quiso mi papá, lo que ha luchado por años con los habitantes de la ciudad para darle un cierto nivel, una categoría, un estilo propio que esta gestión está destruyendo”.<sup>23</sup>

Asimismo, a partir de 2011, la forastería de Ernetá adquirirá un relieve adicional a raíz del hecho de la postulación de Jorge Martínez Salas como su principal adversario político y competidor por el cargo de intendente, pues este es nieto del fundador de la ciudad, Carlos Gesell (Noel, 2012), e hijo de la ya mencionada Rosemarie. Precisamente, su campaña electoral de 2011 representó un paso adicional en la movilización de la autoctonía como recurso de legitimación política, ya que tuvo como consigna principal “Salas es Gesell”, *slogan* que buscaba consagrar en una atribución bifronte la consolidación de este dispositivo. Salas es Gesell porque es *un Gesell* –nada menos que el nieto del fundador de la Ciudad– pero sobre todo Salas es Gesell porque en cuanto geselino eminente conoce como nadie los intereses de la comunidad y es, por tanto, capaz de representarlos y custodiarlos. La misma autoctonía que sirve, por vía negativa, para explicar e impugnar a la vez la distancia irreparable que Ernetá tiene con la ciudad, su relación instrumental con ella y *a fortiori* sus continuas agresiones a su “esencia” es presentada, por vía afirmativa, para postular una afinidad constitutiva entre Salas y Gesell de la que se sigue analíticamente su idoneidad como putativo intendente de esa ciudad que lleva inscripto su linaje en su toponimia: aquí su autoctonía indisputable proporciona la garantía de que no supeditaría el bien de una ciudad con la que tiene vínculos afectivos y morales a sus propios intereses personales o políticos.

Ahora bien, todo indica que este déficit de autoctonía no habría pasado desapercibido para el intendente, en la medida en que ha desplegado una serie de recursos que parecen dirigidos a mitigar sus efectos políticos. Así, las reseñas biográficas que acompañan páginas web y notas de opinión han ido reemplazando el énfasis en su formación profesional y su vocación política de larga data por la reconstrucción de una relación con la Villa que se retrotrae a la década de los setenta y que a falta de la posibilidad de habilitar esa metonimia privilegiada configurada por la figura del migrante temprano, le reserva al menos la de turista fiel o la de sacrificado trabajador de temporada en comercios emblemáticos.<sup>24</sup>

---

23 “Rosemarie Gesell: ‘Ernetá está destruyendo el estilo de la Ciudad’”, Si Gesell, 14 de octubre de 2009, disponible online en: <http://www.sigesell.com.ar/noti.php?ok=1570>, acceso 2 de octubre de 2013. La itálica es nuestra.

24 “Internas y vacaciones”, Página/12, 31 de enero de 2008, disponible online en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/subnotas/98246-31063-2008-01-31.html>, acceso 2 de octubre de 2013.

Aun así, como incluso el más fiel de los turistas continúa separado por un abismo del menor de los residentes a los ojos de los geselinos,<sup>25</sup> Ernetta ha procurado reforzar sus reclamos de afinidad identitaria por una vía más directa: la construcción de una alianza estratégica con Marta Soria Gesell, hija de Juana –la mayor de las hijas de Don Carlos– y prima de Martínez Salas. Unos meses antes de las elecciones de 2007, Marta Soria había publicado *Mi Abuelo... Carlos Gesell* (Soria Gesell, 2007), escrito a cuatro manos con el periodista José Luis Korpíc, que recibió elogios y declaraciones de interés por parte de todo el arco político de la ciudad.<sup>26</sup> A lo largo del texto, Soria desgana algunos de los *topoi* más fatigados de la historia local y la hagiografía de su fundador (Noel, 2012) desde un relato en primera persona que hace hincapié en su relación singular con su abuelo, que es presentado dispensándole un trato afectuoso que contrasta en escorzo con la relación más conflictiva que habría mantenido con sus hijos (Gesell, 1983) y tanto el texto como las fotos vuelven una y otra vez sobre el rol central que Marta desempeñara junto con su abuelo como “primera dama” en los principales eventos de la ciudad naciente.

Ahora bien: en este preciso momento en que la estrella de Marta se encuentra en ascenso y en que su obra acaba de ser ungida en forma unánime como la más reciente adición al canon local (Noel, 2012), Ernetta le ofrece el cargo de primera concejal en la lista que habrá de llevarlo a la intendencia en 2007, oferta que esta acepta. Una vez electa –aún cuando goce desde mediados de 2008 de licencia por razones de salud– su presencia pública y su visibilidad irán en aumento, no en su rol de funcionaria, sino en un lugar cada vez más central al lado del intendente en un papel homólogo al que ocupara junto con su abuelo: como ubicua primera dama. Así, Marta Soria figura de manera prominente en todas las fotos de prensa de la intendencia y como oradora obligada en las apariciones públicas de Ernetta, al menos en aquellas de algún modo relacionadas con las efemérides, la historia o el patrimonio de la Ciudad, por lo que se transforma en embajadora de la familia Gesell en las filas del ernetismo.

Al mismo tiempo y en el mismo movimiento, tanto la figura de “Don Carlos”, como las de los “pioneros” (Noel, 2012) serán activa y visiblemente incorporadas a la política cultural y discursiva del municipio. La multiplicación de la participación, la organización o el apoyo explícito del intendente a diversos homenajes a “pioneros” dan testimonio de

25 Esta distinción está ligada al rito de paso invocado una y otra vez como necesario para ser considerado geselino de pleno derecho: el primer invierno pasado íntegramente en la Villa.

26 “Villa Gesell. *‘Mi abuelo... Carlos Gesell*. Marta Soria Gesell presentó su libro”, *Punto cero*, 20 de agosto de 2007, documento electrónico disponible en: <http://puntocerohaciaelfuturo.blogspot.com.ar/2007/08/villa-gesell-mi-abuelocarlos-gesell.html>, acceso 2 de octubre de 2013.

ello,<sup>27</sup> al igual que los actos que tuvieron lugar con motivo del octogésimo Aniversario de la Fundación de la Ciudad, en los cuáles la presencia física de estos, y la celebración de sus virtudes ocuparon un lugar central.<sup>28</sup> En la misma sintonía, el proyecto de “refundación” que vimos recibido con hostilidad en cuanto sugería que la fundación original habría tenido algo de fallido o trunco será reformulado en clave de continuidad y de prolongación de la fundación original. A título de ejemplo, podemos citar un discurso del intendente en ocasión de una visita del gobernador de la provincia:

Villa Gesell está viviendo una etapa de su vida muy importante. A Marta Soria, nieta de don Carlos, le decía “tenemos que refundar Villa Gesell, tenemos que hacer la segunda fundación de la ciudad”. Este es el sentido que le damos a la obra pública, pensar la ciudad veinte o treinta años hacia adelante, como pensó don Carlos la ciudad que dejó inconclusa y que nosotros tenemos la obligación de construirla hacia adelante. Estamos trabajando en la segunda fundación de Villa Gesell.<sup>29</sup>

Más allá de estos recursos y posicionamientos discursivos, los intentos de Ernetta por responder impugnaciones a través del trazado de continuidades con la figura, la visión y los valores de “Don Carlos” y los “pioneros” siguen estrellándose contra una objeción fundamental: que el intendente no actúa como un “auténtico geselino”. Aun cuando los recursos que acabamos de mencionar le permitieran zanjar la cuestión de la legitimidad de origen, subsiste de todos modos un déficit en la legitimidad de ejercicio, ya que sus acciones no permitirían reconocer continuidad alguna con “Don Carlos”, su espíritu o sus valores. Más bien al contrario: las políticas y sobre todo el estilo del intendente deberían permitirnos leer entre líneas su auténtica e indisimulable naturaleza, que se sigue una vez más de su forastería, pero ahora bajo una modalidad precisa y una predicación afirmativa que permite una comprensión plena de su forma de ser y de hacer política. Ya no se trata —o no tan solo— de que Ernetta “venga de afuera”, el auténtico problema radica en que viene “del Conurbano”.

---

27 A título de ejemplo, ver los homenajes por el Día del Pionero en <http://www.gesellaldia.com.ar/paginas/noticias/completa.php?codigo=925>, acceso 2 de octubre de 2012.

28 Los mismos aparecen cubiertos exhaustivamente en la edición de El Fundador del viernes 16 de diciembre de 2011 y en la de Realidad Geselina del jueves 22 de diciembre de 2011. Una versión resumida de algunos de los eventos más salientes puede encontrarse en [http://www.gesellaldia.com.ar/paginas/completa\\_index.php?codigo=6357](http://www.gesellaldia.com.ar/paginas/completa_index.php?codigo=6357), acceso 2 de octubre de 2012.

29 [http://www.realidadgeselina.com/nota.php?id\\_nota=1386](http://www.realidadgeselina.com/nota.php?id_nota=1386), acceso 2 de octubre de 2012. Ver también la intervención en ocasión del 119º aniversario del natalicio del fundador de la ciudad en: <http://www.cnagirasoles.com.ar/Girasoles/500/page3.html>, acceso 2 de octubre de 2012; así como la registrada conmemoración del 159º aniversario del fallecimiento del Padre de la Patria en: <http://www.sectorinformativo.com/noticias/1965- emotivo-acto-en-conmemoracion-del-fallecimiento-del-general-jose-de-san-martin/>, acceso 2 de octubre de 2012.

## La “conurbanización” de la Villa

A la hora de describir el proceso de deterioro que el ernetismo habría suscitado en la ciudad, las referencias a la “conurbanización” ocupan un lugar de destaque entre sus críticos y opositores. Como en parte hemos adelantado, esta “conurbanización” tiene dimensiones tanto literales como metafóricas. Metafóricas cuando refieren a la transformación de una antigua *Gemeinschaft* virtuosa, segura, armoniosa, en contacto con la naturaleza, a escala humana y próspera en una ciudad desbordada y atravesada por el hacinamiento, la pobreza, la inseguridad y la lucha de clases (Noel, 2011). Literales, porque la sustentabilidad política del intendente estaría montada sobre la base de una homología con sus votantes, que habrían llegado a la ciudad como consecuencia de un cambio demográfico y forzado de población marginal del Conurbano (Noel, 2013a).

La “conurbanización” de la ciudad, sin embargo, predica en primer lugar del ejecutivo, desde el cual el intendente –oriundo, como señaláramos, de San Martín, en el primer cordón del Gran Buenos Aires– se comportaría como uno de esos “caciques” o “barones” que campean a sus anchas en el conurbano bonaerense amparados o incluso alentados por un gobierno provincial que los necesita para conservar y consolidar una hegemonía siempre en riesgo y por un gobierno nacional que hace ya algunos años habría decidido “puentear” a su contraparte provincial para “operar” directamente sobre los intendentes, para aumentar la visibilidad y la capacidad de maniobra de los municipios.

Lo más importante del caso, sin embargo, es que en virtud de un deslizamiento tan ubicuo como automático “del conurbano” funciona en estas imputaciones como sinónimo de “peronista”. En efecto, aun cuando Ernetta no sea técnicamente el primer intendente geselino proveniente de las filas del justicialismo,<sup>30</sup> lo cierto es que opositores y adversarios se refieren a él con frecuencia como el primer intendente “peronista” de la ciudad, movilizándolo en el atributo toda la carga racial, moral y políticamente peyorativa que amplios sectores de las clases medias urbanas han depositado en esta etiqueta en la Argentina del último medio siglo (y a las que tendremos ocasión de referirnos en breve). Ciertamente, esto

---

30 Como ya hemos adelantado, a pesar de que la elección del candidato justicialista, Roberto Taboada, en 1991 (y su reemplazo por su hermano David en 1993 cuando aquél fuera convocado desde el Gobierno provincial) pareciera implicar un interregno lo que de otro modo hubiese sido casi un cuarto de siglo de vida política bajo el signo del radicalismo, lo cierto es que la gestión de los hermanos Taboada es presentada aún hoy por nuestros informantes más en términos de continuidad que de ruptura. Creemos que las razones por las cuáles la gestión Taboada no es percibida como “peronista” tienen que ver en primer lugar con la posición ya mencionada de los Taboada como miembros antiguos y de pleno derecho en la sociedad local –y por ello su gestión es calificada con frecuencia de “vecinalista”– y en segundo con la erosión relativa (o al menos la eufemización) que las identificaciones peronistas más canónicas sufrieron durante la década menemista.

debe mucho a la coincidencia de su triunfo con una coyuntura nacional en la cual las identificaciones construidas sobre la base de ciertos recursos persistentes del repertorio peronista —en particular su carácter masivo, plebeyo y reivindicatorio, así como su retórica de barricada— se vuelven no solo disponibles, sino eficaces en un contexto de creciente polarización política. Resulta innegable en este contexto que la gestión Erneta ha echado y sigue echando mano generosa de estos recursos para intentar acumular legitimidad política en una *performance* retórica, cuyos destinatarios parecen localizarse no tanto “abajo” o “adentro”—esto es en la escena política local, donde su eficacia se muestra cuando menos dudosa— sino sobre todo “arriba” y “afuera”, es decir, en dirección hacia las administraciones provincial y nacional con las que la gestión ha cerrado filas, y de las cuáles ha obtenido tanto recursos económicos como apoyo político.

Sin embargo, estos recursos pueden ser movilizados en ambas direcciones. Así, si el intendente Erneta puede recurrir —como lo hace el gobierno nacional— a la retórica de cierto peronismo para presentar su gestión de gobierno como una revolución social y reivindicatoria contra las oligarquías minoritarias que monopolizaron el poder político y económico de la Villa durante toda su historia, esa misma jugada habilita a sus opositores a utilizar recursos de una serie de repertorios asociados —movilizados también a escala nacional— para impugnar la legitimidad, la sinceridad o la pureza moral de ese empeño. En consecuencia, en el marco de una polarización creciente de las posiciones tanto en torno a la política del gobierno nacional como a las locales, representadas por el ernetismo, los actores de la oposición comenzarán a interpelar a la nueva gestión a través de una serie de recursos de impugnación del peronismo históricamente sedimentados, y que incluyen tanto referencias a lo que podríamos denominar “desviaciones antirrepublicanas” —nepotismo, corrupción y negociados, personalismo y autoritarismo— como a una putativa degradación y degeneración del proceso electoral —demagogia, manipulación de los sectores populares, clientelismo— Son estas dos series las que se funden con frecuencia en los usos de ese gentilicio movilizado como acusación: “política del conurbano”.

Héctor, concejal opositor, condensa estas acusaciones de modo sumamente elocuente:

¿Qué es lo que percibe la gente? Que ha perdido la tranquilidad, que le han cambiado el pueblo por el que vino. La gente siente que está perdiendo [eso] y que este gobierno —bueno, no lo personalicemos— este estilo va a cambiar ese lugar donde optamos venir a vivir. Y lo va a transformar en un pueblo más del estilo conurbano. Además está el clientelismo, toda la gente que puso su voto, esas cosas que hoy en día se han instalado lamentablemente en este país, en esta elección, lo hemos visto mucho en la interna esta, presenciamos el 14 de agosto la primer elección conurbanizada al 100% de la historia de Gesell.

Movilización de vehículos, contrataron 200 remises. Ahí donde tienen el bunker ese, varias cuadras [alrededor]... todos los remises contratados por ellos... Punteros con plata afuera de todas las escuelas. Y ahí se hacían los números de la elección, compraban la elección. Paraban los autos ahí, charlaban, todos identificados con los gorritos. Vos veías que en un momento, les daban un cosito y arreglaban para que vuelva con el remis. Y casi a la vista de todo el mundo. Acá nunca existió [eso], un dispositivo como este, en Gesell no lo hemos visto nunca. Todos nos quedamos asombradísimos de la magnitud del dispositivo y el descaro ¡Total descaro! Paraban los autos en las escuelas y hacían lo que se les cantaba. Tenían la cantidad de gente. Todos. Empleados municipales, presionados con su laburo... y lograron un dispositivo sorprendentemente [eficaz]. Me escandaliza el descaro. Porque realmente es decir... ¿Viste esas cosas que te cuentan del conurbano, de esos lugares? Bueno, lo han puesto en vigencia acá. Y les salió muy bien. Deben estar chochos y lo van a perfeccionar para esta elección. Me asusta el esquema... esa es la forma de pelear una elección con ese descaro. Es la forma de tratar a los empleados municipales, de enfrentar a los comerciantes... Todo es un paquetito... que establece un estilo de gobierno. Realmente [Ernet] es un tipo que tiene una impronta de conurbano, de un tipo patotero (Héctor, concejal por la UCR, 51 años).

Asimismo, esta “conurbanización” predicada en forma literal en la demografía de la ciudad comenzará a ser proyectada en forma retrospectiva: allí donde en 2007, como hemos visto, nadie dudaba de que la victoria de Ernet era un resultado plausible, aunque imprevisto, de una mezcla de agotamiento y hartazgo de la gestión Baldo, cuatro años más tarde se había vuelto evidente que esta victoria no hubiese sido posible sin una operación político-demográfica de gran envergadura: el traslado masivo a Villa Gesell de residentes del conurbano bonaerense.<sup>31</sup>

En el marco de la movilización creciente de estos repertorios consolidados del peronismo y del antiperonismo –y sobre todo a medida que se acercaban los comicios de 2011 en los que Ernet conseguiría su reelección– esta confrontación comenzó a derivar, siguiendo líneas análogas a lo ocurrido a nivel nacional, hacia una polarización exacerbada, que la gestión en el gobierno habría de presentar como síntoma y resultado de la resistencia de los privilegiados ante un acto de reparación histórica y las fuerzas de oposición como una falaz y disruptiva lucha de clases (Noel, 2013a). Al mismo tiempo, las impugnaciones a la legitimidad del intendente deudoras de su “forastería generalizada” y de las taras morales a ella ligadas no desaparecen, pero esta polarización las coloca en un segundo plano. Aún cuando el déficit de autoctonía de Ernet siga siendo el *fons et origo* de su ilegitimidad y de las agresiones que la ciudad

---

31 Como hemos señalado en otra ocasión (Noel, 2013a), el hecho de que esta operación resulte verosímil y efectiva para amplios sectores de la población local depende justamente del hecho de que la visibilización de estos sectores resulta tan repentina que todo ocurre para estos como si el asentamiento de estos sectores populares hubiese ocurrido en el lapso de unos pocos años, o incluso de unos pocos meses.

sufre de su parte, la explicación plena de una y de otra no se satisface con una constatación negativa, esto es, que el intendente “no sea de acá”, sino con la especificación completa y acabada de su *quidditas* política, “es del Conurbano”. Indudablemente sus críticos siguen hablando el lenguaje de la autoctonía y de la forastería, pero esta vez bajo una modalidad específica que permite no solo explicar sino predecir retrospectivamente la decadencia de una ciudad que, otrora un paraíso de tranquilidad, armonía y belleza, se habría transformado en una extensión extramuros de las barriadas más sórdidas del conurbano “peronista”.

### **Conclusiones: la autoctonía como recurso y sus límites**

A lo largo del presente trabajo hemos procurado mostrar cómo y hasta qué punto en el proceso de construcción de la legitimidad política en la ciudad de Villa Gesell ha adquirido creciente importancia una dimensión de autoctonía hasta hace poco tiempo inexistente, implícita o no marcada, en cuanto se procuran deducir de esta (o de su putativa ausencia) una serie de atributos morales que tiñen la práctica política *por default* de colores virtuosos o interesados. Como hemos tratado de reconstruir, este repertorio emergente de identificación y juicio político-moral ha surgido en gran medida como una reacción “defensiva” por parte de una serie de actores que durante varias décadas consiguieron acumular y conservar una dosis considerable de influencia en la vida social y la agenda política de la ciudad, y que sienten amenazada por la irrupción de nuevos actores y nuevas “formas de hacer política” en el marco de una gestión que lleva ya seis años en el poder. Como hemos visto, en el marco de este proceso, la manera en que estos actores piensan la relación de representación entre el intendente y sus votantes la ha ido invistiendo de sentidos morales: el problema, tal como nuestros informantes lo plantean, es que Ernetta –ungido representante del *demos* geselino por el voto popular– no es *representativo* del geselino típico y sus virtudes, en la medida en que no ha incorporado el vínculo afectivo y moral con la ciudad que caracteriza a sus residentes de larga data. Al contrario, *representa* más bien (en ambos sentidos) a un conjunto de migrantes recientes del conurbano que se han establecido en la ciudad –peor aún, que han sido llevados allí– y que guardan con ella una relación estrictamente instrumental y, por tanto, de indiferencia moral y afectiva que los priva de un *compromiso genuino* con esta. Villa Gesell aparece, por tanto, como rehén de una serie de aventureros, advenedizos y oportunistas que solo ven en ella una chance de enriquecerse o de obtener ventajas y prebendas personales y políticas (Noel, 2011, 2013a).

Luego de haber recogido y sistematizado, en las páginas precedentes, una serie de afirmaciones de los opositores a la actual gestión cuya legitimidad fundan en su carácter de “geselinos auténticos”, quizás sea hora de reponer cierta distancia respecto de estas pretensiones de pureza. Hemos encontrado en nuestra investigación numerosos actores comparables a estos emprendedores morales de la *gesellitas* a quienes estos sin duda reconocerían también como “geselinos auténticos”, salvo por el hecho de apoyar al intendente Ernetta y respaldarlo con su voto. Aun cuando no les hayamos dado voz en el presente texto, es justo señalar que muchos de los pobladores de larga data que respaldan a la actual gestión argumentan su apoyo en la constatación de que la ciudad ha crecido y se ha transformado, de manera tal que los actuales problemas implican superar una visión de Gesell como ciudad balnearia que habría quedado demasiado estrecha (Noel, 2013a). La cuestión no se plantea aquí en función de legitimidad de origen (esto es de autoctonía), sino en función de legitimidad de ejercicio, según los cuales la autoctonía bien puede ser un obstáculo, una rémora anacrónica que configura una visión estrecha, parroquial y, una vez más, “interesada”, esto es, inmoral (o al menos amoral).<sup>32</sup> Lo particular y lo universal guardan en las dos retóricas políticas contrapuestas relaciones simétricas e invertidas, como puede verse en su transcripción moral en función de “compromiso” a “interés”: para unos, lo importante es la identificación del intendente y la ciudad a la que representa a través de un vínculo afectivo y moral localizado y los problemas aparecen cuando se intenta aplicar a la ciudad, con todas sus peculiaridades y singularidades, una fórmula venida de otro lado; para otros, la putativa autoctonía es una forma de falsa o de mala conciencia conservadora, que busca sustraer a la Villa, sobre la base de intereses patrimoniales y económicos mezquinos, de un proceso de transformación y democratización a nivel nacional o provincial que implica dar batalla por la justicia social y la equidad en la arena local no menos que en la nacional. Allí, todo ocurre como la ausencia de los vínculos afectivos y morales garantizados por la autoctonía volvieran necesariamente a la política amenaza y corrupción; aquí la autoctonía es la fachada o la coartada hipócrita e interesada de quienes se resisten una reparación histórica moralmente fundada en la justicia social con el objeto de conservar sus privilegios oligopólicos.

John y Jean Comaroff (2011) han argumentado que las apelaciones a la autoctonía surgirían como respuesta a la percepción de una amenaza a la unidad por parte de una heterogeneidad creciente,

---

32 Resulta sugestivo que el *interés* sea aquí una categoría transversal de impugnación a la legitimidad política. Las referencias a este pueden encuadrarse en el marco de una disputa del mundo de “lo doméstico” contra el mundo de “lo cívico” (Boltanski y Thévenot, 2006).



como un intento de apuntalar un colectivo puesto en crisis por la multiplicación de sus “componentes” por debajo. Más concretamente, afirman que la circulación de los argumentos de autoctonía surgiría como respuesta a una putativa incapacidad para regular los flujos de aquello que no debería entrar, pero entra, y de aquello que debería quedar entre nosotros, pero sale, en el marco de un orden neoliberal al que se pide de los estados, simultáneamente y en forma contradictoria que se abran y se cierren a la vez. Como hemos argumentado en numerosas ocasiones (Noel, 2011, 2012, 2013), este parece ser el caso, punto por punto, de la ciudad de Villa Gesell en la última década. Siendo así, apenas puede extrañarnos que a partir de la percepción creciente de una transformación social, demográfica y política percibida por numerosos actores en clave de catástrofe (Noel, 2011), la primera jugada haya sido la retórica de la autoctonía, cifrada en esta clave moral traducida al lenguaje político.

Sin embargo, el proceso no carece de consecuencias tan imprevistas como paradójicas: como hemos visto, a medida que la formulación negativa, generalizada y moralizante de la autoctonía –no es de acá/viene de afuera– comienza a ser especificada y reformulada en clave predicativa por sus usuarios –“es un político del conurbano”– los recursos movilizados se “deslocalizan” y dan paso a una serie de repertorios político-morales de largo alcance, amplia difusión y considerable profundidad histórica –los del peronismo/antiperonismo– que deslizan el debate local hacia una réplica del debate nacional, debilitando y quitando de las manos de los críticos de la actual gestión la baza ganadora de la autoctonía que introdujeron en la mano precedente. Si antes de 2011 –por poner una fecha hasta cierto punto inexacta– las principales impugnaciones hacia Ernetta y su gestión se expresaban en esta clave de autoctonía/forastería –lo que lo obligaba a responderlas, como hemos visto, por medio de una serie de “jugadas” en el mismo plano y en el mismo tono– luego de esa fecha las acusaciones reproducen las esgrimidas contra el gobierno nacional, habilitando una respuesta más articulada por parte del ernetismo, y una consolidación de sus posiciones que se vuelve posible a partir del recurso a una conspiración conservadora, retrógrada y antipopular que quizás no le sume más apoyo político del que ha conseguido, pero que al menos le permite blindarse contra potenciales pérdidas.

## **Agradecimientos**

El presente trabajo forma parte del proyecto de investigación “Fronteras Morales, Fronteras Sociales: Las Moralidades en el Proceso de Articulación de Identidades, Alteridades y Conflictos en Condiciones de Fragmentación Social” (CONICET) y contó con financiamiento del proyecto “Moralidades, Fronteras Sociales y Acceso Diferencial a Recursos en Condiciones de Fragmentación Social” (UNSAM), así como del programa “Naturalización y Legitimación de las Desigualdades Sociales en la Argentina Reciente”, dirigido por el Dr. Alejandro Grimson en el IDAES/UNSAM. Agradezco por sus valiosos aportes e intuiciones a todos mis informantes, tanto a aquellos a quienes por razones obvias no puedo mencionar por nombre –se trata casi siempre de funcionarios de la administración municipal y del Concejo Deliberante, pasados o en ejercicio– como a quienes sí y entre los que se cuentan Santiago Massafra, Eduardo Minervino y Juan Oviedo. Agradezco también a Andrea Flórez Medina e Ingrid Baumann su invaluable ayuda y a Irina Rodríguez, Lucía de Abrantes y Jimena Ramírez Casas sus lecturas de las versiones iniciales del manuscrito.

## Bibliografía

AA. VV. (2008). *Autonomía Municipal de Villa Gesell. Historia y Documentos*. Municipalidad de Villa Gesell, Villa Gesell.

Benseny, Graciela (2011b). *La Zona Costera como Escenario Turístico. Transformaciones Territoriales en la Costa Atlántica Bonaerense. Villa Gesell (Argentina)*. Tesis doctoral en Geografía, Universidad Nacional del Sur.

Boltanski, Luc y Thévenot, Laurent (2006). *On Justification, Economies of Worth*. Princeton, Princeton University Press.

Cemborain, Ricardo (2013). “El voto geselino”, *Noticias Geselinas Gráficas* N° 7, agosto, Villa Gesell, pp. 13-17.

Comaroff, Jean y Comaroff, John L. (2011). “Nations With/Out Borders. The Politics of Being and the Problem of Belonging”, en Comaroff, Jean and Comaroff, John L. (2011): *Theory from the South. Or, How Euro-America is Evolving Towards Africa*. Boulder, Paradigm Publishers.

Evans-Pritchard, Edward E. (1992) [1940]. *Los Nuer*. Barcelona, Anagrama.

Gesell, Rosemarie (1983). *Carlos Idabo Gesell, Su Vida*. Villa Gesell, edición de autor.

Grimson, Alejandro (comp.) (2007). *Pasiones Nacionales. Política y Cultura entre Argentina y Brasil*. Buenos Aires, Edhasa.

Low, Setha (2009). “Maintaining Whiteness, The Fear of Others and Whiteness”, *Transforming Anthropology* N° 17 (2), pp. 79-92.

Mantero, Juan Carlos; Bertoni, Marcela y Barbini, Bernarda (1999a). “Encuesta a Residentes”, *Aportes y Transferencias* N° 3 (1), pp. 125-208.

Noel, Gabriel D. (2011). “Cuestiones disputadas. Repertorios morales y procesos de delimitación de una comunidad imaginada en la costa atlántica bonaerense”, *Publicar en Antropología y Ciencias Sociales* N° XI, pp. 99-126.

— (2012). “Historias de Pioneros. Configuración y Surgimiento de un Repertorio Histórico-Identitario en la Costa Atlántica Bonaerense”, *Atek Na-En la Tierra* N° 2, pp. 165-206.

— (2013a). “La Adjudicación de Centros y Periferias en una Ciudad Balnearia de la Costa Atlántica Bonaerense”. Ponencia presentada en la *Xª Reunión de Antropología del Mercosur*, Córdoba, 10 al 13 de Julio.

— (2013b). “De los Códigos a los Repertorios: Algunos Atavismos Persistentes Acerca de la Cultura y una Propuesta de Reformulación”, *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales* (en prensa).

Pastoriza, Elisa (2011). *La Conquista de las Vacaciones*. Buenos Aires, Edhasa.

Pereyra, Sebastián; Vommaro, Gabriel y Pérez, Germán (2013). *La Grieta. Política, Economía y Cultura después de 2001*. Buenos Aires, Biblos.

Soria Gesell, Marta (2007). *Mi Abuelo... Carlos Gesell*. Villa Gesell, edición de autor.

Svampa, Maristella (2005). *La Sociedad Excluyente. La Argentina bajo el Signo del Neoliberalismo*. Buenos Aires, Taurus.



## DOSSIER / ARTÍCULO

Pereyra, Sebastián (2014). “La corrupción como crítica moral de la política. El vocabulario de la protesta social durante la década de los noventa”, *Papeles de Trabajo*, 8(13), pp. 78-101.

### RESUMEN

Este texto analiza el modo en el que la corrupción —entendida como una crítica moral de la actividad política— se incorporó como un tema y una referencia en el lenguaje ordinario en Argentina durante la década de los noventa. Para ello, nos concentraremos en el modo en el que la corrupción se instaló como un tópico recurrente en las formas de protesta social en el país durante ese período. La génesis del vínculo entre anticorrupción y protesta se reconstruye focalizando en algunos episodios de confrontación y protesta que han sido claves en ese período. Si la corrupción produce indignación en la población, esa indignación no se traduce en una motivación directa para la protesta y la movilización ni tampoco en demandas específicas. Sin embargo, si se mira la evolución de la protesta social durante la década, si puede notarse que la corrupción se incorpora progresivamente en el lenguaje de la movilización como un elemento significativo de crítica y confrontación con la actividad política institucional.

**Palabras clave:** *Corrupción, protesta social, moral, marcos de acción colectiva.*

### ABSTRACT

This paper analyzes the way in which corruption, understood as a moral critique of political activity, was incorporated as a main trait of ordinary life in Argentina during the '90s. We focus on the way in which corruption was installed as a recurring topic in the forms of social protest in the country during that period. The genesis of the link between corruption and protest is reconstructed setting the focus on some key episodes of contention. Perceptions of corruption do not translate directly into motivation for protest and mobilization nor they instill specific demands until the 2001 crisis. However, if we consider the evolution of social protest over the decade, it could be noticed that corruption was progressively incorporated into the vocabulary of mobilization as a significant element of criticism and confrontation with institutional politics.

**Key words** *Corruption, social protest, moral, collective action frames.*

Recibido: 02 / 10 / 2013

Aceptado: 12 / 03 / 2014

# La corrupción como crítica moral de la política

## El vocabulario de la protesta social durante la década de los noventa

por **Sebastián Pereyra**<sup>1</sup>

### Introducción

La corrupción como un modo de referirse críticamente a la actividad política profesional cobró un impulso considerable a lo largo de la década de los noventa en Argentina, al igual que en otros países del mundo. La forma en que la corrupción se constituyó en un problema público permitió que se desplegara un nuevo repertorio de crítica de la política basado en una fuerte vocación moralizadora. Abordada de modo frontal, la corrupción como problema nos sitúa en un mundo constituido por el desarrollo de nuevos campos profesionales y expertos, por el impacto

<sup>1</sup> Doctor en Sociología por la École des Hautes Études en Sciences Sociales (París, Francia). Investigador del CONICET y docente del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín. Es autor de: *Política y transparencia* (Siglo XXI, 2013), de *¿La lucha es una sola? La movilización social entre la democratización y el neoliberalismo* (UNGS-Biblioteca Nacional, 2008) y co-autor de *Entre la ruta y el barrio*. La experiencia de las organizaciones piqueteras (Biblos, 2003). Ha participado también como editor de varios volúmenes colectivos y ha publicado artículos sobre movimientos sociales, acción colectiva y problemas públicos.

y las consecuencias de la multiplicación de escándalos de corrupción y por su consolidación en el discurso político y la política pública (Pereyra, 2013). En ese mundo puede situarse sin demasiada dificultad una cierta política de la indignación que se expresa desde hace décadas en diversas formas de protesta social y procesos de movilización y que tuvo, sin duda, en la crisis de 2001-2002 uno de sus momentos más emblemáticos.

En ese marco, en este texto nos interrogamos por el modo en el que la corrupción se incorporó como un tema y una referencia en el lenguaje ordinario considerando, para ello, el modo en que el vocabulario de la corrupción se fue integrando a la protesta a lo largo de la década de los noventa. En este sentido, nos concentraremos en estudiar cómo la corrupción se volvió un tópico ineludible en las formas de protesta social en el país durante esos años y analizaremos hasta qué punto el vocabulario anticorrupción se fue integrando al sentido común y produjo modificaciones en las prácticas de protesta.<sup>2</sup> Ese proceso resulta interesante ya que, no obstante la indignación producida por la corrupción, esta no se tradujo en una motivación directa para la protesta y la movilización. En este sentido, no existieron durante la década de los noventa, hasta 2001 inclusive, procesos de movilización ligados a los escándalos y episodios de corrupción más publicitados. A raíz de los escándalos más resonantes no se produjeron protestas ni colectivos que decidieran movilizarse y repudiar los hechos de corrupción. Por ende, nos adentraremos de un modo tangencial en el análisis de la vinculación entre moral y política tal como aparece escenificada en diversas situaciones de confrontación y protesta durante esos años en los cuales el vocabulario de la corrupción comienza a adquirir un estatus determinante.

Como resulta evidente, nuestra perspectiva de análisis parte de una consideración no estática ni rígida de la moralidad, sino que la asume como una dimensión de análisis que requiere adentrarse en la práctica de los sujetos para registrar allí el modo en que aparecen y se utilizan categorías morales como recursos para el desarrollo de la acción. En este sentido, la propia idea de moralidad refiere simplemente “a la creencia humana en la posibilidad de distinguir el bien del mal y la necesidad de actuar en favor del bien y en contra del mal”; es decir, avanzar un análisis del uso de categorías morales que permita desentrañar el modo en que las “sociedades fundan ideológica y emocionalmente sus distinciones culturales entre el bien y el mal, y el modo en que agentes sociales concretamente operan esta separación en su vida cotidiana” (Fassin, 2008: 335).

Nuestro análisis, en consecuencia, se mantendrá anclado en una serie de escenarios de confrontación con el objetivo de no perder de vista esa

---

<sup>2</sup> Sobre el interés de tratar la motivación de la acción en términos de un vocabulario de motivos ver: Wright Mills (1940) y Tromm (2001).



dimensión de los usos y a partir de ellas extraer algunas conclusiones de carácter más general. Prestar atención a esos escenarios también permitirá resistir la tentación de tomar las posiciones encontradas que allí se estructuran como algo estático o inherente a los actores y entender, más bien, “como los individuos producen colectivamente sus intereses, lo que implica tomar en consideración las situaciones de la vida social en las cuales esos intereses *aún no se han* constituido” (Barthe *et al.*, 2013: 185). En esos procesos pueden rastrearse operaciones de generalización a través de categorías morales que tienen la aspiración de representar o expresar reglas comunes y que, en esa aspiración son puestas a prueba.<sup>3</sup>

Nos concentraremos, entonces, sucesivamente en tres episodios de movilización que son muy característicos de la época y que nos permitirán ver de qué manera en la movilización de los sectores populares se registra una creciente importancia de los reclamos contra la corrupción como elemento estructurante que da forma y transforma los episodios de confrontación. Se trata, en primer lugar, de un gran levantamiento popular ocurrido en 1993 en la capital de una de las provincias del interior del país cuya intensidad logró una amplia repercusión en la política nacional. En segundo lugar, nos ocuparemos del primer gran corte de ruta de una serie que creció en la segunda mitad de la década de los noventa y que permitió la consolidación de multitudinarios agrupamientos de desocupados en todo el país. Finalmente, revisaremos brevemente uno de los casos que dio lugar a la constitución de la figura de los familiares de víctimas como uno de los criterios de interpelación más habituales para la conformación de colectivos de protesta en las últimas décadas.

En todos estos episodios de movilización social que hemos decidido analizar volveremos una y otra vez a formularnos las siguientes preguntas: ¿qué se entiende por corrupción en las demandas y reclamos que esas acciones manifiestan?, y ¿cuál es la importancia que tiene el vocabulario de la corrupción para entender las particularidades de esos procesos de movilización y, sobre todo, para registrar su persistencia y creciente importancia en el lenguaje cotidiano?

En este sentido, el vocabulario de la corrupción en la protesta permite entender de qué modo la actividad política es crecientemente percibida en términos personales, inorgánicos y, finalmente, no ligados a un tipo de discurso ideológico estructurado. Los políticos aparecen ubicados en el centro de la actividad política y el cuestionamiento se dirige específicamente en términos morales hacia su persona.

---

<sup>3</sup> “Esos momentos de reflexividad moral obedecen a reglas compartidas y reenvían a expectativas (más o menos) comunes: es eso lo que produce que los juicios que allí se producen no sean totalmente subjetivos o arbitrarios” (Barthe *et al.*, 2013: 198).

## **Los estallidos sociales y la confrontación directa con la clase política: el santiagueño (1993)**

A lo largo del decenio menemista el conflicto social tuvo un carácter altamente localizado, debido, en parte, al éxito de las estrategias gubernamentales y de las cúpulas sindicales para evitar su nacionalización. Las fuentes principales de conflicto estuvieron vinculadas con los procesos de privatización de las grandes empresas del Estado y a los endémicos problemas fiscales de las administraciones provinciales y municipales, ligadas a los ajustes del gasto público impulsados desde el Estado nacional a través de la coparticipación fiscal.

En la primera mitad de la década, varios conflictos surgieron por la privatización de las empresas del Estado. En general, estuvieron ligados a los despidos masivos y a los procesos de racionalización de las empresas que se realizaron durante las privatizaciones, salvo algunas excepciones, como la de los conflictos de telefónicos y de ferrocarriles; conflictos que fueron neutralizados porque las cúpulas de los sindicatos avalaron las privatizaciones y porque, en esos años, la política gubernamental gozaba de mayor aceptación en la opinión pública de la que tenían los reclamos gremiales. En otros casos, también existieron formas de negociación localizada —a través, por ejemplo, de los programas de retiro voluntario o de propiedad coparticipada de acciones— que bastaron para destrabar el bloqueo de las privatizaciones. Estos conflictos tendieron a desaparecer en la medida en que el plan de convertibilidad lograba su objetivo de estabilizar la economía y generaba, además, buenas expectativas y crecimiento económico. Solo algunos años después y en algunos contextos particulares, en los cuales la desaparición de la actividad económica estatal produjo un efecto de arrastre en las economías locales, estos conflictos renacieron y tuvieron un fuerte impacto en la política nacional.

La reducción del gasto público requerido por el plan de convertibilidad se hizo sentir con fuerza en las provincias y municipios del país. Es así que fueron los sindicatos de funcionarios públicos los que lideraron la confrontación con el nuevo modelo económico. La falta de pago de salarios y el desfinanciamiento de los servicios de salud y educación fueron los principales ejes a partir de los cuales los empleados públicos (provinciales y municipales), así como docentes y empleados de la salud, se movilaron durante esos años. Ahora bien, las crisis de financiamiento no se produjeron en el mismo momento en todos lados y, además, respondían en cierto sentido a las lógicas de la política provincial y municipal, motivo por el cual la confrontación tuvo un carácter generalmente episódico y circunscripto. Al mismo tiempo, ellos no se limitaron a las típicas formas de reclamo gremial —el paro o las manifestaciones—, sino que estuvieron marcadas por violentos enfrentamientos con la policía y

con crecientes denuncias –apoyadas por otros sectores sociales– de las malas gestiones de los gobernantes de nivel local o provincial. Algunos de estos acontecimientos de protesta trascendieron a la política nacional con el nombre de “estallidos sociales”, como el que ocurrió, por ejemplo, en Santiago del Estero en 1993. Las denuncias de corrupción y el destroz de edificios públicos y de residencias privadas acompañó en la mayor parte de los casos el desarrollo de este tipo de conflictos.

Dentro de los estallidos sociales que se registraron durante la década de los noventa, el santiagueñazo,<sup>4</sup> ocurrido el 16 de diciembre de 1993, fue, por su repercusión nacional, un caso emblemático. Marina Farinetti reconstruyó, describió y analizó minuciosa y detalladamente las formas y sentidos de las protestas en ese acontecimiento (Farinetti, 2005). Todo comenzó con una marcha de empleados públicos hacia la Casa de Gobierno provincial para reclamar por el pago de salarios adeudados que desencadenó el saqueo y destroz de la legislatura y los tribunales locales, así como más de doce domicilio privados, todos propiedad de notables políticos locales. La escena tuvo su momento más intenso cuando los manifestantes se enfrentaron duramente con la policía mientras intentaban saquear la casa del gobernador, la de los principales dirigentes políticos de la oposición y la del presidente del Superior Tribunal de Justicia de la provincia. Durante toda la jornada y hasta el día siguiente, momento en el que intervino Gendarmería Nacional,<sup>5</sup> se siguieron registrando intentos de ataques a domicilios de dirigentes políticos.

Los destrozos y saqueos a los domicilios particulares (que incluyeron el robo de objetos personales y electrodomésticos) no fueron azarosos ni aleatorios, sino que, como señala Farinetti, la prensa registró claramente que los distintos grupos de manifestantes responsabilizaban a la clase política en su conjunto por la situación de la provincia y ejercían y descargaban su violencia contra quienes consideraban responsables.<sup>6</sup>

La reconstrucción de esas dos jornadas de levantamiento popular muestra que, además, esa gran demostración de rechazo y revancha

---

4 El nombre con el que se popularizó este episodio hace referencia al nombre de la ciudad en donde transcurrieron los hechos (Santiago del Estero, capital de la provincia homónima) y a una serie de levantamientos populares de fines de la década de los sesenta y comienzos de los setenta, de entre los cuales el más recordado es el Cordobazo.

5 Fuerza federal destinada originalmente al control de fronteras y que fue crecientemente utilizada durante la década para reforzar la intervención de las policías provinciales en este tipo de hechos de protesta.

6 “Hubo prácticamente *toda una ciudad* sumada a este ajusticiamiento, porque el que no cargaba en sus hombros con alguna pertenencia de los políticos o funcionarios; o no arrojaba un fósforo encendido sobre lujosos cortinados, festejaba la acción de los manifestantes, los apoyaba; los apañaba y hasta salía en defensa cuando los policías llegaban al lugar –tarde, casi simbólicamente–, trataban de quitar alguna que otra prenda o utensilio que se llevaban las mujeres o los menores. Y fue la misma reacción en todos los domicilios saqueados”. Fragmento de una nota publicada en el diario local, citado en: Farinetti, 2005: 225. Resaltado en el original.

contra la clase política local –al menos contra parte de ella– contó con un aval indirecto de las fuerzas de seguridad y de la justicia. En ambos casos, la intervención frente a los destrozos y desmandes fue sumamente modesta, ya que la policía se limitó a defender la casa del gobernador y la de algún otro encumbrado dirigente al tiempo que el juez que intervino en la causa liberó en poco tiempo a todos los detenidos durante los episodios. Señala M. Farinetti al respecto:

Lo acontecido puede ser ilustrado en analogía con lo imaginado por Lope de Vega en su *Fuenteovejuna*. Mediante la enunciación de “Fuenteovejuna lo hizo” cada vez que uno de los habitantes era sometido a indagatoria judicial, se impidió la imputación de un asesinato a su autor material. Como en la obra de teatro, en la imposibilidad de identificación del autor material se revela el consentimiento general que concitó el acto (Farinetti, 2005: 232).

Algunas de las explicaciones más difundidas que circularon en relación con los acontecimientos del santiagueñazo tendieron a señalar a sectores marginales de la ciudad como los responsables de los ataques y saqueos a los domicilios particulares. Esas narraciones resaltaron el componente delictivo de los hechos aunque “... no se registraron ese día delitos de envergadura contra la propiedad de personas que no encajasen en la categoría de dirigente político públicamente reconocido, ni contra otros edificios fuera de las tres sedes gubernamentales” (Farinetti, 2005: 235).

Las crónicas periodísticas de los días posteriores también señalan que un clima de bronca y festejo enmarcó y acompañó las agresiones sufridas por las propiedades de los políticos. La ira reflejada en los destrozos y el festejo como reacción de los espectadores que saludaban la efectividad de aquellos que irrumpían en los domicilios. Una parte importante de la explicación de los acontecimientos se organizó, entonces, en una visión que Farinetti denomina como *la ira del pueblo* y que describe en estos términos:

Esta visión pone en el centro la cuestión de la corrupción. Por supuesto, no deja a un lado la deuda salarial, ya que la asocia en sus causas con la corrupción de los gobernantes. (...) el foco se desplaza de la necesidad a la indignación. Así, se sostiene que el 16 de diciembre de 1993 el pueblo pacífico de Santiago del Estero fue presa de la indignación frente a la corrupción generalizada y la pobreza moral de la clase política (...). Según esta posición, la acción de la multitud tuvo una intencionalidad, de la cual se desprende su sentido social: purificar las instituciones y la política. El fuego es señalado como un elemento central del estallido, pues sirve como medio de purificación (Farinetti, 2005: 250-251).

En esta misma línea, la corrupción aparece además como un fenómeno cuya génesis puede ser situada temporalmente y que aparece asociada fundamentalmente al desgobierno (por eso puede ser causa y complemento de la falta de pago de los salarios de los empleados públicos). Una figura política excluyente –un ex gobernador y hombre fuerte de

la política local— es referida como el pasado en el cual la corrupción no se había extendido de manera tal que se llegó al imperio del desorden<sup>7</sup>.

Es significativo que los comienzos de la construcción pública de la corrupción como el mal mayor de la provincia se marque en el sucesor de Juárez: Iturre. Su gobierno es señalado en todas las entrevistas como el hito que marca el comienzo de la debacle que culminó en diciembre de 1993, y esta fue simbolizada como corrupción. La debacle está también sistemáticamente asociada a una traición, y el abismo a otra traición. La caída tiene su origen en Iturre y su punto máximo en Mujica, recorrido en el cual se registran dos traiciones personales: la de Iturre con respecto a su padrino político, Juárez, y la de Mujica con respecto al suyo: Iturre. Esta historia en el orden de las causas de la revuelta de diciembre de 1993 ha sido sistemáticamente mencionada por los entrevistados y las fuentes periodísticas (Farinetti, 2005: 258).

El análisis nos permite apreciar con claridad que la corrupción aparece asociada a una evaluación de la política en función de las cualidades personales de los hombres políticos. La crisis, la debacle, las causas y consecuencias de las penurias y los éxitos económicos son genéricamente remitidos a la bondad, maldad, lealtad, rectitud, honradez, honestidad, probidad o perversidad de los dirigentes políticos. Todo un lenguaje es utilizado para definir la actividad política en términos personales y ello hace que los conflictos también adquieran ese carácter. Como sostiene Farinetti,

La naturaleza misma del tema —la corrupción— principalmente librada en terreno moral (en el terreno de la cualidad de las personas), no exige posturas políticas definidas y, en este sentido, el planteo de un conflicto político abierto. La prueba está en que los atacados el 16 de diciembre no fueron defendidos como inocentes por ningún sector político o social ante la opinión pública. En otras palabras, el marco ofreció la “ventaja” de una baja exposición al conflicto político tanto por parte de los sectores subalternos como de los sectores social y culturalmente favorecidos. Por cierto, estos últimos exceden a la clase política cuestionada” (Farinetti, 2005: 261).

La bondad y la maldad en el ámbito de la política implicaron no solo remitir debates, cuestionamientos y responsabilidades a términos estrictamente personales (el gobernador, su modo de gobernar o “desgobernar”, su entorno, sus relaciones familiares), sino que también permite entender el sentido de la revuelta. Si la ofensa al pueblo santiaguense es personal, la reacción también lo es y es allí dónde reside el vínculo

---

<sup>7</sup> “El tiempo anterior está asociado al orden, no a la ausencia de privilegios por parte de los políticos. Se puede decir que las conductas discrecionales de los políticos y funcionarios obedecían a formas habituales bien conocidas, previsibles, definidas y aceptadas; no arrojaban el caos sino, por el contrario, un orden; una estructura de usos, de costumbres, un saber habitual sobre la manera correcta de hacer las cosas, de manejarse en el mundo de la política. El artífice de este orden, de esta moral pública, era la persona y el estilo de Juárez” (Farinetti, 2005: 258).

entre el marco de la corrupción movilizado en la protesta y los niveles de violencia registrados. El fuego —dice Farinetti— omnipresente en las jornadas del 16 y 17 de diciembre es expresión de una vocación de purificación por parte de los manifestantes.<sup>8</sup>

La purificación es solidaria con el encuadre de corrupción dada a la situación vivida. Entendiéndose en general por corrupción la desnaturalización de relaciones asentadas en principios morales dados, la eliminación de los elementos distorsivos o perversos que intervienen en las mismas se presta a ser representada como purificación (Farinetti, 2005: 263).

Por último, debemos resaltar otro aspecto fundamental del análisis: se trata de la implicancia de los medios de comunicación en la propagación y multiplicación del lenguaje de las denuncias de corrupción. En Santiago del Estero, igual que a nivel nacional, la década de los noventa fueron un período caracterizado por una ampliación de la oferta periodística. A nivel local, eso verifica en las referencias sistemáticas de los testimonios a las nuevas voces interviniendo en la política y denunciando las actividades y procedimientos del gobierno provincial. Un nuevo diario, no oficialista, la expansión de la televisión por cable y la multiplicación de emisoras de FM son algunos de los cambios que la propia población identifica como elementos centrales para que las denuncias comenzaran a circular y estuvieran disponibles para ser utilizadas en la justificación de la acción de protesta (Farinetti, 2005: 239-241).

El santiagueño tuvo durante la década de los noventa un significado muy importante porque fue el primer episodio de repercusión nacional en el cual se produjeron enfrentamientos de una magnitud inusitada y que vinculó, además, las consecuencias de las transformaciones económicas del país —que a nivel local se hicieron sentir como crisis de financiamiento del estado— y la responsabilidad atribuida a la clase política por el sufrimiento de tales consecuencias.

El levantamiento popular y los destrozos se convirtieron en un verdadero repertorio de acción asociado a la denuncia de la corrupción de los gobernantes de un modo tan aceptado que la policía no intervino en el momento y no hubo —como vimos— investigación ni persecución judicial de los responsables. Al mismo tiempo, el santiagueño como expresión de un hartazgo moral por la corrupción y el desgobierno no produjo ningún proyecto ni partido político alternativo, ni siquiera impidió que la misma fuerza política ganara las siguientes elecciones en la provincia.

---

<sup>8</sup> "La remisión al sentido bíblico del fuego le brinda a la violencia desencadenada una poderosa justificación moral: el castigo del mal y su redención, la cual quizá sea una de las claves del alto consentimiento que la revuelta ha concitado" (Farinetti, 2005: 263).

## **Cortes de ruta y puebladas en el interior del país: Cutral-Có y Plaza Huincul (1996)**

Durante la década de los noventa, otro escenario privilegiado de la movilización social fue el de los multitudinarios y persistentes cortes de ruta que se produjeron en distintos puntos del país desde el año 1996 en adelante. Esos cortes tuvieron una gran importancia no solo como episodios de movilización en sí mismos, sino también porque representaron el punto de partida de un proceso de expansión de esta metodología de protesta que caracterizó a buena parte de la movilización social en los años posteriores y que identificó, de manera particular, a las novedosas organizaciones de desocupados<sup>9</sup> que comenzaron a formarse en los años posteriores.

Especialmente en algunas pequeñas ciudades del interior del país, el proceso de reestructuración de la economía ligado a la proliferación de políticas neoliberales significó no solo un aumento del desempleo, sino también una particular desarticulación del mundo del trabajo que acompañó, durante varias décadas, a la producción industrial. Las empresas estatales más importantes no solamente se radicaban en zonas poco rentables del territorio, sino que constituían allí polos de desarrollo que incluían la construcción de barrios, escuelas, clubes, etc. Los procesos de privatización y racionalización de las principales empresas estatales significaron un aumento importante en la tasa de desempleo en esas zonas y, además, implicaron la desaparición de todo ese contexto vinculado al mundo de la producción.

En algunas de esas localidades, el cierre o la privatización de las empresas estatales significó una fuerte transformación de la actividad económica, que llevó, en muchos casos, a situaciones particularmente críticas. Fue precisamente en ese tipo de pueblos y ciudades en los que se produjeron desde el año 1996 importantes procesos de movilización orientados a reclamar y protestar por la creciente debacle económica. En este sentido, resulta significativo que los primeros cortes de ruta multitudinarios fueron organizados por multisectoriales que reunían distintos sectores sociales de ciudades en las cuales la desestructuración económica no solo afectaba a los desempleados, sino al conjunto de la población y los sectores económicos.

Esos primeros cortes tuvieron un fuerte componente comunitario y podemos mencionar el primero de ellos que tuvo una considerable repercusión a nivel nacional; nos referimos a la experiencia de las ciudades de Cutral-Có y Plaza Huincul (Provincia de Neuquén). Una primera pregunta interesante para analizar el gran corte que se inicia el 20 de

---

<sup>9</sup> En este apartado retomamos algunos elementos de una investigación sobre los orígenes de las organizaciones de desocupados en el país, ver: Svampa y Pereyra, 2003.

junio de 1996 es qué cambió entre esa fecha y 1991-1992, momento en que se produjo la privatización de Yacimientos Petrolíferos Fiscales (principal empresa petrolífera del país) y comenzó a originarse la desestructuración económica de esas localidades petroleras.

La reducción de la actividad económica en la zona fue notable desde la privatización de la empresa estatal, pero fue recién un lustro después de que estos grandes episodios de movilización tuvieron lugar. De hecho, fueron la propia movilización y el gran corte de ruta de junio de 1996 los que permitieron la articulación de esa experiencia común que se tradujo finalmente en un discurso de *reparación histórica*. En ese mismo sentido, relatos y testimonios de aquellos hechos dan cuenta de la fragmentación que caracterizó la convocatoria al primer corte de ruta, la organización y las negociaciones posteriores. Igual que en el caso de Santiago del Estero, los cortes –tanto el primero como el segundo en el año 1997– tuvieron un claro componente catártico en la medida en que permitieron hacer visibles reclamos e insatisfacciones de lo más diversas a partir de, por un lado, la creación de un espacio de encuentro que progresivamente se constituyó en una caja de resonancia de los reclamos y en cimientos de una experiencia común o comunitaria y, por otro lado, el rechazo o una cierta desconfianza a los mecanismos tradicionales de mediación y canalización de los conflictos.

Un primer punto interesante del corte de 1996 es que aquello que desencadenó todo el episodio fue una decisión del gobernador provincial de suspender una licitación para la construcción de una empresa en la región. Esa noticia provocó un fuerte rechazo y la conformación de una “comisión multisectorial” que ese mismo día llamó a los habitantes de Cutral-Có y Plaza Huincul para convocar una marcha que culminara con el corte de la ruta nacional 22. La movilización contaba con el apoyo de la dirigencia política local que, sin duda, realizó una fuerte apuesta orientada a la obtención de recursos y al debilitamiento de la línea interna del entonces gobernador que, a su vez, detentaba el gobierno de ambos municipios. Los propios intendentes presionados por la fuerte respuesta que tuvo la convocatoria revisaron su posición y adhirieron a la protesta a partir del segundo día.

La fisonomía del corte era entonces la de una federación de piquetes cuyo eje central era el corte de un sector denominado Torre Uno en el cual convergía claramente la dirigencia política, económica y profesional de la zona. A medida que los piquetes se alejaban de ese centro la presencia se volvía menos heterogénea e incluso quienes principalmente sostenían los piquetes (lo cual incluía fundamentalmente pasar la noche junto con las fogatas con temperaturas bajo cero) eran jóvenes salidos de los barrios populares de ambas localidades.

Progresivamente, el corte asumió el carácter de una asamblea que se fue acentuando a medida que la dirigencia política tuvo cada vez más



problemas para sostener instancias de decisión centralizadas. A los pocos días de iniciado el corte, el gobernador abrió una primera instancia de negociación y es allí que se produjo un deslizamiento interesante, pues los referentes políticos, partidarios de iniciar el diálogo, no lograron atravesar los piquetes. Dos elementos más se suman a este punto, en primer lugar, las delegaciones de los gobiernos municipales habían sido tomadas por manifestantes y, en segundo lugar, se habían elegido representantes de cada uno de los múltiples piquetes –que cortaban todos los accesos y el tránsito de las localidades– que exigían y disputaban la representatividad del “piquete político” ubicado en la torre uno.<sup>10</sup> El reemplazo de los referentes políticos por los piqueteros<sup>11</sup> terminó de producirse cuando el martes 25 una nueva asamblea decidió mantener el corte aun sabiendo que la decisión de reprimir para despejar la ruta había sido tomada por el gobernador y que sería ejecutada por una jueza federal acompañada por efectivos de la Gendarmería y la policía provincial. Sería erróneo pensar simplemente que existió, en ese caso, una simple oposición entre dirigentes políticos y piqueteros. Muchos de quienes formaron parte de las sucesivas comisiones de negociación eran militantes de partidos y ejercían funciones de representación. Sin embargo, como veremos a continuación existió una fuerte disputa de los liderazgos políticos establecidos y, sobre todo, surgieron nuevos referentes cuya legitimidad estuvo ligada a la actividad de protesta más que a su trayectoria previa. En este sentido, cabe señalar que una de las principales dirigentes de la protesta, quién finalmente firmó con el gobernador el acta acuerdo que permitió el levantamiento del corte, no tenía experiencia previa de militancia partidaria (Auyero, 2004: 101).

La fuerte ira e indignación expresada por la población contra la figura del entonces gobernador tuvo un contenido más o menos claro en la negación a aceptar las instancias características de mediación de los conflictos, como se revela claramente en la consigna que unificó la pueblada: “¡Que venga Sapag!”. En este sentido, solo la presencia *in situ* del gobernador logró aplacar esa suerte de ira moral personalizada. Una vez descomprimida esa presión –originada en una evaluación de las responsabilidades frente a la incertidumbre y la pérdida de un horizonte de expectativas– pudieron reiniciarse las negociaciones.

Tanto es así que, luego de que la pueblada mostrara todo su potencial enfrentando el avance de la Gendarmería y forzando la decisión de la jueza de declararse incompetente, frente a los 20.000 manifestantes

---

<sup>10</sup> Es en ese momento que los diarios locales comienzan a hablar de rebelión popular y que los medios nacionales empiezan a prestarle atención a la movilización. Las crónicas relatan que cuando distintos legisladores intentaron subir al palco para pronunciar sus discursos fueron abucheados, insultados e incluso agredidos (Klachko, 1999).

<sup>11</sup> En referencia a los piquetes establecidos para bloquear las rutas.

reunidos en el piquete principal, incluso el propio gobernador podría, con el correr de los días, ponerse del lado de la protesta.<sup>12</sup> Finalmente, al día siguiente, luego de que el gobernador Sapag se hiciera presente y pronunciara su discurso frente a la multitud, en una reunión entre los representantes piqueteros y el gobernador –que había también instalado buena parte de su gabinete en Cutral-Có– se acordaron los términos para el levantamiento de los cortes.

Javier Auyero realizó una reconstrucción detallada del itinerario que siguieron los principales representantes de esta protesta, identificados en ese momento con el término piqueteros. Se trató de un grupo de pobladores de esas localidades que disputó la capacidad de representación de la dirigencia política local que, como dijimos, intentó en los primeros días erigirse en portavoces y negociadores de la protesta. Frente a ese intento surgió una Comisión de Representantes de los Piqueteros cuya legitimidad tuvo que ver –como dijimos– menos con sus antecedentes previos (posiciones políticas o económicas) y más con el reconocimiento de su participación en la protesta (Auyero, 2004: 103-117). En cualquier caso, el dato que aquí nos interesa resaltar es que en ese proceso de surgimiento de una comisión de representantes de la protesta el principal criterio de diferenciación, impugnación y conflicto con quienes intentaban detentar el monopolio de la representación fue, precisamente, un ataque a las cualidades –deberíamos decir morales– de la dirigencia política. Esa comisión se inicia con una convocatoria alternativa a aquella más multitudinaria en la que se sucedían los discursos de los dirigentes. “Esta reunión es para los representantes de los piquetes. No puede venir ningún político” (Auyero, 2004: 101). “El primer día, ellos, los políticos, organizaron todo en secreto. Pero el segundo día, hablando entre nosotros, en el piquete, nos dimos cuenta de que la protesta era una maniobra política. Y entonces empezamos a organizarnos, a decir que los políticos tenían que quedar afuera y a insistir en que solo queríamos hablar con un político: el gobernador mismo” (testimonio de uno de los participantes en la protesta, citado en: Auyero, 2004: 104).

Auyero sugiere que precisamente lo que tienen en común las sucesivas definiciones –vecinos autoconvocados, ciudadanos, pueblo, etc.– del grupo de representantes que surge en esos días de la protesta es el hecho de no identificarse como políticos, de diferenciarse de ellos. El rechazo de los políticos se acentúa en la medida en que se esta-

---

12 En un discurso pronunciado desde el techo de un micro frente a la multitud, el gobernador Felipe Sapag felicitó a los pobladores de Cutral-Có y Plaza Huincul por hacer oír sus reclamos a las autoridades nacionales y demostrándoles los efectos producidos por “el vaciamiento de YPF” (Klachko, 1999).

blece un cierto grado de interlocución entre la protesta y el gobernador de la provincia que, precisamente, intenta descalificar el conflicto también sosteniendo que está movido por “una motivación política” –término al que podría oponerse un motivación o justificación real, sensata, justa, etcétera–. Puede verse que en dos de las partes que van a constituirse en actores claves del conflicto, la condena moral hacia la clase política y sus intereses resulta un elemento fundamental en sus posicionamientos discursivos. El propio gobernador desestima la “motivación política” como un ejemplo de manipulación, apropiación y desnaturalización del conflicto.<sup>13</sup> De este modo, el grupo de representantes comienza a consolidar también un trabajo de diferenciación interna a la protesta, identificando como políticos también a la dirigencia local que participaba en el corte de ruta. “Ir a la Cruz Roja<sup>14</sup> era, describe Laura, ‘como ir a encontrarse con el enemigo porque ahí están los políticos y todos ellos quieren negociar y yo se que los piqueteros no van a permitir que ninguna delegación se vaya de acá’” (Auyero, 2004: 121).

La traición y la desconfianza frente a cualquier forma de mediación y representación en la protesta terminó por volverse contra ese grupo de representantes que se constituyó durante los cortes de ruta. El siguiente pasaje del análisis de Auyero ilustra el modo en el cual la corrupción se volvió un elemento omnipresente en el proceso que se abrió luego de que finalizara el extenso corte de ruta:

Como vimos, el espectro de la traición estuvo presente durante esos siete días. Los piqueteros no querían que los políticos intervinieran porque corromperían tanto la protesta como a los manifestantes “con discursos, vino o plata”. Por “corrupción” los piqueteros entendieron exactamente lo que (muchos creyeron) sucedió después: los políticos tratarían de comprar la protesta. Cuando los piqueteros abandonaron la ruta y volvieron a sus casas, ese espectro se apoderó de la vida del pueblo. Menos de dos meses después de la pueblada, un periódico regional se hizo eco de este creciente sentimiento en contra de los piqueteros: “Existe un amplio descrédito y una total ausencia de confianza que afecta no solo a los políticos locales, sino también a algunos miembros de la nueva institución que la gente aquí llama los piqueteros” (*La Mañana del sur*, 19 de agosto de 1996) (Auyero, 2004: 136).

---

13 “Más que centrada en demandas concretas, esta guerra de discursos versa sobre *quiénes son los que están realmente en la ruta*. Para el gobernador, se trata de gente manipulada por los políticos locales. Para los habitantes y piqueteros, es *todo el pueblo*” (Auyero, 2004: 108, *itálicas en el original*).

14 Se refiere al edificio local de la Cruz Roja, lugar en donde se desarrolló una reunión de dirigentes de los distintos cortes de ruta para evaluar la posibilidad de mandar una delegación de las dos localidades hasta la capital de la Provincia para negociar con el gobernador.

## Familiares de víctimas y reclamos de justicia: el caso de Ingeniero Budge

En los primeros años de la transición a la democracia, algunos organismos de derechos humanos abrieron una discusión sobre los alcances de la lucha por los derechos humanos. De este modo, se planteó un dilema respecto de los reclamos relacionados con los derechos humanos en cuanto a si debían restringirse al esclarecimiento y juzgamiento de los crímenes de la dictadura militar o si, por el contrario, debían incluirse también los hechos que constituían violaciones a los derechos humanos en democracia. La APDH, por ejemplo, publicó en la segunda mitad de la década de los ochenta documentos referidos a la violencia policial y a la represión en democracia (Ales y Palmieri, 2002). Del mismo modo, el CELS desarrolló una línea de trabajo específica sobre estos temas desde comienzos de la década de los noventa. Por último, algunos abogados ligados a la causa de los derechos humanos comenzaron a intervenir en algunos casos de violencia policial, por lo que se produjo una transformación importante en el modo en que esos casos eran tratados. Algunos de esos casos se convirtieron en emblemas de la organización y movilización de familiares de víctimas que implicaron que el problema de la violencia institucional tomara forma definitivamente y que se constituyera progresivamente en un marco de acción colectiva utilizado por familiares de víctimas en casos y situaciones de los más diversos.

Entre 1987 y 1991 se hicieron públicas las primeras movilizaciones de familiares de víctimas al tiempo que se consolidaba el trabajo en algunos organismos de derechos humanos (incluyendo el surgimiento de nuevas organizaciones específicas) en esta temática. A partir de una serie de casos que tomaron estado público en esos años, se produjo un nuevo modo de entender y denunciar el uso de la fuerza en las instituciones de seguridad.

La movilización de familiares de víctimas de la violencia policial hace referencia a la conformación de colectivos que suelen incluir a los padres —que muchas veces se convierten en la cara visible y los portavoces del reclamo—, pero también a vecinos y amigos, abogados y distinto tipo de organizaciones que suman sus esfuerzos para producir procesos de movilización que han sido particularmente útiles para revertir las tramas montadas para encubrir un uso arbitrario e ilegal de la fuerza, en particular, contra jóvenes de sectores populares.<sup>15</sup>

---

15 "(...) la nominación de familiar no identifica a cualquier familiar —en función de relaciones de parentesco— de una persona muerta a manos de la policía, sino a aquellos que se han convertido en tales a partir del activismo y la protesta organizada. Esto es, no todas aquellas personas unidas por lazos de parentesco con las víctimas se han organizado. Familiar entonces, puede ser definida como una categoría nativa, una nominación que, para quienes son parte de

En cuanto auxiliares de la Justicia, las instituciones policiales poseen un amplio margen de maniobra para establecer un relato sobre las circunstancias en las cuales supuestamente se ha producido la muerte de una persona, versión que, generalmente, es la que le llega al juez, al fiscal y a la prensa. La versión policial de los hechos se edifica sobre la prescindencia de los jueces y fiscales durante las primeras etapas de la investigación judicial, instancias que resultan claves para la resolución posterior del caso en la medida en que suele ser en esos momentos en los que se realizan las principales pericias y se producen las pruebas que, más tarde, permitirán justificar el uso policial de la coerción y la fuerza, generalmente sobre jóvenes de sectores populares.

A partir de los primeros casos resonantes,<sup>16</sup> en particular de la llamada “Masacre de Ing. Budge” (1987) y el “Caso Bulacio” (1991), la organización y movilización de los familiares de las víctimas ha abierto la posibilidad a que esta mecánica de legitimación del uso de la fuerza sea cuestionada, apuntando esencialmente a revisar la versión policial de los hechos y abrir la vía para la investigaciones judicial de los casos.

En el caso de la Masacre de Ing. Budge, por ejemplo, una primera versión que expusieron los policías –y que refería al episodio que culminó con la muerte de tres jóvenes como el resultado de un enfrentamiento con delincuentes que se encontraban armados y que dispararon contra el personal policial– comenzó a revertirse en la medida en que los familiares (apoyados y asesorados por dos abogados provenientes del mundo de la militancia de los derechos humanos) lograron que se materializaran nuevas pericias realizadas por personal de otra fuerza, es decir, personal que, *a priori*, no tenía vínculos con aquel de la Policía de la Provincia de Buenos Aires que había intervenido en el hecho (Gingold, 1997). El 8 de mayo de 1987, a las siete de la tarde, tres suboficiales de la Policía bonaerense acibillaron a balazos a tres amigos que conversaban y tomaban una cerveza en una ochava en la esquina de las calles Guaminí y Figueredo, en Lomas de Zamora.

El comienzo de la investigación favoreció que muchos vecinos perdieran el miedo y se decidieran a declarar, lo que demostró que el hecho tenía un trasfondo que le daba a las muertes una explicación y un

---

ese mundo indica, con una notable condensación de sentido, posiciones diferenciales respecto del resto de los miembros de los grupos que forman parte del campo de la protesta. Indica formas también diferenciales de construcción de autoridad y legitimidad, así como una serie de obligaciones y derechos. La fertilidad de esta nominación, en virtud de los sentidos a los que alude, las reglas de comportamiento y obligaciones que importa, así como los valores políticos que asume en el campo de la protesta, permite trabajarla como una categoría nativa con valor político (...)” (Pita, 2009: 14).

16 Ver al respecto: Olivera y Tiscornia, 1998; Abregú, M., Palmieri, G. y Tiscornia, S., 1998; CELS y HRW, 1988; Gingold, 1997; Jelin, 1996; Martínez y Eilbaum, 1999; Tiscornia, 2008; Pita, 2004. Pita, 2010a.

sentido completamente diferente. Los testimonios referían a un tipo de relación particular establecida entre la policía y los jóvenes en los barrios populares; a las funciones punitivas ejercidas por la policía, basadas en demandas de los vecinos, y a una percepción generalizada de que el abuso y la arbitrariedad policial se vinculaban con todo otro tipo de prácticas ilegales del personal policial.

La movilización de familiares –como también la de vecinos y amigos– resultó fundamental para modificar la imagen estereotipada de los jóvenes a partir de la cual los miembros de las policías y los operadores judiciales trabajaron inicialmente. En ese sentido, la movilización permite que otras voces del barrio sean escuchadas y que se conozcan la identidad de las víctimas, sus actividades, su vida cotidiana. Desde declaraciones públicas hasta testimonios en sede judicial, la voz de los familiares, amigos y vecinos de las víctimas resulta fundamental para descartar o modificar las suposiciones y sospechas que están asociadas a la versión policial de los hechos.

Durante diez años, en los cuales transcurrieron dos juicios que resultaron en la condena de los policías implicados, el caso de Ing. Budge implicó un fuerte proceso de movilización de los familiares que supuso actividades de las más disímiles, a saber: realización de un funeral público, marchas de repudio a la comisaría de la zona, asambleas con participación de juventudes partidarias y organismos de derechos humanos, carpas y vigiliadas para preservar la integridad de los testigos, la publicación de un boletín informativo y de difusión, diversas actividades culturales como modo de mantener el interés en la causa, manifestaciones artísticas, recitales y conciertos para generar interés, conmemoración de la fecha, levantar un altar en el lugar del hecho y diversas formas de evocación de la memoria de las víctimas (petitorio al Consejo Deliberante para cambiar el nombre de las calles, cambio compulsivo del nombre de las calles), marchas y protestas, así como la utilización del liderazgo comunicativo de los familiares directos para lograr repercusión, apelando a un enmarcamiento del caso como continuidad de la represión política y el terrorismo de Estado en tiempos de la dictadura.<sup>17</sup>

Todas esas actividades relacionadas con la organización y movilización de los familiares permitieron que se alterara el modo rutinario de tratamiento de los casos, ya sea porque operan de manera directa sobre el sistema judicial (interpelando a los operadores judiciales), ya sea de modo indirecto, a partir del involucramiento de actores políticos o de

---

17 En el caso de Budge, ese elemento en particular estuvo ligado a la impronta que le dio al caso el abogado León "Toto" Zimmerman, militante del Partido Comunista, de la Liga por los Derechos del Hombre y fundador de la Coordinadora contra la Represión Policial e Institucional (CORREPI). La utilización de términos como *masacre* o *gatillo fácil* (en clara alusión al periodista detenido-desaparecido Rodolfo Walsh) para referirse al hecho da cuenta del modo en que aparecen esas operaciones simbólicas.

la opinión pública a través de la prensa. Los familiares se constituyen así en actores a los que hay que dar algún tipo de respuesta en términos jurídicos, morales o políticos.

Como consecuencia de esos procesos de organización y movilización, el control del uso de la fuerza letal por parte de las instituciones de seguridad se fue consolidando gracias a la experiencia acumulada de los familiares de víctimas. Como sostiene L. Gingold:

(...) el haber logrado la condena a la policía en algunos casos (...) en otros, la validación del juez de la versión de los testigos –que desmintieron la versión policial– a través del cambio de carátula por homicidio simple, permitió que vecinos y familiares afectados que vivieron situaciones similares transformaran la “vergüenza” –ligada a las versiones policiales que presentan a las víctimas como delincuentes y culpables, y a la reproducción cultural de la culpabilidad de la víctima en la construcción cultural “en algo andaban”– y la “desgracia” (destino fatal) en un “agravio”, responsabilizando a los representantes de la institución policial por la muerte “injusta” de jóvenes (Gingold, 1992: 199).

En la crítica frontal de estas experiencias de movilización al poder judicial encontramos que la corrupción aparece como un argumento importante, aunque indirecto, de estas formas de protesta. El descreimiento en la justicia suele movilizar sospechas sobre los alcances, modalidades y motivaciones en las formas de encubrimiento que son denunciadas. Así, la corrupción puede operar como un modo de explicación de la impunidad; allí se apoya una crítica a los privilegios que acompañan el ejercicio del poder desde cualquier posición institucional (judicial, policial, política, entre otros).

La movilización de los familiares es episódica y relativa a la ocurrencia de cada uno de los casos. Aun así, desde el caso Budge o Bulacio en adelante, algunos familiares de víctimas continuaron su activismo más allá de los episodios puntuales en los que se vieron involucrados, apoyando a otros e intentando generar algunas experiencias de organización. En la mayor parte de los casos, este apoyo consistió en una colaboración y acercamiento frente a la ocurrencia de un nuevo caso de brutalidad policial; una suerte de red de transmisión de experiencias y contención. Esas experiencias tuvieron un carácter inorgánico y exhibieron de ese modo los rasgos fundamentales que tuvo la configuración de lo que María Pita (2010) denominó “el mundo de los familiares”.

Toda esa experiencia de movilización acumulada por los familiares de víctimas se desarrolló, sin duda, en contacto y alianza directa con diverso tipo de militantes, en particular aquellos provenientes de algunas organizaciones de derechos humanos, pero también con de partidos políticos. Sin embargo, en todos los casos existió una frontera clara y delimitada entre el mundo de los familiares y el mundo de la militancia.

Los *familiares*, desde esta visión [militante], con su *falta de experiencia militante* y su desborde emocional –considerado un exceso y enfrentado a la razón– deben ser *encuadrados*. Pero al mismo tiempo, aun sosteniendo esa falta de politicidad en las intervenciones, se les reconoce una identidad, un estatus diferencial, los *familiares* no son la militancia pero se milita con los *familiares*. La forma de trabajo que finalmente encontraron se montó sobre este reconocimiento. Y esto –independientemente de las intenciones deliberadas y orientadas en ese sentido– colaboró en la consolidación de la identidad de los *familiares*, como un grupo próximo pero separado de la militancia... (Pita, 2010: 165).

Efectivamente, en los que se ha producido una movilización de familiares de víctimas –como tales– ligados a reclamos de justicia existe una tensión interesante entre la actividad militante y la política, elemento que permite pensar también el modo en que se asocia a esta última con la corrupción. Los familiares enfrentan situaciones que, en principio, son particulares y específicas. Los delitos, las investigaciones y las causas tienden a imprimirle un carácter único a los hechos. Por lo tanto, un primer tipo de actividad que suelen realizarse es precisamente la de establecer equivalencias, identificar patrones que permitan elaborar una serie entre su caso y otro similares como un mecanismo de generalización del problema. En este sentido, una primera tarea importante es la de *politizar* el hecho (Frederic, 2004). Ello implica, como dijimos, ponerlo en equivalencia con otros casos y darlo a conocer para lograr interpelar a quienes ellos consideran responsables de la reparación o de la solución del problema. Al mismo tiempo, los familiares se esfuerzan por mostrar que, en otro sentido, la politización del caso no tiene una intencionalidad político-partidaria, es decir, que no hay un sector, partido o grupo político que apoya y moviliza el caso contra algún otro. Ocurre algo similar a aquello que produjo la impronta de los “afectados” en los organismos de derechos humanos:

... se crea una distancia –imposible de superar– en las movilizaciones públicas: entre quienes llevan la “verdad” del sufrimiento personal y privado y aquellos que se movilizan políticamente por la misma causa, pero presumiblemente por otros motivos, que no son vistos como igualmente transparentes o legítimos (Jelin, 2008: 5).

Vemos que la politización tiene un sentido muy específico de generalización de los reclamos sostenido en una suerte de pureza de intenciones. Ella, a su vez, es reivindicada a partir de la experiencia del sufrimiento personal, del drama familiar.

En ese mismo sentido, la movilización de familiares de víctimas se mantiene a distancia de la política institucional y, en buena medida, contra ella.



La apelación a este principio de familiaridad identifica una manera de intervenir en la vida pública caracterizada por el establecimiento de una frontera: por un lado los “familiares” y por el otro los “políticos” o quienes ejercen la función pública, como una oposición entre quienes se colocan del lado del compromiso moral versus quienes se ubican del lado del interés (Vecchioli, 2005: 250).

Señalamos, para concluir, que en las distintas experiencias de movilización de familiares encontramos una tematización de la corrupción en un doble sentido bastante claro. Por un lado, como subproducto de la definición del problema de la impunidad –el encubrimiento y la interferencia del poder político en el funcionamiento judicial– y, por otro lado, desde la división y la distancia que impone la figura del familiar –y la manera en la que esa figura encarna una moral positiva– frente a la instrumentalidad de los intereses políticos.

## Conclusiones

En este trabajo hemos propuesto un análisis de la corrupción como un vocabulario estructurado en función de una crítica moral de la actividad política. Para ello, hemos rastreado, apelando a un conjunto de episodios de confrontación durante la década de los noventa, el modo en que la corrupción se incorpora progresivamente en el lenguaje de la movilización como un elemento significativo.

Esa progresiva incorporación de categorías morales se verifica, en primer lugar, en un proceso de distanciamiento –marcado por la desconfianza o incluso el franco rechazo– creciente entre los sujetos de la movilización y la clase política. Esta es vista, progresivamente, como un cuerpo profesional y autonomizado de los intereses sociales y, por ende, como una elite con prerrogativas y orientada al logro del propio beneficio y de sus objetivos específicos. El gobierno, la oposición y la militancia partidaria en general son sospechadas en los procesos de movilización de intentar politizar los conflictos en un sentido ampliamente peyorativo del término. Pudimos ver que –en una línea similar al análisis propuesto por S. Frederic (2004– en algunos procesos de movilización el término *politización* hace referencia en un sentido moralmente negativo, a la colonización de la causa de la movilización por los intereses privados de la lógica político-partidaria.

En segundo lugar, hemos intentado mostrar que la denuncia de corrupción agrega un plus de dramatismo y violencia a los episodios de movilización. La actividad política, lejos de constituir una vía para la canalización de demandas se constituye en un objetivo directo de la intervención violenta de los manifestantes contra lo que consideran son los

símbolos del poder y el privilegio. Entonces, en algunos casos, la corrupción o, mejor dicho, las demandas contra la corrupción son un plus que alimenta la violencia, la ira y la indignación de los manifestantes. En otros casos, sirve para que los colectivos que surgen de los procesos de movilización se diferencien, adquieran cierta particularidad e identidad propias.

En ambos casos, vimos que la corrupción aparece en los procesos de movilización social asociada más bien al desgobierno, a la falta de responsabilidad en el ejercicio de la función pública. En general, es incorporada como un criterio de explicación de determinados hechos, la falta de prevención, consecuencias económicas desastrosas para una determinada comunidad, etc. Por supuesto, también refiere a la sospecha del delito y la conducta ilegal pero, en todo caso, la movilización social se cruza con las categorías morales de la corrupción más en el reflejo de un estado de desconfianza generalizado —de malestar de la representación— que en la denuncia de casos, figuras o hechos específicos.

Desde este punto de partida, hemos avanzado en una exploración de estas diversas formas de impugnación de la actividad política sostenidas en denuncias de corrupción como formas de diferenciación entre los colectivos de protesta y la clase política. En todos los casos hemos visto que esos límites establecidos son fundamentales para entender de qué modo se protesta y, en algunos casos, quiénes protestan. Con ese marco general, nos concentramos en el análisis detallado de algunos casos que muestran de manera ejemplificadora la importancia de la corrupción como eje organizador de las protestas. Ya sea porque esta define o marca el modo en el que se protesta —la ira desencadena destrozos y ataques de edificios públicos y privados en Santiago del Estero— o porque establece portavoces, responsables e interlocutores de la protesta, como en el caso de los cortes de ruta en Neuquén.

En este mismo sentido, manifestantes, piqueteros, familiares y vecinos son nombres que identifican colectivos que se movilizan, más allá de sus reclamos y objetivos específicos, también “a distancia o contra la política”. Aquí, la moral, la ética, la solidaridad o el bien común adquieren una importancia fundamental, pues son conceptos que se movilizan contra la inmoralidad de los políticos, trazando una frontera muy significativa entre sociedad civil y clase política. Valores tales como la familia, la solidaridad, el trabajo, la justicia, etc., serán esgrimidos como principios para denunciar a la política en cuanto el reino del interés (estratégico-instrumental) y el lucro. A través de una mirada focalizada en ciertos episodios de confrontación, encontramos distintos grupos o colectivos de protesta que se diferencian y confrontan con la actividad política. En todos ellos, la manera de definir un antagonista es tomar distancia de la clase política y denunciar a la política como el reino de la inmoralidad.

En todos los casos, también pudimos observar que la presencia más o menos directa y central de la corrupción como un elemento estructurador de la protesta es fundamental para comprender la violencia en los procesos de movilización. Destrozos y ataques a propiedades públicas son elementos presentes en los procesos de movilización evocados y cuya razón de ser tiene que ver más con la indignación moral que con los objetivos, demandas, marcos de acción o incluso con la eficacia de las protestas.

En ese espectro polisémico pudimos establecer una diferencia importante. Dentro de los distintos episodios de confrontación que revisamos, vimos que cuando la corrupción no es el objeto central de la protesta, el término se vincula con otro orden de problemas como los salarios, el trabajo o la impunidad. Es decir, la corrupción aparece como un ingrediente adicional que puede ser integrado a aquello por lo cual se reclama, ofreciendo elementos para explicar o encontrar culpables de una determinada situación. Cuanto mayor es la intensidad del vocabulario de la corrupción en los episodios de confrontación, tiende a prevalecer un criterio de impugnación de la figura del funcionario o del político, en términos personales. De modo convergente con algunos de los elementos que encontramos en el tratamiento que recibe el problema de la corrupción en los escándalos de la prensa o en los debates o campañas políticas, vemos que lo que prima es la centralidad de los personajes, anclando el juicio sobre las prácticas políticas, sus consecuencias y resultados en una evaluación del estatus moral de las personas.

## Bibliografía

Ales, C. y Palmieri, G. (2002). "Crime and Human Rights in Argentina", documento de trabajo elaborado para el Seminario de Debate *Crime: Managing Public Order in Countries in Transition*. New York, 21 y 22 de octubre, organizado por el International Council on Human Rights Policy. Disponible en: [http://www.ichrp.org/files/papers/22/114\\_-\\_Argentina\\_-\\_Crime\\_and\\_Human\\_Rights\\_Palmieri\\_Gustavo\\_Ales\\_Cecilia\\_2002.pdf](http://www.ichrp.org/files/papers/22/114_-_Argentina_-_Crime_and_Human_Rights_Palmieri_Gustavo_Ales_Cecilia_2002.pdf) (original en inglés).

Auyero, J. (2004). *Vidas beligerantes. Dos mujeres argentinas y la búsqueda del reconocimiento*. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.

Barthe, Y. et al. (2013). "Sociologie pragmatique: mode d'emploi", *Revista Politix* N° 103, pp. 175-204.

Farinetti, M. (2005). "Violencia y risa contra la política en el Santiagoense: indagación sobre el significado de una rebelión popular", en Naishtat, F.; Schuster, F. L.; Nardacchione, G. y Pereyra, S. (dir.): *Tomar la palabra. Estudios sobre acción colectiva y protesta social en la argentina contemporánea*. Buenos Aires, Prometeo.

— (2009). "Movilización colectiva, intervenciones federales y ciudadanía en Santiago del Estero (1983-2005)", en Delamata, G. (dir.): *Movilizaciones sociales: ¿Nuevas ciudadanías? Reclamamos, derechos, Estado en Argentina, Bolivia y Brasil*. Buenos Aires, Biblos.

Fassin, D. (2008). "Beyond good and evil? Questioning the anthropological discomfort with morals", *Anthropological Theory*, Volumen 8, N° 4, pp. 333-344.

Frederic, S. (2004). *Buenos vecinos, malos políticos. Moralidad y política en el Gran Buenos Aires*. Buenos Aires, Prometeo.

Gingold, L. (1991). *Crónicas de muertes anunciadas: El caso de Ingeniero Budge*. Buenos Aires, Documento CEDES N° 65.

— (1992). "Feos, sucios y malos. El poder de sentencia de las etiquetas sociales", *Revista Nueva Sociedad* N° 117, pp. 104-199.

— (1997). *Memoria, Moral y Derecho. El Caso de Ingeniero Budge (1987-1994)*. FLACSO, Juan Pablos Editor.

Jelin, E. (2008). "Victims, Relatives, and Citizens in Argentina: Whose Voice Is Legitimate Enough?", en Wilson, Richard A. y Brown, Richard

D. (eds.): *Humanitarianism and Suffering: The Mobilization of Empathy*. Cambridge, Cambridge University Press.

Klachko, P. (1999). "Cutral-Có y Plaza Huinul. El primer corte de ruta", *PIMSA*, Buenos Aires.

Pereyra, S. (2013). *Política y transparencia. La corrupción como problema público*. Buenos Aires, Siglo XXI.

Pita, M. V. (2004). "Violencia policial y demandas de justicia: acerca de las formas de intervención de los familiares de víctimas en el espacio público", en Tiscornia, S. (comp.): *Burocracias y violencia. Estudios de antropología jurídica*. Buenos Aires, Antropofagia.

— (2009) "Formas populares de protesta: Violencia policial y «familiares de gatillo fácil»". Ponencia presentada en el *Primer Congreso Nacional sobre Movimientos Sociales, Protesta y Acción Colectiva*, Buenos Aires, UBA, publicado en Massetti, A. (comp): *La protesta social en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires, Nueva Trilce, 2010.

— (2010). *Formas de morir y formas de vivir: el activismo contra la violencia policial*. Buenos Aires, Editores del Puerto y Centro de Estudios Legales y Sociales.

Svampa, M. y Pereyra, S. (2003). *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires, Biblos.

Trom, D. (2001). "Motifs, vocabulaire de motifs, cadre de motifs et action collective. C. W. Mills (1940) revisited", en Cefaï, D. y Trom, D. (dir.): *Les formes de l'action collective. Mobilisations dans des arènes publiques*, *Raisons Pratiques* N° 12. Paris, Éditions de l'EHESS.

Vecchioli, V. (2005). "La nación como familia. Metáforas políticas en el movimiento argentino por los derechos humanos", en Frederic, Sabina y Soprano, Germán (comp.): *Cultural y Política en Etnografías sobre la Argentina*. Buenos Aires, Ed. UNQ/Prometeo.

Wright Mills, Ch. (1940). "Situated Actions and Vocabularies of Motive", *American Sociological Review*, Volumen 5, N° 6, pp. 904-913.

## DOSSIER / ARTÍCULO

López, Leandro Sebastián (2014). "Inmigrantes, trabajadores, comerciantes y un conde. Análisis de los relatos sobre los orígenes de un barrio de clase media de la ciudad de Buenos Aires", *Papeles de Trabajo*, 8(13), pp. 102-125.

### RESUMEN

Se presentan las características principales otorgadas a un barrio en la ciudad de Buenos Aires, a través del análisis de los relatos contemporáneos sobre su origen elaborados por historiadores amateurs y miembros de asociaciones vecinales. Se exploran los argumentos que vinculan el nacimiento de Villa Devoto con dos Sociedades de fomento. Transitando ese camino, analizamos algunos de los elementos que en la actualidad permiten identificarlo como un "barrio de clase media". Estudiando elementos, como la proclamación del ascenso social a través del trabajo individual y familiar o los recuerdos de la autogestión vecinal de servicios públicos y de los reclamos recurrentes al Municipio, y las similitudes y diferencias entre las asociaciones en torno a un pasado "noble" o "popular", nos aproximamos al estudio de las culturas políticas en Buenos Aires.

**Palabras clave:** *Barrio, clases medias, culturas políticas, forma social.*

### ABSTRACT

On this paper, we present the main traits attributed to a neighborhood in the city of Buenos Aires, through the analysis of contemporary narratives on its origins elaborated by amateur historians and members of neighbors' associations. We explore the arguments that link the origins of Villa Devoto with two grassroots organizations. Along those lines, we focus on some of the resources that are mobilized to identify the neighborhood as "middle class". Analyzing elements, such as the proclamation of upward mobility through individual and family hard work or memories from local self-management of public utilities and frequent demands to Town Hall, as well as their similitude and/or differences between the associations around a "noble" or "working class" past, we intend to contribute to a study of political cultures in Buenos Aires.

**Key words:** *Neighborhoods, middle classes, political cultures, social forms.*

Recibido: 02 / 10 / 2013

Aceptado: 12 / 03 / 2014

# Inmigrantes, trabajadores, comerciantes y un conde

**Análisis de los relatos sobre  
los orígenes de un barrio de  
clase media de la ciudad  
de Buenos Aires**

por **Leandro Sebastián López**<sup>1</sup>

## **Introducción**

Este artículo se propone esbozar las características principales otorgadas a un barrio en la ciudad de Buenos Aires a través del análisis de los relatos sobre su origen elaborados por historiadores *amateurs* y miembros de asociaciones vecinales. Específicamente, se exploran los argumentos que vinculan el nacimiento de Villa Devoto<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Sociólogo, Profesor Adjunto e investigador en el Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín y docente de la Universidad de Buenos Aires. Ha brindado seminarios de posgrado en la Universidad Nacional de La Plata, el Instituto de Desarrollo Económico y Social – Universidad Nacional de General Sarmiento y la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Enseña Teoría Sociológica y Estudios sobre las clases medias. Ha recibido distintas becas nacionales e internacionales para formación e investigación (CLACSO, CONICET, ALBAN, Movilidad Docente a París). Ha realizado estudios de posgrado en Metodología de la investigación. Es doctorando en etapa final de Tesis en Sociología de l'EHESS, de París. Contacto: lslopez@unsam.edu.ar.

<sup>2</sup> Villa Devoto, junto con otros tres barrios, es parte de la Comuna 11,

con las sociedades de fomento. Transitando ese camino, intentaremos entender algunos de los elementos que en la actualidad permiten identificar este territorio como un “barrio de clase media” para los actores.

Se analizarán dos sociedades de Fomento que corresponden a distintas zonas del mismo barrio, dos asociaciones que igualmente son reconstruidas como representantes y símbolos del mismo espacio. Explorando las similitudes y diferencias entre ellas, abordaremos la sociabilidad vecinal en torno a ese tipo particular de organización para identificar algunas propiedades de las *culturas políticas* (Cefai, 2001) de las clases medias en Buenos Aires.

La noción de clase media que calificaría a la de barrio puede considerarse el nomenclador de las características sociales de sus habitantes caracterizadas por sus ocupaciones, ingresos y/o nivel educativo. O bien si se opta por una definición *constructivista* de ese territorio colaborar desde su estudio singular y situado de sus actividades cotidianas (De Certeau, Giard, Mayol, 1994) con la elaboración de la noción de “barrio de clase media” que emerge gracias a él.

Sobre la base del primer registro hay numerosas formas de identificar barrios como hace referencia Yves Grafmeyer (2007): barrio residencial, obrero, popular y chino, entre los más comunes. En estos casos, el territorio se podría identificar con algunos de sus componentes de infraestructura, con algún rasgo de sus habitantes o la función atribuida a las actividades que allí se desarrollan; hay numerosos trabajos que así lo despliegan.<sup>3</sup> Siguiendo ese recorrido, podemos caer en el error de asumir como natural y probablemente incuestionable el calificativo preestablecido. De esa manera, aparece resuelta la característica fundamental del

---

ubicada en el oeste de la ciudad. A continuación describiremos algunas características socioeconómicas y demográficas del distrito sobre la base de la Encuesta Anual de Hogares 2009. Es la zona de la capital con el porcentaje más elevado de hogares propietarios de la vivienda y el terreno, 76,4% frente al 61,7% general. El 51,5% de las viviendas son casas, mientras que, para toda la capital, corresponde el 22,1%. Con respecto al lugar de nacimiento, el 75,2% de su población nació en la ciudad, por lo que supera el 63,2% del promedio general y constituye el dato más elevado por distrito, también uno de los más bajos porcentajes de población originaria de países limítrofes (2,5% frente al 5,8% de todo el aglomerado). De la población que asiste actualmente a un establecimiento escolar, la mitad lo hace en un establecimiento estatal/público y la otra mitad a uno privado. En cambio, de los que asistieron en el pasado pero ya no lo hacen, el 77,3% fueron a una institución estatal. Esto demuestra un cambio de época progresivo entre cohortes. El 30,4% de la población de la comuna posee estudios superiores completos, dato similar al general. Del total de la población ocupada de la comuna, el 73,3% es asalariada, el 20,0% es cuentapropista y el 6,6%, patrón o empleador, y la mayoría de su población se desempeña en el sector de servicios. La tasa de desocupación de la comuna posee valores en torno a los 6 puntos. Estos últimos valores son similares al total de la ciudad.

3 Uno de ellos es Antropología de lo barrial. *Estudios de la producción simbólica de la vida urbana*, de Ariel Gravano (2003), donde el autor despliega en el curso del análisis tipificaciones barriales en torno al Área Metropolitana de Buenos Aires. Refleja categorías nativas, aunque bajo una concepción teórica diferente a la aquí se desarrollada, que permite insertarse en las distintas consideraciones del barrio.



territorio social que debe problematizarse, y el todo queda recubierto por uno de sus componentes. Evidentemente, tal desarrollo oculta la complejidad de un espacio de sociabilidad que escapa a la simple reducción del término que nombra el espacio.

Ahora bien, el asunto se complica aún más si queremos hablar de un “barrio de clase media”. Partimos de la misma problemática que la recién esgrimida, aunque apoyados en una tradición académica sumamente diversa que, incluso, si se mantiene ese camino, tiende a dar vueltas incesantemente sobre la definición de su población componente: las clases medias.

En la Argentina hay una interesante bibliografía que estudia “barrios populares” y participación en el espacio público,<sup>4</sup> categoría amplia que involucra una población más heterogénea que la del “barrio obrero”. Sin embargo, es escasa la cantidad de producciones sobre esas dimensiones para analizar las actividades cotidianas en un “barrio de clase media”.<sup>5</sup> Varias de ellas, que provienen de investigaciones de historia urbana y política, son trabajadas en este texto.

En el estudio sociológico del barrio popular, el territorio ha sido considerado un elemento fundamental en su configuración (Merklen, 2002, 2003, 2005), a diferencia del rol asignado en la esfera de la producción para el “Barrio obrero”. En el caso específico de las clases medias en el país, más específicamente en Buenos Aires, el territorio singular no ha sido destacado como factor constitutivo en la literatura sociológica, sino como hábitat de una población clasificada bajo una categoría preestablecida sobre la base del nivel educativo, a los ingresos del hogar y/o según sus posiciones socioocupacionales en el mercado laboral.

Específicamente en este artículo, a partir de los relatos sobre dos asociaciones locales que atraviesan el siglo, buscamos explorar las particularidades en los vínculos entre sociabilidad política, territorio y clase media. A través de ello reflejaremos algunas de sus fronteras simbólicas internas y externas, que refieren a conflictos histórico-sociales más amplios.

---

4 Por ejemplo, en *La vida política en los barrios populares de Buenos Aires* (Grimson, Ferraudi Curto y Segura; 2009) se desarrollan variados análisis que enriquecen la interpretación de las culturas políticas locales. Para tener una mirada general de algunos de los principales trabajos sobre sectores populares en el Área Metropolitana argentina ver Viotti y Balladares (2010). Una referencia más general sobre la sociología argentina luego de la apertura democrática para contextualizar abordajes y preocupaciones puede encontrarse en Kreimer y Blanco (2008).

5 No obstante, es importante mencionar los interesantes trabajos sobre organización común, vida cotidiana y educación en barrios privados suburbanos en la provincia de Buenos Aires (Svampa, 2001; Arizaga, 2003; Del Cueto, 2007). La comparación entre el proceso de suburbanización de la metrópoli de la década de 1920 y de fines de siglo XIX nos permite identificar en el plano urbano las transformaciones generales histórico-sociales ocurridas y también dinámicas locales, situadas e impredecibles.

## Algunas consideraciones teóricas generales

Frecuentemente, hemos encontrado propuestas teóricas dualistas para analizar la relación entre moral y las actividades individuales de la vida ordinaria, comenzando, entre otros, por Durkheim. Apoyadas en grandes tradiciones filosóficas, su trascendencia en la sociología es evidente. Una modalidad para distinguir ambas esferas es el uso de las nociones “formas culturales” y “vida” (Simmel, 2002).

Superando el principio apriorístico kantiano (Vandenberghe, 2001), la nomenclatura simmeliana es adecuada para analizar la relación entre “formas de acciones recíprocas” o “de socialización” y “contenido” (Simmel, 1939). Ambas dimensiones constituyen una unidad. Las formas culturales, en cuanto modos e ideas más o menos estables, existen en tensión con nuevas formas que van configurándose, aunque siempre en conflicto con el flujo constante de la vida, con la dinámica de la experiencia que emerge abruptamente como indeterminada. En los trabajos del autor alemán interpretamos una posición continuista entre ambas esferas y otra de desarrollo posterior donde señala la tensión y escisión entre ambas.

La relación entre la singularidad de la vida en situación y la generalidad de configuraciones existentes manifestadas simbólicamente puede ser analizada en clave determinista, como surge de diversas propuestas estructuralistas. Sin embargo, una alternativa de análisis formal puede recurrir a la experiencia, la creatividad de la acción, la interacción y la comunicación como puntos iniciales, lo que hace infructuosa la potencialidad de la deducción de sistemas de valores “casi” cerrados. Louis Quéré (1988) denomina esta última posición “Morfogénesis” frente a una elaboración de las formas en cuanto “morfología” del mundo social.

La moral puede ser rastreada por su condición de sistema simbólico eficaz que condiciona la experiencia. La moral, al ser un sistema normativo latente y manifiesto, tiene como posibilidad interpretativa la inferencia de lo singular a partir de lo general. Una gramática de las prácticas y del lenguaje puede recurrir a esa concepción deductiva para el análisis de la experiencia. Sin embargo, en línea con la tradición pragmática,<sup>6</sup> sin rechazar la generalización, principio de resolución de enigmas sociológicos, las moralidades pueden reensamblarse siguiendo el lenguaje y las actividades de los actores (Latour, 2008; Boltanski y Thévenot, 1991). Un modo, entre otros, de rearticular elementos singulares para identificar gramáticas o regímenes comunes es en nuestro caso la interpretación y el análisis de un barrio de clase media como forma social. Los trabajos

---

<sup>6</sup> Para un primer acercamiento a los conceptos fundamentales de la Sociología pragmática francesa ver Nachi (2006).

de abordajes pragmáticos y pragmatistas<sup>7</sup> dan cuenta de los intentos por desarrollar conceptos en torno a la continuidad entre lo macro y lo micro, lo singular y lo general, lo individual y lo colectivo.

El barrio de clase media es tratado como forma social. La forma social es una configuración que se apoya en gramáticas de la acción y del lenguaje efectivas en el transcurrir de la vida ordinaria. Las asociaciones vecinales, especialmente las sociedades de fomento, a través del análisis que hacen sus miembros sobre el pasado del territorio y las actividades colectivas que llevan adelante permiten reensamblar regímenes locales. Se analizan textos de organizaciones colectivas pero también, personales de estilo autobiográfico, que circulan en las bibliotecas, escuelas y librerías de los barrios.

El texto que se presenta en esta oportunidad colabora en ese ejercicio morfogenético para reensamblar configuraciones morales, valores sociales que sirven de jerarquización individual y grupal, pero que ante situaciones problemáticas van modificándose. Los recursos que se desarrollan aquí son complementarios con otras técnicas de investigación como análisis de formularios y cartas de reclamos de vecinos al Gobierno de la Ciudad, observación participante en dependencias descentralizadas, análisis de documentos y dispositivos institucionales, entrevistas a reclamantes, funcionarios y miembros de asociaciones, entre otras.<sup>8</sup>

El “barrio de clase media”, en cuanto categoría de uso de los actores y concepto sociológico, es desarrollado en el proceso más amplio de la investigación que llevamos adelante como instrumento para evitar la *evaporación* de formas sociales singulares, de culturas políticas específicas de grupos que se definen alrededor de ellas. Categorías como esta constituyen un resultado de la tarea de *condensación* que realiza el sociólogo sobre la base de la elaboración valorativa, las críticas y las justificaciones, por ejemplo, de los actores.

Se denomina condensación al proceso químico que registra el cambio de estado de vapor a líquido de una sustancia. En esta oportunidad la liquidez es un estado que nos permite hacer visibles actividades y representaciones o ideas que de otra manera se perderían en la dinámica ondulatoria de las relaciones sociales (Tarde, 1999).

El estudio en particular de la clase media como objeto omnipresente, a diferencia del análisis de las elites en cuanto “búsqueda de un sujeto

---

7 Se publicó un conjunto de artículos que desarrollan las diferencias y similitudes entre abordajes pragmatistas y las sociologías pragmáticas francesas en *Tracés, Revue de Sciences humaines* N° 15 “Pragmatismes”, Lyon, 2008.

8 Las estadísticas en torno a condiciones socioeconómicas, categorías socioocupacionales, nivel educativo alcanzado por la población de la zona que trabajamos es otro elemento que hace a la definición y reelaboración sociológica forma barrio de clase media, pero de ninguna manera es un factor determinante *a priori*.

perdido” (Heredia, 2005: 104), requiere de la reconstrucción de conceptos que plasmen la condensación de la acción, de las creencias, deseos e ideas.

Una metodología que encare el estudio de las formas sociales, que aparecen inestablemente condensadas, reconstruyéndolas sociológicamente y dotándolas de autonomía relativa, necesita tener en cuenta las interacciones sociales en situación y relatos situados. La articulación de conceptos de la sociología pragmática francesa y abordajes pragmatistas permiten analizar fenómenos sociales sin caer en un abordaje relativista ni ahistórico de las clases sociales. Si no logramos plasmar la condensación de los flujos sociales en su dinámica, el fenómeno resultante será la *licuación*<sup>9</sup> no deseada de esas formas sociales. Su licuación es perder en la dinámica y emergencia de lo social una representación significativa para los actores, o bien rechazando desde el sillón del sociólogo su incumbencia y relevancia simbólica, o bien analizándola en el mismo registro discursivo de los actores. En el primer caso se caería en una sociología escindida de la palabra y actividad de los protagonistas y, en el segundo, en una sociología del sentido común.

## Espacios públicos barriales

A fines del siglo XIX, especialmente luego de 1890, el factor dinámico de la economía argentina pasó a ser la exportación agropecuaria. El país, en 1914, no solo se convirtió en el primer exportador mundial de maíz y avena, sino que ocupaba el tercer lugar en la comercialización de trigo (Solberg, 1975), crecimiento apoyado en la renta diferencial de la tierra de algunas regiones de la provincia de Buenos Aires y del litoral. La venta de carnes vacunas al exterior constituyó, gracias a los avances del frigorífico, otra fuente de ingresos para sectores de la elite económico-política argentina.

El *modelo agroexportador* (Rapoport, 1988) se constituyó como modo principal de vínculo al mercado internacional. Para ello, el ferrocarril constituyó un instrumento clave para el transporte y comercialización de la materia prima. La inversión europea, sobre todo británica y alemana, fue decisiva, no se concentró solo en los trenes, sino también en bancos, compañías inmobiliarias, obras portuarias y servicios públicos.

---

9 La condensación y la licuación son procesos químicos opuestos al de evaporación. La primera y segunda operación implican el cambio de una sustancia en estado vapor a estado líquido, la evaporación es el procedimiento inverso. Mientras que la condensación se alcanza a través de la disminución de la temperatura, la licuación se logra gracias al aumento de la temperatura y de la presión. La analogía es un recurso argumentativo que, como ya nos decía Durkheim (1996), abre posibilidades de interpretación de los fenómenos sociales.

Importantes flujos de trabajadores, en su gran mayoría también provenientes de Europa, se concentraban en ciudades como Buenos Aires. Había demanda de trabajo rural, pero también y sobre todo en las urbes donde aparecían industrias de menor tamaño desarrolladas con capitales medianos, como la gráfica, la alimentación y la construcción, entre otras.

La población de la ciudad de Buenos Aires, donde se encontraba el principal puerto del país, aumentó explosivamente entre fines del siglo XIX y mediados del siglo XX, y alcanzó el máximo de habitantes en 1947. Luego de ese período variará levemente su número hasta nuestros días.<sup>10</sup> Aquel crecimiento sostenido fundamentalmente por la inmigración, en la década de 1900 ya daba señales de saturación del espacio urbano localizado en el centro y sur de la capital. Los inquilinatos, los ventillos y campamentos (Liernur, 1984 y 1993) como solución precaria a la residencia de los trabajadores es complementada por el loteo de terrenos en zonas alejadas, unidas con el centro histórico a través de la extensión del servicio de ferrocarril y tranvía, y progresivamente del servicio de electricidad y cloacas (Scobie, 1977).

En aquel período, las sociedades de fomento (junto con otros espacios como la escuela, el club social, la parroquia, las bibliotecas populares, el café y el despacho de bebidas) constituyeron ámbitos de vínculo y sociabilidad cotidiana en regiones como la del oeste, en general de urbanización posterior al centro y sur de la ciudad. Exponentes de la organización colectiva de los habitantes, la asociación entre ellos permitió no solo la expresión de demandas al Estado, sino también, en algunos casos donde la presencia de las instituciones estatales era escasa o inexistente, la administración directa de servicios públicos. Consideradas semillas de algunos barrios, las sociedades de fomento llegaron a constituirse en órgano burocrático del estado municipal, en la medida en que recibían y canalizaban demandas vecinales (De Privitellio, 2003).

Si bien hay dos grandes interpretaciones sobre la urbanización de la ciudad que se diferencian en la menor o mayor importancia que le otorgan a la planificación estatal urbana (Scobie, 1977; Gorelik, 2004), ambas señalan a este tipo de organizaciones como uno de los rasgos culturales propios de estas zonas de Buenos Aires. Las asociaciones o sociedades de fomentos formaron parte importante de lo que algunos autores llamarían “sociedades barriales” (Gutiérrez y Romero, 2007), ámbitos de sociabilidad local que se erigieron sobre la base de fuertes identidades colectivas,

---

10 El Censo Municipal de 1887 registró 433.375 habitantes; el de 1909, 1.231.698 personas; el de 1936, 2.415.142, y el Censo Nacional de 1947, 2.981.043 (DGEyC, 2003). Luego de ese relevamiento, la cantidad de población total de la ciudad de Buenos Aires no variará demasiado a lo largo del siglo XX y el comienzo del siglo XXI, por ejemplo el último Censo Nacional (2010) suministraba el valor de 2.891.082 habitantes para la Capital Federal (datos provisionales: [http://www.censo2010.indec.gov.ar/preliminares/cuadro\\_caba.asp](http://www.censo2010.indec.gov.ar/preliminares/cuadro_caba.asp)).

incluso donde confluían condiciones sociales poco homogéneas. Si bien existieron barrios obreros en la ciudad, el tipo del que haremos referencia aquí podría considerarse como espacio residencial con una confluencia de población con diferencias ocupaciones, ingresos, regiones y países de de origen. Para algunos autores, allí “se formó la nueva cultura popular y barrial” (Gutiérrez y Romero, 2007: 78).

Las diferentes modalidades de reclamo colectivo al Estado Municipal nacían de los vínculos generados en el flujo de la vida cotidiana desarrollada en esos lugares. No solo los partidos políticos, sino sobre todo las asociaciones vecinales se habían transformado en los representantes, incluso legales, de los residentes (De Privitellio, 2003). La relevancia del período 1910-1930 radica en la instalación pública del “nuevo barrio” y sus múltiples significaciones sociales, así como las del “vecino” que vive allí. Al mismo tiempo la emergencia de estos barrios en el oeste se ubicaban en un espacio simbólico diferente al preestablecido; no eran ni los “barrios ricos” del norte ni los “barrios pobres” del sur de la ciudad, como hacía referencia el diputado socialista Mario Bravo en 1915 (De Privitellio, 2003: 219).

Si, por un lado, las actividades de reclamo individual y colectivo que tramitaban las asociaciones correspondían a regular los efectos del crecimiento económico y desarrollo de las condiciones de habitabilidad urbana, por lo que se ocupaban de la extensión de servicios públicos como cloacas, iluminación y transporte público, entre otras cuestiones, las actividades denominadas “culturales” por los miembros de las asociaciones, como la instalación de bibliotecas, complementaban la labor de alfabetización y expansión educativa emprendida por el Estado a través de la escuela.

## **Asociaciones: fundación y reclamo**

En 1912 es sancionada por el Congreso Nacional la Ley 8871, que proclamaba el *sufragio universal, secreto y obligatorio* para los varones. Se constituye así la base legal para la reforma electoral y el régimen político en todo el país.

En la Municipalidad de la ciudad de Buenos Aires, la estructura de gobierno se conformaba por el poder ejecutivo local, designado por el Presidente de la Nación, y un Concejo Deliberante, con miembros elegidos a través del sufragio comunal. Las asociaciones vecinales se transformaron en las décadas de los veinte y de los treinta en actores decisivos para las elecciones comunales. Tanto los partidos políticos presentes en el cuerpo deliberativo como la Intendencia pugnaban por estos vínculos y apoyos.

Entre las acciones autogestivas y el reclamo al Municipio, un conjunto de actividades cotidianas y discursos se establecían como forma de ciudadanía ordinaria de aquellos sectores de la población a través del fomentismo, que aprovechaba estas oportunidades del contexto para visibilizar también a través de periódicos locales los problemas sociales del barrio.

En ese contexto, el suburbio emerge como “barrios” en el mismo proceso de publicitación de las deficientes condiciones y servicios que asisten a la población de las zonas alejadas como *problema público* (Cefai, 1996). Los medios de comunicación, los partidos políticos y la administración estatal son los actores que posibilitan los intentos de visibilización y poner en agenda las demandas de los habitantes de los “nuevos barrios”.

Estos años son los de la transformación del espacio público de la ciudad tradicional, con eje en el centro de la urbe, a una concepción del espacio público metropolitano (Gorelik, 2004) constituida por la emergencia de *arenas públicas* barriales que se definen y redefinen en vista de problemas públicos que emergen paulatinamente (Cefai, 1996). Desde esa configuración de estos nuevos barrios, la categoría nativa “barrio” se transforma en una suerte de marco que posibilita las estrategias futuras de reconocimiento de *situaciones problemáticas* (Dewey, 2004).

La lógica combinada, ya referida, de autogestión y demanda fue conformando parte de una cultura política de poblaciones que ascendían socialmente gracias al trabajo y a la educación pública y que, décadas más tarde, parte de ellas pasarán a ser denominadas “clases medias” (Adamovsky, 2009).

En el marco de una investigación que profundiza sobre las particularidades de los “barrios de clase media”, que en calidad de categoría nativa es reconstruida sociológicamente, ensayamos aquí algunas características de la intervención pública de estos grupos que se constituyen a lo largo del siglo XX.

Una de esas singularidades creemos se apoya en ese binomio identitario que conforman las ideas de autogestión vecinal y reclamo al Estado presente en el relato de origen del barrio celebrado por las asociaciones vecinales. El discurso (de fomentistas y de historiadores de barrio)<sup>11</sup> que

---

11 Relato liberal que se contrapone con la gestión y política gubernamental del estado en ese período según Gorelik (2004) y De Privitello (2003), entre otros. Del segundo extraemos la siguiente frase: “No es difícil constatar que el vacío de la acción pública que alegaban los fomentistas no se corresponde con la acción concreta del estado municipal. Visto el período que analizamos en su conjunto (*de entreguerras*), la acción de la MCBA (*Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires*) sobre la ciudad –ya fuera directa o a través de concesiones o acuerdos con empresas privadas– supera a cualquier otro período de la historia de la ciudad. Durante poco más de dos décadas la ciudad de Buenos Aires adquirió una fisonomía, reconocible aún en nuestros tiempos: los suburbios de quintas y baldíos se convirtieron en una ciudad. La acción del Estado en este crecimiento fue muy activa, como puede advertirse al leer las Memorias publicadas por el DE (*Departamento Ejecutivo de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires*) o las versiones taquigráficas del HCD (*Honorable Concejo Deliberante*)” (De

combinaba la idea de un Estado ausente en la solución de los problemas de los habitantes de los suburbios, que debía ser interpelado regularmente, con la imagen de una fuerte asociación de los vecinos entre sí. Partiremos del rol pionero que le adscriben y analizaremos fragmentos de textos escritos a lo largo del siglo XX y comienzos de 2000.

En ese proceso tendremos en cuenta la configuración que proponen algunos historiadores amateurs y vecinos escritores sobre Villa Devoto<sup>12</sup> a partir de la *Sociedad de fomento de Villa Devoto* y cuál es la que se conforma desde la *Sociedad de fomento Villa Devoto Norte*. Para el primer caso, hacemos aquí referencia fundamentalmente a cinco textos que se refieren a la historia del barrio y, para el segundo, a una conferencia brindada en 2001 por un miembro de la *Sociedad de Fomento Villa Devoto Norte*, así como a archivos y a publicaciones de esa asociación vecinal.

## Villa Devoto: “el jardín de la ciudad”

En febrero de 1888, se incorporaron a la ciudad de Buenos Aires los partidos de san José de Flores y Belgrano (que eran parte de la provincia), y con el nuevo plano aprobado se sumaron las tierras que luego serán las correspondientes a Villa Devoto.<sup>13</sup> Los “campos de Altube”, terrenos ubicados sobre el noroeste de la ciudad, fueron vendidos al Banco Inmobiliario, fundado en 1887, y presidido por Antonio Devoto, inmigrante proveniente de Génova, con negocios en la Argentina en torno a la importación, exportación de carnes y cereales, y en las finanzas. Devoto fue nombrado Conde por Vittorio Emanuele III en 1916 por su colaboración con la colectividad italiana en el país sudamericano, lugar donde el empresario principalmente erigió su riqueza (Costa, 2006).

En 1889, el Intendente Guillermo Cranwell aceptó la solicitud del Banco Inmobiliario para la creación de un centro poblado bajo la denominación de Villa Devoto y fue girado al Concejo deliberante para su tratamiento. El proyecto distribuía la zona en forma de grilla, cedía a la ciudad espacio para las calles y la plaza y tenía en cuenta las dos líneas

---

Privitellio, 2003: 130-131).

12 Los textos que analizamos aquí se constituyen como referencia escolar de los alumnos de las numerosas escuelas de la zona. Estos libros que se encuentran en las bibliotecas del barrio y del Gobierno de la ciudad de Buenos Aires son requeridos como fuente para tareas escolares. Su importancia no solo radica en el relato histórico, sino en el uso social que se ejerce actualmente y qué permite definir a los “devotenses” su lugar entre otros.

13 Actualmente Villa Devoto está ubicado sobre el límite oeste de la ciudad. Las calles que lo circunscriben son: Campana, Gutenberg, Av. San Martín, Av. Francisco Beiró, Joaquín V. González, Baigorria, Av. Lope de Vega, Av. Gral. Paz (separa con la Provincia de Buenos Aires) y las vías del Ferrocarril Mitre (ramal Suárez). Su superficie es de 6,4 km<sup>2</sup>.



del ferrocarril que atraviesan la zona. Se mantuvo la combinación de la grilla y el parque extendida en toda la ciudad (Gorelik, 2004). El loteo comenzó en esos años y, en función de la crisis económica de 1890, el proceso de venta se extendió hasta principios del siglo veinte.

La “naturaleza” y la evocación a las fronteras de la Pampa marcan, en términos generales, el ritmo de la mayoría de los relatos analizados, una frontera que se va urbanizando velozmente. La plaza es el reservorio de la llanura y, a la vez, el nuevo lugar de la ciudadanía.

Las referencias sobre la plaza principal del barrio marcan el pasado y el futuro:

Las grandes quintas que la rodeaban, con sus edificaciones señoriales, eran un cartel de riqueza mientras la primavera, el verano, el otoño y el invierno ubicaban sus colores más vivos. Ahora, con un nombre de historia —Plaza General Arenales—, se va olvidando de su pasado glorioso: a su alrededor se amontonó un movimiento ciudadano, se dividieron casi todas las propiedades, se endurecieron las vidas y los colores de los comercios cubren las horas. Queda la antigua residencia del fundador, convertida en escuela, queda alguna otra mansión con aire de soledad (Dondo, 1972: 60).

La configuración de un barrio con relatos de historia noble (Conde Antonio Devoto) y adinerada, y un porvenir de ciudadanos, pequeños y medianos propietarios y comerciantes, ya se observa en el texto de Horacio Dondo publicado por primera vez en 1946.<sup>14</sup> Hay pocas referencias al Estado entre tanto pionero civil: la más importante en este relato es la escuela que se erige, donde estaba la antigua “residencia del fundador”, sin derrumbarla.

Villa Devoto es pensada con esas características distinguidas, que son enarboladas como singularidad, elemento que la diferencia de otros lugares de la ciudad junto con la imagen del jardín que se difundirá como particularidad del barrio: el jardín en las casas (que no es el parque público), y los árboles añejos y frutales en las calles, que se complementan con la plaza principal.

Otro pionero europeo y acaudalado, en este caso inglés, aparece en los relatos y la historia del barrio que se reconstruye en este caso con influencia inglesa.<sup>15</sup> El jardín con orquídeas, rosales, entre otras flores e

---

14 El año de la primera publicación de este artículo permite contextualizar el relato de origen del barrio y su asociación fundacional ante la emergencia del peronismo como movimiento político y sindical. Es interesante también que los tres textos referidos en esta sección no hacen referencia a los comienzos como almacenero de Devoto en la Argentina y su riqueza generada desde allí. Relato que sí es empleado por Roberto Malaguti en “Villa Devoto Norte: Orígenes” (2001).

15 Uno de los colegios más antiguos es de ese origen, además de algunas construcciones por familias instaladas en la zona.

“híbridos” de Mr. John Oswald Hall, “explorador de Asia” que “estudió en la Universidad de Oxford” (Cutolo, 1996: 1102):

Convertido del protestantismo al catolicismo, invirtió toda su fortuna que no era exigua en plantas y flores que cultivó con apasionado amor. Fue una personalidad bien conocida en el mundo de los negocios de Buenos Aires hacia el primer tercio de este siglo. Católico integérrimo y hasta piadosísimo, nunca formó hogar. Soltero por opción; decía con su flema anglicana que el casamiento era una traba para el cuidado de sus orquídeas. Finísimo espíritu, en sus ojos azules desde el inconfundible origen inglés. Era alto de paso lento, de bigote recortado, tan serio como casi hurraño, que remataba en la inocencia de sus ojos clarísimos. Solitario empedernido, solía andar acompañado de su fiel perro guardián, de buena raza europea (1996: 1102).

Al fallecer en la década de los treinta, sus colecciones de flores y plantas fueron dadas para el estudio de la botánica y parte de sus terrenos pasaron a la Universidad de Buenos Aires. Se fundó allí una escuela de floricultura y jardinería. Igual que la mansión de Devoto, su destino es la una institución educativa estatal.

Además de las casonas se encuentran las “casas bajas” con “hermosos jardines” en “calles arboladas”. Por todo ello Villa Devoto es “considerado el jardín de la ciudad” (Cutolo, 1996: 1115), consideración que hoy continúa ligada a la identificación del barrio:<sup>16</sup>

El cambio y el adelanto incesante no han afectado el alma del barrio (...). El espíritu de la gente es igual al pasado y esa quietud de paz que se experimenta al aspirar ese aire impregnado por el perfume de rosales, jazmineros y eucaliptos hacen vibrar tanto al visitante como al residente de esta Villa (Gawronski, 1997: 32).

Ese contexto armonioso cobija el de la colaboración vecinal. Para Dondo (1972), los vecinos son esos ciudadanos que se unieron por el “bien común”, lo que incluye de acuerdo con este autor desde el “almacenero” hasta los miembros de las asociaciones de fomento y de los clubes sociales, deportivos y las parroquias: “(...) recordar el esfuerzo de los núcleos de vecinos que en años y años pusieron mirada y brazo firmes para el bien común” (Dondo, 1972: 65).

Sin embargo, el clima de armonía natural y unión vecinal relatado excluye a otros habitantes que no son bienvenidos, hay “intrusos”:

Allí bien lejos, en los extremos de la zona devotense, en el borde desusado de su mapa y de su vida, hay una cárcel que se yergue con una actitud de firme

---

<sup>16</sup> Así es identificado actualmente en folletos de inmobiliarias, calcomanías en automóviles y comercios, y en la página electrónica del Gobierno de la ciudad de Buenos Aires.

vigilancia y de aislado dominio; es la cárcel de Encausados, a la que Villa Devoto considera como si fuera una intrusa de su propio nombre. Queden sus historias para la voz apagada de sus días y de sus noches que descienden de la oscuridad (1972: 64-65).

Se configura así la sociabilidad del barrio desde una idea de espacio con fuente en un “noble” singular, del extranjero, del jardín y de los vecinos. El Estado no aparece activo en el origen barrial, y los miembros de la Sociedad de Fomento de Devoto son pensados como planificadores de “un sueño”.

La Avenida Nacional –llamada ahora Salvador María del Carril– a la que los fundadores de la sociedad de Fomento, allá por 1896, le proyectaron líneas itálicamente ricas en un dibujo que parece un amable sueño, es hoy una avenida circumspecta, lisa, sencillamente coloreada. No tiene aquel aire campesino que se enriquecía de pronto, para el transeúnte con el Palacio Devoto... (1972: 60).

Parte del discurso fundador del Barrio se mezcla con la construcción de la sede de la primera Sociedad de Fomento en 1896, cerca de la plaza. El terreno fue donado por un sobrino de Antonio Devoto y la construcción, realizada con donaciones de socios y “simpatizantes”. Los impulsores se cuentan como tres portentosos e influyentes vecinos que, reunidos en la mansión de uno de ellos, deciden constituir junto con otros una asociación para mejorar la infraestructura del lugar. La forma del edificio construido para la sociedad de fomento reproduce “un castillo” a pequeña escala.<sup>17</sup>

La representación de esta asociación de parte de sus miembros se fue configurando, entre los guiños de un fundador y conde italiano, la voluntad y asociación de los vecinos y los reclamos constantes al Estado.

En un libro autobiográfico de 1979 *La villa devoto que vi crecer*, de Fortunato Nicolás Troisi, que cuenta su historia personal ligada al barrio, el relato de la autogestión a través de la Sociedad de fomento queda profusamente reivindicado:

En sus comienzos era considerada como comisión auxiliar de la ciudad de Buenos Aires y sostenía con sus propios esfuerzos una cuadrilla de obreros y elementos necesarios para el mantenimiento y arreglo de las calles y de la vigilancia de las necesidades edilicias de la zona (Troisi, 1979: 108).

Aquí el discurso afianza la idea de un colectivo que se asocia para realizar las actividades que “no hacía” el Estado.

En ese lugar histórico –en referencia a la Sociedad de Fomento de Villa Devoto– pasaron jerarquías de ciudadanos que nos dieron

---

17 Actualmente, funciona como biblioteca que es conocida como “el Castillito”.

muchas conquistas de progreso que con su perseverancia consiguieron el Hospital Zubizarreta, la Biblioteca Sarratea, el mantenimiento y el cuidado de la Plaza Arenales, como el cuidado de las zanjas, puentes de madera, pasillos de adoquines en las calles de barrio, aguateros, niveladoras a tracción a sangre, puentes de metal move-dizo (1979: 106).

La “conquista de progreso” de los “ciudadanos”, en este caso, no sugiere la intervención del Municipio. Ciudadanía, progreso, salud pública, calles, faroles de kerosene eran consecuencia o bien de la acción conjunta de los habitantes, de algún *notable* o del reclamo institucional que lo hacía posible. Muchas veces las tres constituían parte de la misma demanda. Por ejemplo, sobre un puente que pasara por encima del tendido de ferrocarril para alivianar el paso desde y hacia el centro de la ciudad:

(...) en 1923 el Presidente –de la asociación– de ese período, comisario Martín González, volvió a insistir con el Ferrocarril Buenos Aires al Pacífico, compañía de tranvías Anglo Argentina y la Municipalidad, reactivando los expedientes llenos de polvo y pudo ser realidad lo soñado (1979: 106).

Edgardo Tosi, en un texto publicado en 1991, permite resumir las características en este período de una sociedad barrial singular, donde la marca de la clase media muestra su heterogeneidad. El autor distingue en su análisis un “centro histórico”, distinguido, conformado por “accionistas del banco y sus allegados” inicialmente, y en la década de 1920 por “(...) funcionarios de empresas privadas, mayoritariamente inglesas (numerosa era la colonia de este origen) y del estado, agentes de bolsa, militares (radicados aquí debido tal vez a la proximidad con el Colegio Militar y a los regimientos de Ciudadela, y el fácil acceso por medio del tranvía Lacroze a los cuarteles de Campo de Mayo), pequeños y medianos empresarios, comerciantes, profesionales y políticos” (Tosi, 1991: 22).

Desde allí se expande la heterogeneidad del barrio:

Con los años se había ido conformando una “sociedad devotense” abierta, pero selectiva, con valores tradicionales e intereses que hoy podríamos llamar “publerinos” (1979: 22).

Desde ese núcleo rodeado de jardines aparece configurada, lista para expandirse, la identidad social del territorio, de clase media: “(...) la llegada al poder del radicalismo en 1916 se había facilitado por la estabilización de los niveles sociales medios, de los cuales Villa Devoto era un ejemplo” (1979: 22).

## Villa Devoto Norte: “barrio nuevo”

En 1905, al norte del “centro” del barrio o “Devoto originario” (Malaguti, s/d), situado alrededor de la Plaza Arenales ya mencionada, se comienza el loteo de terrenos que habían quedado en una zona aún más alejada, atravesada por un arroyo que desbordaba regularmente.<sup>18</sup>

La condición marginal territorialmente con respecto al núcleo histórico y administrativo de la ciudad se complementaba con condiciones sociales y económicas más desfavorecidas de sus habitantes, los vecinos del “barrio nuevo” (Malaguti), que coincidían con las nuevas corrientes inmigratorias transoceánicas.

En una conferencia brindada por Norberto Malaguti<sup>19</sup> en 2001, aparece la referencia a un origen inmigratorio diferente al del Devoto originario.

(...) dentro de los ciclos de bienestar o crisis que siempre nos caracterizaron, hubo dos momentos de expansión de nuestro barrio, que coinciden con los períodos de 1905 a 1912 y de 1920 a 1928, de cierto auge económico, donde las posibilidades de trabajo y plena ocupación del grupo familiar era posible y con salarios aún superiores a los ganados en Italia, España o Inglaterra. El afincamiento de familiares ya radicados, etc., y por otra parte frente a los temores de guerra en Europa, hambrunas, sobrepoblación, persecuciones raciales, religiosas o políticas, y lógicamente las naturales aspiraciones de progreso en un mundo nuevo fueron factores de acercamiento. Por eso la mayoría de los inmigrantes eran jóvenes, que aunque analfabetos eran inteligentes y bastante capacitados en numerosos oficios (Malaguti, 2001: 10).

Los factores más importantes que destaca para la radicación en el nuevo barrio son las poblaciones europeas que por guerra, trabajo o persecuciones son atraídas a la Argentina en períodos económicos favorables; el precio económico de las tierras; la demanda de mano de obra específica en la zona para la realización de grandes obras en Villa Devoto y en los hornos para la producción de ladrillo; y finalmente el hacinamiento en los conventillos del centro y del sur.

Eso fue otorgándole a la nueva barriada un carácter bastante obrero, centralmente artesanal, donde predominaban oficios como, albañiles, pintores, carpinteros, herreros, panaderos, reparadores de carros a los que se les fueron agregando comerciantes, almaceneros, forrajeras, carbonerías, zapaterías, verdulerías, carnicerías, talleres de costura o compostura, entre otros tantos que le fueron dando las primeras formas de cierta forma de autonomía y unidad económica. Un testimonio de ello

---

18 Esa zona, que actualmente cubre aproximadamente sesenta manzanas ubicadas entre Campana, Av. San Martín, Av. Mosconi y Av. General Paz, será considerada Villa Devoto Norte.

19 Vicepresidente y responsable del relato histórico de la Asociación Vecinal Devoto Norte en su revista.

y que aún podemos observar es que casi todas las esquinas del barrio tienen locales, aunque muchos de ellos están deshabitados (2001: 10).

Planteado el origen diferencial de la nueva zona, la asociación se confirma como representante de ella. Y su origen yace en aquellos habitantes desfavorecidos junto con pequeños comerciantes que hacen a la “autonomía y unidad económica” del barrio.

Y cuando el año, ya se acababa, una tarde del día de la Ascensión de la Virgen, 8 de diciembre en la esquina de Llavallol y Cabezón a la sombra de un gran ombú, alrededor de un centenar de vecinos fundaban la Sociedad de fomento. No quedaron testimonios escritos, pero don Alejandro Torcoletti nos contaba muchos años después, “hacía bastante calor, no resultaba fácil ponerse de acuerdo, se mezclaban las discusiones entre los reclamos prioritarios, o la forma organizativa y de funcionamiento, pero con el carnicero Antonio Libonatti y Juan Silvestre Macutani, empezamos a ordenar la cosa, y finalmente se nombra una comisión provisoria de la cual fui elegido presidente, para darle a la primera institución que tuvo nuestro barrio (2001: 11).

Aparece así “nuestro barrio” con la fundación de la sociedad de fomento, bajo un “gran ombú”,<sup>20</sup> “acuerdos” y “discusiones” sobre los “reclamos prioritarios” y la “forma de organización”.

Igual que en Villa Devoto la combinación de reclamo al Estado e indiferencia de las autoridades:

Eran años muy difíciles, abundaba la escasez, se peleaba por caminos de piedra, apertura de calles, construcción de puentes peatonales sobre el arroyo, limpieza de zanjas y del arroyo, recolección de la basura en forma regular, construcción de aceras, instalación de alumbrado público, extensión de las líneas de transporte a nuestra zona, etc. Fue época de guapos y pioneros, de verdaderos dirigentes, de voluntad inquebrantables, ante la sistemática indiferencia de las autoridades municipales (...) (2001: 11).

La Sociedad de Fomento de Villa Devoto se desarma en 1915 y la de Devoto Norte en 1916, pero vuelven a organizarse ambas por separado en 1921, bajo el impulso de una nueva oleada inmigratoria y “el primer gobierno popular” (de Hipólito Yrigoyen, partido radical).

Así en un volante de la Sociedad de Fomento de Villa Devoto Norte del 26 de mayo de 1923, dirigida “al vecindario” por “La Comisión”, invitaba:

(...) a fin de reorganizar esta asociación tan necesaria como el pan de cada día, debido al abandono en que se encuentra este paraje por parte de las autoridades municipales que solo parecen existir para cobrar impuestos. (...) ¡Vecinos!

---

20 El ombú es un árbol nativo, frondoso, que es recuperado numerosas veces en la literatura nacional. En la inmensidad de las llanuras y pampas dotaba de punto de referencia y descanso a los viajeros.

Sería una vergüenza que entre todos no seamos capaces de reorganizar esta sociedad, dejando a un lado todas las disidencias personales que haban anteriormente, para unirnos y hacer valer nuestros derechos, demostrando que somos gente civilizada digna de atención y no la escoria de la capital.

Luego, en este período se van solucionando problemas. La primera “escuela del Barrio” se denominó Hogar y Patria en 1917, fundada posteriormente a la Sociedad de Fomento (“primera institución” del barrio). La escuela, el club, el hospital y la iglesia se transformaron en los símbolos del barrio. La plaza será una deuda histórica: “El barrio no tenía ni nunca tuvo plaza, por eso la nuestra era la Gral. Arenales (...)” (Malaguti, 2001: 13). La plaza constituía un reclamo aún vigente a comienzos de la década de 2000.

Las oleadas inmigratorias que son consideradas constituyentes del barrio son distinguidas de las posteriores y así también el sector o clase de pertenencia del barrio.<sup>21</sup> Los jardines no aparecen claramente como referencia de la zona, sino los comercios y los inmigrantes trabajadores europeos que viven en el barrio. Esta zona, que a veces es considerada por Malaguti y en la *Revista Devoto Norte* como barrio en sí mismo y otras región dentro de Villa Devoto, se inscribe también desde la figura del comerciante, el pequeño propietario y el trabajador que ascienden socialmente en cuanto modo de expansión del barrio de clase media. Si bien Devoto Norte se constituye con imágenes diferentes al Devoto de la plaza y del jardín inglés, sin embargo, se complementan y forman parte de un mismo y heterogéneo territorio de clases medias que marca una frontera histórica e inmigratoria:

Y en los últimos años, una numerosa masa de desplazados latinoamericanos, perseguidos por la miseria, y la falta de trabajo, se vinieron a nuestro país, y se alojan masivamente en algunos barrios, en condiciones muy precarias, que parecen repetir aquellas viejas historias, y tienen en general como en el caso de los que vinieron del interior relaciones de trabajo y no de residencia con nuestro barrio (Malaguti, 2000: 45).

El autor deja fuera de *residentes de nuestro barrio* a los inmigrantes trabajadores más recientes de países limítrofes (que señala como “numerosa masa de desplazados latinoamericanos”), los otros que identifica con la pobreza, la miseria y deja fuera del barrio. Lo mismo con los trabajadores provenientes del interior del país (en referencia al peronismo).

Si articulamos las referencias a los otros mencionados en los textos analizados, en las dos zonas hay una serie de personas que quedan fuera

---

21 Sobre la importancia del factor inmigratorio y su articulación con categorías raciales en la identidad de clase media en argentina ver Garguin (2009). El artículo es parte de una compilación plural e interesante sobre moralidades y clase media (Visacovsky y Garguin, 2009).

del barrio: lo delincuentes (de la cárcel), los trabajadores de países limítrofes y del interior del país, y los pobres.

## Conclusiones

Los relatos en torno a las dos asociaciones de fomento analizadas permiten aproximarnos al estudio de un barrio, asumiendo su heterogeneidad social y pluralidad reensamblándolo como forma social. Si bien en los textos analizados se evidencia la diferenciación de zonas dentro de Villa Devoto, basados en relatos de orígenes distintos, forman parte, en términos culturales, de un mismo territorio simbólico.

El relato del inmigrante cuyos hijos son argentinos, que llega al país como trabajador y asciende socialmente anclado a su barrio y su asociación con otros vecinos, permite en este caso construir su lugar ante un Estado distante y ocupar posiciones frente a sectores sociales diferentes de la ciudad. Así el estudio de los textos referidos permite aproximarnos a la complejidad de la idea de *barrio de clase media*, ya pensando desde su reconstrucción sociológica, visibilizando las diferencias internas con la representación de un “nuevo barrio” no reconocido al interior de otro “originario”. Sin embargo, más allá de esas distinciones internas, los trabajadores provenientes del interior del país y de países limítrofes y los reclusos de la Penitenciaría ubicada en los márgenes del barrio no son incluidos entre los vecinos, exclusión que da cuenta de configuraciones y conflictos sociales más amplios.

En los últimos años, en estos mismos espacios las referencias que delimitan sus fronteras son más próximas a la resistencia al descenso social que a la idea de progreso, como ya observamos en la última cita de Malaguti, texto escrito en el año 2000, en tiempos de una fuerte crisis social, económica y política que sufría el país (López, 2006, 2008).

Si bien, como detallamos anteriormente, una arena pública no pre-existe a la emergencia del problema público, la configuración de los “nuevos barrios” en la década de 1920 forma parte de ese proceso, que progresivamente va constituyendo la forma “barrio de clase media” y que procuramos continuar investigando en profundidad como elemento de identificación de una parte de la sociedad.



## Fuentes

Costa, Susana (2006). “Antonio Devoto, Su nominación a Conde”, *Revista Aniversario* N° 10, septiembre de 2006, Buenos Aires, Junta de Estudios Históricos de Villa Devoto. Documento electrónico disponible en: <http://www.devotohistoria.com.ar/AntonioDevotoNominacionaConde.htm>.

Cutolo, Vicente Osvaldo (1996). *Historia de los barrios de Buenos Aires*. Buenos Aires, Elche, 1998. Vol. II, pp. 1096-1118.

Dondo, Horacio Osvaldo (1972) [1946]. “El Barrio de Villa Devoto”, en Bucich, A.; Carpena, E.; Dondo, O.; Llanes, R.; Saenz, J.: *La amistad de algunos barrios*. Buenos Aires, Cuadernos de Buenos Aires XV (Segunda edición), Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, pp. 57-66.

Gawronski, Alberto Rodolfo (1997). *Villa devoto. Historia y significado de sus calles, plazas y avenidas*. Buenos Aires, Dunken.

Malaguti, Roberto (s/d). “Villa Devoto Norte un rinconcito diferente”, en *Revista Aniversario*, s/n. Documento electrónico disponible en: [http://www.devotohistoria.com.ar/VDNorte\\_RinconDiferente.htm](http://www.devotohistoria.com.ar/VDNorte_RinconDiferente.htm).

— (2000). “Villa Devoto Norte y los inmigrantes”, *Devoto Norte* N° 40, Buenos Aires, Asociación Vecinal Villa Devoto Norte, pp. 42-45.

— (2001). “Villa Devoto Norte: Orígenes”, en *Devoto Norte* (s/n), suplemento, Buenos Aires, Asociación Vecinal Villa Devoto Norte. Documento electrónico disponible en: <http://www.devotohistoria.com.ar/images/Villa%20Devoto%20Norte.pdf>.

Tosi, Edgardo O. (1991). *1938 en Villa Devoto*. Buenos Aires.

Troisi, Fortunato Nicolás (1979). *La villa devoto que vi crecer*. Buenos Aires.

## Bibliografía

Adamovsky, Ezequiel (2009). *Historia de la clase media argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión, 1919-2003*. Buenos Aires, Planeta.

Arizaga, María Cecilia (2003). "Urbanizaciones cerradas: microclimas de consumo en los noventa", en Wortman, Ana (Comp.): *Pensar las Clases medias: Consumos culturales y estilos de vida urbanos en la Argentina de los noventa*. Buenos Aires, La Crujía, pp. 131-140.

Boltanski, Luc y Thévenot, Laurent (1991). *De la justification. Les économies de la grandeur*. Paris, Éditions Gallimard.

Cefaï, Daniel (1996). "La construction des problèmes publics. Définitions de situations dans des arènes publiques", *Réseaux. Communication – Technologie – Société*, Volumen 14, N° 75, Paris, pp. 43-66.

— (2001). "Expérience, culture et politique", en Cefaï, Daniel (dir.): *Cultures politiques*. Paris, PUF, pp. 93-116.

— (2002) "Qu'est-ce qu'une arène publique? Quelques pistes pour une approche pragmatiste", en Cefaï, Daniel y Joseph, Isaac (dir.): *L'Héritage du pragmatisme. Conflits d'urbanité et épreuves de civisme*. La Tour d'Aigues, Éditions de l'Aube, pp. 51-82.

De Certeau, Michel; Giard, Luce y Mayol, Pierre (1994). *L'invention du quotidien. 2. Habiter, cuisiner*. Paris, Gallimard.

De Privitellio, Luciano (2003). *Vecinos y Ciudadanos*. Buenos Aires, Siglo XXI.

Del Cueto, Carla (2007). *Los únicos privilegiados. Estrategias educativas de familias residentes en countries*. Buenos Aires, Universidad Nacional de General Sarmiento, Prometeo.

Dewey, John (2004). *La opinión pública y sus problemas*. Madrid, Morata.

Dirección General de Estadística y Censos (2003). *Anuario Estadístico de la Ciudad de Buenos Aires 2002 CD*. Buenos Aires, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

Dirección General de Estadística y Censos (2010). *Encuesta Anual de Hogares de la Ciudad de Buenos Aires 2009. Síntesis de resultados*. Buenos Aires, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

Durkheim, Émile (1996). "Représentations individuelles et représentations collectives", en Durkheim, Émile: *Sociologie et philosophie*. Paris, Quadrige/PUF, pp. 1-48.

Garguin, Enrique (2009). "Los argentinos descendemos de los barcos. Articulación racial de la identidad de clase media en Argentina (1920-1960)", en Visacovsky, Sergio y Garguin, Enrique (comp.): *Moralidades, economías e identidades de clase media. Estudios históricos y etnográficos*. Buenos Aires, Antropofagia, pp. 61-94.

Gorelik, Adrián (2004). *La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887-1936*. Buenos Aires, Editorial Universidad Nacional de Quilmes.

Grafmeyer, Yves (2007). "Le quartier des sociologues", en Authier, Jean-Yves y Bacqué, Marie-Hélène: *Le quartier*. Paris, La Découverte.

Gravano, Ariel (2003). *Antropología de lo barrial. Estudios sobre producción simbólica de la vida urbana*. Buenos Aires, Espacio editorial.

Grimson, Alejandro; Ferraudi Curto, María Cecilia; Segura, Ramiro (comp.) (2009). *La vida política en los barrios populares de Buenos Aires*. Buenos Aires, Prometeo Editorial.

Guérin-Pace, France; Authier, Jean-Yves y Bacqué, Marie-Hélène (dir.) (2007). *Le quartier. Enjeux scientifiques, actions politiques et pratiques sociales*. Paris, La Découverte, pp. 21-31.

Gutierrez, Leandro H. y Romero, Luis Alberto (2007) [1989]. "Sociedades barriales, bibliotecas populares y cultura de los sectores populares, 1920-1945", *Revista Desarrollo Económico*, Volumen 29, N° 113, abril-junio de 1989, Buenos Aires.

Heredia, Mariana (2005). "La Sociología en las alturas. Aproximaciones al estudio de las clases/elites dominantes en la Argentina", *Apuntes de investigaciones del CECYP*, Buenos Aires, año IX, N° 10, julio de 2005, pp. 103-126.

INDEC, Censo 2001. *Resultados provisionales: "Viviendas, población por sexo e índice de masculinidad, según comuna"*. Ciudad de Buenos Aires. Disponible en: [http://www.censo2010.indec.gov.ar/preliminares/cuadro\\_caba.asp](http://www.censo2010.indec.gov.ar/preliminares/cuadro_caba.asp).

Kreimer, Pablo y Blanco, Alejandro (2008). "Sociologie et démocratie? Un panorama de la discipline en Argentine entre 1983 et 2007", *Sociologies pratiques*, 2008/1, N° 16, Paris.

Latour, Bruno (2008). *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor red*. Buenos Aires, Manantial.

Liernur, Jorge F. (1984). “Buenos Aires: la estrategia de la casa auto-construida”, en Armus, Diego *et. al.*: *Sectores populares y vida urbana*. Buenos Aires, CLACSO.

— (1993). “La ciudad efímera”, en Liernur, Jorge F. y Silvestri, Graciela: *El umbral de la metrópolis. Transformaciones técnicas y cultura en la modernización de Buenos Aires (1870-1930)*. Buenos Aires, Sudamericana.

López, Leandro S. (2006). “La participación ciudadana a través del reclamo vecinal a principios del siglo XXI. Estudio comparado de tres formas de canalización de la demanda social en la Ciudad de Buenos Aires: Sociedades de Fomento, Sistema de Reclamos y Asambleas Barriales”, Informe final Beca Junior, Buenos Aires, Colección Becas de Investigación de CLACSO-Asdi.

— (2008). “¿Delegar es participar? Estudio comparado de tres formas de canalización del reclamo de los porteños para la resolución de algunos de los problemas del Barrio”, *Revista Crítica en desarrollo* N° 1, 2008, Buenos Aires, pp. 129-146.

Merklen, Denis (2002). “Le quartier et la barricade: le local comme lieu de repli et base du rapport au politique dans la révolte populaire en Argentine”, en: *L'Homme et la société*: 2002/1 (N° 143-144). Paris, L'Harmattan, pp. 143-164.

— (2003). “Du travailleur au pauvre. La question sociale en Amérique latine”, *Études rurales*, 2003/1, N° 165-166, Paris, Editions de l'EHESP, pp. 171-196.

— (2005). *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina 1983-2003)*. Buenos Aires, Gorla.

Nachi, Mohamed (2006). *Introduction à la sociologie pragmatique*. Paris, Armand Colin.

Quéré, Louis (1988). “Sociabilité et interactions sociales”, *Réseaux*, Volumen 6, N° 29, Paris, pp. 75-91.

Rapoport, Mario (1988). “El modelo agroexportador argentino, 1880-1914”, en Rapoport, Mario (comp.): *Economía e Historia. Contribuciones a la historia económica argentina*. Buenos Aires, Editorial Tesis.

Scobie, James (1977). *Buenos Aires. Del centro a los barrios, 1870-1910*.

Buenos Aires, Ediciones Solar.

Simmel, Georg (1939). “El problema de la sociología”, en: *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización*. Buenos Aires, Espasa-Calpe, pp. 9-51.

— (2002). “El conflicto en la cultura moderna”, en: *Sobre la individualidad y las formas sociales; Escritos escogidos*. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, pp. 439-460.

Solberg, C. (1975). “Descontento rural y política agraria en la Argentina, 1912-1930”, en Giménez Zapiola (comp.): *El Régimen oligárquico*. Buenos Aires, Amorrortu.

Swampa, Maristella (2001). *Los que ganaron. La vida en los countries y barrios privados*. Buenos Aires, Biblos.

Tarde, Gabriel (1999). *Les lois sociales. Esquisse d'une sociologie*. Le plessis-Robinson, Institut Synthélabo.

Vandenberghé, Frédéric (2001). *La sociologie de Georg Simmel*. Paris, La Découverte.

Viotti, Nicolás y Balladares, Carina (2010). “La periferia de Buenos Aires y el mundo popular urbano. Notas sobre una literatura contemporánea”, *Revista Apuntes de Investigación del CECyPN*° 16/17, 2010, Buenos Aires, pp. 227-244.

Visacovsky, Sergio y Garguin, Enrique (2009). “Introducción”, en Visacovsky, Sergio y Garguin, Enrique (comp.): *Moralidades, economías e identidades de clase media. Estudios históricos y etnográficos*. Buenos Aires, Antropofagia, pp. 11-59.

## DOSSIER / ARTÍCULO

Roig, Alexandre; Acerbi, Alfredo; Cabral, Jesús; Cubilla, Waldemar; Cruz, Mario; Iñiguez, Ángel; Lagos, Oscar; Maduri, Martín; Paret, Ernesto; Rosas, Pablo; Tolosa, Pablo *et al.* (2014). "Monedas vivas y monedas muertas. Genealogía del dinero en la cárcel", *Papeles de Trabajo*, 8(13), pp. 126-143.

## RESUMEN

El artículo pretende dar cuenta de la circulación de mercancías y de monedas en el ámbito carcelario, donde supuestamente el comercio y el dinero están prohibidos. A través de un trabajo etnográfico colectivo, se presentan las lógicas sociales de jerarquización de personas y de cosas que el dinero viene a objetivar. El análisis de las formas monetarias revela la dinámica social en el ámbito carcelario y las posiciones relativas que ocupan los "chorros" y lo "transas", lo que permite ahondar en las hipótesis teóricas sobre la naturaleza de la moneda.

**Palabras clave:** *Moneda, cárcel, jerarquía.*

## ABSTRACT

This article intends to present an account of the circulation of goods and currency in the context of prison, where both money and trade are allegedly banned. On the grounds of a collective ethnographic endeavor, we present the social logics of ranking of people and things that money helps to objectivate. The analysis of monetary forms reveal the social dynamics of the prison scenario as well as the relative positions occupied by "thieves" and "dealers", allowing for a discussion on the theoretical hypotheses on the nature of money.

**Key words:** *Money, prison, hierarchy.*

Recibido: 02 / 10 / 2013

Aceptado: 12 / 03 / 2014

# Monedas vivas y monedas muertas

## Genealogía del dinero en la cárcel<sup>1</sup>

por **Alexandre Roig,<sup>2</sup> Alfredo Acerbi, Jesús Cabral, Waldemar Cubilla, Mario Cruz, Ángel Iñiguez, Oscar Lagos, Martín Maduri, Ernesto Paret, Pablo Rosas, Pablo Tolosa et al.<sup>3</sup>**

### Introducción

Juan mira a Pedro, su compañero, y a Alexandre, el “profe” de Sociología, mientras pronuncia estas palabras:

Hace 4 años que estoy en la cárcel. Me quedan ocho meses; tal vez, más. Estudio Sociología hace tres años. Saco de mi bolsillo una moneda de cincuenta centavos y la levanto entre mis dedos. ¿Ven esto? Esto acá está muerto. Sin embargo, esta moneda es de curso legal, menos acá.

1 Este texto, aunque hable de crímenes y de penas, no es una discusión criminológica. Tampoco pretende colaborar con la justicia. Los nombres y los lugares fueron modificados por lógicas de anonimato y de protección.

2 Profesor regular e investigador del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín y del CONICET. Codirector del Centro de Estudios Sociales de la Economía del IDAES. Doctor de la EHESS en sociología y economía del desarrollo, Máster en Estudios del desarrollo, diplomado del Instituto de Estudios Políticos de Toulouse.

3 Esta es una investigación colectiva realizada en contexto de encierro por un grupo de investigación. Algunos autores han preferido guardar el anonimato y no firmar el artículo.

Tomo la posta de su mirada. Hace tres años que estoy en la cárcel y empecé a estudiar al mismo tiempo que Juan.

Pronto voy a salir, pero después de él. Añado: “Si tenés 50 o 100 [pesos] está vivo, el resto está muerto”.

Doy clase de Sociología hace tres años en esta misma unidad carcelaria. Aunque compartimos por un momento el encierro, una diferencia es todavía más importante que la asimetría que produce la relación estudiante-docente. Como me lo dijeron alguna vez los estudiantes para volver a poner los escenarios en los roles: “Vos te vas, y nosotros nos quedamos”.

Escuchando a Juan y a Pedro, retomo sus observaciones: “Tenemos una primer frontera, u otra frontera que se añade a los muros. La que separa una moneda viviente de una moneda muerta. Por ahí, tenemos que empezar” (notas de campo, 14 de agosto de 2011).

Como lo muestra este intercambio, lo propio del universo carcelario es la suspensión paradójica de los derechos, que alcanza el orden de los intercambios. En esta cárcel ni el dinero ni el comercio están autorizados. Sin embargo, existen; las monedas cobran vida o están muertas. En esta unidad X de máxima seguridad, los intercambios son muchos en el seno y entre los doce pabellones, donde viven unos 480 internos y unos 100 guardiacárceles. Como parte del dinero vivo o muerto, varios bienes son utilizados cual medio de pago o unidad de cuenta: las tarjetas de teléfono, para celular y para fijo, los porros de 1g de marihuana, llamados finitos y algunos productos farmacéuticos. La cárcel se constituye así en un universo de intercambio denso y complejo. Denso por las múltiples interacciones que produce este agrupamiento en un espacio reducido. Complejo porque coexisten lógicas sociales contradictorias y paradójicas, donde los muros son estrictamente fronteras, en su sentido más liminal: lo que separa y lo que deja pasar.

La prohibición de la moneda y del comercio en la cárcel no es un impedimento a la constitución de una vida monetaria y comercial, es parte de su lógica de existencia, su punto de partida. Pero así como la vida social no se limita al intramuros, la economía carcelaria no es ajena al conjunto de la vida de los sectores populares que moran en los alrededores de esta prisión. La mayoría de los presos provienen de ahí. En las trayectorias biográficas y en los imaginarios de los habitantes de la zona, el penitenciario es un universo posible, pensable y familiar. Por la experiencia propia o ajena de la encarcelación o como narrativa y vivencia cercanas, constituye una dimensión de la existencia (Míguez y Semán, 2006; Alarcón, 2003 y 2010). Los dispositivos de intercambio carcelarios son así una parte de la vida económica popular, y la moneda en la cárcel se convierte en un locus privilegiado para entender la socialidad carcelaria, parte de la vida económica de los sectores populares



y de su economía moral (Thompson, 1984). Los sistemas de valores que describiremos a continuación explican la moneda en cuanto institución, así como los dineros pueden objetivar las moralidades complejas del mundo “tumbero” (Míguez, 2008).

Nuestra hipótesis gira en torno a qué es lo que hace que un medio de pago esté muerto o vivo, aquello que hace que nazca o muera; para ello, nos remitimos al sistema de jerarquización de las personas y de las cosas, esto es, de acuerdo con el sentido dumontiano de sistema de valor, la moral carcelaria.

La mayoría de los bienes ingresan por las visitas o por los intercambios con los guardiacárceles. Seguiremos el recorrido de los objetos para establecer sus circuitos comerciales (Zelizer, 1996) en una primera parte. Si bien hay cierta estabilidad en el tipo de objetos intercambiados, la dinámica de las monedas usadas como medio de pago y unidad de cuenta ha conocido en los cuatro años observados modificaciones en lo que refiere a su jerarquización y su valorización. Esto será el objeto de nuestra segunda parte.

## **La encarcelación de los bienes y monedas**

Fuera del dinero, los alimentos, las drogas, la ropa, las zapatillas, los medicamentos, los productos electrónicos, las tarjetas de teléfono, los celulares son los objetos más comunes. La mayoría de ellos entran en la cárcel por las visitas. Otros circulan gracias al comercio con los guardias u otros presos que tienen regímenes particulares.

### **Las visitas**

En las afuera, antes de llegar a la primer barrera dos almacenes colindantes ofrecen todo tipo de mercancías. Para aquellos que no quieren o no pueden cargar hasta ahí lo que llevan a los internos o para los olvidadizos estos puestos son una referencia. De hecho, los negocios crecieron en los últimos cuatro años. De paredes de maderas a ladrillo, de una oferta limitada a una gama heterogénea de bienes. Los que venden ya tienen la postura de los comerciantes rutinizados: aburridos por el día a día, pero seguros de la existencia del mañana.

Los días de visita se multiplican las mujeres, niños y a veces hombres que caminan desde el portón del complejo penitenciario hasta la unidad X. Suelen llevar bolsones mucho más voluminosos que las niñas o niños que cargan o arrear. En total son tres las unidades que componen este predio enrejado bordeado por un camino asfaltado. En los intersticios de los muros, en unas cuatro casas nuevas viven los internos que gozan del “artículo 100”, un régimen más flexible de encarcelación para aquellos

que tuvieron “buena conducta” y que “reaprenden su autonomía” antes de salir. El tránsito por el complejo parece más un paso de frontera que una calle y los penitenciarios son más aduaneros que guardia cárcel. “¿Adónde va?” preguntan en la entrada como si los destinos pudieran ser un dato relevante en estas cuatro paredes a la intemperie. De hecho, anotan, a veces, en una hoja en blanco, el nombre y el DNI, pero jamás la respuesta a la pregunta. La arbitrariedad de los interrogantes y de los procesos no escapa a las lógicas del control, es parte de ellas. La gran mayoría de los internos provienen de los barrios vecinos lo que permite recibir varias visitas por semana, lo que no se repite en cárceles más lejanas.

A la unidad X se puede entrar por tres puertas. Los dos portones principales al este y al oeste y el acceso reservado a las visitas de los internos. Por los portones ingresan los guardiacárceles, las autoridades y los visitantes que no son sometidos a requisas (entre otros los profesores de la universidad, los talleristas, los abogados, organismos de derechos humanos, etcétera).

Las visitas entran a un gran galpón, donde esperan para pasar por una pequeña puerta. Como un embudo donde se filtran personas y cosas tiene tres tiempos. En el galpón algunos bancos dan cuenta de la espera. Delante de estos, afiches que avisan: “Los productos lácteos son autorizados únicamente en la presencia de niños”. Otra versa que “todo tipo de pastel o de torta, solamente con autorización previa...”. En un segundo tiempo se llega a una pequeña sala, donde pueden pasar tres o cuatro personas. Las indicaciones son más claras y precisas, desaparecen los puntos suspensivos para dar lugar a listas de prohibiciones. Dos afiches listan los productos autorizados y los que no lo son. “Depende del jefe de la unidad”, dice uno de los guardiacárceles levantando las cejas encima de dos ojos negros que vieron pasar varias autoridades sobre él. Algunos son más estrictos que otros. Tras el control de los papeles llega el turno de las cosas y del cuerpo. Es el momento de la “requisa”. Incursión en la intimidad en donde la arbitrariedad, el abuso y la negociación son tan posibles como que no pase nada. La única parte del cuerpo que no es objeto de tacto es el sexo de las mujeres y el ano de los hombres. Es justamente el lugar privilegiado para el ingreso de bienes prohibidos, como en particular la droga. En la jerga carcelaria se le dice el monedero de cuero. La transparencia de esta categoría en asociar droga con dinero y dinero con sexo merecerá que volvamos más adelante sobre ella. Abre también pistas sobre el lugar de la mujer en una economía carcelaria masculina.

Una vez pasado los controles, las visitas tienen lugar en una sala grande con pinturas que reproducen motivos infantiles. Mickey y el sapo pepe pretenden así suspender la estética carcelaria. Cerca se encuentra tres habitaciones, donde pueden ocurrir las “visitas sanitarias”. Una vez por

semana, los internos tienen derecho a recibir una pareja sexual. Este momento y este lugar son objeto de intercambios particulares (prostitución, encuentros sexuales, pago de deudas por servicios sexuales) tanto con las parejas como con los que preparan el lugar a los cuáles “se les deja algo”.

A su vez, para las visitas de parejas sexuales “no oficiales” existe el “embrollo”. Suerte de carpas dispuestas para el encuentro sexual regulado por el “limpieza” de visita que cobra por los servicios prestados. Todos estos espacios permiten no solamente ingreso de bienes, sino que son en sí un momento de intercambio.

El lugar del sexo dentro del ámbito carcelario es central no solamente como fuente de ingreso del dinero, sino como destino de este dinero. En la sala de las visitas, de estética muy infantil, hay un dibujo en el medio, de una rana con la inscripción “Bienvenida Rana”. Las ranas son mujeres que van a la cárcel a buscar sexo (pagando o no) y hay todo un universo de comercio de sexo por parte de los internos con mujeres y hombres que vienen de afuera. Se conectan a través del chat erótico, un sistema telefónico donde se dejan mensajes y se realizan citas en la cárcel, lo que produce una gran creación y circulación de dinero.

La sexualidad intracarcelaria oscila así entre la utilidad económica, la necesidad y el deseo, entre la “rana”, la visita higiénica, y el “embrollo”. En estos espacios y momentos la moneda no es solamente liberalización de una deuda comercial, sino que remite a la posibilidad de lo que Pablo Figueiro (2013) identifica como la lógica del “darse el gusto”. Remite justamente a las formas contradictorias en las cuales se estructura la relación de deuda dentro del ámbito carcelario. Se está ahí para pagar una “deuda”, pero que coexiste con la idea de que la sociedad les debe algo, pero sobre todo la vida. En el sexo y sus intercambios se le cobra a la vida lo que le debe al interno.

### **Los guardiacárceles**

Los guardiacárceles ingresan bienes, a la vez que vuelven a poner en circulación lo que secuestran durante las requisas de las visitas o las que hacen en las celdas o en los pabellones. “Si tenés un celular, lo que está prohibido, pero que está bueno, no tendrás sanciones, se lo quedan y después lo vuelven a vender. Si tu celular no vale nada, vas a ser sancionado”. Repite Carlos vaticinando destinos ciertos como un Yoda entre rejas.

En este sentido la circulación económica por parte de los guardias remite a esa doble lógica de la capacidad de represión y de sanción como de ponerse en relación de intercambio, sea como proveedor o como comprador. Es impactante, de hecho, la recurrencia a la idea de que los guardias se vuelven “tumberos”, en el sentido que se mimetizan con la

jerga y la estética de los internos, lo que desdibuja o por lo menos hace más porosos los roles en este universo.

### **El afuera adentro**

Me encuentro dentro del complejo penitenciario, más específicamente, en un lugar ubicado entre la unidad Y y la unidad X, donde están construidas cuatro casas en las que viven cerca de setenta personas privadas de libertad. Para estar en este régimen abierto han alcanzado una calificación de buena conducta. Gozan en general de un régimen de salidas transitorias que les permite, por horas o días, ir a sus casas, para trabajar o para estudiar si así lo permite el juez que atiende sus causas.

Escucho algunas conversaciones llamativas sobre la ausencia de uno de los integrantes de la casa “D”. La inquietud de algunos presos es palpable. Uno de ellos dice “¡qué boludo, cómo va a perder la droga así!”. Un miembro de esa casa acababa de regresar a la unidad después de haber completado su permiso transitorio cuando lo interceptan los guardias y lo requisan profundamente. Encuentran entre su ropa un kilo de marihuana. Esta droga tenía como destino tanto el consumo como la comercialización. Queda claro para todos que lo habían buchoneado. (Notas de campo colectivas, 12 de agosto de 2011).

Este lugar es particular. No tiene rejas visibles. Es un espacio abierto sin controles estrictos, todos están en su “rollo” y, más allá de las salidas, pueden recibir visitas sin grandes restricciones. Las posibilidades de comerciar con la unidad son múltiples, ya que los internos tienen varias ocasiones de entrar bienes.

A su vez, tal como lo describen estas notas, la circulación de droga es un elemento fundamental de la vida carcelaria. Muchas veces habilitado por las autoridades para tener a la “población tranquila”, como afirmaba un guardia cárcel entrevistado; la droga es uno de los elementos más intercambiados y se vincula, a su vez, con una revalorización del “transa”, es decir, del traficante de droga.

### **La revalorización de la “transa”**

A los inicios de esta investigación el comercio no tenía buena prensa. “Se parece demasiado al tráfico de drogas, y acá los transas no son bien vistos. Hoy en día todos comercian. Antes podías intercambiar y estabas en la lógica del don. Hoy vendés y no está mal visto. Las cosas cambiaron mucho estos últimos tiempos” (Comentarios de Oscar “Mosquito” Lagos, 2009). Esta observación da cuenta de una modificación en las referencias morales de lo que está permitido y lo que no, que se objetiva en las peleas por ocupar posiciones de dominio.

De hecho, tal como surgen de las discusiones grupales, el universo carcelario es un mundo jerarquizado que se ordena según un principio general fundado sobre las formas que cobran “el coraje”, la “valentía”, cierta hombría, que se asemeja al aguante en el mundo de los hinchas de fútbol (Garriga, 2007). La demostración de la encarnación de estos valores pasa por la posibilidad, estrictamente, de medirse con los otros. En lo alto de la jerarquía esta el “limpieza”. En lo bajo de la jerarquía esta el “gil”. La definición de la posición pasa, entre otros atributos, por poder “pararse de manos”, esto es, pelear en general con una faca, arma filosa concebida artesanalmente. Es una práctica que se erige en institución reguladora de la violencia en la que la muerte es una posibilidad que, en general, no se alcanza. En los pabellones llamados de población (que se distinguen de los pabellones de hermanitos, protestantes, los pabellones estudiantiles, de trabajadores, entre otros) este proceso de jerarquización se transparenta.

El habitante de población en la representación tanto del personal penitenciario como la de los propios internos aparece como mucho más peligroso que los otros. Es un lugar donde la definición del “limpieza” se hace justamente por el hecho de medirse. En una entrevista realizada a un oficial del servicio queda claro como es el proceso de jerarquización:

- ¿Qué se necesita para ser limpieza del pabellón de población?
- Que tenga actitud, que banque. Y entre ellos la política es que este por robo.
- ¿Qué trabajo realiza?
- Repartir la comida (rancho), limpiar el pabellón, es el referente para hablar.
- ¿Cómo se contrata?
- Contratar, como que se dice contratar no se hace. Ellos eligen su referente y nada, en esos pabellones los limpiezas van y vienen.
- ¿Cómo se deja de ser limpieza?
- Y, cuando hay una pelea grande, yo los tengo que sacar.

La misma pregunta realizada a 94 encuestados en diciembre de 2012 da cuenta de una lógica compartida por los internos. Uno de ellos nos decía:

- ¿Qué se necesita para ser limpieza?
- Estar por robo. Pararse de mano y manejar bien la faca, armar un buen equipo.
- ¿Qué trabajo realiza?
- Regula el pabellón, vos sabés que los carnés de visita y el de la cancha están en población, acá están los carnés, los que lo quieran saben lo que tienen que hacer.
- ¿Cómo se pide un carné?
- Peleando, el mejor se queda con todo.
- ¿Cómo se deja de ser limpieza?
- Si yo peleo y me lastiman mal, tienen que pelear con mi rancho, hasta que no quede ninguno.
- ¿Cuál es la paga, los beneficios?
- Ninguna. El honor. Son los berretines, están en juego un montón de cosas.

Los elementos que jerarquizan son la antigüedad, la reincidencia y el tipo de delito presuntamente cometido. En este sentido el “chorro” tiene connotaciones positivas asociadas a hombría, fidelidad, destreza, valentía y virilidad. En un polo opuesto encontramos la figura del “gil”. Designa alguien que tiene una causa por tráfico de droga o que cometió un homicidio que no haya sido cometido en un hecho delictivo. Los valores asociados al “transa” son la malicia, la infidelidad, la inaptitud, la cobardía y la debilidad” (notas de discusiones grupales, 2012, ver también Míguez, 2008).

Aquel que tiene los “berretines” es considerado el “pibe bueno” y tiene, entre otros beneficios, la posibilidad de ser limpieza de pabellón, limpieza de visita o de cancha. Cada una de estas posiciones permite el acceso para controlar transacciones y acceder a algunos bienes.

Cuatro años atrás, en la unidad X la jerarquía social dentro de la cárcel era absolutamente dominada por el “chorro” a punto tal que “los transas” no podían “pararse de manos” o “medirse”. Quién puede o no puede pelear, quién puede o no puede enfrentarse, mediante las facas implica quién puede jerarquizarse o no y quién puede pelear por los puestos o las posiciones de dominio. Hoy como antes, un violador tiene la prohibición de “medirse”, no puede ni siquiera “pararse de mano”, estrictamente está afuera de cualquier posibilidad de jerarquización dentro del ámbito carcelario, es un “afuera del mundo” como el individuo en la sociedad de castas descrita por Dumont (1966).

Esta posición se objetiva corporalmente, en las heridas que puedan marcar el cuerpo pero sobre todo en los brazos de los presos. Por la reglamentación vestimentaria, lo más visible del cuerpo son los brazos y los mismos tienen tallos en su mayoría perpendiculares a los brazos y paralelos entre sí, como un recuento escarificado de las peleas realizadas o de lastimaduras autoinfligidas como forma de poner a distancia la represión de los guardias.

Esta breve descripción nos lleva a un universo teórico dumontiano. Estamos frente a un valor dominante: la valentía, el coraje. Estrictamente, desde un punto de vista de la definición de jerarquía en Dumont (1966, 1977, 1983), engloba contrarios. Estos contrarios son justamente los contrarios valorativos que se ordenan en torno a la figura del “chorro” y el “transa”. El “chorro” es el que se arriesga. El “transa” el que comercia. El “chorro” no respeta la propiedad privada, en tanto el “transa” es un comerciante que protege la propiedad privada. El “chorro” está en contra la policía, el “transa” arregla con la policía. Es decir, estamos realmente en un universo dialógico, en el cual la figura dumontiana opera como producción de jerarquías de personas.

Este ingreso de los “transas” a la posibilidad de jerarquizarse, condición a la cual el “violador” no accede, se ha dado al mismo tiempo que el

desarrollo del comercio y la aparición de nuevas monedas. Sin poder establecer taxativamente una relación de causalidad podemos marcar por lo menos la coexistencia de dos procesos. La revalorización del comercio y la rejerarquización del “transa” frente al “chorro”.

La coincidencia entre medirse físicamente, medirse a través del conflicto violento y la figura de la monetización como unidad de medición nos parece, por lo menos, interesante. Podemos plantear la hipótesis de que hay una correlación entre el ingreso del transa a la jerarquización –aunque sea desde una postura subalterna– y la legitimación del comercio y la monetarización de los intercambios. Dicho en otros términos, la modificación del universo moral se traduce en un ordenamiento monetario, a su vez que el sistema monetario objetiva las transformaciones en el orden de los valores. Para trabajar esta conjetura proponemos describir ahora el conjunto de monedas que circulan en la unidad estudiada.

## **La pluralidad monetaria**

Para decirlo sintéticamente, el desplazamiento del orden moral que habilitó al “transa” a medirse implicó una modificación de la jerarquía de valores que se expresa en la jerarquía de los signos de la riqueza. Uno de los internos nos decía un día antes de la visita. ¡Hoy no tengo porro pero mañana soy rico! Su riqueza iba a ingresar por el monedero de cuero que le iba a propiciar cierta tranquilidad, justamente una de las virtudes de la riqueza. Esta relación a la riqueza implica efectivamente la posibilidad de hacerse, con la droga, de otros bienes. En algunos casos prevalece una lógica de intercambio no monetarizado que se asemeja al trueque. En estos casos no interviene una unidad de cuenta y el bien no se convierte en medio de pago. En este sentido entenderemos que hay moneda cuando hay unidad de cuenta que transforma un bien en medio de pago. Esta definición que retomamos de la perspectiva regulacionista sobre la moneda (Théret, 2008) permite, por lo menos, identificar tres medios de pagos que dan lugar a procesos de cuenta: el finito, las tarjetas de teléfono o el dinero. El mundo del teléfono ocupa un lugar predilecto sobre el cual nos detendremos en una primera instancia.

## **El mundo del teléfono**

La entrada al pabellón azul no fue fácil. No me queda claro si tengo derecho o no de estar ahí. A pesar de ser un cuerpo extraño, como profesor en el centro universitario de la cárcel, el guardia me abre con una mirada ni sospechosa, ni autoritaria, sino de un ser aburrido por la recurrencia del movimiento de la llave en el candado, llamado “sapo”. Los internos que me acompañan adoptan rápidamente la postura de anfitriones in-

cómodos. Una hospitalidad sin orgullo en un “hogar” no deseado. Sin embargo, todo busca ser cuidado, ordenado, lo más prolijo posible.

Yo salgo de la sala de duchas con una toalla blanca alrededor de la cintura y acelero el paso al ver al profesor. Sé que vamos a hablar de un proyecto de investigación que llevamos adelante conjuntamente sobre la moneda. Conseguí, de hecho, para este trabajo el documento de un compañero que habla del uso de las tarjetas de llamadas.

Estamos sentados con un mate, cerca de un fogón con una hornalla prendida, esperando la próxima pava en una sala grande que oficia de cocina y de comedor. A la izquierda está lo que se llama la matera, donde generalmente se sientan los guardias, pero que en este caso sirve de sala de estudio. Al patio se accede por una puerta que surge del comedor. En el centro, un lavadero. A lo alto, paredes y su alambros. Entre pinturas religiosas y flores de plástico, un pasillo y sus 16 puertas de metal (8 de cada lado) dan a las celdas donde los internos viven su encierro de a dos.

Hay tres teléfonos. El primero bajo el cristo en el comedor. Dos otros teléfonos se encuentran al fondo del pasillo, uno de cada lado de las ocho celdas. Un cable emerge de cada teléfono y se distribuye como un rizoma en cada celda. A partir de las veinte horas, momento en que las tarifas de teléfono disminuyen, se inicia un sistema de llamado. Según un principio de circulación con turnos de treinta minutos por celdas, o sea quince minutos por preso, el teléfono pasa de celda en celda. Se necesitan cuatro horas para que todos hayan podido hablar. Cada día el circuito se inicia en una celda diferente. Los llamados se realizan mediante un aparato fijo que se conecta manualmente a cables pelados en las celdas.

Hasta hace poco la regulación del uso del teléfono podía ser conflictiva. Desde la incorporación de los celulares (aunque prohibidos) los conflictos han disminuidos. Hoy cerca del 90% de los internos tienen celulares. Para llamar desde el fijo o desde los celulares se usan tarjetas de teléfono prepagas. Estas pueden ingresar libremente como plástico en el momento de las visitas o como números transmitidos en forma imaterial voz a voz.

Pero las tarjetas de teléfono no se limitan a ser consumidas por las llamadas, el tiempo se puede convertir en moneda. El valor nominal que figura en la tarjeta o la cantidad de pesos que restan se convierten en unidades de cuentas y medio de pago por la necesidad misma de comunicar con el “afuera”. Algunos llevan contabilidades precisas de sus gastos. En este registro del 2011 que vemos a continuación se puede distinguir una primera columna día a día del mes, seguida del número de la tarjeta y tras el punto el monto de la tarjeta. Esta inscripción diaria resulta en un balance final: ciento setenta y cinco pesos en enero y la voluntad expresa para febrero “hay que reducir gastos”. El listado prolijo



y sistemático del mes de enero se va transformando en inscripciones más desordenadas truncadas en el duodécimo día del mes de febrero cuando un círculo verde redondea los “\$75”. El registro se interrumpe, los gastos no fueron reducidos. Se retoma el sistema de control en marzo, esta vez anotando costos en los primeros días dejando después solo los números de las tarjetas. En un cuadrado aparte, como esos garabatos escritos mientras se habla por teléfono, una declaración para uno pero hecha a otra que no está. Un medio corazón abre un “Vane te amo... Leo” cerrado por la otra parte del órgano afectivo.

Llamar, gastar, registrar, buscar gastar menos, declararse hace de este documento una síntesis de vínculos múltiples en el ámbito carcelario. Pero hay algo de este archivo que es, para nosotros, clave. La inscripción minuciosa de los números de las tarjetas es previa a su gasto. En este sentido no hay que deducir que todo el dinero fue gastado en llamadas. Los números pueden ser usados, y algunos lo fueron para comprar otros bienes dentro de la cárcel: se transformaron en medios de pagos. Cada fragmento de este documento de papel, arrancado de un cuaderno, es también una moneda, que puede desaparecer en un “telefonazo” o circular en un intercambio. Representa, a su vez, una plataforma tecnológica de contabilidad, de accesos a la comunicación por vía telefónica, de medios de pagos, de disciplinamiento de prácticas de gasto y de declaración amorosa.<sup>4</sup>

## El imposible padrón

A esta moneda-teléfono se añade el porro, el finito, y el dinero de “curso legal”. Establecimos en el 2012 una serie de correspondencias entre bienes y valores percibidos en la calle y valor en la cárcel que puede leerse en el Cuadro 1.

Como vemos, salvo en el caso de la piedra de marihuana, no hay correspondencia entre el precio interno y el externo, lo que hace, de hecho, que los valores internos sean mucho más bajos que los externos. Este diferencial de precio o si se quiere la tasa de cambio entre moneda interna y moneda externa es inclusive aprovechada por algunos. Pepe acopia en el seno de la cárcel pantalones de jeans que entrega a su esposa cuando viene a las visitas. En la cárcel cuestan tres finitos, y la mujer los vende en la calle a cien o ciento cincuenta pesos, o sea que usa una tasa de cambio a su favor, construyendo pragmáticamente la noción de frontera. Al venderlos genera una ganancia neta. Lo única correspondencia que se identifica entre precio en la calle y precio en la cárcel es

---

<sup>4</sup> Una versión en inglés de este texto puede encontrarse en <http://transactions.socialcomputing.uci.edu/post/69612168900/paper-telephone-alexandre-roig-instituto>.

justamente la marihuana, que funciona como una especie de patrón para ver equivalentes entre bienes. En la calle, veinticinco gramos de marihuana cuestan más o menos cien pesos, o sea que un finito es el equivalente de cuatro pesos, un equipo de gimnasia que en la calle cuesta entre quinientos y ochocientos pesos, en la cárcel cuesta diez finitos, es decir el equivalente a cuarenta pesos.

Desde una perspectiva comercial, los distintos procesos de valorización de las cosas producen una tasas de cambio de facto que Pepe y su esposa saben aprovechar pero que a su vez da cuenta, salvo en el caso de la droga, de una lógica específica de producción de valor. En este sentido los objetos no tienen un valor a priori, sino que el objeto llega de alguna manera “sin referencias”. En la mayoría de los casos se debe a que los objetos provienen del robo o del “don” en las visitas y que, por ende, no tienen un anclaje en alguna contabilidad fija, sino que esta se va produciendo *ad hoc*. Así es que los objetos no valen lo mismo en función de las posiciones que ocupan las personas que intercambian. El “limpieza” no paga lo mismo que el “gil”. El momento en que se produce el intercambio produce también valores diferenciados. Los préstamos de tarjeta de teléfono son más caros vísperas del fin de semana que al

BIEN	VALOR ESTIMADO EN LA CALLE	VALOR EN LA CÁRCEL
<b>Unidad “finito”</b>		
Equipo de gimnasia	500-800 pesos	10 finitos
Zapatillas	700-900 pesos	18-25 finitos
Celular sin chip	100 pesos	25 finitos
Jean	100 pesos	3 finitos
<b>Unidad “pesos”</b>		
25 g de marihuana	90-120 pesos	100 pesos
1 “piedra” de marihuana	10 pesos	10 pesos
Nokia 1.100	100 pesos	100 pesos + 30 en tarjeta de teléfono
Zapatillas	700-900 pesos	400 pesos
<b>Unidad “plástico”</b>		
Casaca (camiseta deportiva)	120-160 pesos	2 tarjetas de 10
3 porros	12 pesos	1 tarjeta de 10
Remera	40 pesos	10 pesos en tarjeta
1 piedra de marihuana	10 pesos	1 movistar de 30

Cuadro 1: Comparación de precios intra y extramuros en función de distintas monedas.

**ENERO - 2011**

1	7862-3625	5\$	x
2	27882 3624	5\$	x
3	7862 8626	5\$	x
4	7862 3627	5\$	x
5	7862 8628	5\$	x
6	7862 3629	5\$	x
7	7602 19 11	5\$	x
8	7602 19 12	5\$	x
9	8010 2625	5\$	x
10	8010 2626	5\$	x
11	8010 2627	5\$	x
12	8010 2628	5\$	x
13	8010 2631	5\$	x
14	8017 2632	5\$	x
15	8017 2634	5\$	x
16	197487 8362	10\$	x
17	207858 672	5\$	x
18	207731 8807	10\$	x
19	217731 8808	10\$	x
20	237731 8809	10\$	x

**ENERO**

8000	8750	6404	10\$
8049	1214	5\$	75
8049	1217	5\$	75
8189	7116	10\$	80
8189	7119	10\$	80
8051	4924	5\$	175
8051	4926	5\$	175
8055	8453	5\$	175

**MARZO**

8281 4915	8281 4916	8281 4917
8281 4918	8281 4919	8281 4920
8281 4921	8281 4922	8281 4923
8281 4924	8281 4925	8281 4926
8281 4927	8281 4928	8281 4929
8281 4930	8281 4931	8281 4932
8281 4933	8281 4934	8281 4935
8281 4936	8281 4937	8281 4938
8281 4939	8281 4940	8281 4941
8281 4942	8281 4943	8281 4944
8281 4945	8281 4946	8281 4947
8281 4948	8281 4949	8281 4950

**ABRIL**

8310-2094	8310-2095	8310-2096
8310-2097	8310-2098	8310-2099
8310-2100	8310-2101	8310-2102
8310-2103	8310-2104	8310-2105
8310-2106	8310-2107	8310-2108
8310-2109	8310-2110	8310-2111
8310-2112	8310-2113	8310-2114
8310-2115	8310-2116	8310-2117
8310-2118	8310-2119	8310-2120
8310-2121	8310-2122	8310-2123
8310-2124	8310-2125	8310-2126
8310-2127	8310-2128	8310-2129
8310-2130	8310-2131	8310-2132
8310-2133	8310-2134	8310-2135
8310-2136	8310-2137	8310-2138
8310-2139	8310-2140	8310-2141
8310-2142	8310-2143	8310-2144
8310-2145	8310-2146	8310-2147
8310-2148	8310-2149	8310-2150

Registro diario de gastos de un interno.

principio de esta. En este sentido las transacciones no pueden ser pensadas estrictamente como esferas mercantiles, en el sentido de su impersonalidad (Weber y Duffy, 2008), sino como transacciones marcadas por las relaciones de poder y, a su vez, por los procesos de conmensuración ad hoc de los bienes sin referencialidad particular. Por el hecho de que los objetos llegan “sin precios” se construye una evaluación que remite al momento y a la posición jerárquica, como decíamos, pero también al tipo de moneda utilizada como se puede observar. Por ejemplo, unas zapatillas, que cuestan cuatrocientos pesos en moneda billete, cuestan, como mucho, veinticinco finitos. Si uno toma la referencia de lo que cuesta una piedra y operamos una conversión, vemos que son unos cien pesos. Es necesario resaltar, de hecho, que estos diferenciales de valor en función de la moneda no son conscientes entre los agentes, lo que refuerza la idea de que la “adhesión” a una moneda no tiene que ver exclusivamente con un proceso racional.

La moneda teléfono, al igual que el finito, funciona como una moneda corrosiva, es decir, un bien que por un momento es moneda y, en otro momento, puede ser consumido, con lo que vuelve a su estado de mercancía (Blanc, 1998; Gesell, 1948). Esto implica que hay poco atesoramiento y que no hay gran nivel de acumulación; la moneda funciona ahí realmente como unidad de cuenta y medio de pago y no como reserva de valor, función que cumplen otros objetos como las zapatillas por ejemplo.

## Conclusión

La aparición del finito como moneda es un objetivador de una modificación del sistema de valorización del orden carcelario. Una moneda nació, “el finito”, al tiempo que un sujeto, el “transa”, fue moralmente habilitado a pararse de manos, pudo jugar el juego de la jerarquización. Esta modificación de la posición del “transa” remite a una modificación dentro del orden delictivo. “Ahora los transas se la bancan más, meten tiros como cualquier chorro” nos decía uno de los miembros del grupo de investigación. “Además son los únicos que te dan laburo cuando salís” añadía otro en la misma conversación.

La pluralidad monetaria del mundo carcelario revela una riqueza de sociabilidad que permite la coexistencia de lógicas sociales, “las del chorro” y las del “transa”, pero sobre todo muestra como un grupo social puede tener distintos procesos de valorización determinados no solamente por el origen o el uso del dinero, siguiendo la teoría del marcaje moral del dinero (Zellizer, 1994), sino por el posicionamiento en la jerarquía social de los que intercambian.

Este choque entre mundos morales aparentemente contradictorios, pero que se ponen en coherencia cuando se demuestra “coraje” o cierta “solidaridad”, se traduce en la creación y circulación de una moneda como el finito. A diferencia de las otras monedas que dependían de cierto poder adquisitivo externo, esta moneda fluctúa al ritmo de monederos de cueros que puedan atravesar la frontera o de las redes con las autoridades del penal que habilitan las drogas para “planchar” la población. Las monedas viven o mueren en función del proceso social que caracteriza el ámbito carcelario y este, por ser un universo sumamente jerarquizado, es altamente moralizado. Tal como lo sostiene Wilkis (2013: 27), vemos ahí el carácter indisociable de una sociología moral de una sociología del dinero, donde el dinero es inmediatamente moral en el sentido que está vinculado a este ordenamiento valorativo.

Esta discusión remite justamente al problema clásico de las teorías sobre la moneda que interrogan de qué la moneda es el signo (Orléan,

2011) o, dicho de otra forma, si la moneda “representa” algo. Lo que este trabajo viene a cuestionar, desde un punto de vista teórico, es la idea de que la moneda funcione como representación del valor de los objetos intercambiados. En este caso las monedas no permiten ni siquiera operar como equivalentes, dado que no hay principio común, entre todas las monedas que circulan en la cárcel, sobre la lógica de producción del precio.

El cuadro de objetos y de valores, así como las lógicas transaccionales descriptas, dan cuenta, por el contrario, de una volatilidad del precio. Estas observaciones equivaldrían a decir que distintas palabras pueden designar la misma cosa, sin que estas palabras sean estabilizadas. Huelga precisar que nos llevaría al imposible del lenguaje y de la comunicación. No es entonces en una teoría de la moneda como signo del equivalente que encontraremos un sustento a la posibilidad de interpretar el proceso descrito. Siguiendo los trabajos de Marie Cuillerai (2014), las pistas se abren más bien del lado de la sustitución y del simulacro tal como lo trabajan Foucault y Klossowsky.

La definición de la moneda como simulacro evita la desviación posible hacia una identificación sustancial del valor y autoriza a pensar un intercambio que pone en cuestión la relación entre signo y valor porque desconecta el intercambio monetario de la esfera de la circulación de las mercancías para mantenerlo en el plano de la circulación de las relaciones sociales. El simulacro puede entonces entenderse como un elemento constituido en la inmanencia de las relaciones sociales, extranjero a toda noción sustancial del valor... (Cuillerai, 2014: 15).

Esta perspectiva parece particularmente pertinente en la cárcel, donde la conmensurabilidad está despegada de cualquier idea de valor intrínseco de la mercancía intercambiada, por el origen del bien que llega “sin precio”, se aleja de una contabilidad productiva, para acercarse a una valoración propia a las relaciones de fuerza y la economía moral del mundo carcelario. El simulacro no es justamente representación del equivalente, sino “juego de las fuerzas en presencia” (2014: 22) y en este punto permite explicar que cada moneda pueda simular de distinta manera el mismo objeto –lejos de la equivalencia– y las monedas puedan nacer o morir en función de los presentes y de su valorización moral.

## Bibliografía

Alarcón, C. (2003). *Cuando me muera quiero que me toquen cumbia. Vidas de pibes chorros*. Buenos Aires, Editorial Norma.

— (2010). *Si me querés, quereme transa*. Buenos Aires, Editorial Norma.

Blanc, J. (1998). “Free Money for Social Progress. Theory and Practice of Gesell’s Accelerated Money”, *American Journal of Economics and Sociology*, Volumen 57, N° 4, pp. 469-483.

Bloch, M. y Parry, J. (1989). “Introduction: money and the morality of exchange”, en Parry, J. y Bloch, M. (eds.): *Money and the Morality of Exchange*. Cambridge, Cambridge University Press.

Bloch, M. (1994). “Les usages de l’argent”, *Terrain* N° 23, pp. 5-10.

Cuillera, M. (2014). *Simulacre et institution. Des Leçons sur la Volonté de savoir de M. Foucault à La Monnaie vivante de P. Klossowski*. En prensa.

Dumont, L. (1966). *Homo hierarchicus. Les systèmes des castes et ses implications*. Paris, Gallimard.

— (1977). *Homo Aequalis. Genèse et épanouissement de l’idéologie économique*. Paris, Gallimard.

— (1983). *Essais sur l’individualisme. Une perspective anthropologique sur l’idéologie moderne*. Paris, Seuil.

Garriga, J. (2007). *Hacer amigos a las piñas. Violencia y redes sociales de una binchada de fútbol*. Buenos Aires, Prometeo.

Gesell, S. (1948). *L’ordre économique naturel. Trad. Félix Swinne de la 8 édition allemande*. Paris, Marcel Rivière éd.

Hart, K. (1986). “Heads or Tails? Two sides of the Coin”, *Man* 21 N° 4, pp. 637-656.

Mauss, M. (1950) [1925]. “Essai sur le don”, en: *Sociologie et anthropologie*. Paris, PUF.

Míguez, D. y Semán, P. (2006). *De santos, cumbias y piquetes. Las culturas populares argentinas*. Buenos Aires, Prometeo.

Míguez, D. (2008). *Delito y Cultura: Los Códigos de la Ilegalidad en la Juventud Marginal Urbana*. Buenos Aires, Biblos.

Orléan, A. (2011). *L'empire de la valeur*. Paris, Seuil.

Salle, G. (2008). "Mettre la prison à l'épreuve. Le GIP en guerre contre l' 'Intolérable'", *Cultures & Conflits*, Tous les numéros, Prison et résistances politiques, pp. 71-96.

Theret, B. (1992). *Régimes économiques de l'ordre politique. Esquisse d'une théorie régulationniste des limites de l'Etat*. Paris, PUF.

— (dir.) (2008). *La monnaie dévoilée par ses crises*. Paris, Editions EHESS.

Weber, F. y Duffy, C. (2008). *L'ethnographie économique*. Paris, La Découverte.

Wilkis, A. (2013). *Las sospechas del dinero. Moral y economía en la vida popular*. Buenos Aires, Paidós.

Zelizer, V. (1983). *Morals and the Market: The Development of Life Insurance in the United States*. New Brunswick, NJ:Transaction.

— (1987). *Pricing the Priceless Child: The Changing Social Value of Children*. New York, Basic Books.

— (1994). *The Social Meaning of Money*. New York, Basic Books.

— (1996). "Payments and social ties", *Sociological Forum*, Volumen 11, N° 3, pp. 481-495.

## DOSSIER / ARTÍCULO

Mancini, Inés (2014). "Sufrimiento y responsabilidad. Dilemas morales en la intervención de una política pública", *Papeles de Trabajo*, 8(13), pp. 144-163.

### RESUMEN

En este trabajo, nos proponemos abordar las conceptualizaciones de daño y sufrimiento en el contexto de la intervención de una política pública en una villa de emergencia de la ciudad de Buenos Aires. Nuestras reflexiones girarán en torno a algunos acontecimientos observados durante nuestro trabajo de campo: nos centraremos en episodios complejos, que se presentan para los actores como rupturas morales, en tanto y en cuanto implican una disrupción en la cotidiana irreflexividad de las moralidades (Zigon, 2007). Además, estos episodios resultan pertinentes para discutir distintas interpretaciones de los actores respecto del sufrimiento y la atribución de responsabilidades por este.

**Palabras clave:** *Políticas de inclusión social, moralidades, jóvenes.*

### ABSTRACT

In this paper, we aim to describe the conceptualizations of harm and suffering that take place in the meetings organized by a social program in a slum located in Buenos Aires City. Our reflections will focus on some events observed during our field work: we will focus on complex events, which are presented as moral breakdowns, as long as involve a disruption in the daily thoughtlessness of moralities (Zigon, 2007). Furthermore, these episodes are relevant to discuss different interpretations about suffering and the way people assign responsibility.

**Key words:** *Social inclusion policies, moralities, young people.*

Recibido: 02 / 10 / 2013

Aceptado: 12 / 03 / 2014



# Sufrimiento y responsabilidad

## Dilemas morales en la intervención de una política pública

por **Inés Mancini**<sup>1</sup>

### Introducción

En este trabajo, nos referiremos a conjuntos de relaciones que tienen lugar a partir de la aplicación de una política pública en una villa de emergencia en la ciudad de Buenos Aires. Más específicamente, abordaremos algunas interacciones que se verifican luego de que ciertos sucesos que, desde la perspectiva de alguno de los actores involucrados, resultan complejos hasta el punto de llevarlos a realizar reflexiones sobre sus propios actos o modos de encarar estas situaciones. Nos referiremos a hechos que en algún momento implican una disrupción en la cotidiana irreflexividad de las moralidades (Zigon, 2007).

Al mismo tiempo, se trata de sucesos que implican este tipo de reflexiones, en tanto y en cuanto son clasificados por los actores como hechos que producen el sufrimiento de alguien. En este sentido, nuestro análisis intenta comprender los mecanismos mediante los cuales son

<sup>1</sup> Licenciada en Sociología por la universidad de Buenos Aires y doctora en Antropología Social por el Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín.

atribuidas las responsabilidades por el sufrimiento, lo que da cuenta de distintos posicionamientos morales por parte de los actores. En concreto, se trata de situaciones cuyo análisis muestra las predisposiciones de los actores a privilegiar ciertos mecanismos de asignación de responsabilidad: se trata de una clasificación moral de los actores (que se constituye *a priori* de las acciones supuestamente analizadas) fundada tanto en la noción de que el pobre es necesariamente una víctima como en el argumento de que el Estado es el responsable último de todos los males.

Entonces, nos referiremos a la toma de algunos departamentos de vivienda social que tuvo lugar en la villa, y a las muertes de algunos beneficiarios. Por otra parte, la complejidad de estos hechos se evidencia también en que irrumpen en el desarrollo de las actividades del programa. En efecto, se trata de situaciones de tal magnitud que llevan a que se dejen de lado las actividades pautadas para los encuentros entre operadores y beneficiarios para abordar las distintas problemáticas. Incluso, estos acontecimientos llegan a ocupar también el tiempo de las reuniones de planificación de los operadores, donde se discuten (sin la presencia de los beneficiarios) aspectos de la intervención que pueden producir diferencias entre los operadores.

Por todas las cuestiones mencionadas, estos sucesos se constituyen como situaciones fértiles a la hora de reflexionar sobre las moralidades. Básicamente, esta irrupción que hacen en ámbitos no previstos y la complejidad que lleva a los actores a reflexionar sobre las prácticas de otros y las propias, sobre aquello que es considerado bueno o malo confluyen en la producción de situaciones propicias para la producción de un análisis sobre las moralidades.

## La política pública

La política pública a la que nos referiremos es el Programa Comunidades Vulnerables del Plan Nacional de Prevención del Delito. Según la propia definición del programa, se trata de un modelo específico de abordaje territorial centrado en la integración social y la prevención del delito y la violencia (Ciafardini, 2005).

En la práctica, el funcionamiento del programa implicaba la asistencia de *operadores* a una *comunidad vulnerable* o *territorio* en donde se realizaban diversas actividades con los beneficiarios del programa. Estas eran variadas, había talleres sobre distintas temáticas propuestas por el programa (como por ejemplo, un taller de identidad), también se abordaban problemáticas que los operadores consideraban pertinentes para un grupo de beneficiarios en particular (como por ejemplo, talleres sobre búsqueda de empleo, organización del tiempo, o un taller de género) y

se producían salidas o actividades puntuales por demandas específicas de los *beneficiarios*.

Los beneficiarios eran jóvenes que percibían un Plan de Empleo Comunitario (PEC), cuyo monto alcanzaba los \$150 mensuales y se cobraba en una entidad bancaria. Como contraprestación, debían asistir a dos reuniones semanales, mientras que las faltas reiteradas podían ocasionar el cese del cobro de este beneficio. Las reuniones solían componerse de alrededor de quince beneficiarios y de dos o tres operadores. Intentaremos comprender estas reuniones como un encuentro entre dos regímenes morales.

Nuestro trabajo de campo se centró en un grupo de operadores del gobierno nacional asignados a una villa de emergencia situada en la ciudad de Buenos Aires. Este fue realizado entre 2005 y 2007 (con algunas revisitas posteriores).

La villa<sup>2</sup> es una de las villas más pobladas de la ciudad. Las estimaciones realizadas a partir del censo del año 2010 sugieren que tiene una población de 25.973 personas (Dirección General de Estadística y Censos, 2010). Al mismo tiempo, muchos medios de comunicación la han catalogado como una de las más *peligrosas*, recurriendo a comparaciones con las favelas brasileras o señalando un proceso de favelización, lo cual implica hablar de una supuesta ausencia del Estado.

Cabe destacar que, desde nuestra perspectiva, el estudio de las interacciones que tienen lugar a partir de la aplicación de una política pública como la que venimos describiendo implica abordar las relaciones entre agentes estatales y jóvenes de sectores populares. En particular, nos interesa desnudar un aspecto de esta relación: se trata de una intervención que se propone producir la inclusión social de los jóvenes y, para ello, estos deben abandonar patrones de conducta (por ejemplo, prácticas consideradas riesgosas) y adquirir nuevos hábitos; en definitiva, deben atravesar un proceso de transformación.

## La toma de los departamentos

Como se mencionó, las reuniones entre *operadores* y *beneficiarios* versan sobre temas variados y, en este trabajo, nos ocuparemos del modo en que estas reuniones son atravesadas por acontecimientos que implican que tanto operadores como beneficiarios se vean en la posición de evidenciar ciertos valores morales sobre los que en momentos ordinarios no hay oportunidad

---

2 Nos referiremos al lugar sin mencionar su nombre como "la villa", tal como la llaman muchos de sus habitantes para proteger la confidencialidad de los consultantes. Por el mismo motivo, todos los nombres de los informantes citados son ficticios.

de reflexionar. Frente a estos hechos extraordinarios, las diferencias entre las economías morales (Fassin, 2008) pueden resultar más notorias.

El suceso consistió en la toma de departamentos de vivienda social en un barrio situado entre la villa y otros conjuntos de vivienda social más antiguos. Una noche, varias personas tomaron los departamentos que estaban próximos a ser entregados y ya habían sido adjudicados.

Como veremos, el problema puede ser pensado en tres niveles. En primer lugar, el estudio de los primeros posicionamientos de los actores frente a esta situación, que muestra una primera mirada que generaliza el hecho y lo reconoce como un procedimiento *natural* por el cual los habitantes de la villa no pueden ser responsabilizados, puesto que se desconoce la existencia de algún tipo de sufrimiento. Así, esta primera mirada muestra la predisposición moral de los operadores para pensar a los habitantes de la villa como víctimas pasivas de sistemas más complejos.

En segundo lugar, se produce una complejización de esas miradas que reconocerá la diversidad de casos y situaciones y llevará a tensionar la pregunta por la responsabilidad de los propios habitantes de la villa en el sufrimiento de otros vecinos. Si bien mostraremos cómo ciertas discusiones abonan la complejización de esta mirada, introduciendo la pregunta por la responsabilidad de algunos habitantes de la villa, minando así la mirada populista, también deberemos destacar que esa mirada complejizada es rápidamente abandonada. Sin embargo, esta mirada complejizada dará lugar a una discusión acerca de cómo las prácticas son reguladas por marcos institucionales o por jerarquías internas de la villa.

Por último, la discusión sobre la posición que el programa debe tomar respecto de este hecho (sancionarlo o avalarlo), e incluso una reflexión respecto de la autopercepción de los operadores como agentes estatales. Estas discusiones muestran también una predisposición moral hacia la conceptualización del estado como una entidad necesariamente perjudicial (aún cuando estas opiniones sean elaboradas por agentes estatales).

En todo este proceso se evidenciará la inscripción de los operadores en la postura populista que describen Grignon y Passeron (1989) cuando analizan distintos enfoques que los intelectuales<sup>3</sup> hacen de lo popular. Se trata de una mirada que invierte los valores dominantes para considerar al pueblo “mejor que nosotros” y elude las nociones de dominación y otros elementos que perturben esa visión romantizada de lo popular. En efecto, la primera mirada evidencia la predisposición a este pensamiento en estado puro, mientras que la segunda mirada mostrará las discusiones mediante las cuales esta primera mirada se complejiza, pero también las resistencias a abandonar esa visión del habitante de la villa.

---

3 Si bien no son analistas de lo social, realizan un trabajo político con esa *otra cultura* que involucra su comprensión y algún nivel de descripción y abstracción de esta.

## Los primeros posicionamientos

Los operadores se enteraron de esta toma por los diarios antes de asistir a la villa. Esa mañana me encontré con ellos antes de llegar a la villa y les pregunté por el hecho; coincidieron en remarcar que ellos ya habían visto indicios de que algo ocurriría, enfatizando la naturalidad del suceso.

Les dije que había visto la toma por la televisión. Me respondieron con naturalidad, como si fuera un hecho poco importante. Me contaron que el día antes, habían estado caminando y les había llamado la atención ver tanta gente que no conocían y tantos tipos grandes, que no suelen verse en el barrio. “y sí, así se ocupa, primero hay que dar vueltas” (Nota de campo, 14 de agosto de 2006).

En esos tiempos, los medios de comunicación informaban acerca de lo ocurrido y se referían a la villa como “un mundo sin Estado”. En efecto, las versiones periodísticas daban cuenta de un suceso por completo extraño y los operadores intentaban cuestionar esta visión contraponiéndola con la idea de que se trataba de un hecho corriente, casi sin importancia.

Este primer posicionamiento parecía dar cuenta de un juicio moral que reprobaba aquello que se decía en los diarios, al mismo tiempo que pretendía postular otra definición de la villa,<sup>4</sup> que evidencia la inscripción a la postura populista (Grignon y Passeron, 1989) a la que hacía-mos mención más arriba.

## La complejización de las miradas

Las primeras charlas que se producen en el barrio comienzan a desnudar la diversidad de experiencias que se producen en aquello que los medios denominaban la toma. En realidad, operadores y beneficiarios no parten desde diferencias antagónicas, sino que los operadores tratan de naturalizar el hecho y solo a raíz de los relatos de los jóvenes y de la comprensión de la diversidad y complejidad del suceso se producen algunos distanciamientos.

La complejidad de la situación reside en que la toma implica que hay personas que se benefician del hecho, pero también, que hay otros que son perjudicados. Lo que todos ellos tienen en común es que en los días posteriores a la toma todos se refieren a los resultados de esta como una situación consolidada.

En efecto, la toma se produjo durante la noche y, al día siguiente, por la mañana, cuando llegué a la villa, vi a uno de mis informantes, Luciano. Muy contento, vino a saludarme y me preguntó si había visto

---

4 A su vez, esta definición daba cuenta de su propia inserción en esa trama de relaciones.

por la tele lo que había pasado. Me contó que su tío (con quien vive) había ocupado dos departamentos, cuando le pregunté qué quería hacer con ellos, me dijo que seguramente los iba a alquilar. Le pregunté si no creía que los iban a sacar de ahí y una de sus amigas me respondió: “El gobierno que se cague, ellos tendrían que haberlos entregado, si no los entregan, que se caguen, ya los ocupamos nosotros”.

Por el contrario, Bárbara después de muchos engorrosos trámites había conseguido que le asignaran una vivienda en uno de los edificios que habían sido tomados. Me contó que por la noche se había enterado de que se iba a producir la toma, pero que su marido estaba trabajando en un local de comidas rápidas y que ella, embarazada, estaba sola en la casa con su hijita de tres años. Como hace tiempo que no se habla con los hermanos y no tiene otros parientes o amigos en la villa, hubiera tenido que ir sola con su hija a la toma. Esta posibilidad le dio miedo y prefirió quedarse en su casa. Resignada, me dijo: “Hace tres años que estoy esperando por esta casa, tendré que esperar tres años más”.

Lo que Luciano y Bárbara tenían en común ese día es que frente a la situación de haber ganado o haber perdido con el hecho de la toma, ninguno de los dos esperaba que una intervención del Estado (intervención que luego se produce) para sancionar la situación o para cumplir con el compromiso asumido de entregar una vivienda. Para ellos, los departamentos ya se habían repartido. Así, se muestra la aceptación y naturalización por parte de los jóvenes de la resolución de situación en función de jerarquías internas de poder originadas en la intensa vida social del barrio (Fonseca, 2004). Este primer posicionamiento de los vecinos nos permite intuir la frecuencia con la que los distintos conflictos se resuelven en virtud de estas jerarquías, pero también la visión acerca de la prescindencia del Estado para intervenir en la regulación de este tipo de situaciones.

Ahora bien, la regulación a partir de esas jerarquías internas produce, evidentemente, ganadores y perdedores, así como fomenta y genera el perjuicio de algunos vecinos. Y el hecho de que un habitante de la villa perjudique a otro resulta de difícil asimilación para visiones romantizadas de la pobreza. Bourgois (2002) critica a los científicos sociales de izquierda que caen en la trampa de glorificar a los pobres y negar toda prueba empírica de autodestrucción personal, mientras que los vendedores de drogas, los adictos y los delincuentes se convierten en agentes locales que administran la destrucción de la comunidad circundante. En este sentido, las primeras visiones de los operadores desconocen por completo el hecho de que hay perjudicados y la aceptación de esta situación –como veremos– es progresiva y dificultosa. Incluso, cuando se torna imposible continuar sosteniendo esta visión romantizada de la

pobreza, se abandonan las discusiones respecto de la responsabilidad y el posicionamiento del programa.

De hecho, el funcionamiento de estas jerarquías en la resolución de situaciones y en la distribución de recursos no es cuestionada, en principio, por operadores ni por beneficiarios. En cambio, se piensa en el Estado como responsable de la toma por no haber entregado a tiempo los departamentos, al mismo tiempo que es pensado como incapaz de actuar para dirimir los conflictos que la toma produce.

Así, una situación como la de la toma que en términos periodísticos se lee como un momento en el que la ley de la selva hace que la fuerza triunfe sobre los principios de distribución y, sin embargo, aun cuando la fuerza es ciertamente empleada continúan rigiendo principios jerárquicos. En este sentido, Douglas (1996: 175) se pregunta lo siguiente:

¿Qué sucede cuando desaparece la ley? ¿Ocupa su lugar la naturaleza? Hemos afirmado que la naturaleza se define culturalmente, que a las mentes individuales se les facilitan actitudes culturalmente dadas. Así pues ¿qué ocurre? El propio Hume suponía que en una situación de hambre generalizada cada uno se apoderaría de lo necesario para sobrevivir, arrojando por la borda los conceptos de propiedad privada. Parte de su demostración de la artificialidad de dichos conceptos consistía en mostrar que los criterios de justicia quedarían en suspenso cuando hubiera peligro de morir de hambre. Otros filósofos concuerdan con esa opinión. Pero la población hambrienta no se rebela y apodera de los alimentos existentes. La fuerza bruta no es lo único que la disuade de saquear los almacenes. Ni el azar ni la fuerza determinan exclusivamente quién ayuna y muere y quién come y sobrevive dentro de la familia o la aldea en la que ocurren tales crisis. Cuando llega la tragedia, los más fuertes y numerosos no siempre se hacen con todo.

Así, Douglas señala que los comportamientos en situaciones de crisis dependen de los modelos de justicia interiorizados y de las instituciones legitimadas. Para explicar estas situaciones utiliza el trabajo de Torry (1986) sobre las hambrunas. Este trabajo señala que, en las crisis, la comunidad tiene principios morales de emergencia y observa mayor rigor en los principios. Este sistema protege a los que están en el poder y destruye a algunas categorías de personas. Cuando vuelve la normalidad, observa que no hay muestras de resentimiento en las víctimas supervivientes. Así, señala que no se observa la destrucción del orden, sino –por el contrario– su afirmación.

Entonces, podemos sostener que en la villa hay un orden social con modelos de justicia interiorizados y que ciertas situaciones que, desde una mirada superficial, podrían ser vistas como episodios que se resuelven a partir de la sumatoria de fuerzas individuales; en realidad, pueden estar regidas por ciertas jerarquías y moralidades que explican que algunas personas hayan ido a tomar más de un departamento y que otras se hayan resignado a perder el que se suponía que tenían.

## El posicionamiento del programa

Ahora bien, resta aún comprender cómo es que el programa se inserta en esta trama de relaciones. Seguiremos trabajando alrededor de las repercusiones que tuvo en el desarrollo de las actividades del programa la situación de la toma. La reunión con los beneficiarios inmediatamente posterior a la toma registró varias ausencias: personas que estaban tomando un departamento y, por lo tanto, no podían asistir y personas que estaban haciendo algún tipo de gestión porque se habían sentido perjudicadas por la toma.

Una de las primeras decisiones consistió en no computar la falta<sup>5</sup> a quienes estaban abocados a alguna de las dos tareas. Sin embargo, no tardaron en presentarse discusiones entre los operadores.

Me contaron que el jueves habían trabajado sobre el tema de la toma. Dentro de la reunión el flaco había contado todas las peripecias por las que había tenido que pasar para ocupar uno de los departamentos de un edificio y lo habían considerado como un héroe. Pero después, *las chicas del comedor* les habían contado que ese departamento que ocupó lo había vendido. Entonces María Clara dijo: "es un héroe y también... no. Pero, también". Luciana le respondió: "no, no es un héroe y no lo tenemos que avalar, ocupó el departamento de un vecino y cometió un delito, con el tema de las faltas justificadas para los que ocuparon, tenemos que ver qué hacemos porque una cosa es defender la casa como Bárbara y otra cosa es cometer un delito". Los demás parecieron estar de acuerdo. Contaron también el caso de Noelia a quien ya le habían entregado un departamento que había vendido y se volvió a la villa, y ahora estaba ocupando uno de estos a pesar de que tiene una casa. "Bueno, si el Estado la deja hacer esto..." respondió María Clara. Inmediatamente hablaron del trabajo de la comisión de la vivienda, cuestionándolo. Ernesto dijo que lo perverso era que a cada uno que le iban a entregar una casa le decían en qué edificio iba a estar pero no en qué departamento, entonces nadie sabe con quién va a estar y tampoco si dan un nuevo departamento a alguien en un edificio no saben si con esto están dejando afuera a alguien a quien ya le habían prometido o no (Nota de campo, 10 de julio de 2006).

Luego de esta discusión, la temática sobre las actitudes y acciones emprendidas por los beneficiarios del programa en el proceso de la toma fueron abandonadas.

Casi un año después, se produce una nueva toma de departamentos de vivienda social que uno de los operadores interpreta como una pugna entre *punteros*. Entonces, la pregunta por cómo se atribuyen las responsabilidades en estos episodios nos permite leer cómo es vista la *comunidad* y cómo debe insertarse el programa en esa *comunidad*.

Torry (1986) nos alerta acerca de que el daño no produce automáticamente sufrimiento, sino que cuando el daño se considera sufrido y se entiende que hay un culpable surgen los dilemas morales: qué es lo que

---

5 El propósito de no computar (justificar) la falta apunta a que los beneficiarios no acumulen una cantidad de faltas mayor a la permitida para que no pierdan su ingreso mensual.



causa daño y cómo se atribuye esa responsabilidad. Aquí puede pensarse que la toma implica un daño (de propiedades) que producen sufrimiento a algunas personas de la comunidad. Desde la perspectiva de Luciana, quienes toman un departamento infringen sufrimiento a otros vecinos. Así, la comunidad debería regirse por las mismas leyes estatales que deberían castigar a los responsables. En el mismo sentido, su inserción comunitaria no puede avalar estos delitos. En cambio, los otros operadores presentan una inicial resistencia a entender que hay daño y sufrimiento en estos episodios, pero cuando lo hacen responsabilizan al Estado. En efecto, desde su visión por acción u omisión, el Estado avala ciertas posiciones o maneja mal la distribución de recursos y esto justifica y exime de responsabilidad a las personas que toman esos departamentos. Por lo tanto, desde su perspectiva (que en alguna medida coincide con la de los vecinos) la comunidad se rige según un ordenamiento propio y es lícito que esto sea así y una buena inserción comunitaria implica familiaridad con ese orden y la aceptación de ambivalencias.

Entonces, las diferentes economías morales emergen dividiendo a los operadores en la interpretación de lo que ocurre en la villa a partir de las explicaciones que se dan para comprender las discrepancias entre lo que debería ser y lo que es (Fassin, 2008). Estas discrepancias son notorias cuando el programa debe tomar un posicionamiento que avale o sancione las acciones emprendidas por los beneficiarios. Ello implica la aceptación de que se forma parte de una trama institucional y de que se tiene la posibilidad de castigar algunas acciones, aunque las mismas estén avaladas por esos modelos de justicia interiorizados en la villa, en teoría conocidos y aceptados por algunos de los operadores. Sin embargo, cuando las discusiones evidencian que se está ante un hecho que pone en jaque la visión romantizada del joven pobre, las discusiones (y con ellas las posibilidades de producir sanciones) son abandonadas y clausuradas en la idea de que el Estado es el responsable último por las acciones que los beneficiarios emprenden.

## **La muerte: desacuerdos sobre la noción de riesgo**

Otros episodios que irrumpieron en los encuentros entre operadores y beneficiarios tienen que ver con las muertes de algunos jóvenes. En realidad, la muerte de los jóvenes es interpretada desde dos perspectivas diferentes por operadores y beneficiarios y ello produce desacuerdos, en ocasiones irreconciliables, especialmente cuando los operadores intentan utilizar estas muertes para legitimar la idea de que la trayectoria de los jóvenes supone un riesgo que debe ser evitado.<sup>6</sup>

---

<sup>6</sup> En este punto coincidimos parcialmente con Medan (2011).

La divergencia parte de que para los operadores la muerte de un joven implica un suceso antinatural, mientras que los jóvenes la entienden de otra manera. En muchas reuniones de *planificación*, los operadores hacían referencia a algunos casos de exbeneficiarios muertos. Toda vez que se analizaba el caso de algún beneficiario, podía ser pertinente considerarlo en peligro al encontrar alguna similitud muy marcada con algunos de los jóvenes fallecidos. De este modo, estos casos servían para orientar prácticas tendientes a prevenir el riesgo para algunos jóvenes.

Un mes después de haber comenzado mi trabajo de campo, me contaron que se habían enterado de la muerte de otro exbeneficiario llamado Nicolás. En la primera versión de esta historia, Nicolás era un joven que el programa había logrado *integrar*. De hecho, Ernesto comentaba asombrado que se había mudado de la villa y que estaba viviendo con su mujer (con quien se había reconciliado recientemente) y su hijo y trabajaba en una obra en construcción. Se decía que había sufrido un ataque al corazón mientras trabajaba.

Así, uno de los operadores culpaba a la empresa constructora o a la Aseguradora de Riesgos de Trabajo, pues suponía que alguna de las dos era responsable por no haberle hecho los estudios correspondientes antes de comenzar a trabajar, o sospechaba de la posibilidad de que Nicolás estuviera trabajando “en negro”. Varios operadores se mostraron indignados porque se sabía que la madre del joven tenía problemas cardíacos y se consideraba una falta grave que en su trabajo nadie hubiera advertido esta condición hereditaria. Nuevamente, encontramos con la predisposición de los operadores para sostener la idea de una comunidad y de un joven sin responsabilidades por su trágico destino; en cambio, otros agentes menos tangibles aparecen como culpables (el Estado, una empresa, “el sistema”).

Al llegar a la villa, accedí a otras versiones. Por lo bajo, el operador Lucas me dijo que había escuchado versiones de que Nicolás se estaba drogando y que había muerto de una sobredosis. Agustina y Manuel me dieron su versión de los hechos, advirtiéndome que ellos tenían una versión más fiable porque vivían cerca de Nicolás. Este comentario me llamó la atención puesto que en el primer relato, Nicolás había dejado la villa. Entonces, Agustina me explicó que se había mudado, pero que seguía yendo<sup>7</sup> a la villa, donde *rancheara* con su grupo de amigos. Me explicó con mucha seguridad que en la villa se decía que Nicolás estaba robando, ella no podía afirmar que esto fuera así, pero sabía

---

7 A lo largo de mi trabajo de campo, he conocido más de un caso en el que alguien se muda de la villa por diversas razones, pero sigue estando presente en el entramado de relaciones de la villa (en algunos casos esto implica una presencia física diaria), ya sea por motivos económicos, afectivos o de sociabilidad en general.

fehacientemente que estaba consumiendo drogas. Pese a las dudas presentadas, me contó inmediatamente que algunas noches atrás desde su casa había escuchado gritar a Nicolás (a quien reconoció por su voz) que había estado re bueno lo que habían hecho y que querían volver a hacerlo. Para Agustina, esto permitía sospechar que estaba involucrado nuevamente en el delito. Por su parte, los operadores también recibieron versiones que abonaban la teoría de que Nicolás estaba consumiendo drogas e involucrado con el delito.

Entonces, la muerte de Nicolás y las versiones acerca de su relación con las drogas fueron retomadas en las siguientes reuniones de operadores. Esta vez, se hacía una suerte de autocrítica: se preguntaban si no estaban apurando a algunos beneficiarios a que trabajaran cuando después esto podía implicar un problema mayor, como en el caso de Nicolás, en el que se suponía que la exigencia del trabajo físico en una obra combinado con el consumo de drogas había desencadenado su falla cardíaca.

A partir de entonces, comencé a indagar acerca de cómo tomaban los jóvenes la muerte de sus compañeros o amigos de la misma edad. En más de una ocasión, escuché a los jóvenes hablar con naturalidad de la muerte de sus amigos. Esto no quiere decir que no mostraran pesar o dolor por sus pérdidas, sino que no he observado el extrañamiento por la muerte de un joven, que en otros sectores sociales puede entenderse como “antinatural”. De hecho, cuando las menciones espontáneas de muertes de amigos consistían en un modo de referirse a su propia soledad. Así, en una ocasión cuando hablaba de los cambios en la villa, un grupo de jóvenes coincidió en señalar que la vida cotidiana era más tranquila y aburrida puesto que buena parte de sus amigos estaban presos o *bajo tierra*. En otra ocasión, le pregunté a Sebastián si tenía amigos en el barrio y me respondió: “tengo un amigo preso y el resto están *bajo tierra*”. Nunca escuché que la muerte de Nicolás fuera planteada con extrañamiento por sus compañeros, tampoco las muertes de otros amigos a las que en ocasiones se refirieron. En general, se planteaban como explicativas de una ausencia del mismo modo que podría serlo la vida en la cárcel.

Pretendemos entender, siguiendo a Rosaldo (1991), esta naturalidad con la que se nombra la muerte de un amigo o, incluso, un conocido de la misma generación. La expresión de una aflicción en una forma culturalmente específica no debe confundirse con la noción de que los afligidos solo cumplen con las expectativas convencionales. Como sostiene Thomas (1993), las muertes son inseparables del contexto sociocultural en el que se producen.

De este modo, las distancias sociales entre operadores y beneficiarios se evidencian también en sus miradas sobre la muerte: mientras los operadores sienten la muerte de los jóvenes y la expresan en *otra* forma

culturalmente específica, al mismo tiempo intentan utilizar esas muertes para alertar a los jóvenes acerca del peligro en el que viven. Por su parte, los jóvenes piensan en la muerte temprana como un destino posible. Como me dijo una joven, es cierto que los pibes chorros corren más riesgos, pero, en definitiva, “la vida, la viven”. Esta cosmovisión sobre lo que implica vivir la vida parece irreconciliable con la propuesta del programa de producir un cambio para vivir una vida que evite el riesgo.

Después de la muerte de Nicolás, escuché hablar sobre la muerte de otros exbeneficiarios y de otros jóvenes de la villa, hasta que, un año y medio después de haber comenzado mi trabajo, ocurrió la muerte de César.

Conocí a César cuando salió del instituto de menores en el que estuvo detenido durante diez meses por robo y tuve contacto cotidianamente con él hasta su muerte, un año después. La primera en acercarse al programa había sido su madre, Susana, dado que César estaba por cumplir los 18 años de edad y el juez responsable solicitaba la constancia de que César iba a ser admitido en el programa para dejarlo en libertad.

Susana trabajaba en una de las salitas médicas dentro de la villa, como contraprestación de un plan social (por el que percibía un ingreso de \$150 mensuales) y salía muy ocasionalmente de la villa. Por ello, todos los trámites que implicaban la privación de la libertad de su hijo le resultaban muy dificultosos.

Susana se mostraba muy ansiosa y feliz por el reencuentro con su hijo César a la vez que me confesó que también tenía miedo por *las juntas*: sus amigos y su novia eran dignos de sospecha de llevarlo por el mal camino. Sin embargo, no sabía si César viviría con ella o con su novia. Tal como señala Míguez (2008: 89):

(...) no existe un solo reducto familiar que resuelva por períodos prolongados la pertenencia social sino que opera un archipiélago de núcleos convivenciales entre los que se va alternando estratégicamente, de acuerdo con los recursos materiales, los intereses, los conflictos o la cercanía emocional que situacionalmente se posea con cada uno de ellos.

A la semana siguiente de que César saliera del instituto, me encontré con Susana en un pasillo, nos saludamos y se mostró contenta. Supuse que esto se debía a la alegría que le producía estar con su hijo y le hice un comentario al respecto. Pero me dijo que no estaba contenta, sino cansada y que ya lo quería mandar de vuelta. Me contó que, además de César, tenía dos hijos más: uno que debido a problemas de salud ocasionados por la falta de un pulmón había tenido, en sus 16 años, 16 intervenciones, y otra hija, de 12 años, que no solo es de un padre diferente al de los chicos, sino que vive con él en la villa.

Se mostraba muy enojada por encontrarse sola frente a una situación económica complicada (con un plan que no le alcanza) y teniendo que

encargarse de realizar trámites para César (entre ellos, conseguirle una vacante en la escuela, a solicitud del juzgado). Consideraba que César tendría que encargarse de sus propios trámites, en lugar de sobrecargarla a ella. Le pregunté si finalmente estaba viviendo con ella o con su novia y me respondió: “Si está conmigo es porque se peleó con la otra”. Y enseguida agregó que si César era grande como para irse con su mujer tenía que ser igual de grande para hacerse sus trámites y dejarla a ella ocuparse de otras cosas. Dijo que estaba tan cansada que si no se ponía bien lo iba a mandar de vuelta, que ella no podía con todo y que él no se daba cuenta de todo lo que ella estaba haciendo. Volvió a insistirme sobre la peligrosidad de las compañías (*las juntas*) que su hijo pudiera tener.

Durante algún tiempo, César tuvo una participación bastante regular en el programa hasta que comenzó a faltar y los operadores se mostraron preocupados por él. Había iniciado una nueva relación amorosa con una mujer bastante mayor que él a la que los operadores conocían con anterioridad: Lorena. Desde entonces, en las reuniones del programa se lo veía con Erica, una beneficiaria pariente de Lorena, y su grupo de amigos.

Algunas semanas antes de su muerte, se acercó a algunos operadores para confiarles sus problemas. Desde que vivía con Lorena, no veía más a su madre, quien se oponía a la relación. Además, ni siquiera podía ir a la casa de la madre (ni para buscar su documento) porque tenía problemas en la zona, al igual que en otras partes de la villa, a las que según decía solo podría ir “con chaleco antibalas y cuatro o cinco chumbos”. También contó que los fines de semana era un desastre: consumía y se metía en problemas. La relación con su mujer era conflictiva; ella también consumía y solía tener relaciones sexuales con otros hombres en la misma casa en la que vivían.

En realidad, todos los problemas que César contó como propios hablan de un contexto social particular en el que estas situaciones son frecuentes. La formación de parejas de mujeres en sus treinta años (cuyos compañeros de la misma edad en el barrio son pocos, puesto que hay muchos presos y muertos) con jóvenes cercanos a los veinte años es bastante corriente. Lo mismo ocurre con la temprana independencia de su familia que César adopta. También es corriente la fragmentación espacial de la villa: contra lo que el sentido común supone, no se trata de un espacio homogéneo, sino que hay microzonas en donde las relaciones sociales de una persona puede ser de solidaridad, mientras que se puede tener en otras zonas relaciones de enfrentamiento. En el extremo, hay zonas a las que no se puede ir. Por último, también es un problema con cierto nivel de generalidad el del consumo de drogas y las consecuencias en el barrio: eso que César llama meterse en problemas puede describirse también como molestar a los vecinos y generarse enemistades.

A los pocos días de que hubiera una reunión de operadores dedicada casi por completo a César en la que se comentaron todas estas cuestiones, recibí un lunes un llamado de un operador: “Esto ya es un genocidio”,<sup>8</sup> me dijo. Y me explicó que el domingo habían matado a César. Le pregunté si lo había matado la policía y me dijo que no era la versión que le habían dado las voluntarias del comedor. Ellas le dijeron que había ido a robar el domingo cerca de la villa y que el asaltado lo persiguió y le pegó dos tiros.

Al día siguiente, fui a la reunión pautada por el programa. Pese a que los operadores habían dicho el día anterior que ellos ya estaban acostumbrados a las muertes de “sus chicos”, los vi muy emocionados: apenas podían hablar sin que se les quebrara la voz. Ya estaba decidido que se haría una reunión muy corta, para informar la noticia a quienes no estuvieran enterados y dejarlos libres para ir al entierro.

La mayoría de los beneficiarios estaban al tanto de la noticia y algunos amigos de César habían estado en el momento en el que había recibido los disparos. Martín parecía ser el único que llegó ese día a la reunión sin estar al tanto de la noticia. De hecho, llegó contento, para mostrar en su DNI el sello de la mesa electoral para comentar su experiencia de votación algunas semanas atrás.

A pesar de que Martín no era amigo de César, se mostró muy angustiado y dijo que quería decir unas palabras para todos los compañeros. En voz alta, dijo que todos teníamos que buscar nuestros sueños y seguirlos, aunque quienes nos rodearan fueran pesimistas, había que seguir intentándolo para que no nos pasara lo mismo que a César. Las palabras de Martín evidenciaban claramente su acercamiento (bastante reciente) a la religión evangélica, lo cual resultaba chocante para muchos de sus compañeros. Sebastián lo interrumpió: “no todos podemos tener un sueño...”.

Esta intervención de un beneficiario que cuestionaba la idea de perseguir sueño implicaba, de alguna manera, cuestionar una idea acorde con la propuesta de los operadores: construir un proyecto alternativo a ese “vivir la vida”, alejándose así de los riesgos. Y esto produjo el enojo de un operador quien se precipitó y dijo, casi gritando, que estas eran las consecuencias de la vida del “choreo”. Agregó que a la gente no le importaba, para el resto del mundo, la muerte de César no era importante: era “un negro menos”. A su vez, este comentario pareció molestar a Sebastián: “Aguantá, Ernesto, no somos una cosa para exterminar”. Ernesto le aclaró que “el resto de la gente” pensaba de esa manera. La

---

8 Es de destacar que aun cuando no es consistente con las iniciales versiones circulantes, la primera reacción del operador califica el hecho como un genocidio lo que supone de algún modo un responsable intangible.

reunión fue interrumpida por algunas personas que venían a hablar de la muerte de César con Ernesto.

Es a partir de la atribución de las responsabilidades por fuera del entorno inmediato (es decir, evitando el análisis de las relaciones intrabarriales, que obligaría a pensar en responsabilidades cercanas e individuales) que las evaluaciones acerca del bien y el mal que hacen operadores y beneficiarios pueden acercarse. Cuando la culpa de la muerte de César se enmarca en un genocidio frente a la indiferencia de la gente, los jóvenes pueden cuestionar un supuesto lugar como categoría para exterminar y coincidir con los operadores.

A partir de los distintos comentarios de personas que dicen haber estado presentes en el episodio, supe que a César lo mató un vecino de los edificios, la misma zona en la que vive su madre y a la que César decía que no podía ir. Sus amigos sostenían que estaban en la esquina tomando una cerveza cuando repentinamente apareció este hombre y le disparó. Otros contaron que previamente César le había robado mil pesos. Se dijo que en el mismo momento le habían disparado también a otro amigo de César.

A la semana siguiente, los operadores decidieron que era oportuno hacer un trabajo con los beneficiarios sobre la muerte de César para reintroducir la categoría de riesgo. Así, les pidieron que, primero escribieran y después comentaran qué les había pasado al enterarse de la noticia.

Algunos estuvieron en contra de la consigna, pues sostenían que de este modo no lo dejábamos descansar en paz.<sup>9</sup> Varios optaron por escribirle una carta de despedida a César. Después de la reunión, me quedé charlando con algunos jóvenes: Verónica, Martín y Sebastián. Todos coincidían en que César no se merecía lo que había pasado, sobre todo porque era un pibe sufrido, que había estado preso.

La muerte de César ilustra el modo en el que se dirimen algunas relaciones en la villa: lugares a los que no se puede ir, personas con las que no hay que meterse, robos internos, reglas y trasgresión de las reglas. Y también, venganzas por esas trasgresiones. Pensar a fondo sobre esta muerte implica para los operadores pensar sobre ese orden de la comunidad en la que trabajan y los obliga a romper nuevamente con las visiones romantizadas.

Al mismo tiempo, el trabajo sobre la muerte produce una ruptura entre operadores y beneficiarios pero también entre Martín (y su discurso ligado a la religión evangélica) y el resto de sus compañeros. Allí donde los operadores proponen integración (como contraposición a

---

9 Nuevamente, este desacuerdo muestra una distancia entre la perspectiva de los operadores (reflexionar sobre lo ocurrido para aprender de ello) y la de los jóvenes (una visión más inmediata de los problemas).

la vida del “choreo” y sus consecuencias), Martín propondrá un modo particular de esa integración: buscar un sueño, perseguirlo. Pero, para otros beneficiarios, ninguna de las dos alternativas es posible. Allí donde la inclusión propone un arduo trabajo procesual (que implica pensar sobre hechos pasados y sus consecuencias), los jóvenes contemplan la posibilidad de cambiar mediante la categoría de rescatarse permite pensar en transformaciones inmediatas. Así, aunque operadores y beneficiarios puedan compartir que hay un sufrimiento inmerecido (que para los jóvenes es inmerecido en función de un sufrimiento previo y para los operadores en función de la posición social desventajosa de los jóvenes), se observan divergencias en los modos en los que ese sufrimiento debería procesarse.

Así, las discusiones sobre las muertes de jóvenes muestran también una predisposición de los operadores para juzgar los actos a partir de clasificaciones previas de los actores: César era un joven apreciado por ellos y, por lo tanto, su muerte es clasificada *a priori* como un genocidio. Cuando los distintos relatos complejizan esta primera construcción, se hace preciso comprender a César como un joven inmerso en una trama de relaciones (de la que participa activamente) que incluye modalidades de resolución de los conflictos que pueden derivar en la muerte. Aquí, emerge la categoría de riesgo a partir de la que se restituye al joven la condición de víctima: el “choreo” debe ser cuestionado en tanto y en cuanto supone un riesgo para quienes lo practican.

## Comentarios finales

Para finalizar, cabe insistir sobre la fecundidad de las situaciones que se presentan como complejas para los actores en tanto y en cuanto implican una disrupción en la cotidiana irreflexividad de las moralidades (Zigon, 2007). Su fertilidad reside, precisamente, en que son los propios actores quienes ven amenazados sus juicios morales y, por lo tanto, enuncian interpretaciones para sostenerlos o cuestionarlos.

También, es preciso señalar que estas situaciones son fértiles porque desnudan las tensiones inherentes al encuentro entre la intervención de una mirada populista con el “villero real”. En este punto, podemos establecer una comparación con lo que señala Ramos (1998) sobre el indio hiperreal: se trata de la construcción de una ilusión, un holograma ético por parte de los organismos no gubernamentales. Y en este contexto, el indio real resulta un problema con el que no pueden tratar. Consideramos que se puede trazar un paralelismo con nuestro caso, en donde el joven real, que puede emprender acciones que perjudiquen a otros vecinos (robar, tomar una casa que estaba adjudicada a otro), resulta más



difícil de abordar para los operadores que se sienten más cómodos con una imagen construida del joven.

Este encuentro con el villero real evidencia problemáticas a lo largo de todo el proceso de interpretación que intentamos describir. Para comenzar, encontramos una tensión respecto de la consideración de estos hechos como naturales o extraños. En ambos casos, se trata de hechos que para quienes no están familiarizados con la trama de relaciones de la villa resultan sumamente extraños. Y en este sentido, un modo en que los operadores muestran su cercanía con esta trama es a partir de la aparente naturalidad con la que aprecian estos acontecimientos. Sin embargo, la complejidad inherente a estos hechos y la diversidad de posturas, que evidencian conflictos intrabarriales (incluyendo el sufrimiento de algunos), genera discusiones y reflexiones acerca de quiénes son héroes, víctimas o agresores.

Por último, la salida de estos dilemas morales se encuentra en la atribución última de una responsabilidad exterior a la complejidad de esa trama barrial: el Estado, que permite que algunos se beneficien (aunque perjudiquen a otros) o el resto de la gente que se muestra indiferente frente a las reiteradas muertes de los jóvenes deben pensarse, en última instancia, como la causa del sufrimiento. En esta atribución de responsabilidades es posible reconciliar todas las posturas.

Así, intentamos mostrar cómo operan en la práctica las predisposiciones juzgar los actos inscribiéndolos en el modelo populista. A partir de estas situaciones en las que se producen conflictos de interpretaciones intentamos mostrar qué sucede cuando la realidad se resiste a ser analizada mediante ese esquema. Aunque ello no implique necesariamente que se abandone este modelo populista, que encuentra maneras de eludir las discordancias.

## Bibliografía

Bourgois, Philippe (2002). "Pensando la pobreza en el gueto: resistencia y autodestrucción en el apartheid norteamericano", en Macclancy, Jeremy (comp.): *Exotic no more: Anthropology on the front lines*. Chicago, University of Chicago Press.

Ciafardini, Mariano (2005). *Delito urbano en la Argentina. Las verdaderas causas y las acciones posibles*. Buenos Aires, Ariel.

Dirección General de Estadística y Censos. *Resultados provisionales del Censo Nacional de Población. Hogares y viviendas 2010 en la Ciudad de Buenos Aires* [En línea]. Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires [Fecha de consulta: 22 de septiembre de 2011]. Disponible en: [http://estatico.buenosaires.gov.ar/areas/hacienda/sis\\_estadistico/resultados\\_provisionales\\_censo\\_2010.pdf](http://estatico.buenosaires.gov.ar/areas/hacienda/sis_estadistico/resultados_provisionales_censo_2010.pdf)

Douglas, Mary (1996). *Cómo piensan las instituciones*. Madrid, Alianza.

Fassin, Didier (2008). "Beyond good and evil?: Questioning the anthropological discomfort with morals", *Anthropological Theory*, Volumen 8, N° 4.

Fonseca, Claudia (2004). *Família, fofoca e honra. Etnografia de relações de gênero e violência em grupos populares*. Porto Alegre, Editora da UFRGS.

Grignon, Claude y Passeron, Jean Claude (1989). *Lo culto y lo popular. Miserabilismo y populismo en sociología y en literatura*. Buenos Aires, Nueva Visión.

Medan, Marina (2011). "Sociabilidad juvenil masculina y riesgo. Discrepancias y acuerdos entre un programa de prevención del delito juvenil y sus beneficiarios", *Última década* N° 35.

Míguez, Daniel (2008). *Delito y cultura. Los códigos de la ilegalidad en la juventud marginal urbana*. Buenos Aires, Biblos.

Ramos, Alcida (1998). "The hiperreal indian", en: *Indigenismo. Ethnic politics in Brazil*. Madison, The University of Winconsin Press.

Rosaldo, Renato (1991). *Cultura y verdad*. México, Grijalbo.

Thomas, Louis. (1993). *Antropología de la muerte*. México, Fondo de Cultura Económica.

Torry, William (1986). "Morality and harm: hindu peasant adjustments to famines", *Social Science Information*, Volumen 25.

Zigon, Jarrett (2007). "Moral Breakdown and the Ethical Demand. A Theoretical Framework for an Anthropology of Moralities", *Anthropological Theory* N° 7.

## DOSSIER / ARTÍCULO

Wilkis, Ariel (2014). "Sobre el capital moral", *Papeles de Trabajo*, 8(13), pp. 164-186.

### RESUMEN

En este artículo me concentro en presentar el concepto de *capital moral*. Mi objetivo es, en primer lugar, mostrar una relectura de ciertos aspectos de la obra de Pierre Bourdieu para encontrar elementos que permiten elaborar ese concepto. Planteo la siguiente pregunta: ¿Cómo pensar una sociología moral desde la sociología bourdesiana? En segundo lugar, muestro cómo este concepto dialoga con la tradición sociológica y también cómo debate con otros conceptos y perspectivas. En tercer lugar, narro la utilidad de este concepto en dos contextos: los estudios sobre el mundo popular y en la sociología económica. Finalmente, reflexionaré sobre las conexiones de esta perspectiva con ciertas inflexiones del debate público en Argentina y la intervención de la sociología moral en este ámbito.

**Palabras clave:** *Moral, Bourdieu, mundo popular, sociología económica, debate público.*

### ABSTRACT

In this article I present the concept of the moral capital. My aim is, first, to show a rereading of certain aspects of Pierre Bourdieu's work to find elements that allow to elaborate this concept. How to think a moral sociology from Bourdieu's sociology? Secondly, I show how this concept dialogue with the sociological tradition and also how he debates with other concepts and perspectives. Thirdly, I show the usefulness of this concept in two contexts: the studies on the popular life and in the economic sociology. Finally, I will think about the connections between the public debate in Argentina and the programme of the moral sociology.

**Key words:** *Moral, Bourdieu, economic sociology, popular life, public debate.*

Recibido: 02 / 10 / 2013

Aceptado: 12 / 03 / 2014

# Sobre el capital moral

por **Ariel Wilkis**<sup>1</sup>

## Introducción

La sociología ha establecido una relación privilegiada con los hechos y actos morales. Las indagaciones de Durkheim para homologar hechos morales y hechos sociales, la preocupación weberiana sobre el mundo de los valores, la teoría de las tres obligaciones de la circulación del don de Mauss, los desarrollos de Parsons y Merton sobre la integración normativa o la anomia, el orden de la interacción goffimiano y su carácter sagrado, el mantenimiento de las expectativas normativas de Garfinkel, los emprendedores morales de Becker, la ética del honor de Bourdieu y, más recientemente, la sociología de la justificación pública de Bolstanki y Thévenot informan una historia subdisciplinar específica, hilvanada por la preocupación sobre la moralidad de los vínculos sociales.

Pese a la aparente persistencia a lo largo de la historia de la disciplina, esta preocupación tiene momentos de mayor auge y de decline. Patrick Pharo (2004) ha historizado para el caso francés estos ciclos y ha indicado el auge de la sociología moral en las últimas dos décadas luego de un ostracismo atribuido al dominio del marxismo o enfoques históricos políticos de los fenómenos sociales. Otras disciplinas, como la Antropología, también han experimentado este renacer (Fassin, 2012).

<sup>1</sup> Doctor en Sociología por la Universidad Nacional de San Martín y la Universidad de Buenos Aires. Investigador del CONICET, profesor regular en la Universidad Nacional de San Martín y en la Universidad Nacional del Litoral, codirector del Centro de Estudios Sociales de la Economía y director de la Carrera de Sociología de la Universidad Nacional de San Martín.

Más allá de las historias intelectuales que marcan estos ciclos y la vinculación de las trayectorias académicas con estas agendas, en este artículo me concentro en presentar el concepto de *capital moral*. Mi objetivo es, en primer lugar, mostrar una relectura de ciertos aspectos de la obra de Pierre Bourdieu para encontrar elementos que permiten elaborar ese concepto. Respondo la siguiente pregunta: ¿Cómo pensar una sociología moral desde la sociología bourdesiana? En segundo lugar, exploro cómo este concepto dialoga con la tradición sociológica y también cómo debate con otros conceptos y perspectivas. En tercer lugar, narro la utilidad de este concepto en dos contextos: los estudios sobre el mundo popular y en la sociología económica. Finalmente, reflexionaré sobre las conexiones de esta perspectiva con ciertas inflexiones del debate público en Argentina y la intervención de la sociología moral en este.

## El capital simbólico: del concepto al programa

Las clasificaciones de la sociología de Bourdieu como reproductivista (Merchiers, 2004) o utilitarista (Caillé, 1994) son operaciones que dejan a su obra en los bordes de una sociología capaz de dar cuenta de los actos morales. Pharo escribe en este sentido: “Si los valores y las virtudes son esenciales (en la obra de Bourdieu), no lo son como objetos de conocimiento, sino como instrumentos de la lucha política. La ética permanece periférica al sistema y no se convierte en un objeto analítico directo” (Pharo, 2004: 124).

A diferencia de estas interpretaciones, en este artículo intentaré mostrar cómo la sociología de Bourdieu provee herramientas relevantes para comprender aspectos cruciales, como los valores o las *virtudes*.

Para reponer otra interpretación me gustaría analizar el derrotero del concepto de *capital simbólico*, ya que ahí se encuentran las huellas para proponer una sociología moral bourdesiana.

Cuando observamos el proceso de creación del concepto de *capital simbólico* (Pinto, 1998) encontramos que en su génesis se encuentra el análisis del *ethos del honor* Kabylie y el intercambio de dones. La imagen que reconstruye Bourdieu de la sociedad tradicional o precapitalista adquiere consistencia al representar un mundo social no diferenciado, donde las relaciones económicas, políticas y familiares son interdependientes. Esta interdependencia está regulada por el código de honor Kabylie que impregna toda la sociabilidad tradicional. En la economía Kabylie el *capital simbólico* es la “forma más preciada de acumulación” (Bourdieu, 2000: 367).

Las investigaciones de Bourdieu van a prolongar las reflexiones seminales centradas en los datos del trabajo de campo en Argelia para alcanzar un

conjunto de prácticas –fenomenológicamente diferentes– que comparten la propiedad de estar reguladas por una *economía de bienes simbólicos*.<sup>2</sup> Las prácticas pertenecientes al género simbólico no serían menos económicas que las actividades económicas –en el sentido restringido del término–

Este género de prácticas es definido por una fórmula próxima al lenguaje de *Ensayo sobre el don*, de Marcel Mauss: son prácticas que pertenecen a microcosmos sociales que comparten la propiedad de generar las condiciones objetivas para que los agentes tengan interés en el desinterés. Si el desinterés es una orientación razonable de las prácticas en determinados universos sociales, obedece a que la complicidad ontológica entre el habitus de los agentes y el campo que lo produce descuenta como natural la acumulación del *capital simbólico*.

La tercera formulación de la noción de *capital simbólico* cierra una reflexión iniciada por una lectura antieconomicista de la dominación. La existencia social, dice Bourdieu, requiere de razones y estas están desigualmente repartidas: “no hay peor desposesión, peor privación que las de los vencidos en las luchas simbólicas por el reconocimiento, por el acceso a un ser socialmente reconocido” (Bourdieu, 2003 [1997]: 346). Estas luchas no son representadas en una región del espacio social o están vinculadas a un tipo de prácticas, sino que se desarrollan en todos los universos sociales.

El *capital simbólico* no es una especie de capital, sino el efecto que todo capital produce cuando es negado en cuanto tal, es decir, cuando las arbitrariedades de las fuerzas que los sostienen son reconocidas como legítimas.

El *capital simbólico* se ha convertido menos en una noción y más en un programa de investigación. Su primera versión estaba centrada en el *ethos del honor*, las obligaciones morales son una vía privilegiada para comprender los lazos políticos y económicos, luego la noción se autonomiza de esta referencia a la moral. La noción de *capital moral* se inscribe en el programa de investigación de la noción de *capital simbólico*, con lo que retoma su primera formulación centrada en la cuestión de los valores y las obligaciones morales.

## Un concepto en una tradición: obligaciones agonísticas

El trayecto del concepto de *capital simbólico* asume tal centralidad en la obra de Bourdieu que termina describiendo una ontología social agonística: la vida social está atravesada por una lucha ininterrumpida de

---

2 Bourdieu (2002) señala entre estas investigaciones: el funcionamiento de la economía Kabyle, el estudio de la economía doméstica en Argelia, Béarn y otros lugares, trabajos nunca publicados sobre la economía de la ofrenda, y también los estudios sobre la economía del campo cultural, el campo literario y el campo burocrático.

reconocimiento. El corazón de su dispositivo sociológico lo ocupa una antropología centrada en huir de la muerte simbólica (Corcuff, 2005). El trayecto del concepto de don no es muy diferente. Como gran vector de la sociabilidad humana, la estructura secuencial de dar/recibir/devolver dibuja todo vínculo social al ritmo de una lucha moral que define rangos, pertenencias, exclusiones sociales. Muestro este trayecto para ver cómo a través de este podemos encontrar los rastros de una redefinición agonística de los hechos morales, adecuada a una relectura de la sociología bourdesiana que lleva a presentar el concepto de *capital moral*.

En una compilación de artículos (*The ethnographies of moralities*, 1997), los autores señalan que los estudios sobre los valores morales o las moralidades no deberían estar exclusivamente centrados en el terreno de las obligaciones. Un nuevo giro, sostienen, tendrían estas investigaciones si pusieran en consideración los sentidos plurales, las emociones y los sentimientos que orientan las opciones morales. Destacando el cambio de acentuación de Durkheim (2004 [1906]) en este terreno,<sup>3</sup> estas investigaciones se balancean hacia el análisis de las elecciones morales y el peso de las emociones.

Las críticas que realizan los autores están dirigidas a mostrar una aproximación a la moralidad “que implica una perspectiva que cambia desde una concentración predominante en las reglas morales como mecanismos de sanción a un enfoque más complejo, significando ideas y valores como un set de presuposiciones culturales que informan y crean relaciones sociales y no solo las sancionan o las mantienen” (Melhuus, 1997: 180).

Las posturas de los autores de esta compilación y otros que le antecieron (Parkin, 1985) pueden ser resumidas como un enfoque que intenta dejar atrás una concepción de la moralidad en cuanto sistema de sanciones y de adhesión irreflexiva a las normas (Frederic, 2004).<sup>4</sup>

Cuando estos autores reparan en la modificación sustantiva que significó la consideración doblemente constitutiva de los hechos morales por parte de Durkheim, e inclinados por restituir la agencia, dejan de cierta manera congelado el aspecto objetivo y exploran el aspecto subjetivo. El punto que me gustaría señalar es el siguiente: si es cierto que el desarrollo de la capacidad de juzgar o elegir va a la par de una exploración más rica de las moralidades (Evens, 1982), esto no es óbice para una indagación que pretenda tener como objeto dinámico, complejo y rico las obligaciones morales sin por ello recaer en una perspectiva masiva, unificada o externa de estas.

3 “El centro de su atención (de Durkheim) fue desplazándose gradualmente de la obligatoriedad a la ‘deseabilidad’ de la moral, y de las reglas seguidas por la gente a las creencias morales que dichas reglas expresan” (Lukes, 1984 [1973]: 414).

4 Parfraseando a Harold Garfinkel en su crítica a Parsons, para esta perspectiva los agentes no son *idiotas morales*.



La cuestión que queda irresuelta es la siguiente: ¿Puede ser compatible una perspectiva que acentúe las obligaciones sin que bloquee el punto de vista de los agentes y sus prácticas?

Para ir respondiendo a la primera cuestión, quisiera reparar en tres aspectos de la lectura que Bruno Karsenti (1997; 2009 [1994]) propone de la *teoría de las obligaciones* desarrollada por Marcel Mauss. En primer lugar, a diferencia de Durkheim, las obligaciones no son pensadas desde un punto de vista externo, sino que son internas a los vínculos sociales. En segundo lugar, en referencia al *don*, este debe ser pensado como una estructura donde cada una de sus partes son las tres obligaciones. En tercer lugar, la fijeza o estabilidad acordada a las obligaciones morales en los textos de Durkheim dan paso a una preocupación por la temporalidad, es decir, al ritmo en los cuales ellas se actualizan.

El modo de determinación del *don* implica una serie de variaciones con respecto al modelo de coerción tradicional. La principal de ellas, señala Karsenti:

Es que los individuos no están obligados de manera mecánica, que obedecen a una regla fija preestablecida, sino que entran en un ciclo, toma su lugar en él y se encuentra llevado en su dinámica. Y continúa en una nota al pie sumamente importante: la determinación social implicada en el don actuará diferencialmente según el momento del ciclo que se encuentre, admitiendo modalidades en función de las circunstancias definidas por la situación del sujeto considerado. Insertado en la red descrita por los tres modos de obligación, dar, recibir, devolver, él se encuentra menos directamente sometido que llevado a tomar posición y conducido a evaluar su propia posición en el seno del complejo descrito... la concepción masiva y uniformemente legisladora de la obligación es aquí dejada de lado: el régimen complejo del don permite dar cuenta de una conducta social donde la necesidad no es fruto de un impulso exterior de una norma sino de la acción de un campo de fuerzas que orienta al sujeto en una cierta dirección e implica circunscribir el espacio donde se despliega su conducta (Karsenti, 1997: 405).

Mauss, a diferencia de Durkheim, realiza una exploración interna de las fuerzas sociales que operan en la orientación de las prácticas. Este *equilibrio de fuerzas* –revelado a través del movimiento cíclico del don, donde cada uno de las obligaciones funciona como un polo de atracción– implica un rol activo por parte de los agentes. En lugar de ser considerados un reservorio pasivo de determinaciones que están fuera de él, el agente reconduce en sus actos el valor de las obligaciones y con ellas el suyo propio. ¿De qué naturaleza son esas fuerzas al que están sometidos los agentes bajo los ciclos de los dones?

Los datos empíricos movilizados por Mauss en el *Ensayo sobre el don* responden a diferentes tipos de prestaciones no mercantiles y no a una idea homogénea del *don*. En las páginas del *Ensayo...*, como fue destacado por Georges Bataille (2007 [1949]), Claude Lefort (1978) y

resaltado por Bruno Karsenti (2009 [1994]), la rivalidad se torna uno de los móviles de las prestaciones. El lazo social bajo determinadas formas de *don* tiene un fundamento agonístico. Potlacht, dice Mauss, es el término reservado para nombrar a las prestaciones que tienen como principio “el antagonismo y la rivalidad”.

Lefort recuerda “que todas las prestaciones tienen algo de agonístico” (Lefort, 1978: 26). En las primeras páginas del *Ensayo...* aparece señalado que la “rivalidad por regalos” se extiende como “forma y razón” del intercambio entre los polos históricos y geográficos analizados por Mauss. Tanto las formas más exasperantes de lucha como el intercambio de invitaciones que nosotros hacemos pueden ser tratados como formas agonísticas. ¿Cuál es la propiedad común de estos intercambios agonísticos –fenomenológicamente– heterogéneos?

La respuesta a esta pregunta descansa en tener en cuenta que, como fue señalado por Marshall Sahlins (1968), el *don* desplaza a la violencia física directa como mediación entre las personas y las cosas. Pero este desplazamiento no equivale a excluir al antagonismo de la vida social, sino traducirlo como lucha simbólica. Veamos esta cuestión.

Mauss escribe: “Las palabras, los saludos, los regalos solemnemente intercambiados y recibidos, y devueltos obligatoriamente bajo el riesgo de guerra, ¿Qué son sino símbolos?” (Mauss, 2006c [1924]: 300). Esta frase no pertenece al *Ensayo...* pero describe a la perfección la unión que existe entre *don* y antagonismo. El *don* puede sustituir el enfrentamiento físico directo –la guerra– porque logra que los vínculos y jerarquías sociales sean escenificados a través de la circulación de símbolos. Al final del *Ensayo* Mauss sentencia: dos grupos de hombres no pueden más que desconocerse o tratarse. El *don* dirime esta alternativa, “rechazar donar, negar una invitación como rechazar recibir equivale a declarar la guerra, rechazar la alianza y la comunión” (Mauss, 2006[1923-1924]: 162). Pero entrar en el registro del *don* no supone ingresar en una estado de sociabilidad sin fisuras. Por el contrario, las descripciones de Mauss de las prestaciones están impregnadas de inestabilidades, riesgos, incertidumbres y desafíos.

Por lo tanto, el valor de las personas –su prestigio, honor, autoridad– y de las cosas –sagradas, personales– no son preexistentes a los intercambios, sino que a través de ellos encuentran su reconocimiento o desconocimiento. “El potlacht, la distribución de bienes, es el acto fundamental del ‘reconocimiento’ militar, jurídico, económico, religioso, en todo el sentido de la palabra. Se ‘reconoce’ al jefe o a sus hijos y se convierten en ‘reconocidos’ (2006: 209-210). De acuerdo con esta perspectiva, la diferencia crucial entre la guerra y el *don* se encuentra en el pasaje de una sociabilidad dominada por la capacidad de aniquilar físicamente al otro a una donde la rivalidad reside en “eclipsarlo” moral y simbólicamente.

El ciclo de dones, por lo tanto, asoma como una competencia por imponer y hacer cumplir obligaciones que moldea las apreciaciones sobre las personas. Este movimiento implica pasar de una concepción global de las obligaciones morales –bajo la estela de Durkheim– para aproximarse a una concepción *agonística*.

La competencia a través de las obligaciones, la puesta en valor moral de las personas y su estatus dentro de un orden social son tres elementos conectados que la noción de *capital moral* intenta expresar.

## Una definición

En un pasaje de *La distinción* (1979) destinado a caracterizar a la pequeña burguesía, Bourdieu realiza una descripción sobre el *ethos* cultural de esta fracción de clase que encuentro muy sugerente para la elaboración de la noción de *capital moral*:

La pequeña burguesía ascendente rehace permanentemente la historia de los orígenes del capitalismo: como los puritanos no pueden contar más que con su ascetismo. En los intercambios sociales donde otros pueden avanzar garantías reales de dinero, cultura o relaciones, ella no puede ofrecer más que *garantías morales*: pobres (relativamente) en capital económico, cultural y social, ella no puede “justificar sus pretensiones” como (se) dice, y de darse las chances para realizarlas, que a condición de pagar en sacrificios, en privaciones, en renunciaciones, en *buena voluntad*, en reconocimiento, en síntesis, en *virtud* –la itálica es mía– (Bourdieu, 1979: 388).

Este párrafo es rico por varias razones. En primer lugar, porque Bourdieu ilumina cómo una posición social se sostiene sobre el reconocimiento de *virtudes* morales. En efecto, a través de esta descripción Bourdieu logra identificar una posición social específica. Por lo tanto, las *virtudes* morales tienen un valor topográfico, en la medida en que permiten distribuir a quienes se las reconocen dentro de un espacio social distintivo. En segundo lugar, estas *virtudes* son bienes de intercambio que sustituyen a otros tipos de capital (económico, cultural y social). El rendimiento de estos bienes está asociado al reconocimiento de una *buena voluntad*. La apreciación de una persona (su adhesión a determinados valores) sustenta la *conversión* de actos y palabras en garantías morales –que sustituyen a las “garantías verdaderas: dinero, cultura, relaciones”–. Estos elementos permiten que hablemos de una subespecie de *capital simbólico*: el *capital moral*.

Siguiendo este argumento podría presentar una primera definición del concepto. Así como en la última versión el *capital simbólico* es definido como “el producto de la transfiguración de una relación de fuerzas en una relación de sentido” (Bourdieu, 1997), es decir, el capital económico

o cultural cuando son conocidos y reconocidos según sus categorías de percepción. El *capital moral*, por su parte, puede ser pensado como el efecto de la transfiguración de una relación de fuerzas en relaciones de valor. Las categorías de percepción y apreciación que el *capital moral* impone son las vinculadas a poner en *valor* los actos sociales de acuerdo con los estándares de lo que *debe ser* obligatorio.

En este sentido, el *capital moral* remite a los esquemas de percepción y apreciación que reconocen propiedades pertinentes como *virtudes* en el marco de relaciones específicas. Estas propiedades, precisamente, funcionan como *capital* porque son sacadas de la insignificancia y la ineficiencia en las que se encontrarían en otro espacio social. Los usos sociales de los juicios y evaluaciones morales sacan de la indiferencia moral a las personas y sus actos para ponderarlos y valorizarlos. A través de esta perspectiva, esta noción se convierte en un *medio conceptual* (Pharo, 2004: 360) de identificación del carácter moral, inmoral o indiferente de un hecho, persona o acto social.

Las personas son *medidas* –jerarquizadas– en función del cumplimiento de obligaciones. Acumular *capital moral* es acumular legitimidad en una posición dentro de la jerarquía social. Interrogarse sobre las obligaciones que vinculan a las personas es interrogarse sobre las creencias profundas que ellas tienen sobre las posiciones de los agentes en la jerarquía social. Las obligaciones son vectores *estratégicos* de legitimación de status sociales. Bourdieu escribía:

No hay universo social donde cada agente no deba contar, en cada momento, con el valor fiduciario que le es acordado y que define lo que puede permitirse, es decir, entre otras cosas, los bienes, ellos mismo jerarquizados, de los que puede apropiarse o las estrategias que puede adoptar y que, para tener posibilidades de ser reconocidas, y por ende simbólicamente eficaces, deben situarse a la altura justa, ni demasiado arriba ni demasiado abajo (Bourdieu, 2007 [1980]: 223).

A través de las obligaciones se hacen legibles las *virtudes* de las personas, y estas virtudes funcionan como *poderes*. En determinados territorios sociales estos poderes se entrelazan con la circulación de bienes, o mejor dicho, estos bienes no circulan sin estar acompañado del *trabajo moral* específico de imponer y cumplir las obligaciones. Entonces, es relevante como parte de la economía de bienes simbólicos analizar cómo los agentes *hacen* este *trabajo* que les permite acumular esta especie de capital que, como subespecie de *capital simbólico*, otorga un reconocimiento específico (precisamente el de ajustarse a las obligaciones) que “define lo que puede permitirse”.

En pocas palabras, lo *moral* del *capital moral* se especifica a partir del reconocimiento de *virtudes* de acuerdo con esquemas de evaluación y

juicio ligados a criterios de obligación social. Analizar los contextos en los cuales estos son usados como las condiciones en las cuales los agentes tienen *interés en la virtud* (Bourdieu, 1994c) es una entrada a una sociología de los actos morales de raigambre bourdesiana.

## Un concepto dentro de un programa

Gerard Mauger (2006) ha propuesto un esquema conceptual para comprender las transformaciones de los estilos de vida de los jóvenes de clases populares basado en la tesis que estos se asientan en un cambio en la economía de bienes simbólicos. Esta tesis sugiere prestarle atención a cómo se distribuyen las “razones de existencia social”, cuáles son los medios y condiciones para que los sujetos sean reconocidos. El análisis de Mauger se resuelve iluminando el rol del *capital agonístico* como estructurador de las relaciones sociales de los jóvenes de clases populares.

El uso de la violencia verbal y física cumple una función emblemática: permite la rehabilitación estatutaria frente al desclasamiento escolar y social: el respeto se logra en el mundo de la *cultura de la calle* defendiendo el honor puesto en juego por la agresión de la autoridad (en especial la policía), pero también mostrando atributos de la excelencia juvenil (ropa de marca, auto, dinero). Para ello, se requiere ingresar en el “bizness” (comercio ilegal) a través de la capacidad de pelear, de construir capital social y medios para “arreglárselas”.

Un buen ejemplo para reflexionar sobre mi propuesta de *capital moral* sería pensarlo en comparación (y vinculación) con la elaboración del concepto *capital agonístico*. Si este es percibido como *capital simbólico* por las destrezas físicas –guerreras– el *capital moral* es percibido como *capital simbólico* por las *virtudes* reconocidas. En particular, por la manera que ellas indican obligaciones a partir de las cuales son evaluadas las personas. Este contrapunto permite afirmar el argumento en favor de desmenuzar al *capital simbólico* en sus diferentes especies (una especie corporal, una especie ética), por lo tanto, como géneros del mismo fenómeno.

## La diferencia con otros conceptos

La especificación del concepto de *capital moral* me lleva a realizar dos aclaraciones con respecto a otras nociones, cuyos “aires de familia” pueden opacar la pertinencia de esta propuesta. El primero de ellos tiene una fuerte raigambre en la sociología de Bourdieu, me refiero a la noción de *capital social*, el segundo, en cambio, tuvo una importante circulación a raíz de los trabajos del historiador E. P. Thompson y el politólogo J.

Scott, y actualmente vuelve a tener cierto auge con el influjo del antropólogo francés D. Fassin. Me refiero a la noción de *economía moral*.

Empezaré por casa. Las objeciones que recibí sobre mi propuesta en el marco de quienes se posicionan en la galaxia de la sociología de Pierre Bourdieu giraron en torno a dos argumentos. El primero, sobre la propia consistencia del concepto al no poder referirlo a un *campo* o *mercado*. Sin detenerme en una argumentación “técnica”, solo me interesa observar que no todas las formas de capital tienen una relación sociológica con un *campo* o *mercado* específico. Hay formas de capital que si la tienen (por ejemplo, el *capital académico*, que no se lo puede pensar por fuera de las instituciones universitarias) pero otros no, poseen un estatus conceptual diferente. No son exclusivos de ningún espacio social y operan en todos, como es el caso del concepto de *capital social*. De este tipo de capital sería el *capital moral*.

La segunda objeción está conectada con este concepto. ¿Acaso el *capital social* no está forjado por relaciones de reconocimiento de obligaciones que tornan perdurables determinados vínculos sociales? ¿Qué relación hay entre estos conceptos? La cercanía en la génesis del concepto de *capital simbólico* con el de *capital social*, términos que eran intercambiables en momentos tempranos de la obra de Bourdieu (Addi, 2002), permite pensar que aquello que los unía y mezclaba eran precisamente las dinámicas de reconocimiento moral. Pero a la luz del desarrollo posterior conceptual ni un término ni el otro captan por sí mismos. Necesitan esas dinámicas ser especificadas por un tercer término. El *capital moral* funciona como la lente de una lupa que amplifica esa dinámica social. En cambio, cuando se la mira desde más lejos, cuando se usan como lentes al concepto de *capital simbólico* o al de *capital social*,<sup>5</sup> se pierden sus detalles y su importancia.

La noción de *economía moral* en los estudios historiográficos está asociada al nombre de E. P. Thompson (1984 [1979]) y en la antropología, al de J. Scott (1976). Su uso ha implicado tomar en cuenta sentidos compartidos sobre el bien y la justicia de los dominados contra los poderosos. Me gustaría presentar cuatro argumentos que distinguen la noción de *capital moral*.

E. P. Thompson contraponen la economía paternalista y economía mercantil en relación con la presencia o ausencia de valores morales en cada una de ellas y contraponiéndose a partir de esta diferencia. El concepto de *capital moral* trata de ser flexible para no quedar enrolado en

---

5 Esta aclaración no tiene la finalidad de afianzar una ortodoxia interpretativa de la sociología de Pierre Bourdieu. Todo lo contrario, la propuesta conceptual puede desvincularse de este marco y tomar vuelo propio en otros contextos teóricos. Ver al respecto el uso de esta propuesta en Grimson y Baenza (2011).

una Gran División (Dufy y Weber, 2007) entre economías morales y no morales, tradicionales y modernas, precapitalistas y capitalistas.

El segundo punto, E. P. Thompson trabaja el concepto ubicando a la “multitud” como un bloque homogéneo enfrentado a los poderosos, pero no permite los clivajes internos o los procesos de diferenciación. Prevalece en él la noción de “consenso”, mientras que el de *capital moral* prevalece el de competencia e incluso conflicto. La noción de *capital moral* permite explorar el mundo moral de los *dominados* buscando diferencias, antagonismos, competencias y jerarquizaciones. La noción de *economía moral* implica un set de valores compactos que obstaculizan la comprensión de las presiones hacia el antagonismo moral entre las clases populares.

El tercer punto la noción de *economía moral* no es una categoría procesual. Impide observar las temporalidades o los ciclos que si ayuda a analizar la idea de acumulación o desacumulación de *capital moral*.

El cuarto punto, ¿qué realidades económicas describen Thompson y Scott con el concepto de economía moral? Situaciones de subsistencia. En cambio, el concepto de *capital moral* no necesariamente tiene que ser usado en ese marco. Ni en economía de escasez ni en relaciones económicas. En este punto se asemeja a la crítica que propone el nuevo uso del concepto dado por Didier Fassin (2009), quien subraya la necesidad de desconectar la *economía moral* de la economía.

## Usos del concepto

### Una sociología moral del mundo popular

Si el punto de vista absoluto es una representación discontinua del mundo social (de un lado, actos y personas morales; del otro lado, actos y personas no morales), la sociología moral elabora una perspectiva completa capaz de unificar lo que estas representaciones separan. Pensar en estos términos permite tanto reflejar la arbitrariedad que existe cuando las personas experimentan de manera absoluta sus juicios y evaluaciones morales como evitar atribuirle a un individuo, grupo o universo social el monopolio sobre estos. El concepto de *capital moral* guió conceptual y metodológicamente esta afirmación en mi trabajo *Las sospechas del dinero. Moral y economía en el mundo popular*, donde mostré que la competencia por acumular *capital moral* se alojaba en el corazón de la vida social y económica popular. Quisiera volver sobre algunos debates que me permitieron esclarecer este uso.

A principios de 2000 un debate tuvo lugar entre sociólogos y etnógrafos de la vida popular en los Estados Unidos. A raíz de una reseña crítica a tres libros, el sociólogo Loïc Wacquant (2002) disparó una

controversia. Presentaba a esas etnografías como relatos moralizadores de la vida popular, orientados a narrar las virtudes de los sectores marginalizados de la sociedad estadounidense. Phillipe Bourgois (2002) acompañó la posición de Wacquant para responder críticas a sus propias investigaciones. El debate reponía la centralidad de la dimensión moral de la vida popular. La diferencia pasaba por aquellos que la tomaban como una realidad subsidiaria de realidades más duras como la violencia y aquellos que partían de ella para reconstruir la cultura, los estilos de vida, los roles de los más marginados de la sociedad. Quienes siguieron este debate lo hicieron observando la división del trabajo intelectual entre posiciones estructuralistas y posiciones culturalistas.

Este debate es un laboratorio de argumentación sociológica que permite preguntarse: ¿Cuál es el desafío de una sociología moral de la vida popular?, ¿cómo el concepto de *capital moral* permite posicionar una perspectiva más allá de las posiciones encontradas?

No obstante las agudas críticas de Wacquant y Bourgois, y la claridad con las que las sitúan dentro del contexto del campo académico norteamericano —aunque circularon más allá de sus fronteras (ver Borges, 2003)—, me gustaría reparar en las siguientes cuestiones.

Este debate planteaba una paradoja: el reconocimiento que para las personas las categorías morales tenían un mayor peso en sus vidas amenazaba con teñirlas de una representación (científica) moralizante. La salida de esta amenaza implicaba acudir a realidades duras que describían mucho mejor la vida de las fracciones más relegadas de la sociedad. Así Wacquant listaba las investigaciones fuera de los Estados Unidos centradas en la violencia, la estigmatización, las estrategias de sobrevivencia, etc. La alternativa se encontraba entre una moralización de la vida popular o evitarla bajo el precio de opacar el peso creciente de las clasificaciones morales.

En estas críticas está presente la idea de que la salida a la moralización es introducir realidades *duras*, tanto en un sentido emocional como objetivas. La violencia parece ser el instrumento de ruptura para esas representaciones. Su análisis permitiría evitar “la compulsión de validar la dignidad de los pobres” (Wacquant, 2002: 1522).

Una sociología moral de la vida popular no cae indefectiblemente en el recetario del “código de escritura sobre los pobres” destinado a validar la dignidad, el mérito, el esfuerzo. Una perspectiva sociológica conceptual que no quede atrapada en los contenidos morales de sus interpretaciones y convierta la descripción en prescripción puede cumplir este objetivo.

Se podría pensar que el desafío intelectual consiste en poder construir un objeto sociológico que no renuncie a tratar de comprender simultáneamente la competencia, el conflicto y la dominación entre las clases populares y las dinámicas de reconocimiento moral a las que ellas



están sometidas o, para decirlo mejor, comprender que ambos fenómenos pueden ser un mismo hecho social. Una argumentación que pueda ir más allá de la alternativa *miserabilista* o *populista* tan cara a los estudios del mundo popular (Grignon y Passeron, 1989).

En su etnografía de la economía subterránea de los barrios marginados de Chicago, Sudhir Alladi Venkatesh (2006) introduce un punto interesante. Lejos de ubicar a los actores en orientaciones valorativas rígidas (a las que hacía referencia críticamente Bourgois con su *moral binaries*), una exploración en esta región de la vida social implica comprender cómo se van desplegando arreglos morales específicos que mezclan reconocimientos e impugnaciones.

Esta perspectiva es afín con la que propuse en *Las sospechas del dinero*. Mi argumento trataba de desestabilizar categorías de personas, situaciones o vínculos sociales como más morales frente a otros que lo serían menos. Por el contrario, intenté restituir la continuidad del mundo social popular (frente a la discontinuidad de una perspectiva de *moral binaries*) mostrando las variaciones de las reglas que operan para acumular *capital moral*.

Nunca es tan necesario un lenguaje sociológico de relaciones cuando enfrentamos evaluaciones morales. Tomados aisladamente los puntos de vista de los agentes, ellos asumen una posición absoluta. Si cada punto de vista es aislado de los otros puntos de vista y, por este motivo, se pierde de vista el efecto de conjunto que producen, no podemos dar cuenta de la unidad de apreciaciones que se forma. Quienes las llevan adelante, entonces, expresan variaciones improvisadas de esta unidad (con sus *tonos* particulares de enojos, temores, broncas). Se trata, en definitiva, de sustituir la experiencia de ruptura que los agentes tienen con respecto a los otros a través de sus impugnaciones por un análisis de continuidad. El concepto de *capital moral* pretende aprehender esta unidad de apreciaciones y evaluaciones que sostiene la dinámica de la vida social.

El mundo del delito, por caso, tiene su gramática de acumulación moral, definición de valores, obligaciones, de virtudes. Igual que el mundo familiar, el político, el religioso o el económico. Las personas transitan por estos mundos acomodándose a estas reglas que los exponen a acumular *capital moral*.

En *Las sospechas del dinero* tuve el propósito de mostrar, también, cómo la clasificación entre buenos y malos pobres constituía simultáneamente una operación hacia las clases populares, pero también una autclasificación entre ellos. Desde mi punto de vista, esta interpretación ayuda a pensar procesos de diferenciación y desigualdad al interior de estos universos sociales. El uso de este esquema de clasificación por parte de los agentes requiere ser objetivado necesariamente si se pretende comprender el sufrimiento o la dominación, aunque no esté en el centro del análisis la violencia.

En este punto, el concepto de *capital moral* tiene una afinidad con un clásico estudio del mundo popular. En el estudio de Elías y Scotson emprendido en Winston Parva, las relaciones entre los *establecidos* y los *marginados* pueden ser interpretadas a la luz de estas dimensiones del concepto que presento. “El estudio de Winston Parva muestra que no se recibe el aval del grupo sino se pliegan (las personas) a las normas. Toda desviación, real o supuesta, se salda con una pérdida de poder y un rebajamiento del estatus” (Elías y Scotson, 1997 [1965]: 57). Mi trabajo trata de mostrar que el arraigo cotidiano que esta dicotomía tiene en la vida social de los dominados es central, hasta el punto de ser objeto de sus conflictos pero también, en ciertos casos, la fuente de su unidad.

### **Una sociología moral de la Economía**

La renovación de la nueva sociología económica en la década de los ochenta tuvo como motor principal reparar en las redes sociales de la economía. Los trabajos seminales de este proceso fueron los de Mark Granovetter (1985). Un concepto estaba en el núcleo de esta propuesta: el de confianza. Sin embargo, esta perspectiva no proponía una mirada alternativa a la acción económica, sino que mostraba cómo ella se “en-crustaba” en tales redes de confianza.

En cambio, los trabajos de Viviana Zelizer han propuesto una re-definición de la mirada sobre las acciones económicas. Para Zelizer, se trata de ir más allá de una lógica de *mundos hostiles*. Bajo esta etiqueta se engloban las perspectivas de las ciencias sociales que enuncian la separación de la economía y las relaciones solidarias, afectivas o íntimas. “Por una parte, descubrimos una esfera de sentimientos y de solidaridad; por otra parte, una esfera de cálculo y eficiencia. Abandonadas a sí mismas, continúa exponiendo la teoría, cada una de estas esferas funciona de manera automática y satisfactoria. Pero ambas siguen siendo hostiles entre sí”. Zelizer remonta esta teoría de *mundos hostiles* a los principios que organizaron la sociología de fines de siglo XIX y principios del XX. “Los analistas del siglo XIX han dado por sentado de una manera reiterada que el mundo social se organiza alrededor de dos principios que compiten entre sí y son incompatibles: *Gemeinschaft* y *Gesellschaft*, atribuciones y logros, sentimientos y racionalidad, solidaridad y egoísmo” (Zelizer, 2009 [2005]: 45-47).

Posteriormente, Viviana Zelizer forjó el concepto de *circuito* para referirse a un programa de investigación destinado a captar la dinámica que moldea simultáneamente los lazos económicos y los lazos sociales: “Cada circuito se distingue por (1) sus límites, (2) sus vínculos interpersonales significativos, (3) las transacciones económicas que le son propias y (4) sus instrumentos de intercambio. Llamo circuitos de comercio, dando a esta palabra su sentido antiguo de conversación, intercambio, relaciones

y elaboración recíproca. Estos circuitos, por lo tanto, engloban intercambios sociales de los más íntimos a los más formales” (Zelizer, 2010).

La sociología moral del dinero que propuse en *Las sospechas...* está en afinidad con este programa. La noción de *capital moral* no se encuentra en la periferia de las acciones económicas, sino en su centro, define su naturaleza.

En este sentido, mi propuesta se emparenta con las propuestas recientes de la sociología económica, donde se analiza el mundo económico desde las apuestas morales y éticas que se ponen en juego.<sup>6</sup>

Las personas miden, comparan y evalúan todo el tiempo sus *virtudes* morales en el mundo económico. Este reconocimiento funciona como un poder específico que jerarquiza y diferencia: como un *capital moral*.

En *Ensayo sobre el don*, Mauss sugiere que la moneda debe pensarse de una manera que vale la pena traer a mi argumentación sobre la noción de *capital moral*. Mauss defiende la idea de que se puede considerar a los bienes personales como monedas, no desprovistas de componentes morales para circular como medios de pago. En su texto, las monedas no son *hostiles* a la moral, para retomar una figura de Zelizer. El concepto de *capital moral* se ubica en esta perspectiva: pretende mostrar al dinero como un transporte de virtudes y valores morales en lógicas monetarias plurales (mercantiles y no mercantiles, formales e informales, familiares y barriales, políticas y religiosas, legales e ilegales).

En este aspecto, el desarrollo del concepto traza puentes con propuestas como las de Viviana Zelizer relativas a superar la dicotomía entre lazos impersonales y personales tan caras a la comprensión las transferencias monetarias.

Jane Guyer (2004) propuso tomar en cuenta la conexión entre jerarquía y dinero; en estas páginas, seguimos su enfoque. El dinero *pone a prueba* (Boltanski y Thévenot, 1991) a las personas y sus vínculos sociales. Mientras circula, arrastra consigo jerarquías morales, dibuja un orden social donde los sujetos se ubican. La sociología moral del dinero que aquí presento analiza cómo este circula o deja de circular, a la par que se prueban virtudes morales y se lucha por acumular *capital moral*. Ser “pagador”, “leal”, “cumplidor”, “respetable”, “generoso”, “trabajador” o “desleal”, “incumplidor”, “avaro” y “vago”, entre otras clasificaciones recogidas en los testimonios, constituyen juicios morales que las personas luchan para alcanzar e imponer, y que, enfrentados, expresan los litigios por definir las fronteras morales que habilitan o prohíben la circulación del dinero.

A la luz de esta propuesta, no podemos más que seguir afirmando aquella idea de Mauss en la cual aseguraba que “sin una noción de valor no hay fenómenos económicos”. Estos fenómenos no se oponen

---

6 Fourcade y Healy (2007) han sintetizado estas perspectivas.

externamente a los órdenes morales sino que asoman como tales a través de ellos. La noción que presento ilumina el antagonismo moral como proceso de lucha y diferenciación económica permanente. La sociología moral permite pensar los reconocimientos éticos como poderes que posicionan mejor a los agentes en la competencia económica. En este sentido, contribuye a trazar una topografía de los antagonismos morales que atraviesan el mundo económico –no solo en su periferia, sino en su centro– y que le dan su fisonomía.

## Reflexiones finales

Para finalizar, vuelvo sobre lo sucedido cuando intenté traducir el concepto de *capital moral* en una toma de posición en la discusión pública. En octubre de 2009, días de debate alrededor de la universalización de la ayuda social de origen estatal, escribí una columna de opinión, “La pobreza y el monopolio de la representación moral”, en el diario *Crítica de la Argentina*.

Me referí al tejido de argumentos morales “movilizados por algunos agentes que forjan su trayectoria y posición en el campo político reclamando un monopolio de la representación moral de la sociedad”. En el caso específico de los argumentos a favor de la universalización, dije que se hacía de la necesidad, virtud. “Quienes hablan de ‘liberar’ a los pobres, o los tratan de ‘rehenes’ –como el martes pasado escuchamos declarar a dirigentes de la oposición al salir de una reunión con miembros de la Iglesia–, trasladan las condiciones de posibilidad de su participación en el juego político, a una toma de posición sobre la moralidad con la que los pobres hacen uso de los recursos de origen estatal”, escribí. Su capital político resultaba inversamente proporcional a la inmoralidad ajena, la que corroía según ellos la vida social de los pobres.

“¿La denuncia generalizada de usos ‘arbitrarios’ y ‘discrecionales’ en la utilización del dinero de los planes no implica trasponer una escala de valores de agentes externos hacia una vida colectiva que encontró en esas modalidades de distribución ciertas escalas de justicia?”, pregunté. Señalé que existían sociólogos y antropólogos preocupados por el mundo popular que en los últimos años habían elaborado respuestas posibles a estas preguntas: “Sería bueno escuchar sus voces antes de que se cierre en este debate una única narración sobre los pobres, su moral y los planes sociales”.

Los lectores del diario con acceso a internet se sumaron a la discusión con sus comentarios. “¿Sociólogos y antropólogos, larguen los libros que les hacen daño!”, escribió uno. “Hay una diferencia enorme entre la caridad, o que el puntero les tire unos mangos, y que sea un derecho que

me corresponde solo por ser niño. Como decía Eva Perón, detrás de toda necesidad hay un derecho vulnerado...”. “¿Este señor es oficialista!”, se quejaba otro. “¿Por qué en vez de discutir eufemismos no se pone a pensar qué pasaría si los marginados empezaran a ver el subsidio como un incentivo para seguir pariendo hijos? ¿Eso no lo ve nadie? Wilkis: si sos sociólogo, deberías ver esa parte, ¿no?”.

Si mi nota de opinión en *Crítica de la Argentina* provocó aquellas reacciones, se debió a que en ese momento el debate ardía. El 29 de octubre de 2009, la presidenta Cristina Fernández de Kirchner firmó el decreto 1602/09, que puso en marcha la Asignación Universal por Hijo. El acuerdo sobre la necesidad de un programa universal de ayuda se desvanecía al considerar su alcance real. Los partidos de la oposición señalaban que un programa verdaderamente universal liberaría a los pobres de su situación de rehenes, posición que implicaba una narración sobre el uso que los pobres hacían de esa ayuda estatal; la universalización pondría fin a esa explotación. Mi postura se diferenciaba al llamar la atención sobre cómo esta visión pretendía monopolizar los juicios morales sobre las circulaciones monetarias hacia las clases populares. Estas no tendrían, me preguntaba, sus propias reglas de reconocimiento de virtudes que funcionan como criterios de justicia distributiva, no estaban sujetas a un reconocimiento que he denominado *capital moral*. Mi pregunta que generó rechazo mostraba hasta qué punto la representación discontinua sobre los actos y personas morales era fuerte en ese debate y en otros.

En un trabajo reciente, Sebastián Pereyra (2013) analiza la emergencia de los “expertos” en corrupción y de este tema como elemento central de la agenda pública desde la década de los ochenta en adelante. El valor del trabajo de Pereyra reside en tomar un caso para permitirnos adentrarnos en una transformación mayor: la moralización de la vida pública argentina. A la luz de la crisis de las ideologías aglutinantes y de organizaciones partidarias vigorosas, la condición de entrada y participación en el espacio político se vincula con la autoridad de medir, evaluar, imponer, criterios de clasificación moral. Estos “guardianes o certificadores morales”, concepto que no es del autor, anuncian una nueva aritmética de la vida política que consiste en multiplicar, dividir, sumar o restar el capital político a través de la moralidad de los participantes.

El trabajo de Pereyra, a su vez, es síntoma e impulsor de la manera que la agenda de las ciencias sociales reaccionó a esta transformación. La palabra “moral” ha retornado en los estudios sociológicos de los últimos años de una manera poco advertida. El rastreo de esta palabra en muchos trabajos podría sugerirnos una preocupación diseminada pero no articulada, una constante no advertida aunque regular. Esta regularidad tiene sus raíces, no solo en dinámicas endógenas a las ciencias

sociales, sino también a procesos exógenos como la moralización de la vida pública y, fundamentalmente, en la reorganización del espacio experto en torno a ella.

La sociología de las acciones o hechos morales que se encuentra dispersa en diferentes trabajos es una respuesta intelectual a la constitución de un espacio de “nuevos emprenderos morales” (que muchas de las veces son nuestros más cercanos competidores: políticos, periodistas, consultores, economistas): mostrando su arbitrariedad se ingresa (mos) al debate público.

Estas sociologías son “reacciones reflexivas” a la moralización de la vida pública. Reacción, porque construimos nuestros problemas a partir de una posición dominada de un espacio intelectual transformado, reflexiva porque lo hacemos movilizand o instrumentos sociológicos que permiten mostrar las condiciones de esta reacción. La noción de *capital moral* es parte de este programa. A este lo unifica proponer una interpretación verosímil que fundamente que ningún agente o mundo social es más moral que otro. O, en todo caso, fundamentar la arbitrariedad de esta pretensión.

En el caso de Pereyra, por ejemplo, se preocupó por la emergencia de la corrupción como problema público, Vommaro (2010) por la moralización de los vínculos políticos a través del concepto de clientelismo, Frederic (2004) también por la moralidad en la vida política, yo me preocupé por las controversias morales del dinero en el mundo popular (Wilkis, 2013).

Un programa de sociología moral desestabiliza los juicios absolutos y los reconstruye como puntos de vista entre puntos de puntos. ¿Implica esto un relativismo nihilista? Creo, decididamente, que no. Hay una apuesta por una sociología moral como un programa intelectual fuerte que, al mismo tiempo que desestabiliza los juicios absolutos, permite que la sociedad tenga mayor reflexividad sobre sus conflictos, jerarquías, etcétera.

## Bibliografía

Addi, Lahouri (2002). *Sociologie et anthropologie chez Pierre Bourdieu*. Paris, La Découverte.

Bataille, Georges (2007) [1949]. *La parte maldita*. Buenos Aires, Las Cuarenta.

Boltansky, Luc y Thévenot, Laurence (1991). *De la justification: les économies de la grandeur*. Paris, Gallimard.

Borges, Antonadia (2003). *Tempo de Brasília*. Rio de Janeiro, Relume Dumará.

Bourdieu, Pierre (1979). *La distinction. Critique sociale du jugement*. Paris, Les éditions Minuit.

— (1994a). “Un acte désintéressé est-il possible?”, en Bourdieu, Pierre: *Raisons pratiques. Sur la théorie de l'action*. Paris, Seuil.

— (1994b). “Un fondement paradoxal de la morale”, en Bourdieu, Pierre: *Raisons pratiques. Sur la théorie de l'action*. Paris, Seuil.

— (2000) [1972]. *Esquisse d'une théorie de la pratique précède de trois études d'ethnologie kabyle*. Paris, Seuil.

— (2003) [1997]. *Méditations Pascalienues*. Paris, Seuil.

— (2007) [1980]. *El sentido práctico*. Buenos Aires, Siglo XXI editores.

Bourgois, Philippe (2002). “The violence of moral binaries: response to Leigh Binford”, *Ethnography* N° 32, pp. 221-231.

Caille, Allain (1994). *Don, intérêt et désintéressement: Bourdieu, Mauss, Platon et quelques autres*. Paris, La Découverte/Mauss.

Corcuff, Phillipe (2005). “Figures de l'individualité, de Marx aux sociologies contemporaines”, en: *EspacesTemps.net*, Travaux, 12.07.2005.

Dufy, Caroline y Weber, Florence (2009) [2007]. *Más allá de la Gran División. Sociología, economía y etnografía*. Buenos Aires, Antropofagia.

Dumont, Louis. (2002) [1966]. *Homo hierarchicus. Le système des castes et ses implications*. Paris, Gallimard.

Durkheim, Emilie (2004) [1906]. “La determinación del hecho moral”, en Durkheim, Emilie: *Sociología y Filosofía*. Paris, PUF.

Elias, Norbert y Scotson, John (1997) [1967]. *Les logiques de exclusion*. Paris, Fayard.

Evens, T. S. (1982). "Two of society as a moral system: Evans pritchard's heterodoxy", *Man*, Volumen 17, N° 2, pp. 205-218.

Fassin, Didier (2009). "Les économies morales revisitées. Etude critique suivie de quelques propositions", en: *Annales. Histoire, sciences sociale*, pp. 1237-1266.

Fassin, Didier (org.) (2012). *A Companion to Moral Anthropology*. Wiley-Blackwell.

Frederic, Sabina (2004). *Buenos vecinos, malos políticos. Moralidad y política en el Gran Buenos Aires*. Buenos Aires, Prometeo.

Fourcade, Marion y Healy, Kieran (2007). "The views of moral markets", *The Annual Review of Sociology* N° 33, pp. 285-311.

Granovetter, Mark (1985). "Economic action and social structure: the problem of embeddedness", *American journal of sociology*, Volumen 95, N° 3, pp. 481-510.

Grignon, Claude y Passeron, Jean-Claude (1989). *Le Savant et le populaire Misérabilisme et populisme en sociologie et en littérature*. Paris, Seuil.

Grimson, Alejandro y Baenza, Brigida (2011). "Desajustes entre nivel de renda e hierarquias simbólicas em Comodoro Rivadavia. Sobre as legitimidades da desigualdade social", *Revista Mana*, Volumen 11(2), pp. 337-367.

Guyer, Jane (2004). *Marginal Gains. Monetary Transactions in Atlantic Africa*. Chicago, The University of Chicago Press.

Howell, Signe (ed.) (1997). *The ethnographies of moralities*. London, Routledge.

Karsenti, Bruno (1997). *L'homme total. Sociologie, anthropologie et philosophie chez Marcel Mauss*. Paris, PUF.

— (2009) [1994]. *Marcel Mauss. El hecho social como totalidad*. Buenos Aires, Antropofagia.

Lefort, Claude (1978). "L'échange et la lutte des hommes", en Lefort, Claude: *Les formes de l'histoire*. Paris, Gallimard.



Lukes, Steve (1984) [1973]. *Émile Durkheim: su vida y su obra*. Madrid, Siglo XXI editores.

Mauger, Gérard (2006). *Les Bandes, le Milieu et la Bobème populaire: études de sociologie de la déviance des jeunes des classes populaires (1975-2005)*. Paris, Belin.

Mauss, Marcel (1968) [1921]. “L’expresion obligatoire des sentiments”, en Mauss, Marcel: *Essais de Sociologie*. Paris, éditions de Minuit.

— (2006) [1923-1924]. “Essai sur le don: forme et raison de l’échange dans les sociétés archaïques”, en Mauss, Marcel: *Sociologie et Anthropologie*. Paris, PUF.

— (2006b) [1924]. “Rapports réelles et pratiques de la psychologie et de la sociologie”, en Mauss, Marcel: *Sociologie et Anthropologie*. Paris, PUF.

Melhuus, Marit (1997). “The troubles of virtues: values of violence and sufferings in a Mexican city”, en Howell, S. (ed.): *The ethnographies of moralities*. London, Routledge.

Merchiers, Jacques (2004). “Y a-t-il des dispositions morales?”, *Année sociologique*, Volumen 54, N° 2, pp. 455-481.

Parkin, David (1985). “Introduction”, en Parkin, David: *The Anthropology of Evil*. Oxford, Blackwell.

Pharo, Patrick (2004). *Sociologie et Morale*. Paris, Gallimard.

Pereyra, Sebastián (2013). *Política y Transparencia*. Buenos Aires, Siglo XXI editores.

Pinto, Louis (1998). *Pierre Bourdieu et la théorie du monde social*. Paris, Albin Michel.

Sahlins, Marshall (1968). “La Philosophie politique du Essai sur le don”, *L’Homme* N° 8, pp. 5-17.

Scott, James (1976). *The Moral Economy of the Peasant: Rebellion and Subsistence in Southeast Asia*. New Haven, Yale University Press.

Thompson, E. P. (1984) [1979]. “La economía moral de la multitud en la Inglaterra del XVIII”, en Thompson, E. P.: *Tradición, revuelta y conciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*. Barcelona, Crítica.

Venkatesh, Sudhir (2006). *Off The Books. The under economy of the urban poor*. Boston, Harvard.

Vommaro, Gabriel (2010). “Regards croisés sur les rapports des classes populaires au politique en Argentine. Retour sur la question du ‘clientélisme’”. Tesis de doctorado EHESS.

Wacquant, L. (2002). “Scrutinizing the Street: Poverty, Morality, and the Pitfalls of Urban Ethnography”, *American Journal of Sociology* N° 107, pp. 1468-1532.

Wilkis, Ariel (2013). *Las sospechas del dinero. Moral y economía en el mundo popular*. Buenos Aires, Paidós.

Zelizer, Viviana (2010). “Circuits in economic life”, en Zelizer, Viviana: *How culture shapes the economy*. Princeton, Princeton Press.

— (2009) [2005]. *Negociando la intimidad*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.







# ARTÍCULOS

## ARTÍCULOS

Roggerone, Santiago M. (2014). "Walter Benjamin y Theodor W. Adorno: un contrapunto", *Papeles de Trabajo*, 8(13), pp. 190-209.

### RESUMEN

Mediante un contrapunto de las fisonomías de Walter Benjamin y Theodor W. Adorno, en el presente artículo se aborda la peculiar relación que unió a ambos. El énfasis es puesto en dilucidar las singularidades del controvertido vínculo epistolar que los pensadores frankfurtianos establecieron entre sí durante la agitada década de 1930. Al tiempo que se pormenoriza en las especificidades de las trayectorias intelectuales de Benjamin y Adorno y en las intersecciones de estas, en este artículo se intenta desentrañar algo de la esencia de un medio de comunicación y género literario que en nuestros días ya es anacrónico: la carta.

**Palabras clave:** *Benjamin, Adorno, relación intelectual.*

### ABSTRACT

Through a counterpoint of the physiognomies of Walter Benjamin and Theodor W. Adorno, this paper deals with the peculiar relationship that united them. Emphasis is placed on elucidating the singularities of the epistolary link that the Frankfurt School's thinkers established during the turbulent 1930s. The objective of this paper is both to describe in detail the specificities of their respective intellectual trajectories and to show its intersections. At the same time, it attempts to enlighten something of the essence of an anachronistic media and literary genre: the letter.

**Key words:** *Benjamin, Adorno, intellectual relationship.*

Recibido: 18 / 04 / 2013

Aceptado: 04 / 01 / 2014

# Walter Benjamin y Theodor W. Adorno: un contrapunto

por **Santiago M. Roggerone**<sup>1</sup>

*No me queda tiempo para escribir todas las cartas que hubiera querido.* W. Benjamin

*El yo en una carta tiene ya algo de ilusorio.* T. W. Adorno

Después de que Walter Benjamin terminara con su vida en la localidad fronteriza de Port-Bou, el *Institut für Sozialforschung* publicó un número especial de su *Zeitschrift* con el fin de homenajearlo. Además de las *Tesis de la filosofía de la historia*, el sumario contaba con una introducción (Adorno, 2010a), dos ensayos de Max Horkheimer (1983; 1971) y uno de Theodor W. Adorno (2008c). Con su contribución –una injerencia en la correspondencia entre Stefan George y Hugo von Hofmannsthal– Adorno evocaba cifradamente el intercambio epistolar que él mismo había mantenido con Benjamin durante la década de 1930. El ensayo, cuyo primer boceto Benjamin había leído y elogiado (Adorno y Benjamin, 1998: 311-321), fue uno de los últimos puntos por donde había transcurrido esta relación intelectual. Estaba dedicado a la memoria de aquél y, a su singular modo, constituía una autocrítica –ciertamente, un gesto poco frecuente en Adorno–, una advertencia contra el peligro del *esteticismo*

<sup>1</sup> Licenciado en Sociología por la Universidad de Buenos Aires y estudiante de la Maestría en Sociología de la Cultura de la Universidad Nacional de San Martín. Becario doctoral del CONICET. Contacto: santiagoroggerone@gmail.com.

y la defensa irrestricta, sin concesiones, del arte autónomo. Pues la cultura, como había indicado Benjamin en las tesis de 1940 (1989:182) y Adorno retomado en este ensayo (2008c: 177), siempre se encontraba penetrada por la barbarie.

A su manera, la circunstancia de que el ensayo de Adorno que homenajeaba a Benjamin refiriera secretamente al vínculo epistolar que había unido a ambos, revela la decisiva importancia de la relación entre estos dos pensadores –se trata, para decirlo en pocas palabras, de un capítulo central en la historia de las ideas del siglo XX–. La intención del presente trabajo no es otra que la de echar algo de luz a esta relación intelectual mediante un contrapunto de las fisonomías de sus protagonistas.

Hoy en día, la forma histórica que subyace a las cartas es anacrónica. Ya había empezado a serlo, de hecho, cuando Benjamin y Adorno las escribían. Lo que otrora, en la época dorada de la burguesía, exponía fielmente la vida recta con la que los hombres fantaseaban, en los tiempos del fascismo, el estalinismo y el capitalismo de Estado decantó en la revelación de la inhumanidad en que la humanidad había incursionado. Como se verá, algo de esta catástrofe se encuentra plasmado en la relación intelectual que unió a Walter Benjamin y Theodor W. Adorno.

\* \* \*

Es usual que aquellos pensadores que disponen de fama póstuma se tornen inclasificables para la posteridad: Walter Benjamin da testimonio de ello (Löwy, 1997: 95). A lo largo del tiempo, los esfuerzos por determinar la peculiaridad de su pensamiento han sido múltiples. He aquí algunos de los más célebres: Hannah Arendt le atribuyó la especificidad de la crítica literaria propia “del ‘homme de lettres’” (Arendt, 1992: 162), Bertolt Brecht la de un materialista histórico abocado a *franquear lo infranqueable* (Wizisla, 2007: 284), Gershom Scholem la que solo podía corresponderle a “un metafísico” (Scholem, 2003: 15). Además de expresar la manifiesta inclasificabilidad aludida, estos esfuerzos dan cuenta de aquello que en cierta ocasión Jürgen Habermas relacionó con una “lucha de partidos en la que la imagen de Benjamin amenaza con desintegrarse” (Habermas, 1975: 298). Pues si Benjamin se caracterizó por algo –y esto no es un rasgo intelectual que pueda clasificarse sin más– fue por yuxtaponer, por presentar prácticamente sin mediaciones uno al lado del otro, los elementos con los que trabajaba. Su vínculo con los polos que para él representaban el marxismo y la teología lo ilustra del modo más vívido.

Tras descartar la posibilidad de emigrar a Palestina, en 1924 Benjamin tenía la intención de habilitarse como docente universitario con un



estudio sobre el *Trauerspiel* alemán. Para ese entonces ya se había doctorado con una disertación sobre el romanticismo (Benjamin, 2006a) y publicado un importante artículo sobre Goethe (Benjamin, 2006b). Luego de presentar el trabajo en la Universidad de Frankfurt am Main, se le sugeriría retirar su petición para no sufrir la vergüenza del rechazo. No obstante, en 1928, lo publicaría (Benjamin, 2006c), y lo haría junto con *Dirección única*, un compendio vanguardista de *imágenes-mentales* que ponía en crisis justamente aquel mundo burgués del que Benjamin, con su trabajo sobre el *Trauerspiel*, había deseado formar parte.

En esta puesta en crisis del mundo burgués, mucho había influido la relación que Benjamin mantuvo con la militante bolchevique Asja Lacis. Sin embargo, él nunca se comprometería del todo con la causa comunista: su destino era convertirse en un escritor *outsider* de izquierdas, en —como dijera a Scholem en cierta ocasión— “el crítico más importante de la literatura alemana” (Scholem, 2008: 246).

Fue así que su peculiar marxismo no se ató a la ortodoxia. Encontraría un modelo estético en el surrealismo de Louis Aragon y André Breton. En efecto, en el movimiento francés Benjamin supo percibir la posibilidad de “ganar las fuerzas de la ebriedad para la revolución” (Benjamin, 1998d: 58). Ahora bien, si el surrealismo tematizaba la realidad como onírica, Benjamin se proponía despertar a los lectores de su sueño: “Mientras que Aragon se aferra a los dominios del sueño, se ha de hallar aquí la constelación del despertar” (Benjamin, 2005b: 460), escribiría en sus notas del proyecto sobre los pasajes parisinos. En lo fundamental, el tipo de iluminación por la que Benjamin se inclinaba era estrictamente *profana*.

La investigación apasionada (...) de fenómenos telepáticos no nos enseña sobre la lectura (proceso eminentemente telepático) ni la mitad de lo que aprendemos (...) por medio de una iluminación profana, esto es, leyendo. O también: la investigación apasionada acerca del fumar haschisch no nos enseña nada sobre el pensamiento (que es un narcótico eminente) ni la mitad de lo que aprendemos sobre el haschisch por medio de una iluminación profana, esto es, pensando. El lector, el pensativo, el que espera, el que callejea son tipos de iluminados igual que el consumidor de opio, el soñador, el ebrio. Y, sin embargo, son profanos (Benjamin, 1998d: 58-59).

El modelo estético del surrealismo le permitiría a Benjamin concebir un materialismo histórico informado por un pesimismo con el que era posible vislumbrar la catástrofe que tocaba a las puertas de Europa.

El surrealismo se ha aproximado más y más a la respuesta comunista. Lo cual significa: pesimismo en toda la línea. Así es y plenamente. Desconfianza en la suerte de la literatura, desconfianza en la suerte de la libertad, desconfianza en la suerte de la humanidad europea, pero sobre todo desconfianza, desconfianza, desconfianza en todo entendimiento: entre las clases, entre los pueblos, entre este y aquél (1998d: 60).

Pero Benjamin no era un nihilista o un cínico: buscaba poner el pesimismo al servicio de las clases oprimidas. Contrariando al marxismo oficial, concebía la revolución no como el resultado del progreso, sino como la interrupción de la catástrofe: “Hay que basar el concepto de progreso en la idea de la catástrofe. Que esto ‘ siga sucediendo ’ es la catástrofe” (Benjamin, 2005b: 476). En Benjamin la opción por el proletariado no estaba inspirada en un optimismo en el comportamiento de las masas o una confianza en el porvenir del socialismo. Se trataba, más bien, de una apuesta por la lucha emancipatoria que solo podía tener lugar en un tiempo *quiliástico* del *ahora*.

Siguiendo a Michael Löwy (2005), podría decirse que en un amplio sentido la obra de Benjamin constituye un *aviso de incendio*, una advertencia sobre los peligros que se ciernen en el horizonte. En *Dirección única*, escribiría:

La idea de la lucha de clases puede inducir a error. No se trata de una prueba de fuerza en la que se decide la cuestión de quién vence o quién sucumbe, ni de un combate a cuyo término le irá bien al vencedor y mal al vencido. Pensar así es disimular los hechos bajo un tinte romántico. Pues, ya salga vencedora o sucumba en el combate, la burguesía está condenada a perecer por las contradicciones internas que, en el curso de la evolución, habrán de resultar fatales. La pregunta es únicamente si perecerá por sí misma o a manos del proletariado. Su respuesta decidirá sobre la pervivencia o el final de la evolución cultural de tres milenios. La historia nada sabe de la mala infinitud contenida en la imagen de esos dos luchadores en pugna. El verdadero político solo calcula a plazos. Y si la abolición de la burguesía no llega a consumarse antes de un momento casi calculable de la evolución técnica y económica (señalado por la inflación y la guerra química), todo estará perdido. Es preciso cortar la mecha encendida antes de que la chispa llegue a la dinamita. La intervención, el riesgo y el ritmo del político son cuestiones técnicas... no caballerescas (Benjamin, 2005a: 64).

Ciertamente, la impronta del pesimismo de Benjamin no se limitaba a su marxismo: en una carta a Scholem del 17 de abril de 1931 empleaba la siguiente imagen para describirse a sí mismo: “Un naufrago a la deriva sobre los restos del naufragio, mientras trepa hasta la punta del mástil que ya se hunde” (citado en Scholem, 2008: 346-347). Ahora bien, la melancolía de Benjamin no era solo un rasgo temperamental de alguien que se permitió coquetear con el suicidio durante toda su vida: había una profunda relación entre ella y el polo teológico de su pensamiento.

El punto de partida del itinerario intelectual de Benjamin no fue el marxismo, fue la cultura romántica. En su tesis doctoral saludaba con énfasis la superación de los dogmas racionalistas que escritores como Friedrich Schlegel o Novalis habían llevado a cabo. Sus primeros trabajos ya se habían encontrado inspirados por esta cultura. En efecto, la fuente de escritos como *Sobre el programa de la filosofía venidera* había sido la filosofía romántica del lenguaje. Un escrito de la misma época,

*Sobre el lenguaje en general y sobre el lenguaje de los humanos*, añadía al interés por esta cultura motivos teológicos: la nostalgia por el paraíso perdido, la caída en el habla, la confusión lingüística de la torre de Babel, etc. Otro trabajo, apenas posterior (Benjamin, 1999c), al tiempo que profundizaba en el problema de la lengua y la traducción, incorporaba la dimensión utópico-mesiánica de la teología judía. Benjamin describía la era mesiánica del porvenir como un retorno a la utopía del paraíso perdido. *Para una crítica de la violencia* conjugaba todo este mesianismo judío con concepciones anárquico-libertarias. En este texto Benjamin expresaba su desprecio por las instituciones estatales y aprobaba la crítica antiparlamentaria y la idea soreliana de huelga general. La violencia revolucionaria era concebida como una manifestación de la violencia divina, la única capaz de romper el círculo mágico de las formas míticas del derecho e instaurar una nueva era histórica.

Finalmente, en el prólogo epistemocrítico del estudio sobre el *Trauerspiel*, Benjamin fusionó la experiencia religiosa con la filosófica: la imagen era la de un “ángel, con la reluciente espada del concepto, en las puertas del paraíso de las letras” (Scholem, 2003: 22). Esta introducción, abstracta y esotérica, influenciada por la Cábala y su método de exégesis, presentaba una teoría de las ideas basada en la filosofía académica tradicional pero que, al mismo tiempo, reconocía la importancia de “los objetos de la teología sin los que no se puede pensar la verdad” (Benjamin, 2006c: 224).

Al igual que Ernst Bloch y Siegfried Kracauer, por la senda en la que confluían el romanticismo, la teología judía, el anarquismo libertario y la metafísica, Benjamin arribó al umbral de una versión muy singular del materialismo de la historia. Hay que entender que estos elementos no se esfumaron sin más cuando él empezó a interesarse por el marxismo. Pero es cierto sin embargo que, a medida que avanzaba la década de 1930, el trabajo de Benjamin registraba serias dificultades en su intento de integrar los polos de la teología y el marxismo. Cada vez más Benjamin se encontró tironeado entre las dos caras de su personalidad intelectual, representadas respectivamente por las figuras de Scholem y Brecht. El *Passagen-Werk* se vería determinado por esta tensión.

Tras que Hitler llegara al poder en marzo de 1933, Benjamin abandonó Alemania para ya nunca más volver. El destino sería París, la ciudad de los pasajes. Recluido en la *Bibliothèque Nationale*, trabajaría prácticamente sin interrupciones en el *Passagen-Werk* durante los siguientes siete años. En su estadía en la capital francesa otorgaría al proyecto un nuevo rostro; el modelo estético del surrealismo por el que se había inclinado comenzaba a generarle reparos (Adorno y Benjamin, 1998: 97-98). El objetivo ahora era más sociológico: se buscaba *despertar al mundo del sueño del siglo XIX*.

Intentando recibir financiamiento del *Institut* de Horkheimer, en mayo de 1935 escribió la primera versión del *exposé* del proyecto (Benjamin, 1999a). El trabajo expresaba el interés de Benjamin por la *superestructura* del siglo XIX francés: como lo indicaba a Scholem en carta, el concepto de fetichismo de la mercancía pasaba a ocupar el lugar central (Benjamin y Scholem, 1987: 178). La intención era la de “unir el material y la teoría, la cita y la interpretación, en una constelación más allá de toda forma corriente de exposición, en la que todo el peso habría de recaer sobre los materiales y las citas, retirándose ascéticamente la teoría y la interpretación” (Tiedemann, 2005: 11). Tal como señala Susan Buck-Morss (1995: 65), todo intento de capturar al *Passagen-Werk* en un marco estrechamente narrativo conduce al fracaso, pues su método era el de la *avant-garde*: tenía algo de fotográfico, algo de fílmico, algo de visual.

Método de este trabajo: montaje literario. No tengo nada que decir. Solo que mostrar. No hurtaré nada valioso, no me apropiaré de ninguna formulación profunda. Pero los harapos, los desechos, esos no los quiero inventariar, sino dejarles alcanzar su derecho de la única manera posible: empleándolos (Benjamin, 2005b: 462).

Fiel a este método, Benjamin reunió un sinfín de citas de fuentes del siglo XIX parisino –vale decir, de *imágenes-dialécticas*–, haciendo del proceder de la recolección el trabajo en sí. Es cierto que siempre tuvo un gusto desmedido por lo fragmentario, pero debido a que el material recolectado jamás fuera empleado en la escritura de una obra de características convencionales, en el *Passagen-Werk* ese gusto adquirió nuevas dimensiones. A propósito, Adorno –quien gracias a Georges Bataille y Pierre Missac en 1948 accedería a los papeles que su amigo había dejado en París tras la huída fatal– señalaría:

La intención de Benjamin era renunciar a toda interpretación manifiesta y mostrar los significados solo mediante el *shock* del montaje del material. La filosofía no debía alcanzar simplemente al surrealismo, sino volverse surrealista. Benjamin tomaba al pie de la letra su frase (...) de que las citas de sus trabajos son como salteadores de caminos que le quitan al lector sus convicciones. Para coronar su antisubjetivismo, la más importante de sus obras debía estar formada solo por citas. Apenas hay anotadas interpretaciones que no hayan ido a parar al artículo sobre Baudelaire y a las tesis de filosofía de la historia, y no hay un canon que diga cómo realizar la audaz empresa de una filosofía depurada del argumento, ni siquiera cómo colocar con sentido las citas una tras otra. La filosofía fragmentaria se quedó en fragmento, víctima tal vez de un método que no está claro que se pueda practicar en medio del pensamiento (Adorno, 2008a: 219-220).

El único escrito que podría ser un corolario inmediato del *Passagen-Werk*, las *Tesis de la filosofía de la historia*, adquirió tan solo el carácter de una introducción metodológica que Benjamin estuvo en condiciones

de redactar recién al final de su vida. No obstante, aquí se lograría establecer una lúcida mediación entre la teoría marxista y los motivos teológicos.

Estas *Tesis* se convertirían en la estrella filosófica bajo cuya luz transcurriría la vasta obra a la que Adorno daría lugar en las décadas sucesivas a la muerte de su amigo. Para aquél, la significación del pensamiento de Benjamin siempre había sido filosófica, y las *Tesis* parecían corroborarlo: “Si alguien ha vuelto a prestigiar la desacreditada palabra ‘filósofo’; si la fuerza y originalidad del pensamiento a alguien ha permitido percibir la posibilidad en lo real, ese alguien es Walter Benjamin” (Adorno, 2010a: 161), escribió en 1940. Pero bien, no se trataba de una filosofía más entre muchas otras: su modelo era “el jeroglífico” (Adorno, 2008a: 210), su mirada la “de Medusa” (2008a: 214), su tenor el del “comentario y la crítica” (2008a: 214), su peso específico el de “lo concreto” (Adorno, 2009b: 553), su fuerza la que se extendía a los “objetos no filosóficos” (Adorno, 2010b: 166), su intención la de “capturar con medios racionales la experiencia que se anuncia en la esquizofrenia” (Adorno, 2009a: 563), su antítesis la de “la esencia clasificatoria” (Adorno, 2010b: 168-169), su promesa la de “la felicidad” (Adorno, 2008a: 216).

Adorno sostenía atinadamente que “la filosofía de Benjamin estaba dominada por la tensión entre la doctrina de la ‘irrealidad de la desesperación’ y la del destino en cuanto recaída en la naturaleza, la de la mítica ‘culpabilidad de lo viviente’” (Adorno, 2010a: 162). Benjamin, sostenía Adorno, concebía la irremediabilidad de este destino común a causa de su descripción de la historia como “historia natural” (Adorno, 2008a: 213). Por su parte, mediante la doctrina de la *irrealidad de la desesperación* evocaba el trastorno del mundo, la locura de todo aquel que se adaptara a él y la resistencia e interrupción de la demencia general que solo podían corresponderle al excéntrico: “Sólo él”, se indicaba en *Minima moralia*, “podría reflexionar sobre la apariencia del infortunio, sobre la ‘irrealidad de la desesperación’ y darse cuenta no solamente de que aún vive, sino además de que aún existe la vida” (Adorno, 2006a: 208).

Con justicia, Adorno ha dicho que con la muerte de Benjamin a la filosofía se le arrebató “lo mejor que podía esperar” (Adorno, 2010b: 169) de sí. Pues todos los esfuerzos de ese hombre que fue Walter Benjamin fueron cometidos en pos de solo una cosa: enarbolar la desesperanzada esperanza de un mundo sin padecimiento.

La utopía del conocimiento tiene como contenido la utopía. Benjamin la denominaba la “irrealidad de la desesperación”. La filosofía se condensa en la experiencia de que la esperanza le ha caído en suerte. Sin embargo, la esperanza solo aparece como quebrada. Cuando Benjamin organiza la sobreiluminación de los objetos para mostrar los contornos ocultos que se manifestarían en el estado de reconciliación, también queda claro el abismo entre ese estado y la existencia (...). El centro de la filosofía de Benjamin es la idea de la salvación de lo muerto en tanto que restitución de la vida desfigurada mediante la consumación

de su propia cosificación hasta llegar a lo inorgánico. “Sólo por mor de los desesperanzados nos ha sido dada la esperanza”, así acaba el ensayo sobre *Las afinidades electivas* de Goethe. En la paradoja de la posibilidad de lo imposible se reunieron en Benjamin por última vez la mística y la Ilustración. Benjamin se deshizo del sueño sin traicionarlo ni convertirse en cómplice de aquello en lo que los filósofos siempre han estado de acuerdo: que no ha de ser (Adorno, 2008a: 221).

\* \* \*

Tras doctorarse y habilitarse en la Universidad de Frankfurt am Main (Adorno, 2010c; 2006b), el viernes 8 de mayo de 1931 Theodor Wiesengrund-Adorno pronunció su conferencia inaugural como docente de filosofía (1991). La constelación de su breve biografía confluía, arremolinándose, en este suceso. Pero haciendo las veces de sostén había algo más detrás de ella. Tres meses antes de que Adorno pronunciara su conferencia, con motivo de la asunción de la dirección del *Institut*, Horkheimer (1993) ofreció el discurso destinado a convertirse en el puntapié inicial de la Teoría Crítica de la Sociedad. Con el objetivo de concientizar al proletariado y brindarle los elementos cognitivos necesarios para la emancipación, Horkheimer anunciaba por aquel entonces que el *Institut* se encomendaría a una suerte de reconstrucción conceptual y empírica de la totalidad social. Para ello, proponía un trabajo conjunto e interpenetrado de la filosofía y las ciencias particulares. Los resultados que alcanzaría, sin embargo, serían decepcionantes. Debido a que los cambios radicales en las circunstancias históricas tornaron insostenible la confianza en la razón y el proletariado, la Teoría Crítica se vio obligada a efectuar un viraje. Recién en ese contexto empezaría la verdadera colaboración de Adorno con Horkheimer y el *Institut*. No obstante, el programa horkheimeriano inicial de la Teoría Crítica se encontraba ya, a su manera, en la conferencia inaugural de Adorno.

Si bien esta iba en la dirección del diagnóstico de Horkheimer y de lo que se proponía a partir de este, lo hacía a través de una senda teológico-materialista del espíritu; a través de un programa marxista-heterodoxo que, antes que una teoría explicativo-funcionalista de la sociedad, consistía –a decir de Axel Honneth (2009)– en una *hermenéutica materialista de la historia natural*.

Al igual que Kracauer, Lukács y Bloch, Benjamin supo guiar a Adorno a través de esta senda. Adorno acordaría con Benjamin en que solo un enfoque hermenéutico que buscara descifrar la segunda naturaleza de lo social mediante el hallazgo de constelaciones plenas de sentido era el que podía hacerle resto a la cosificación, pero desacordaría con él en un punto muy importante. Benjamin consideraba que la generación

de constelaciones podía ser un producto del inconsciente colectivo. Por su parte, Adorno mantenía que la interpretación de la realidad distorsionada era un asunto teórico exclusivo del hermeneuta. De ese modo, las constelaciones —es decir, las figuras que generaba el intérprete—, deshaciéndose de su carácter lúdico, depurándose de sus connotaciones astrológicas, secularizándose, etc., debían responder estrictamente a la heurística. A decir verdad, se trataba de una postura no muy distinta a la de los tipos-ideales, pues tanto Weber como Adorno enfatizaban por igual que las figuras interpretativas debían ser el resultado de una construcción exagerada de la realidad y que, además, no tenían que ser entendidas como hipótesis, sino como señales para su formulación. La diferencia era que Adorno subrayaba que dichas figuras, intensificando conceptualmente ciertos elementos de la realidad social, tenían que reflejar la fatalidad surgida del intercambio generalizado de mercancías. En *Dialéctica negativa*, escribiría:

A la historia en el objeto solo puede liberarla un saber que tenga también en cuenta la posición del objeto en su relación con otros; actualización y concentración de algo ya sabido, a lo cual transforma. El conocimiento del objeto en su constelación es el del proceso que este acumula en sí. El pensamiento teórico rodea en cuanto constelación al concepto que quisiera abrir, esperando que salte a la manera de las cerraduras de las cajas fuertes sofisticadas: no únicamente con una sola llave o un solo número, sino con una combinación de números (Adorno, 2005: 157-158).

Podría decirse entonces que debido a que la expansión social del intercambio de mercancías obligaba a los sujetos a adoptar una postura cosificadora, Adorno consideraba que la praxis humana se encontraba deformada y, a raíz de ello, que la modernidad constituía una segunda naturaleza. Ante ese diagnóstico, la filosofía debía tomar dicha segunda naturaleza de lo social como un conjunto de acontecimientos distorsionado e incomprensible —vale decir, como un verdadero acertijo— que debía ser interpelado mediante una hermenéutica que variara el material dado empíricamente hasta que diera con una cifra significativamente objetiva. Pues ya incapaz de asir la totalidad de lo real, la filosofía debía orientarse por la interpretación, por la “construcción y creación de constelaciones” (Adorno, 1991: 98). En efecto, debía dar cuenta de la realidad mediante una *fantasía exacta* que lograra, no responder, sino disolver los interrogantes desde los que partía.

Una fantasía exacta; fantasía que se atiene estrictamente al material que las ciencias le ofrecen, y solo va más allá en los rasgos mínimos de la estructuración que ella establece: rasgos que ciertamente ha de ofrecer de primera mano y a partir de sí misma. Si es que la idea de interpretación filosófica que me había propuesto exponer ante ustedes tiene alguna vigencia, se puede expresar como

la exigencia de dar cuenta en todo momento de las cuestiones de la realidad con que tropieza, mediante una fantasía que reagrupe los elementos del problema sin rebasar la extensión que cubren, y cuya exactitud se controla por la desaparición de la pregunta (1991: 99).

A esa *fantasía exacta* Adorno le otorgó distintos nombres –constelación, campo de fuerzas, etc.–, pero el más importante fue el de *modelo*, un término que poseía significación musical. Fue así que el programa hermenéutico-materialista de la historia natural de Adorno se encontró destinado a ser puesto en acto mediante la construcción de modelos críticos de la cultura y la sociedad. No obstante, para ser *fértil*, la filosofía estaba obligada a corregirse constantemente a través de la labor investigativa de las ciencias particulares.

Plenitud material y concreción de los problemas es algo que la filosofía solo podría tomar del estado contemporáneo de las ciencias particulares. Tampoco se podría permitir elevarse por encima de las ciencias particulares tomando sus “resultados” como algo acabado y meditando sobre ellos a una distancia prudencial, sino que los problemas filosóficos se encuentran en todo momento, y en cierto sentido indisolublemente, encerrados en las cuestiones más definidas de las ciencias particulares (1991: 86).

En ese sentido, la sociología aportaba la cristalización de pequeños elementos carentes de intención que eran necesarios a la hora de la agrupación interpretativa. La filosofía era una “gran casa” (1991: 96) que se encontraba “a punto de desplomarse desde sus mismos cimientos amenazando no solo con aplastar todos los que se encuentran en ella, sino también con hacer que se pierdan todas las cosas que allí se custodian” (1991: 96-97). La sociología, un “escalador de fachadas” (1991: 97), obligado a robar “algunas de esas cosas a menudo semiolvidadas” (1991: 97) y ponerlas a salvo para el provecho de la tarea interpretativa.

En el exilio norteamericano esta colaboración de la filosofía con las ciencias particulares adquiriría un carácter dramático. A comienzos de 1938 Adorno llegó a Nueva York para dirigir la parte musical del *Princeton Radio Research Project*. Pronto se toparía con que su programa era inadaptable a un contexto científico en donde primaba la tendencia al suministro, ordenamiento y clasificación de *facts*. En los Estados Unidos las ciencias sociales estaban al servicio del mercado, por lo que la no rápida consecución de resultados factibles de ser aplicados en la práctica para la obtención de capital desencadenaba la interrupción de toda investigación. Y eso había sido lo que precisamente sucedió con el *Music Study* en junio de 1940, cuando la *Rockefeller Foundation* dejó de financiarlo. La lección era clara: no había marco para la investigación crítica



en la *administrative research*, la ciencia no era más que *measurement and evidence* (Adorno, 2003).

La cosificación había logrado apoderarse de aquello presuntamente indómito e incosificable: la ciencia, el escalón último del proyecto de la Ilustración. Tal vez un poco como respuesta a ello, a fines de noviembre de 1941 Adorno se trasladó a Los Ángeles para trabajar junto con Horkheimer en una serie de *reflexiones desde la vida dañada*. La tesis que ambos postularon en *Dialéctica de la Ilustración*—deudora en última instancia de la teoría del capitalismo de Estado de Friedrich Pollock (2005 [1941])—partía de la constatación de la autodestrucción de la Ilustración. La hipótesis era que solo ella—la Ilustración—podría liberarse de su “cautiverio en el ciego dominio” (Horkheimer y Adorno, 2007: 15). Quizás esta (secreta) esperanza en la Ilustración colaboró para que Adorno, mediante su participación en los *Estudios sobre la personalidad autoritaria*, le diera una segunda oportunidad a la metodología de investigación empírica de la sociología norteamericana: *debía haber un momento de verdad en ella*.

Pero no fue mucho el tiempo que transcurrió hasta que se distanció abiertamente de esa metodología. Al regresar a Frankfurt retomó su posición anterior: el proceder de la sociología empírica era propio de una ciencia de control burocrático y administrativo que, mediante su abocamiento a la comprensión fáctica de la apariencia social y renuncia a la verdadera y esencial investigación (esto es, la investigación de la ley del intercambio capitalista), estaba al servicio del mantenimiento de la dominación social. Las cosas importantes no podían ser abordadas empíricamente: *lo imprescindible era la teoría*.

En *Prismas* se afirmaría:

La cultura se ha vuelto ideológica no solo como el *súmmum* de las manifestaciones subjetivas del espíritu objetivo, sino también a gran escala como la esfera de la vida privada. Mediante la apariencia de importancia y autonomía, esta esfera oculta que ya no solo se arrastra como un apéndice del proceso social. La vida se transforma en la ideología de la cosificación, que es la máscara de lo muerto. Por eso, a menudo la crítica no tiene que buscar los intereses determinados de los que los fenómenos culturales forman parte, sino descifrar qué sale a la luz en ellos de la tendencia de la sociedad a través de la cual se realizan los intereses más poderosos. La crítica de la cultura se convierte en fisiognomía social (Adorno, 2008b: 21).

Fue así que, de nuevo en Alemania, Adorno se abocó a la confección de modelos crítico-fisonómicos de la cultura y la realidad social, y de la música y la literatura. Su programa originario quedaba redimido.

Este proceder se hizo presente también en el proyecto que Adorno emprendió en los últimos años de su vida. A *Dialéctica negativa* y a la inconclusa *Teoría estética* le seguiría un libro filosófico-moral. Inspirada en

las tres críticas kantianas, esta tríada quería hacer las veces de una nueva Teoría Crítica de la Sociedad. Pero el hecho de que *Teoría estética* no fuera finalizada y de que el libro filosófico-moral ni siquiera llegara a ser diagramado, conllevó que a dicho reemplazo le tocara en suerte el mismo destino que le cupo a la filosofía benjaminiana: el fragmento, la interrupción.

*Dialéctica negativa* pretendía ser la continuación de *Dialéctica de la Ilustración*. Al igual que en su conferencia de 1931, Adorno partía aquí del convencimiento de que la filosofía ya no podía captar la totalidad: ella se mantenía con vida solo porque el momento de su realización había pasado de largo. Ante ese panorama, la única tarea que a la filosofía le quedaba por emprender era la de “criticarse a sí misma sin contemplaciones” (Adorno, 2005: 15). Así, *Dialéctica negativa* se constituía como una crítica que, desde la filosofía, criticaba a la filosofía intentando practicar un pensamiento de lo otro; vale decir, un pensamiento de lo postergado, de lo olvidado, de lo cosificado, de —en pocas palabras— *lo no idéntico*. Y paradójicamente, a causa del “eco filosófico de la ‘catástrofe’ de Auschwitz” (Menke, 2011: 291) que obligaba a ser “solidario con la metafísica en el instante de su derrumbe” (Adorno, 2005: 373), para llevar adelante dicho pensamiento lo central era una estrategia de conceptualización o de identificación de la cosa. Pero bien, no se trataba de cualquier identificación: a través de los modelos Adorno lograba captar antisistemáticamente el sistema de la totalidad no verdadera y liberar en lo otro la coherencia de lo no idéntico: “El modelo toca lo específico y más que lo específico, sin volatilizarlo en su superconcepto más general. Pensar filosóficamente es tanto como pensar en modelos; la dialéctica negativa, un conjunto de análisis de modelos” (2005: 37-38).

*Teoría estética* se conectaba con todo esto por lo que *Dialéctica negativa* bregaba, pero mediante una férrea defensa del modernismo y el arte autónomo. Adorno enfatizaba el carácter autónomo de las obras de arte modernas sugiriendo que ellas eran como mónadas sin ventanas.

La obra de arte es tanto el resultado del proceso como el proceso mismo en estado de reposo. Es lo que la metafísica racionalista proclamó en su cumbre como principio del mundo, es mónada, cosa y centro de fuerza. Las obras de arte se hallan mutuamente cerradas, son ciegas e imaginan sin embargo en su cerrazón lo que fuera existe (...). En cuanto momentos de un contexto más amplio, el del espíritu de una época, entrelazado con la historia y la sociedad, van más allá de su carácter monádico, sin que por ello tengan ventanas (Adorno, 1984: 237).

Por la circunstancia misma de que el intento de la *avant-garde* de reconciliar al arte con la vida había fracasado estrepitosamente, lo que para Adorno se presentaba como imprescindible era la defensa del modernismo y su *promesse de bonheur*. A diferencia de la ideología de la felicidad de la industria cultural, la promesa de felicidad del arte podía convertir

en realidad aquello que la filosofía, en vano, había intentado alcanzar durante mucho tiempo: una *Ilustración ilustrada*. Ese momento del arte era el momento utópico que a la filosofía le hacía falta. Pues para Adorno el arte verdadero —esto es, el arte invocado por las obras autónomas que, debido a la autonomía de su realidad estética, lograban resistir lo que también eran: *faits sociaux*— representaba ya no una *desesperanzada* esperanza, sino la última *desesperada* esperanza que quedaba en una vida falsa, el “contraveneno mortífero” (Jameson, 2010: 276) de un mundo ya cosificado por completo. Una lectura en clave *estereoscópica* o *desde dentro* de la *Teoría estética* —esto es, una lectura que permite distinguir sus diferentes estratos de significación y poner en movimiento sus muchas veces paralizadas categorías centrales (Wellmer, 2004: 25)— revela que Adorno, al *resolver* la antinomia entre autonomía (apariencia) y soberanía (verdad) del arte (esto es, la antinomia de la apariencia estética a la que dan lugar las categorías de verdad, apariencia y reconciliación) rehusándose a debilitar alguno de sus dos polos (Menke, 1997: 17), logró justificar una intuición previa: aquella que distinguía como única fuente válida de placer estético a la carga utópica del arte, a la *promesse de bonheur* latente en este como anticipación de un mundo reconciliado y liberado, pero que —en cuanto promesa— jamás habría de cumplirse.

Pues como utopía del arte, lo que todavía no existe está cubierto de negro, este sigue siendo siempre, a través de todas sus mediaciones, recuerdo, recuerdo de lo posible frente a lo real que lo oprimía, algo así como la reparación de las catástrofes de la historia universal, como la libertad, que nunca ha llegado a ser por las presiones de la necesidad y de la que es inseguro afirmar si llegará a ser (...). La experiencia estética lo es de algo que el espíritu no podría extraer ni del mundo ni de sí mismo, es la posibilidad prometida por la imposibilidad. El arte es promesa de felicidad, pero promesa quebrada (Adorno, 1984: 180-181).

Ciertamente, al otorgarle a la negatividad estética un status de crítica social apoyada en un marco normativo-moral —es decir, al discernir el núcleo del arte autónomo como el de una siempre incumplida promesa de felicidad—, Adorno invirtió los términos de la doctrina de la *irrealidad de la desesperación* de Benjamin —en *Minima moralia* había evocado ya la indiferencia resultante de la pregunta por “la realidad o irrealidad de la redención” (Adorno, 2006a: 257)—. Pero trágicamente la inversión de la doctrina de Benjamin no parecería haber sido suficiente: *la muerte de Adorno no estuvo exenta de desesperación*. Aunque pagó el precio del aislamiento intelectual y de la impotencia que la soledad supo imponerle, no encontró la muerte escapando del horror del nazismo, como sí lo había hecho su amigo. Si bien fue consciente de que *después de Auschwitz* a la *vida que no vivía* solo le quedaba atenerse a las exigencias planteadas por un nuevo imperativo categórico —“que Auschwitz no se repita,

que no ocurra nada parecido” (Adorno, 2005: 334)–, sus días en la tierra transcurrieron sin mayores sobresaltos entre Nueva York, Los Ángeles y Frankfurt. Su muerte acaeció el 6 de agosto de 1969: en una caminata por los Alpes suizos, su viejo corazón, cansado ya de una larga *vida dañada*, hecho añicos por el duro, doloroso y prolongado conflicto con sus estudiantes, dejó de latir. El obituario redactado por Gretel Adorno indicaba: “Theodor W. Adorno, nacido el 11 de septiembre de 1903, ha fallecido el 6 de agosto de 1969” (citado en Claussen, 2006: 27). Pero tal vez, premonitoriamente, el verdadero epitafio podría haber sido escrito por el propio Adorno en *Minima moralia*, veintitrés años antes de su muerte.

La desesperación no tiene la expresión de lo irrevocable porque la situación no pueda llegar a mejorar, sino porque arrastra a su abismo al tiempo pasado. Por eso es necio y sentimental querer mantener el pasado limpio de la sucia marea del presente. El pasado no tiene otra esperanza que la de, abandonado al infortunio, resurgir de él transformado. Pero quien muere desesperado es que su vida entera ha sido inútil (Adorno, 2006a: 173).

\* \* \*

En vistas del peligro en el que Benjamin se encontró durante la década de 1930, podría achacársele a Adorno la dureza e inflexibilidad de sus críticas. Al poco tiempo de que terminara la segunda versión del ensayo sobre Baudelaire, Benjamin fue encerrado en un campo de trabajo. Liberado a fines de 1939 y enfrentándose al temido escenario de un conflicto bélico, planeaba emigrar inmediatamente a los Estados Unidos. En este contexto, redactaría las *Tesis*.

El 25 de septiembre de 1940 llegó a la localidad fronteriza de Port-Bou. Después de que se le negara el paso a España, esa noche, en un pequeño hotel, escribió una última carta, destinada a Adorno (Adorno y Benjamin, 1998: 325), e ingirió una dosis de morfina que le propició la muerte. Pensar que se trató de un acto *desesperación* sería incorrecto: tal como había sugerido en la primera versión del ensayo de Baudelaire que tanto había ofuscado a su amigo, para él el suicidio podía constituir un acto *desesperanzado* pero –a la vez– de *resistencia*.

Las resistencias que lo moderno opone al natural impulso productivo del hombre están en una mala relación para con sus fuerzas. Es comprensible, si el hombre se va paralizando y huye hacia la muerte. Lo moderno tiene que estar en el signo del suicidio, sello de una voluntad heroica que no concede nada a la actitud que le es hostil. Ese suicidio no es renuncia, sino pasión heroica. Es la conquista de lo moderno en el ámbito de las pasiones (...). El suicidio pudo muy bien por tanto aparecer a los ojos de un Baudelaire como la única acción heroica que les quedaba en los tiempos de reacción a las “multitudes maldivas” de las ciudades (Benjamin, 1999b: 93-94).

Pero la falta de tacto que compete a la esfera de las relaciones personales debe ser dissociada de aquello que atañe al plano de la teoría. Tal vez, el mayor error de Adorno reside en su incansable exigencia de mediación dialéctica. Pues, como ha indicado con mucha precisión Siegfried Kracauer —alguien que conocía muy bien tanto a Adorno como a Benjamin—, desde la perspectiva adorniana “todo lo que existe, existe solo para ser devorado” (citado en: Vedda, 2011: 57) en un proceso dialéctico continuamente en movimiento. Concebida de este modo, la dialéctica se transmuta en un medio para preservar la “superioridad sobre todas las opiniones, puntos de vista, tendencias y sucesos imaginables mediante el recurso de disolver, condenar” (2011: 57) o volver a rescatar dichas opiniones, puntos de vista, etc., de la manera en que plazca. Si el dialéctico procede de este modo corre el riesgo de colocarse a sí mismo como “señor y controlador” (2011: 57) de un mundo que le es ajeno —pues, si realmente lo tuviera a la vista, sabría detener su marcha triunfal en algún punto—. En su obra póstuma, *Historia. Las últimas cosas antes de las últimas*, Kracauer supo explayarse detenidamente sobre su crítica a “la dialéctica sin cadenas de Adorno que elimina la ontología de conjunto” y emplea el concepto de utopía “como un *deus ex machina*” (Kracauer, 2010: 228).

Tal vez teniendo algo de todo esto en mente, y aludiendo a un conocido poema de Bertolt Brecht (1999), poco antes de morir, Benjamin escribiría: “De los que vendrán no pretendemos gratitud por nuestros triunfos, sino rememoración por nuestras derrotas. Eso es consuelo: el consuelo que solo puede haber para quienes ya no tienen esperanza de consuelo” (Benjamin, 2007: 65). Fiel a su estilo, se había ocupado de transmitir personalmente a Adorno algo de esta exhortación dirigida a aquellos que vendrían después. En efecto, en la carta del 7 de mayo de 1940 en donde Benjamin elogiaba el ensayo de Adorno sobre la correspondencia entre Hofmannsthal y George, manifestaba:

No creo que haya texto alguno sobre George que pueda, ni de lejos, compararse con el suyo. No tengo al respecto la menor reserva; no temo reconocerle que me sentí sorprendido del modo más feliz (...) Y ha sabido usted consumir esta tarea intempestiva y desagradecida, la de una “salvación” de George, del modo más rotundo imaginable y con toda la ausencia de impertinencia deseable. Reconociendo la obstinación como base literaria y política en George ha iluminado usted los rasgos más esenciales tanto en el plano del comentario (importancia de la traducción) como en el crítico (monopolio y exclusión del mercado) (...) Gracias a su trabajo ha pasado a resultar imaginable lo que hasta ahora parecía inimaginable, y con lo que podría, ciertamente, comenzar la influencia sobre las generaciones futuras de George: una antología de sus versos. Algunos están en su texto mejor que en el lugar de donde los ha tomado (Adorno y Benjamin, 1998: 315-316).

Si el ensayo en cuestión evocaba cifradamente el intercambio epistolar que Benjamin y Adorno habían mantenido durante la década de

1930, podría presumirse que estas líneas constituían un corolario o –mejor aún– un epílogo. Pues aquí Benjamin, al decir que no existía texto sobre George comparable al de Adorno, podría haber sugerido que no había texto suyo comparable a cualquiera de este –y con ello, posiblemente admitía lo errado de sus posiciones y lo acertado de las críticas de aquél en el debate mantenido–; en conexión, el reconocimiento de la tarea de salvación de George que Adorno llevaba a término, tal vez implicaba todo un reclamo: el reclamo de redención que corresponde a los vencidos de la historia; advirtiendo lo atinado del señalamiento a propósito de la obstinación de George en cuanto base literaria y política, podría haber aceptado la propia; señalando que el ensayo hacía posible que se despertara un nuevo interés en George, lo que tal vez estaba solicitando era una redención exotérica de su fragmentada e interrumpida obra –labor a la que Adorno, vale recordar, se dedicó enfáticamente durante el resto de su vida–; por último, al afirmar que algunos de los versos de George se encontraban mejor en este ensayo que en el sitio de donde habían sido tomados, Benjamin tal vez quería indicar que era Adorno quien más justicia hacía a su obra.

En vistas de esto último, podría decirse que Benjamin no solo reconocía en Adorno a un discípulo y continuador de su trabajo, sino también que le concedía algo de lo que este siempre se había arrogado: ser el benjaminiano más ortodoxo de los dos. Esta concesión supo convertirse en una carga tan pesada para Adorno que, tal como comenta atinadamente Buck-Morss, a partir de 1940 sus esfuerzos intelectuales adquirieron “el carácter de un réquiem filosófico” (Buck-Morss, 2011: 399): había un nuevo pacifismo en sus ataques críticos, pues ya no podía seguir liquidando al idealismo –ya no después de Auschwitz–, ya no podía hacer explotar las formas cosificadas –la catástrofe de Hiroshima lo vedaba–, la posibilidad misma de la crítica, de hecho, se encontraba contrariada –Benjamin había sido una fatal víctima de ella–. Era como si tras la desintegración de la experiencia la época vivida fuera una en la que los hombres ya no se encontraban subjetivamente aptos para escribir todas esas cartas que Walter Benjamin y Theodor W. Adorno se escribieron durante la trágica década de 1930.

Escribir cartas anuncia una reivindicación del individuo a la que hoy en día sigue haciéndosele tan poca justicia como poco es el reconocimiento que le tributa el mundo. Cuando Benjamin observaba que ya no es posible hacer una caricatura de ninguna persona, más o menos estaba diciendo lo mismo (...). En una situación de globalización social que relega a cada individuo a una función, nadie está ya legitimado para hablar de sí mismo en una carta como si todavía fuese el individuo insubsumido que la carta dice que es: el yo en una carta tiene ya algo de ilusorio (Adorno, 2009a: 565).

## Bibliografía

- Adorno, Theodor W. (1984). *Teoría estética*. Madrid, Orbis.
- (1991). “La actualidad de la filosofía”, en: *Actualidad de la filosofía*. Barcelona, Paidós.
- (2003). “Experiencias científicas en Estados Unidos”, en: *Consignas*. Buenos Aires, Amorrortu.
- (2005). “Dialéctica negativa”, en: *Dialéctica negativa o La jerga de la autenticidad*. Madrid, Akal.
- (2006a). *Minima moralia*. Madrid, Akal.
- (2006b). *Kierkegaard. Construcción de lo estético*. Madrid, Akal.
- (2008a). “Caracterización de Walter Benjamin”, en: “Prismas”, en: *Crítica de la cultura y sociedad I*. Madrid, Akal.
- (2008b). “Crítica de la cultura y sociedad”, en: “Prismas”, en: *Crítica de la cultura y sociedad I*. Madrid, Akal.
- (2008c). “George y Hofmannsthal. Sobre su epistolario: 1891-1906”, en: *Crítica de la cultura y sociedad I*. Madrid, Akal.
- (2009a). “El Benjamin epistolar”, en: *Notas sobre literatura*. Madrid, Akal.
- (2009b). “Introducción a los *Escritos* de Benjamin”, en: *Notas sobre literatura*. Madrid, Akal.
- (2010a). “En memoria de Benjamin”, en: *Miscelánea I*. Madrid, Akal.
- (2010b). “Recuerdos”, en: *Miscelánea I*. Madrid, Akal.
- (2010c). “La trascendencia de lo cósmico y lo noemático en la fenomenología de Husserl”, en: *Escritos filosóficos tempranos*. Madrid, Akal.
- Adorno, Theodor W. y Benjamin, Walter (1998). *Correspondencia (1928-1940)*. Madrid, Trotta.
- Arendt, Hannah (1992). “Walter Benjamin”, en: *Hombres en tiempos de oscuridad*. Barcelona, Gedisa.
- Benjamin, Walter (1989). “Tesis de la filosofía de la historia”, en: *Discursos interrumpidos I*. Buenos Aires, Taurus.
- (1998a). “Para una crítica de la violencia”, en: *Para una crítica de la violencia y otros ensayos. Iluminaciones IV*. Madrid, Taurus.
- (1998b). “Sobre el lenguaje en general y sobre el lenguaje de los humanos”, en: *Para una crítica de la violencia y otros ensayos. Iluminaciones IV*. Madrid, Taurus.
- (1998c). “Sobre el programa de la filosofía venidera”, en: *Para una crítica de la violencia y otros ensayos. Iluminaciones IV*. Madrid, Taurus.

- (1998d). “El surrealismo. La última instantánea de la realidad europea”, en: *Imaginación y sociedad. Iluminaciones I*. Madrid, Taurus.
- (1999a). “París, capital del siglo XIX”, en: *Poesía y capitalismo. Iluminaciones II*. Madrid, Taurus.
- (1999b). “El París del Segundo Imperio en Baudelaire”, en: *Poesía y capitalismo. Iluminaciones II*. Madrid, Taurus.
- (1999c). “La tarea del traductor”, en: *Ensayos escogidos*. México, Coyoacán.
- (2005a). *Dirección única*. Madrid, Alfaguara.
- (2005b). *Libro de los Pasajes*. Madrid, Akal.
- (2006a). “El concepto de crítica en el romanticismo alemán”, en: *Obras I/1*. Madrid, Abada.
- (2006b). “*Las afinidades electivas* de Goethe”, en: *Obras I/1*. Madrid, Abada.
- (2006c). “El origen del *Trauerspiel* alemán”, en: *Obras I/1*. Madrid, Abada.
- (2007). *Sobre el concepto de Historia. Tesis, apuntes, notas, variantes*. Buenos Aires, Piedras de Papel.

Benjamin, Walter y Scholem, Gershom (1987). *Correspondencia 1933-1940*. Madrid, Taurus.

Brecht, Bertolt (1999). “A los hombres futuros”, en: *Poemas y canciones*. Madrid, Alianza.

Buck-Morss, Susan (1995). *Dialéctica de la mirada*, Madrid, Visor.

— (2011). *Origen de la dialéctica negativa*. Buenos Aires, Eterna Cadencia.

Claussen, Detlev (2006). *Theodor W. Adorno: uno de los últimos genios*. Valencia, PUV.

Habermas, Jürgen (1975). “Walter Benjamin. Crítica concienciadora o crítica salvadora”, en: *Perfiles filosófico-políticos*. Madrid, Taurus.

Honneth, Axel (2009). “Una fisonomía de la forma de vida capitalista. Bosquejo de la teoría social de Adorno”, en: *Patologías de la razón*. Buenos Aires, Katz.

Horkheimer, Max (1993). “The Present Situation of Social Philosophy and the Tasks of an Institute for Social Research”, en: *Between Philosophy and Social Sciences*. New York, MIT Press.

— (1971). “Razón y autoconservación”, en: *Teoría crítica*. Barcelona, Seix Barral.

— (1983). *El Estado Autoritario*. Bogotá, Argumentos.



Horkheimer, Max y Adorno, Theodor W. (2007). *Dialéctica de la Ilustración*. Madrid, Akal.

Jameson, Fredric (2010). *Marxismo tardío. Adorno y la persistencia de la dialéctica*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Kracauer, Siegfried (2010). *Historia. Las últimas cosas antes de las últimas*. Buenos Aires, Las Cuarenta.

Löwy, Michael (1997). *Redención y utopía*. Buenos Aires, El Cielo por Asalto.  
— (2005). *Walter Benjamin: Aviso de incendio*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Menke, Christoph (1997). *La soberanía del arte*. Madrid, Visor.  
— (2011). “Metafísica y experiencia. Acerca del concepto de filosofía de Adorno”, en: *Estética y negatividad*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Pollock, Friedrich (2005). “State Capitalism: its Possibilities and Limitations”, en: Arato, Andrew y Gebhardt, Eike (comps.): *The Essential Frankfurt School Reader*. New York, The Continuum Publishing Company.

Scholem, Gershom (2003). “Walter Benjamin”, en: *Walter Benjamin y su ángel*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.  
— (2008). *Walter Benjamin: historia de una amistad*. Buenos Aires, Debolsillo.

Tiedemann, Rolf (2005). “Introducción del editor”, en Benjamin, W.: *Libro de los Pasajes*. Madrid, Akal.

VV. AA. (2009). “Estudios sobre la personalidad autoritaria”, en Adorno, Th. W.: *Escritos sociológicos II/1*. Madrid, Akal.

Vedda, Miguel (2011). “La historia en la antesala. Figura y funciones del intelectual en las discusiones entre Siegfried Kracauer y Theodor W. Adorno”, en: *La irrealidad de la desesperación*. Buenos Aires, Gorla.

Wellmer, Albrecht (2004). “Verdad, apariencia, reconciliación. La salvación estética de la modernidad según Adorno”, en: *Sobre la dialéctica de la modernidad y postmodernidad*. Madrid, A. Machado Libros.

Wizisla, Erdmut (2007). *Benjamin y Brecht: Historia de una amistad*. Buenos Aires, Paidós.

## ARTÍCULO

Amat, Dolores (2014). "La práctica de pensamiento socrático contra la ontología de la contingencia. Un diálogo crítico con Oliver Marchart a partir de la obra de Hannah Arendt", *Papeles de Trabajo*, 8(13), pp. 210-223.

## RESUMEN

El fenómeno de la contingencia o la ausencia de fundamentos esenciales para los discursos, las creencias o las comunidades políticas es una cuestión recurrente en los debates del pensamiento político contemporáneo. Este trabajo propone un diálogo crítico con la propuesta de Oliver Marchart en su libro *El pensamiento político posfundacional. La diferencia política en Nancy, Lefort, Badiou y Laclau*, a partir de la obra de Hannah Arendt, que ofrece claves más coherentes y más abiertas para enfrentar el fenómeno de la contingencia. Como la figura de Sócrates descrita en su obra, Arendt no propone un sistema teórico capaz de dar cuenta del todo, sino que acepta su ignorancia y sostiene una práctica de acuerdo con ella.

**Palabras clave:** *Contingencia, ontología, Oliver Marchart, Hannah Arendt, Sócrates.*

## ABSTRACT

The phenomenon of contingency, or the lack of a necessary foundation for truth, for believes and for political communities, is a recurrent topic in the debates of contemporary political thought. This paper uses some of the most important concepts of Hannah Arendt's work to discuss Oliver Marchart's proposal in *Post-Foundational Political Thought: Political Difference in Nancy, Lefort, Badiou and Laclau*. What we try to show is that Arendt's work provides a much more coherent and open perspective to face the problem of contingency. Like the figure of Socrates depicted in her work, Arendt does not try to replace the dismantled ontologies, but she proposes instead certain practices. In opposition to theoretical solutions, these practices are not supposed to defeat ignorance, their purpose is simply to help us live with it.

**Key words:** *Contingency, Ontology, Oliver Marchart, Hannah Arendt, Socrates.*

Recibido: 04 / 06 / 2013

Aceptado: 10 / 03 / 2014

# La práctica de pensamiento socrático contra la ontología de la contingencia

Un diálogo crítico con Oliver Marchart a partir de la obra de Hannah Arendt

por **Dolores Amat**<sup>1</sup>

*Preguntas particulares deben recibir respuestas particulares; y si la serie de crisis en las que hemos vivido desde el comienzo del siglo pueden enseñarnos algo, es el simple hecho, pienso yo, de que no hay estándares generales para determinar de modo indudable nuestros juicios, ni reglas generales bajo las cuales subsumir los casos particulares con algún grado de certeza. Hannah Arendt<sup>2</sup>*

Como señala Oliver Marchart en *El pensamiento político posfundacional*. La diferencia política en Nancy, Lefort, Badiou y Laclau, “en la actualidad, suele darse por descontado que el fenómeno de la contingencia se ha difundido

1 Licenciada en Sociología por la Universidad de Buenos Aires. Máster en Ciencia Política por la Universidad Nacional de San Martín, Instituto de Altos Estudios Sociales. Candidata doctoral en cotutela, Universidad de París VII y Universidad de Buenos Aires, con el financiamiento de CONICET (becas tipo I y II) y de Paris 7 (beca de movilidad internacional). Contacto: dolores-amat@gmail.com.

2 Citado por Jerome Kohn en su introducción a *Responsabilidad y Juicio* (Kohn, 2003: vii). (Traducción propia).

en cada vez más ámbitos de la sociedad y se lo experimenta como la ausencia de un fundamento necesario de la verdad, la fe o la política” (Marchart, 2009: 45). Esta situación trae aparejados varios problemas y preguntas. Entre muchos otros, aparece la pregunta por la relación entre el pensamiento y la política. ¿Puede el pensamiento abordar la acción política si carece de fundamentos confiables para acceder a la verdad? ¿Qué puede esperarse de la filosofía o del pensamiento político si las ideas ya no pueden brindar parámetros sólidos para orientar los juicios o las decisiones?

Marchart estudia la manera en que varios de los pensadores políticos más influyentes de la actualidad consideran la cuestión de la contingencia y saca algunas conclusiones a partir de sus puntos en común y sus diferencias. El autor propone, en particular, el nacimiento de una nueva ontología, con características enteramente novedosas: la nueva ontología no estaría basada en esencias inmutables, sino que estaría asentada en la afirmación de la necesidad de la contingencia. Así, Marchart argumenta “a favor del papel (paradójico) de la ontología política posfundacional como lo que una vez se llamó ‘primera filosofía’” (Marchart, 2009: 206) y sostiene que “(n)i bien aceptamos que la sociedad no puede ni podrá nunca basarse en un fundamento, una esencia o un centro sólido, precisamente esa imposibilidad de fundamento adquiere un rol que deberíamos llamar (cuasi) trascendental respecto de los intentos particulares de fundar la sociedad” (Marchart, 2009: 21).

¡Pero, como reconoce Marchart en su libro, la idea de una ontología de la contingencia supone varios problemas que, aunque no invalidan la teoría (dado que una vez que se ha reconocido la ausencia de parámetros indudables para el conocimiento ninguna proposición puede ser enteramente descartada), sí debilitan su capacidad para ayudarnos a abordar los interrogantes de nuestro tiempo.

¡El problema más evidente de la ontología de Marchart es la contradicción: una ontología de la contingencia es una contradicción en sus términos, dado que la ontología es la ciencia que estudia el ser, aquello que permanece y se aplica a todo lo que hay, y el concepto de contingencia refiere a aquello que es circunstancial, es decir, solo válido para una determinada entidad o momento particular. Por otra parte, la afirmación central de esta ontología es una paradoja: afirmar la imposibilidad de cualquier certeza o fundamento para el conocimiento humano es una manera de presentar un nuevo fundamento incuestionable (precisamente, la necesaria falta de fundamento).

¡Además, surgen de esta paradoja algunos inconvenientes teóricos y políticos, como el carácter injustificado y conservador de ciertas afirmaciones que conciernen el futuro. A partir de la ontología de la contingencia, Marchart afirma, por ejemplo, que “(...) la sociedad siempre estará en busca de un fundamento último, aunque lo máximo que puede

lograr es un fundar efímero y contingente por medio de la política (una pluralidad de fundamentos parciales)” (Marchart, 2009: 23). Este tipo de afirmaciones resultan persuasivas en una época asediada por la contingencia, pero suponen varios problemas que pueden ser resumidos en las siguientes preguntas: ¿quiénes somos nosotros para creer que hemos alcanzado los límites de las posibilidades humanas? ¿Cómo podemos negar la posibilidad de que “en el futuro –en 2200, en Birmania (por ejemplo)– aparezcan otros grandes pensadores, cuyo pensamiento no ha estado previsto de manera alguna como posibilidad en nuestros esquemas?”<sup>3</sup> Lo que estas preguntas revelan es que resulta extremadamente problemático intentar sostener afirmaciones incuestionables sobre el futuro una vez que se ha aceptado la ausencia de fundamentos sólidos para el pensamiento y el conocimiento humanos. En este sentido, afirmaciones como las de Marchart acerca del tiempo que vendrá corren el riesgo de ser arbitrarias y de resultar conservadoras también, dado que pretenden reducir el mundo a aquello que creemos conocer hoy.

En este contexto, este trabajo busca establecer un diálogo crítico con la propuesta de Marchart a partir de ciertas nociones fundamentales de la obra de Hannah Arendt. Estas nociones ofrecen claves más coherentes y más abiertas para enfrentar la contingencia. A diferencia de Marchart, Arendt no intenta reemplazar las ontologías caídas de la tradición, sino que propone en cambio ciertas prácticas. Como la figura de Sócrates descrita en su obra, Arendt no propone un sistema teórico capaz de dar cuenta del todo, sino que acepta su ignorancia y sostiene una práctica acorde con ella. Una descripción de esta práctica puede encontrarse en la definición que da Arendt del proceso de comprensión en su texto “Comprensión y política (Las dificultades de la comprensión)”, publicado por primera vez en 1954:

La comprensión –en cuanto diferente de la información correcta y del conocimiento científico– es un proceso complicado que no produce nunca resultados inequívocos. Es una actividad sin fin por la cual, en el cambio y la variación constantes, nos adaptamos a la realidad, nos reconciliamos con ella, es decir tratamos de sentirnos cómodos en el mundo (Arendt, 1994: 308).<sup>4</sup>

Arendt presenta su tarea como un ejercicio incesante de comprensión desde sus primeros escritos<sup>5</sup> e insiste sobre esta cuestión en sus textos posteriores. En *La Vida del espíritu*, libro publicado póstumamente con

---

3 Estas preguntas fueron planteadas por Leo Strauss en un ensayo acerca del existencialismo de Heidegger. Aunque en otro contexto, los interrogantes presentados por el autor apuntan, al igual que este trabajo, a señalar las posibles derivas dogmáticas del pensamiento contemporáneo (Strauss, 1989: 30).

4 Tomamos aquí la traducción presentada en Claudia Hilb (1994: 31).

5 Ver, por ejemplo, el primer prefacio a *Los orígenes del Totalitarismo* (Arendt, 1976: viii).

algunos de los últimos escritos de la autora (textos que planeaba mejorar y reunir antes de dar a la luz), Arendt retoma su reflexión acerca de la tarea de comprender y la analiza de modo detallado.<sup>6</sup> Como en el texto de 1954, la autora vuelve a presentar la búsqueda de la comprensión como una práctica activa, más que como el intento de construir teorías abarcadoras y finales.

Como muchos otros pensadores de su tiempo, Arendt advierte que vivimos en un mundo que ha puesto en duda todas las categorías de pensamiento y todos los criterios de juicio.<sup>7</sup> La autora señala que se ha producido un quiebre en el hilo de la tradición y entiende que el pasado ya no es capaz de brindar parámetros sólidos para el pensamiento y para la vida en común. Aunque Arendt observa que el desconcierto que surge de esta ruptura puede ser peligroso políticamente, señala también que puede resultar provechoso para abrir los ojos a nuevas miradas sobre el mundo y sobre nuestra historia política e intelectual. Así, la autora emprende un estudio heterodoxo de la tradición que la conduce a la figura de Sócrates.<sup>8</sup>

De acuerdo con Arendt, la muerte de Sócrates provoca que Platón desespere de la política y deforme algunas de las enseñanzas más importantes de su maestro, con la intención de proteger la vida filosófica y de establecer previsibilidad a los asuntos humanos (Arendt, 2005: 6-7). Según la autora, la modernidad sigue con la tradición platónica, que se basa en la oposición jerárquica entre acción y contemplación. En el esquema platónico, la complejidad de la vida activa es olvidada, y la dignidad de la política desestimada.<sup>9</sup> En este sentido, Arendt encuentra que volver a las enseñanzas de Sócrates, olvidadas u escondidas por la

---

6 Sobre este punto, resulta interesante el prólogo de Claudia Hilb a su compilación *El resplandor de lo público*. En torno a Hannah Arendt. En este texto, Hilb afirma lo siguiente: "La rehabilitación, para muchos sorprendente, de la vida contemplativa en la obra de Arendt en los años 60 se realiza sobre el fondo de una restitución de sus facultades –el pensar, la voluntad y el juicio– como facultades activas, autónomas e incondicionadas. La Condición Humana había aceptado aún la identificación vida contemplativa/quietud. La vida del espíritu desliga este compromiso al independizar las facultades una de otra, y a las tres de la búsqueda de la verdad, de la cognición. Las actividades del espíritu dejan de ser, para Arendt, lo que han sido para la tradición: contemplación, pasividad, quietud. Solo en la medida en que ni el pensar ni la voluntad ni el juicio sean subsumidas a la necesidad –a la verdad como necesidad– podrán ser abordadas como facultades activas y autónomas y podrá desplegarse su potencialidad política, su relación con la acción" (Hilb, 1994: 19).

7 Ver, por ejemplo, Arendt, Hannah (1993): "The Gap between Past and Future", en *Between Past and Future*, New York, Penguin Books, pp. 3-15.

8 Sin embargo, Arendt no intenta brindar una interpretación incuestionable de la tradición, sino que busca nuevos sentidos que puedan resultar elocuentes para la comprensión del presente. Este acercamiento a la tradición es concordante con el modo de Arendt para entender la historia, que puede encontrarse, entre otros textos, en uno de los artículos publicados en el libro *Entre el pasado y el futuro*. En "El concepto de Historia antiguo y moderno", Arendt se pregunta por la noción de objetividad y analiza las conexiones antiguas entre la tarea del historiador y la del poeta (Arendt, 1993: 41-90).

9 Arendt desarrolla esta idea en varios de sus escritos, pero es quizás en *La Condición Humana* donde es presentada de la manera más clara (Arendt, 1998).

hegemonía platónica, podría revelar perspectivas inesperadas para considerar no solo el pasado, sino también el futuro.

Así, Arendt recurre a la figura de Sócrates para pensar y hacer frente a algunos de los desafíos de nuestro tiempo para los que las categorías de la tradición clásica resultan insuficientes. Y lo que encuentra en el legado socrático no es una respuesta particular o una teoría universal, sino ciertas prácticas. En este sentido, para hacer frente a los desafíos de un tiempo signado por la contingencia, Arendt intenta ella misma ciertas prácticas en lugar de tratar de producir soluciones teóricas capaces de conjurar la incertidumbre. Lo que propicia son ejercicios de cierto tipo y no la construcción de un modelo teórico capaz de reemplazar las certezas del pasado. De esta manera, Arendt reconoce su imposibilidad para dar cuenta certera del cosmos o de la vida humana y, en lugar de intentar sustituir los fundamentos u ontologías que han sido puestas en duda, propone una actitud acorde con la ignorancia. Un ejemplo de esta actitud puede encontrarse en el prefacio a *Entre el pasado y el futuro*, donde afirma lo siguiente:

Los seis ensayos que siguen son ejercicios (...), y su único propósito es ganar experiencia en cómo pensar, no contienen prescripciones acerca de qué pensar o qué verdades sostener. Lo que menos pretenden de todo es volver a atar el hilo roto de la tradición o inventar modernísimos sustitutos con los cuales rellenar la brecha entre pasado y futuro (Arendt, 1993: 14).<sup>10</sup>

A lo largo de este trabajo, intentaremos mostrar que, a diferencia de la propuesta de Marchart, la obra de Arendt brinda herramientas para sostener una actitud coherente en sí misma y abierta a nuestro tiempo de contingencia, en cuanto contiene una invitación a ejercitar el pensamiento y la acción de acuerdo con las circunstancias que se presentan, en lugar de proponer un sistema capaz de sustituir los edificios teóricos demolidos en la modernidad.

## Arendt y la práctica socrática

De acuerdo con Arendt, nuestra tradición de filosofía política empieza cuando la muerte de Sócrates hace que Platón desespere de la vida política y, al mismo tiempo, hace que dude de algunas de las

---

10 [Traducción: Arendt, Hannah (2005): "La brecha entre el pasado y el Futuro" en: (editor Cruz, Manuel) *De la Historia a la Acción*, Buenos Aires, Paidós, pp. 86-87]. Sobre esta actitud de Arendt, Margaret Canovan dice lo siguiente en su introducción a *La Condición Humana*: "Una cosa que claramente no está haciendo es escribir filosofía política como se la entiende convencionalmente; es decir, ofrecer prescripciones políticas basadas en argumentos filosóficos" (Canovan, 1998: viii). En el mismo sentido, Jerome Kohn ofrece la siguiente reflexión en su introducción a la versión original de *Responsabilidad y Juicio*: "Lo que brinda no son soluciones teóricas, sino más bien una abundancia de incentivos para pensar por uno mismo" (Kohn, 2003: p. xi). (Traducciones propias).

enseñanzas más importantes de su maestro. La imposibilidad de Sócrates para persuadir al jurado de Atenas provoca que Platón desconfie del valor de la persuasión; desconfianza que lo lleva a rechazar la opinión (la *doxa*) y a buscar estándares absolutos capaces de conducir y estabilizar la esfera política.<sup>11</sup> Esta búsqueda profundamente antisocrática (Arendt, 2005: 8) va a marcar definitivamente la tradición occidental, que todavía hoy encuentra dificultades para pensar la política sin parámetros absolutos o eternos capaces de iluminar las ideas y las acciones de los hombres.

Para Sócrates, en cambio, el ejercicio de formar opiniones y la búsqueda de la verdad no se oponen. La *doxa* es la formulación en discurso del *dokei moi*, de aquella perspectiva que aparece ante cada uno no como una verdad indudable y eterna ni tampoco como una afirmación caprichosa o arbitraria (Arendt, 2005: 14). El *dokei moi* es la comprensión diferenciada del mundo, a la que cada cual accede desde su lugar específico y único y se relaciona con el resto de las perspectivas humanas justamente por el hecho de estar referido a eso que de modos diversos los seres humanos consideramos mundo. De acuerdo con Arendt, los diálogos de Sócrates con sus conciudadanos no pretendían poner en duda el valor de la *doxa* ni reemplazarla por un conocimiento verdadero para toda circunstancia, sino ayudar a afinar esa opinión, a hacerla más examinada y menos contradictoria. Su intención era mejorar las *doxai* para contribuir a la vida política de Atenas.<sup>12</sup>

En este sentido, desde el punto de vista de Arendt, la mayéutica socrática es un diálogo igualitario, una conversación propia de los amigos. Cada persona experimenta el mundo desde una perspectiva única y particular que no puede conocerse desde una mirada extranjera a esa posición, y es por esta razón que Sócrates comienza sus conversaciones con preguntas. De la misma manera, para conocer la especificidad de la propia apertura al mundo, para ser capaz de comprender el propio *dokei moi*, es necesario el intercambio con otros, con miradas diferentes de la propia (Arendt, 2005: 15). Como los amigos, que al poner en relación maneras diversas de vivir el mismo mundo abren su horizonte personal a un espacio compartido. El diálogo socrático permite articular las distintas *doxai* y abrir entre ellas un horizonte común, un mundo común.

11 "Platón (...) fue el primero en usar las ideas para propósitos políticos, esto es, en introducir estándares absolutos en la esfera de los asuntos humanos, donde, sin esos estándares trascendentes, todo se mantiene relativo" (Arendt, 2005: 8). (Traducción propia).

12 Sobre este punto, Etienne Tassin comenta lo siguiente en *Le Trésor Perdu*: "(E)l pensamiento socrático, de acuerdo con cómo es reformulado por Arendt, se caracteriza doblemente por el hecho de que no opone, como hace Platón, el *dialogesthai* al *peithein*, y por el hecho de que no opone tampoco, en consecuencia, la idea 'verdadera' que resulta del diálogo consigo mismo o con otro, a la *doxa* (...) Sócrates no levanta la ciudad de los filósofos (ciudad de *dialogesthai*) contra aquella de los ciudadanos (ciudad de *peithein*)" (Tassin, 1999: 56). (Traducción propia).



Y la práctica de este diálogo muestra, a la vez, la posibilidad de una relación benéfica entre el pensamiento y la acción. De acuerdo con Arendt, la enseñanza socrática señala que el ser humano no está enteramente solo aun en soledad, dado que, incluso cuando están solas, las personas encuentran en sí mismas la pluralidad humana (Arendt, 2005: 20). En este sentido, la autora recuerda la famosa frase de Sócrates citada por Platón en el *Gorgias*, “es mejor estar en desacuerdo con el mundo entero que, siendo uno, estar en desacuerdo conmigo mismo”. Todo ser humano es, a la vez, un individuo y una multiplicidad y por esa razón, siendo uno, puede estar en desacuerdo consigo mismo. Este hecho se revela de modo especialmente claro en el pensamiento, en el que el individuo se desdobra en un diálogo como aquel que Sócrates propiciaba entre sus conciudadanos. Pensar es dialogar, es abrirse a la multiplicidad que nos habita a nosotros y al mundo y es en este sentido que Arendt asegura que aquel que es capaz de dialogar consigo mismo es capaz de dialogar con otros, de ser amigo de otros (Arendt, 2005: 20-21). El que es capaz de dialogar consigo mismo, entonces, es capaz de acceder a una comprensión cabal de la pluralidad del mundo humano y esa pluralidad no se encuentra solo en el corazón de cada ser humano, sino también en el centro de lo que Arendt llama política.

Es en este sentido que Arendt señala otra conocida frase atribuida a Sócrates: “actúa como te gustaría aparecer frente a los otros”. Si no estamos enteramente solos, aun en soledad, y si además de aparecer ante los demás aparecemos ante nosotros mismos, no podemos escapar a la ignominia de nuestros actos incluso cuando estos sucedan sin testigos. Aun en ausencia de reglas externas claras o de la mirada coercitiva de los otros, cada uno se encuentra con su propia mirada, a la que también tiene que aparecer. Así, de acuerdo con la autora, Sócrates revela la posibilidad de una ética no referida a sanciones trascendentes y abiertas, por lo tanto, a contextos seculares.<sup>13</sup> El diálogo interno abre una dimensión que nos permite orientarnos en el mundo sin necesidad de mandamientos férreos y aplicables a todo contexto imaginable.<sup>14</sup> Lo que permite

---

13 En palabras de Arendt, “... la razón por la que no debes matar, aun en circunstancias en las que nadie te pueda ver, es que no puedes querer estar con un asesino. Al cometer un asesinato te entregarías a ti mismo a la compañía de un asesino para toda la vida” (Arendt, 2005: 22). (Traducción propia).

14 Hacia el final de “El pensar y las consideraciones morales” la autora plantea que el pensamiento solo es relevante políticamente en los momentos en los que reina la confusión. En esos particulares momentos el pensamiento, que libera la capacidad de juicio, puede impedir que la mayoría arrastre a todos a acciones criminales. [“Thinking and Moral Considerations”, en Kohn, Jerome (ed.): *Responsibility and judgment*. New York, Schocken Books.] Pero estas consideraciones no deben hacernos pensar que la enseñanza socrática solo tiene una importancia marginal en los asuntos políticos modernos, dado que Arendt da a ver en múltiples ocasiones el carácter disruptivo y desconcertante de la política de nuestro tiempo. La siguiente frase del prefacio de *Entre el pasado y el futuro* resulta elocuente al respecto: “Que

orientarnos no es un predicado fijo sobre el mundo, sino una práctica: el intento de no contradecirse, la búsqueda del acuerdo consigo mismo, la práctica cotidiana de la fidelidad a sí mismo. Se trata del intento de mantener la amistad con uno mismo porque la propia persona es la única de la que no podemos escapar.

Y la ausencia de esta capacidad de dialogar consigo mismo es justamente para Arendt una de las responsables de algunos de los hechos más monstruosos del siglo XX. Puestas en duda todas las normas y certezas externas, solo las personas capaces de desplegar un diálogo interno pudieron resistir la presión mayoritaria que conducía a abrazar pautas de conducta en franca contradicción con la posibilidad de llevar una vida abierta a la pluralidad del mundo. El ejemplo de Adolf Eichmann es paradigmático para la autora, y su superficialidad (su incapacidad de habitar un espacio interior) lleva a Arendt a preguntarse por “la relación entre las actividades del espíritu y la política” (Hilb, 1994: 17).<sup>15</sup>

Así, la figura de Sócrates ilustra una posible confluencia entre la práctica del pensamiento y la experiencia de la acción.<sup>16</sup> Sin embargo, de acuerdo con Arendt, esta relación puede resultar también conflictiva. La condena a muerte de Sócrates señala este problema. Se trata del conflicto entre la ciudad –el mundo de la acción por excelencia– y la práctica del pensamiento. Se trata, de acuerdo con Arendt, de un conflicto entre distintas capacidades o experiencias de todos los seres humanos (Arendt, 2005: 36).

En el *Teeteto*, de Platón, se dice que lo que lleva al filósofo a filosofar es *thaumadzein*, el asombro. Se trata de un *pathos*, de una experiencia que se atraviesa y no puede ponerse enteramente en palabras. El asombro conduce a preguntas más que a respuestas, dado que el asombro inefable no brinda predicados claros acerca del mundo (Arendt, 2005: 32-33). Así, al despertar interrogantes, el asombro puede poner en cuestión algunas de las opiniones a partir de las cuales las personas o las comunidades estructuran sus vidas. Pero a diferencia de lo que se dice en el diálogo de Platón, sugiere Arendt, la capacidad de experimentar este asombro no es privativa de los filósofos, se trata más bien de una experiencia extendida (Arendt, 2005: 35). En este sentido, la capacidad de generar opiniones, de articular discursos y de actuar, y la vida abierta al asombro conviven

---

esta tradición se ha ido volviendo más fina a medida que la edad moderna progresaba no es un secreto para nadie. Cuando el hilo de la tradición finalmente se rompió, la brecha entre el pasado y el futuro dejó de ser una condición peculiar de la actividad del pensamiento, y dejó de estar restringida como experiencia a aquellos pocos que hacen del pensamiento su ocupación fundamental. Se convirtió en una realidad tangible y en una perplejidad para todos; es decir, se convirtió en un hecho de relevancia política” (Arendt, 1993: 14). (Traducción propia).

15 Ver Arendt, Hannah (1965 y 2003).

16 En “Comprensión y política (Las dificultades de la comprensión)” Arendt va un poco más lejos y afirma que la comprensión es el otro lado de la acción (Arendt, 1994: 322).

en cada ser humano. Pero las lógicas de estas dos capacidades pueden entrar en conflicto: la capacidad de afirmar con palabras y con actos y la posibilidad de preguntar, de poner en duda aquello que se afirma, se encuentran a menudo en tensión. Las preguntas pueden paralizar a aquel que actúa; y las acciones y los discursos necesitan a veces acallar algunas preguntas (al menos momentáneamente) para poder desplegarse.

De acuerdo con Arendt, es este conflicto el que se expresa en la condena a muerte de Sócrates. Atenas no habría sabido vivir con las preguntas (a veces paralizantes, a veces incómodas) de Sócrates. Y a partir de la muerte del maestro los filósofos habrían tratado de controlar y estabilizar la trama imprevisible de los asuntos humanos. La división platónica entre vida activa y vida contemplativa se explica en este contexto. El filósofo pretende extraer de la práctica contemplativa leyes del buen vivir para la ciudad, y de esta manera distorsiona tanto la experiencia del asombro como la singularidad de la *vita activa*. En primer lugar, convierte un estado inefable en una fuente de certezas incuestionables y, en segundo lugar, desestima la complejidad y la dignidad de la vida de la acción, y pretende subordinarla a estándares externos. Así, el legado socrático queda perdido, porque se pierde con él la búsqueda socrática de una relación armoniosa (en la medida de lo posible) entre la experiencia política y la experiencia que conduce al pensamiento, entre la capacidad humana de afirmar con palabras y con hechos y la capacidad de hacer preguntas. Y es esta búsqueda la que Arendt pretende actualizar en su relectura de la tradición: la autora intenta deshacerse de las respuestas platónicas para acceder a las preguntas socráticas.

En este sentido, la práctica de Arendt busca maneras de hacer convivir de modo no jerárquico las preguntas del filósofo con las afirmaciones del ciudadano. Arendt lidia con preguntas fundamentales en sus escritos, pero no intenta brindar respuestas o soluciones teóricas a los dilemas políticos. Arendt entiende que los parámetros políticos deben encontrarse en la arena política y no por intelectuales alejados de la escena, y varios episodios de su vida dan a ver esta actitud. En un encuentro llevado a cabo en torno a su obra en noviembre de 1972, por ejemplo, Arendt se negó a dar consejo político a un participante.

No, no le daría instrucciones; considero que sería una gran presunción por mi parte. Creo que usted debería formarse sentándose e intercambiando opiniones con sus pares alrededor de una mesa. Y entonces, acaso, como resultado de ello se daría una línea a seguir..." (Arendt, 2005b: 146).

Como hemos visto hasta aquí, esta postura es coherente con las ideas de la autora acerca de la enseñanza socrática, que de algún modo resume en la siguiente frase: "Sólo sé que no sé nada' implica saber que uno no es capaz de acceder a una verdad válida para todos y en cualquier circunstancia" (Arendt, 2005: 19).

Arendt parte entonces de su ignorancia e intenta desplegar una práctica de pensamiento que sea capaz, como la práctica socrática, no de reemplazar nuestras opiniones por verdades incontestables, sino de hacerlas más examinadas, menos contradictorias. Como los diálogos socráticos, que intentaban abrir un horizonte común en el que las diversas opiniones pudieran encontrarse, Arendt ofrece sus textos como espacios en los que sus lectores pueden reunirse, hacer preguntas, intercambiar opiniones y ensayar sentidos para los problemas de nuestro mundo. Como deja ver otra frase pronunciada en el mismo encuentro recién citado, Arendt no pretende dibujar una ontología a partir de la cual las ideas y acciones políticas puedan medirse, sino ejercitar y propiciar una práctica: “Desearía decir que cuanto he hecho y escrito es provisional”, señaló. “Considero que todo pensamiento (...) tiene la reserva de ser experimental” (Arendt, 2005b, 171).

## Observaciones finales

Como ya dijimos, Arendt describe a nuestro tiempo como una época sin precedentes. La aparición de acontecimientos políticos inauditos y el derrumbe de las categorías tradicionales llevan a la autora a plantear la necesidad de una nueva forma de pensar el presente. Se trata de un momento de ruptura con la tradición que por un lado conduce a la perplejidad, pero por otro lado puede ser una oportunidad para abrir nuevas perspectivas sobre el pasado y sobre el futuro. En este sentido, se puede considerar que la interpretación que ofrece Arendt de la figura de Sócrates es posible gracias a la pérdida de la autoridad de la vieja tradición (marcada fuertemente por el legado platónico). Pero Arendt no intenta reemplazar las certezas perdidas ni ofrecer “prescripciones basadas en argumentos filosóficos” (Canovan, 1998: viii). Lo que encontramos en la obra de Arendt es fundamentalmente una invitación a pensar y a actuar, a continuar con la búsqueda socrática de una relación igualitaria y beneficiosa entre el pensamiento y la política, entre la capacidad humana para hacer preguntas y la habilidad para afirmar con palabras y con actos.

Al principio de este trabajo comparamos la actitud de Arendt con el esfuerzo de establecer una nueva ontología y sugerimos que la invitación de Arendt a desplegar una práctica era más coherente y abierta que el intento de producir una teoría abarcadora sobre el todo. A tal efecto citábamos a Olivier Marchart, que al presentar su ontología propone “suponer la imposibilidad de un fundamento *último*”, que de acuerdo con él “implica la creciente conciencia, por un lado, de la contingencia y, por el otro, de lo político como el momento de un fundar parcial y, en definitiva, siempre fallido” (Marchart, 2009: 15).

Y presentábamos también algunos de los problemas que se plantean a una propuesta de esta naturaleza. Señalábamos el carácter paradójico de una ontología de la contingencia y nos planteábamos algunas preguntas como la siguiente: ¿cómo podemos afirmar la imposibilidad de cualquier fundamento para el conocimiento si carecemos –justamente– de fundamentos para afirmar nada? Por otra parte, notábamos que este tipo de propuestas teóricas podían conducir a un cierto dogmatismo. “La sociedad (...) ha sido y seguirá siendo infundable y antagónica, al margen de la política particular actualizada” (Marchart, 2009: 231), es una de las conclusiones a las que Marchart llega a partir de su ontología. Y este tipo de afirmaciones parecen querer cerrar la pregunta acerca de la posibilidad de encontrar algún parámetro estable o un fundamento sólido para sostener tanto el pensamiento como la vida humanas, pregunta que ha intrigado y ocupado a la humanidad al menos desde Sócrates. Y por supuesto, tratar de responder a una pregunta asegurando que no tiene respuesta resulta tan dogmático como intentar responderla de manera prematura con respuestas insatisfactorias. En este sentido, si intentos anteriores de responder afirmativamente a esta pregunta fueron descartados, eso no nos habilita a nosotros a afirmar lo contrario sin inconvenientes.

Esto conduce a otro problema, que puede resumirse en la siguiente pregunta: ¿Cómo podemos saber que no se desarrollarán en el futuro modos más acertados de entender el mundo, que no surgirán experiencias políticas hoy impensadas o revelaciones que cambiarán la vida en la tierra? Así, encontramos que al cerrar de modo dogmático la pregunta por la posibilidad de que exista o pueda aparecer un fundamento para la vida humana, cerramos también nuestra perspectiva del futuro. La afirmación de la imposibilidad de cualquier fundamento conduce de esta manera a un conservadurismo ciego, en la medida en que pretende subsumir todo lo que fue y todo lo que alguna vez será a las categorías con las que hoy contamos para entender el mundo.<sup>17</sup> De esta manera, la ontología de la contingencia propicia una actitud no abierta verdaderamente a la contingencia, no abierta a aquello de nuevo o desconocido que el mundo o la natividad humana puedan generar.

La alternativa que nosotros creemos que Arendt ofrece es más abierta a la contingencia, pues se mantiene fiel a la ignorancia. Se trata de una práctica que, aunque se apoya en ideas circunstanciales, no da a esas ideas un valor necesariamente superior a los conceptos e impresiones que otros han sostenido o sostendrán en el futuro.<sup>18</sup> Como la práctica

---

17 Sobre este riesgo, Arendt afirma lo siguiente en “Comprensión y política (Las dificultades de la comprensión)”: “Dentro del marco de categorías preconcebidas, de las que la más cruda es la categoría de causalidad, los eventos en el sentido de algo irrevocablemente nuevo nunca pueden suceder” (Arendt, 1994: 320). (Traducción propia).

18 “Cuando hablamos de la “naturaleza” o de la “esencia” de una cosa, nos referimos en

socrática, la actividad de Arendt nos invita a entablar un diálogo con nosotros mismos y con los demás, no para acceder por medio de esa conversación a certezas capaces de “salvarnos” de la incertidumbre, sino para hacer a nuestras opiniones y acciones más examinadas, y preparar nuestro espíritu para los interrogantes y el asombro que el mundo y la historia nos puedan suscitar.

---

realidad a ese núcleo íntimo, de cuya existencia nunca podemos estar tan seguros como de la oscuridad y la densidad” (Arendt, 1994: 322). (Traducción propia).

## Bibliografía

Arendt, Hannah (1965). *Eichmann in Jerusalén*. New York, The Viking Press.

— (1976). *The Origins of Totalitarianism*. New York, A Harvest Book – Harcourt, Inc.

— (1993). *Between Past and Future*. New York, Penguin Books.

— (1994). “Understanding and Politics (The Difficulties of Understanding)”, en Kohn, Jerome (ed.): *Essays in understanding: 1930-1954*. New York, Schocken Books.

— (1998). *The Human Condition*. Chicago, The University of Chicago Press.

— (2003). “Personal Responsibility Under Dictatorship”, “Some Questions of Moral Philosophy”, “Thinking and Moral Considerations”, en Kohn, Jerome (ed.): *Responsability and judgment*. New York, Schocken Books.

— (2005a). “Sócrates”, en Kohn, Jerome (ed.): *The Promise of Politics*. New York, Schocken Books.

— (2005b). “Arendt sobre Arendt”, en Cruz, Manuel (ed.): *De la Historia a la Acción*. Buenos Aires, Paidós.

Canovan, Margaret (1998). “Introduction”, en: *The Human Condition*, Chicago, The University of Chicago Press.

Hilb, Claudia (1994). “Prólogo”, en Hilb, Claudia (ed.): *El resplandor de lo público. En torno a Hannah Arendt*. Caracas, Editorial Nueva Sociedad.

Kohn, Jerome (2003). “Introduction”, en Kohn, Jerome (ed.): *Responsibility and Judgement*. New York, Schocken Books.

Marchart, Oliver (2009). *El pensamiento político posfundacional. La diferencia política en Nancy, Lefort, Badiou y Laclau*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Strauss, Leo (1989). “An Introduction to Heideggerian Existentialism”, en Pangle, Thomas (ed.): *The Rebirth of Classical Political Philosophy*. Chicago, University of Chicago Press. [Traducción: Strauss, Leo (2008). “Una introducción al existencialismo de Heidegger”, en: *El Renacimiento del Racionalismo Político Clásico*. Buenos Aires, Amorrortu, p. 84].

Tassin, Etienne (1999). *Le Trésor Perdu*. Paris, Éditions Payot & Rivages.

## **ARTÍCULO**

Gomes, Gabriela (2014). "Asistencialismo, desarrollo y municipio. Las bases sociales de la dictadura chilena", *Papeles de Trabajo*, 8(13), pp. 224-249.

## **RESUMEN**

El objetivo de este artículo es analizar la dimensión propositiva de la dictadura que llevó adelante el General Augusto Pinochet en Chile (1973-1988) sin contemplar los aspectos represivos que han sido más atendidos por la literatura. Se intentará demostrar que la dictadura no se limitó a la exclusión y despolitización de los sectores populares, sino que buscó reeducar, resocializar y reorganizar al mundo popular. Aquí las ideas corporativistas, presentes en diversas políticas públicas, legitimaron un "nuevo orden" político y administrativo centrado en los municipios.

**Palabras clave:** *Pinochet, dictadura, sectores populares.*

## **ABSTRACT**

The objective of this article is to analyze the proposal aspects of the General Augusto Pinochet's dictatorship (1973-1988), disregarding their repressive features, which have been more systematically studied. It's tried to demonstrate that regime was not confined to exclusion and depoliticization of the popular sectors, but sought to reeducate and reorganize them. Corporatist ideas, present in various public policies, tended to legitimize a new political and administrative order focused in local governments.

**Key words:** *Pinochet, dictatorship, Corporatism, popular sector.*

Recibido: 01 / 06 / 2013

Aceptado: 20 / 03 / 2014



# Asistencialismo, desarrollo y municipio

## Las bases sociales de la dictadura chilena

por **Gabriela Gomes**<sup>1\*</sup>

De acuerdo con la línea de investigación propuesta por Verónica Valdivia (2010b), nuestra hipótesis apunta a complejizar la tesis del Estado burocrático autoritario. Sostenemos que la dictadura cívico-militar chilena no se agotó en la dimensión represiva ni se limitó a la exclusión y despolitización de los sectores populares, sino que buscó reeducarlos, resocializarlos y reorganizarlos. Esto derivó en un “nuevo orden” político y administrativo centrado en los municipios. Asimismo, la movilización política que suscitó no se consiguió solo por la acción de los medios de comunicación, sino por la utilización de recursos institucionales. Cabe señalar que la movilización de los sectores populares se convirtió en una “necesidad” de la dinámica dictatorial, ya que

1 Magíster en Estudios Latinoamericanos por el Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional de San Martín. Profesora Universitaria en Historia por la Universidad Nacional de General Sarmiento. Actualmente se desempeña como docente en dicha institución y en la Universidad de Buenos Aires. La investigación que respaldó este trabajo fue financiada por el Programa de Becas de Posgrado para graduados recientes de la Universidad Nacional de General Sarmiento. Contacto: ggomes@ungs.edu.ar.

permitía mostrar a nivel internacional y local que contaba con legitimidad de origen.

Este trabajo se divide en tres partes. En la primera, se abordan las políticas sociales que promovió la dictadura como medidas paliativas contra las políticas de *shock* económico, para reforzar la idea de que el Estado no se “olvidaba” de los pobres, afirmando un “proyecto social” de corte asistencialista. En la segunda, se analiza la búsqueda de apoyo popular, atendiendo las políticas que se difundieron desde la Dirección de Organizaciones Civiles dependiente de la Secretaría General de Gobierno. En la tercera se aborda el rol del municipio y la reforma administrativa que institucionalizó los Consejos Regionales de Desarrollo (COREDES) y Consejos de Desarrollo Comunales (CODECOS).<sup>2</sup>

## **La política social de la dictadura: Augusto Pinochet, ¿el “abanderado” de los humildes?**

La Junta de Gobierno sostuvo que el “desastre” generado por el “populismo demagógico” de la Unidad Popular derivó en la paralización de obras públicas e inversiones privadas, lo que generó el “caos” económico. Según su diagnóstico, para salir de una “economía socializada” y pasar a una de mercado se requerían medidas de “saneamiento” e impulso económico, lo que demandaba “sacrificios compartidos” como parte del “pago por la libertad alcanzada”.<sup>3</sup> Desde un principio, se hizo referencia a la “necesidad y obligación” de que cada ciudadano contribuyera en la “Reconstrucción Nacional”.<sup>4</sup>

Desde el plano discursivo, el gobierno militar hizo uso de diversos términos para referirse a los “sujetos” que serían los verdaderos protagonistas de la “Reconstrucción”: ciudadano, conciudadanos, compatriotas, pueblo. Ahora bien, ¿quiénes conformaban el “pueblo” al que sistemáticamente hizo referencia Pinochet? Según Valdivia, los militares redefinieron este concepto. Si a comienzos de los setenta “pueblo” era un término clasista, que representaba a los explotados, urbanos y rurales, luego del golpe fue despojado de la connotación de clase y se convirtió en

---

2 La recepción y los resultados de las políticas sociales en los sectores populares durante la dictadura chilena serán objeto de estudio en futuras investigaciones.

3 Revista *Qué Pasa* Nº 136, 30/09/1973, pp. 20- 22; *Qué Pasa*, Nº 141, 04/01/1974, pp. 7-11 y 16-17; *Qué Pasa*, Nº 143, 18/01/1974; *Qué Pasa*, Nº 157, 26/04/1974; *Qué Pasa*, Nº 165, 21/06/1974, pp. 9 y 10-12.

4 Mensaje del Presidente de la Junta de Gobierno, General Don Augusto Pinochet Ugarte, “A seis meses de la Liberación Nacional”, 13/03/1974, pp. 9 y 23.

sinónimo de trabajadores, jóvenes y mujeres que habían luchado contra el gobierno de la Unidad Popular (Valdivia Ortiz de Zárate, 2010b:177-179). Según la autora, dichos sectores fueron objeto de movilización y cooptación por parte del gobierno dictatorial.<sup>5</sup>

Llega el instante solemne en que un campesino, un trabajador urbano, un estudiante y una dueña de casa encienden las antorchas con el fuego que durante tres años guardó la civilidad en su corazón (...). Esos hombres que convirtieron sus gremios en trincheras. Esas heroicas mujeres que hicieron de cada hogar un santuario de la resistencia. Esos niños que afrontaron como hombres la violencia brutal de las luchas callejeras. Un pueblo decidido a todo eso es un pueblo que no podía vivir sin libertad.<sup>6</sup>

A partir de 1974 el régimen comenzó a manifestar su preocupación por el desarrollo socioeconómico, por lo que se diseñaron una serie de políticas destinadas a paliar los efectos de la pobreza ocasionada por las medidas de shock, Pinochet afirmaba:

el Gobierno se plantea como objetivo nacional el establecimiento de una democracia social y efectiva moderna y representativa de todos los sectores ciudadanos, impregnada de un auténtico espíritu nacionalista, orientada a brindar igualdad de oportunidades a todos los chilenos, sin excepción, y a lograr el más pleno desarrollo socioeconómico.<sup>7</sup>

Desde el Ministerio del Interior, durante la gestión del general de división César Raúl Benavides Escolar (1975-1978), se puso en marcha el Plan Nacional Social con el objetivo de atenuar los efectos negativos del Plan de Recuperación Económica. Paralelamente, se estableció una Política General de Acción Social en la que se propuso combatir la marginalidad mediante el fomento de la organización comunitaria. Se apuntó a que se incorporaran los afectados por la extrema pobreza a través de sus propias organizaciones con el aporte del Estado y organismos privados. En ese orden de objetivos, se implementó una serie de programas focalizados en los sectores de menores ingresos, cuyos principales destinatarios eran las madres, los jóvenes y los niños. En 1974 el gobier-

---

5 Discurso del General Augusto Pinochet ante el Cuerpo Diplomático, autoridades militares, eclesiásticas y civiles y dirigentes de los gremios, sectores representativos y provincias del país, 11/10/1973, p. 46; Discurso del Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea y miembro de la Junta de Gobierno, General Gustavo Leigh, ante dirigentes estudiantiles, 20/12/1973, pp. 67-77, en: República de Chile (1974).

6 Discurso del Presidente de la Junta de Gobierno, General Augusto Pinochet, en la inauguración del monumento la "Llama de la Eterna Libertad" en conmemoración del segundo año del gobierno militar, 11/09/1975. Dicho evento contó con la participación de centenares de personas en diferentes puntos del país y fue uno de los principales "rituales nacionalistas" que realizó la dictadura para afirmar la mística de una "Segunda Independencia".

7 Mensaje Presidencial del General Augusto Pinochet, 11/09/1976, p. 5.

no emprendió una política de nutrición que apuntaba a estar en sintonía con la “vanguardia mundial”. Para disminuir el índice de desnutrición infantil, se creó el Consejo Nacional para la Alimentación y Nutrición dependiente del Ministerio de Salud Pública.<sup>8</sup> Allí se inscribió el Programa Nacional de Alimentación Complementaria (PNAC), que apuntaba a la recuperación integral de los infantes con desnutrición grave a través de la distribución de leche en polvo para niños, madres nodrizas y embarazadas.<sup>9</sup> Con el Programa de Alimentación Escolar, ejecutado a través de la Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas, se buscó reducir al mínimo la deserción escolar e institucionalizar los comedores escolares que otorgaban una ración alimenticia “complementaria” para niños que vivían alejados de sus centros de enseñanza.<sup>10</sup>

Asimismo, mediante el Decreto Ley N° 1088 se creó el Programa de Viviendas Sociales que instauró los Comités Habitacionales Comunales (CHC) para enfrentar el problema de acceso a la vivienda de sectores de bajos ingresos. Se insistió en que la deficiencia habitacional se solucionaría mediante la participación de la comunidad, los organismos del Estado y el sector privado en un lapso de 10 años. Para enfrentar el problema de abastecimiento de productos básicos en barrios necesitados, se implementó el Programa de Abastecimiento y Distribución (Decreto Ley N° 1126) mediante el cual se puso en práctica la construcción de locales de Autoservicios Comunitarios (AUCOS). El Programa de Educación y atención parvularia tenía por objetivo brindar alimentación, atención y educación a niños de 2 a 5 años para que las madres pudieran destinar algunas horas al trabajo en el hogar o en actividades laborales remunerativas.

Por su parte, la Dirección de Asistencia Social (DAS), dependiente del Ministerio del Interior, asumió dos funciones. Una era de orden técnica y consistía en realizar investigaciones y diagnósticos sociales para determinar los problemas de las familias y comunas. La otra era brindar atención social en casos de incendios, derrumbes y ayuda material “transitoria” a indigentes mediante la entrega de elementos básicos para la subsistencia (alimentos, vestuario, calzado, etc.) acompañados de “contenidos educativos” que apuntaban a “mejorar” la calidad de vida y brindar herramientas para “superar” la situación de marginalidad,

---

8 Mensaje del Presidente de la Junta de Gobierno, General Don Augusto Pinochet Ugarte, “A seis meses de la Liberación Nacional”, 13/03/1974.

9 El Programa Nacional de Alimentación Complementaria buscó “imitar” el impacto social del Plan Nacional de Leche destinado a “vencer” la desnutrición infantil del gobierno de Salvador Allende. Obviamente, mientras este último tuvo un carácter universal el de la dictadura fue focalizado

10 General del Aire, Comandante en Jefe Gustavo Leigh en Revista *Qué Pasa* N° 159, 10/05/1974.

“incorporándolos” al sistema productivo del país.<sup>11</sup> Según Pinochet, “el Servicio se ha abocado a la readaptación de personas o familiares asistidas con el objeto de que a corto plazo lleguen a desenvolverse normalmente, sin el auxilio del Estado”.<sup>12</sup>

En noviembre de 1973 la División de Desarrollo Social (Consejería de Desarrollo Social) se convirtió en una dependencia del Ministerio del Interior. Allí se implementó el Programa de Desarrollo Comunal, que promovió el fomento y consolidación de las organizaciones comunitarias, asesoramiento técnico a organismos locales y capacitación social a juntas vecinales, centros de madres, consejos de desarrollo comunales, funcionarios públicos y colaboradoras del Centro de Madres de Chile (CEMA Chile).<sup>13</sup> Se consideraba que el desarrollo comunitario le permitiría al Estado en el corto plazo desentenderse de la atención de los marginales, de ahí la insistencia en el “perfeccionamiento” de las organizaciones comunitarias:

Dada la importancia que el gobierno le confiere a la organización de la comunidad en la ejecución de la acción social, se buscará fomentarla, alentarla y perfeccionarla (...) impedirá que el importante aporte que dichas organizaciones pueden hacer al proceso de desarrollo local, regional y nacional se frustre por obra de la politización, que no tiene cabida en este tipo de actividades.<sup>14</sup>

A través de convenios con el Instituto Nacional de Capacitación (INACAP),<sup>15</sup> con sede en el establecimiento denominado Centro de Unidad y Acción comunal (CEDUAC), la Dirección de Asistencia Social creó una prueba piloto de capacitación de mano de obra no calificada para las familias. Se dictaban cursos de confección, repostería, diseño, uso de máquina de tejer, mecánica básica de automóviles, tapicería, colchonería, técnica de nutrición, entre otros. Dentro del CEDUAC funcionaba un jardín infantil y un comedor bajo un convenio con la Junta Nacional de

---

11 El Ministerio del Interior contaba con la Oficina Nacional de Emergencia (OEMI) (creada en 1971 por el gobierno de la Unidad Popular), un servicio especializado destinado a resolver problemas derivados de sismos o catástrofes y enviar ayuda al exterior como ocurrió con la sequía de Haití y el terremoto de Guatemala en febrero de 1975. Entre 1975 y 1976 la OEMI realizó mejoras de infraestructura básica en campamentos y barrios, como la asignación de 361 viviendas semipermanentes, 13.692 planchas para techos, 1840 colchonetas, 8348 frazadas, 194 catres y literas, reparación de comedores abiertos, etc. (Mensaje Presidencial del General Augusto Pinochet, 11/09/1976, pp. 17-21).

12 *Ibid.* p. 12.

13 La Fundación CEMA Chile fue creada por la esposa del presidente Carlos Ibáñez del Campo en 1954, Doña Graciela Letelier de Ibáñez. En la actualidad continúa en manos de Lucía Hiriart de Pinochet (ver <http://www.cemachile.cl>).

14 Junta de Gobierno, “Líneas de Acción de la Junta de Gobierno de Chile”, 10/03/1974 pp. 34-35.

15 EL INACAP surgió como una entidad nacional fundada, en 1966, por la CORFO hasta que, en 1989, se transformó en una institución privada.

Jardines Infantiles para que los niños reciban atención mientras sus padres asistían a los cursos. En enero de 1976 la Dirección de Asistencia Social, en coordinación con la Intendencia de Santiago, el Consejo Nacional de Menores, la Dirección General de Carabineros y la Dirección de General de Investigaciones, puso en marcha un programa para detectar situaciones de “vagancia y mendicidad” en menores y enviarlos a un Hogar de Tránsito. Por otra parte, se establecieron los Programas Especiales que eran servicios destinados a los barrios pobres para la instalación de teléfonos públicos, abastecimiento de parafina, higiene ambiental, servicios de agua potable, comercialización de productos hortícolas y de mar.

Como se puede observar, en el Ministerio del Interior funcionaron dependencias administrativas que asumieron la tarea de diseñar y poner en práctica políticas sociales focalizadas en los sectores sociales sometidos a la extrema pobreza que en el mejor de los casos solo garantizaban la subsistencia. La mayor parte de estas políticas no solo afirmaban la precariedad, sino que además generaban una situación de dependencia y vulnerabilidad de los sectores humildes. Según Rolando Álvarez, Pinochet supo ganar beneficios políticos del asistencialismo. Por ejemplo, utilizó propagandísticamente la entrega de “soluciones habitacionales” a los más pobres, para mostrar la vocación social de su gobierno y se autoproclamó el “General de los pobres” (Álvarez Vallejos, 2010a, 2012).<sup>16</sup>

En 1980 se evidenció el momento de mayor tensión social como consecuencia de los efectos ocasionados por las políticas neoliberales. En este contexto, se desarrolló la “economía de subsistencia”, bien conocida por la iniciativa de los “comprando juntos”, ollas comunes, “pollas”, “bingos” y rifas de alimentos. Si bien existía consenso en el gobierno militar respecto del neoliberalismo como el modelo de desarrollo, las Fuerzas Armadas (tanto los estatistas como antiestatistas) continuaban afirmando su “preocupación” por el problema social.<sup>17</sup> El clima de protesta obligó al régimen a ampliar las políticas sociales para paliar la extrema pobreza.

16 Con fines propagandísticos, Pinochet emprendió una gira con su esposa recorriendo las regiones del país que tenía por objetivo mostrar la “inquietud” de Pinochet por tomar contacto con la ciudadanía y la comunidad. Ver: *Jornadas del Presidente de la República. Visitas a Regiones 1978-1979*. División Nacional de Comunicación Social, Ministerio Secretaría General de Gobierno, 1979.

17 Según Valdivia (2003), las diferencias al interior de la oficialidad no emergieron al momento del golpe, sino que es posible rastrearlas desde el gobierno de Eduardo Frei. Valdivia define a los oficiales “estatistas” como aquellos que si bien defendieron la propiedad privada y eran anticomunistas sostenían que el Estado debía “proteger el cuerpo social” manteniendo el control en las áreas estratégicas de la economía, por tanto, eran reticentes a una economía de mercado. Esta tendencia iba en consonancia con la Doctrina de la Seguridad Nacional, que entre otras cosas planteaba que el desarrollo económico-social, la armonía social y la estabilidad política eran claves para la seguridad interna del Estado. Los oficiales “estatistas” además de haber realizado cursos para combatir la guerrilla subversiva, se habían formado en las décadas de los veinte y treinta, cuando prevalecía la generación estatista.

Aplicaremos una estrategia de desarrollo social que contemple la reorientación de los recursos fiscales hacia el financiamiento de programas sociales de beneficio directo a los sectores más desposeídos, acentuando la efectiva redistribución del ingreso; a la vez, se llevará a efecto una política de subsidios habitacionales, programas nutricionales, atención integral de menores, pensiones asistenciales y otros, buscando así la erradicación de la extrema pobreza (...). En cuanto a la vivienda, el Estado continuará apoyando a los necesitados a través de mecanismos selectivos que premien el esfuerzo y la responsabilidad de cada familia, buscando crear las condiciones para que todo chileno tenga acceso a su propia vivienda.<sup>18</sup>

En 1982, cuando el neoliberalismo radical había entrado en crisis, la pobreza brotaba por doquier (Vergara, 1990). Con el estallido de las Protestas Nacionales en 1983, conocidas como “revueltas de las poblaciones”, la situación se volvió dramática. Una de las soluciones a las que se echó mano para atenuar el descontento social fue un aumento del gasto en vivienda a partir de 1983 con el que el régimen pudo sortear su peor momento político (Álvarez Vallejos, 2010a, 2012; Vergara, 1982; 1985). En los años setenta y ochenta, como respuesta al problema de la desocupación estructural y el incremento sustantivo de la pobreza, se creó el Programa de Empleo Mínimo (PEM) y el Programa para Jefes de Hogar (POJH). Según Verónica Valdivia y Rolando Álvarez, el PEM y el POJH permitieron, por un lado, desactivar las potencialidades conflictivas provocadas por el desempleo y la pobreza, lo que hizo que los militares retomaran sus postulados desarrollistas e impulsaran políticas de empleo como parte de su “rostro social”. Por el otro, permitieron hacer del órgano comunal la cara más visible del Estado, favoreciendo la desconcentración y reforzando las políticas despolitizadoras. La concentración de ayudas sociales a nivel social favoreció al asistencialismo y generó redes clientelares y bases de apoyo político al régimen, personificados en sus alcaldes. Como bien señalan los autores, el PEM y el POJH reconfirmaron la desprotección social y la miseria, y disciplinaron la fuerza de trabajo mediante la instalación de la precariedad laboral, la contratación de mano de obra barata y la rebaja en el nivel de los salarios. Por ejemplo, el PEM fue concebido como un plan de emergencia transitorio, pero, con el tiempo, se transformó en una realidad permanente que el régimen defendió como muestra de su “sentido social”. Sin embargo, la implementación de políticas neoliberales generó una amplia “franja social” de “mendigos” que pasaron a depender del Estado. Los autores afirman que a “medida que se producía la desestatización de la economía, habría estado apareciendo una estatización de la pobreza” (Valdivia Ortiz de Zárate y Álvarez Vallejos, 2012:52).

---

18 Discurso presidencial de Augusto Pinochet con ocasión del inicio del período presidencial establecido en la Constitución Política de la República de Chile del año 1980, 11/03/1981, p. 10.

Hacia 1985, con el estado de sitio, las protestas habían disminuido, pero la violencia se continuó expresando a través de la delincuencia. Paradójicamente, el gobierno logró capitalizar la crisis a su favor en parte por la represión, pero también porque disciplinó a los sectores populares sometiéndolos a la extrema pobreza.

## **Pinochet y la búsqueda del apoyo popular: la institucionalización de la participación social en la tarea de la “Reconstrucción Nacional”**

La principal organización dedicada a la movilización de los apoyos políticos a la dictadura fue el Ministerio Secretaría General de Gobierno, creada en 1976.<sup>19</sup> Para ello, se creó la Dirección de Organizaciones Civiles (DOC), a cargo de Gisela Silva Encina<sup>20</sup> (nieta del historiador Francisco Antonio Encina), destinada a “impulsar la adhesión de la civilidad a los planes y programas del gobierno, ofreciendo vías de participación activa de la ciudadanía en las tareas nacionales”.<sup>21</sup> La DOC se estructuró a partir de cuatro secretarías: de la Mujer, de los Gremios, de la Juventud y de Cultura.<sup>22</sup> Dichas secretarías apuntaban a crear una “nueva conciencia cívica” y operaron como intermediarias entre el gobierno y la comunidad, hasta la institucionalización de los COREDES y CODECOS.

La Secretaría Nacional de la Mujer fue liderada por Lucía Hiriart, esposa de Pinochet y Carla Scassi de Lehmann. Hiriart estuvo a cargo de la Fundación CEMA Chile, dependiente de la Secretaría General de Gobierno aunque conservaba autonomía de gestión.<sup>23</sup> Según Adriana García

---

19 La Secretaría de Gobierno obtuvo el rango de ministerio con el Decreto Ley N° 1385, del 22 de marzo de 1976. A partir de ese momento adquirió nuevas competencias y mayores recursos económicos que los que poseía en la etapa democrática, lo que facilitó el objetivo de la movilización política.

20 Gisela Silva perteneció al Consejo Político del Frente Nacionalista “Patria y Libertad” junto a Jaime Guzmán, aunque este negó su presencia en el Frente (Valdivia Ortiz de Zárate, 2008a: 354-355).

21 Mensaje Presidencial del General Augusto Pinochet, 11/09/1976, p. 89.

22 En noviembre de 1973 la DOC estaba estructurada a partir de cinco departamentos: Asuntos Gremiales (luego Secretaría de los Gremios), Secretaría de la Mujer, de la Juventud, Departamento Cultura (luego Secretaría Nacional de la Cultura) y el Departamento de Evaluación de la Opinión Pública. La función de este último, que trabajaba con un grupo de mujeres, era “tomar conocimiento de las inquietudes que agitan a diversas poblaciones y detectar puntos conflictivos y comunicarlos a las autoridades correspondientes” (Revista *Qué Pasa* N° 134, 16/11/1973).

23 Hiriart coordinó a un cuerpo de voluntarias de CEMA Chile de las cuatro ramas de las Fuerzas Armadas, conocido como el “grupo de Señoras de Generales” (*Qué Pasa*, N° 134, 16/11/1973, p. 18; *Qué Pasa* N° 160, 10/05/1974, p. 17). En varios centros de madres del país se organizaban bazares, galerías artesanales y tiendas, donde las socias vendían sus productos elaborados en los talleres. La actividad de confección de ropas se orientó a un nivel



de Nuño (esposa del uniformado), quien formaba parte del Consejo Asesor de la Secretaría Nacional de la Mujer, en los centros de madres.

Se está ayudando a la mujer chilena para que aprenda a escuchar a las autoridades, sepa comparar, denuncie las irregularidades a Dirinco y trate de ahorrar dentro de sus disponibilidades, para satisfacer las necesidades mínimas de su hogar (...). Las mujeres están felices –dicen sus Vicepresidentas–, ya que no quieren saber nada de política. En el reglamento se establece que en los centros de madres no se hable de política (...). La mujer debe pensar en Chile y olvidarse de la política.<sup>24</sup>

Adriana García de Nuño sostuvo que la Secretaría no buscaba promover una campaña de liberación de la mujer. Afirmó que las voluntarias no eran feministas y que era necesario “equilibrar” el trabajo con “la función que nos dio Dios de madres y esposas”.<sup>25</sup> La Secretaría de la Mujer asumió la tarea de colaborar con el Plan Nacional Social que coordinaba el Ministerio del Interior. Según Pinochet, la mujer cumplía un rol determinante en la “Reconstrucción Nacional” y en la lucha contra el marxismo, lo que en parte explica la importancia que el gobierno le otorgó a dicha Secretaría.

Hoy más que nunca su participación es necesaria en la movilización de recursos, indispensables para arrancar al país del retraso y de la pobreza en que nos han sumido la demagogia de los irresponsables y el sectarismo de los marxistas.

Chile necesita y agradece el aporte técnico de sus profesionales femininas (...). Pero no subestima por eso la labor anónima de las mujeres que trabajan en el laboratorio silencioso del hogar, velando por resguardar el más precioso capital de la Nación: el cuidado de sus hijos, esperanza futura de la Patria. Por el contrario, creemos que es necesario hacer mayor conciencia en la propia mujer y en la sociedad entera, del valor de la tarea que a esta le corresponde, y también de la dignidad inherente a su condición de tal.<sup>26</sup>

Según Gisela Silva, la mujer era el principal soporte de Chile, por lo que su “participación” resultaba clave en la misión del nuevo gobierno. Resulta evidente que desde la Secretaría se legitimaba un orden social conservador que apuntaba al disciplinamiento moral y cívico del mundo popular.

---

industrial que montó CEMA Chile con una donación de maquinarias por parte de UNICEF, donde las socias podían trabajar para colaborar con los ingresos del hogar (Revista *Qué Pasa*, N° 127, 27/09/1973).

24 *Qué Pasa* N° 134, 16/11/1973.

25 *Ibíd.*

26 Discurso del Presidente de la Junta de Gobierno, General Augusto Pinochet: “Mensaje a la mujer chilena”, acto organizado por la Secretaría Nacional de la Mujer, 24/04/1974, p. 10.

Nuestra gran tarea es *integrar*, para superar las divisiones que en Chile fomentaron los partidismos políticos. Todo campo de divisiones es explotado por el marxismo: las luchas partidistas que dividieron la democracia; la lucha de clases; la lucha de generaciones y la lucha entre los sexos, no hacen servir sino al marxismo. Creo que la gran misión de esta hora debe ser hacer comprender a la mujer la importancia de su colaboración al lado del hombre, la trascendencia de su papel de madre y de la dignificación de las funciones femeninas.<sup>27</sup>

El principal objetivo de la Secretaría era promover la participación entre las “pobladoras” en la “Reconstrucción” de un “nuevo Chile”.<sup>28</sup> En coordinación con el INACAP, la Secretaría dictó cerca de 60 cursos, principalmente de corte y confección, huertas familiares y escolares. Se dictaban talleres laborales, cursos de capacitación en educación cívica, educación familiar, asistencia al párvulo, educación al consumidor, alfabetización, salud, nutrición y alimentación (Secretaría Nacional de la Mujer, 1982b, 1983).<sup>29</sup> Asimismo, la Secretaría elaboraba “cartillas” con recetas de fácil preparación para un mejor aprovechamiento de los alimentos que se les entregaban a los beneficiarios del PEM (Secretaría Nacional de la Mujer, 1980c). Las cartillas “Doña Juanita” tenían un perfil específicamente educativo, destinadas a enseñar cómo fomentar el ahorro, aprovechar los recursos e “inculcar” valores patrios y familiares (Doña Juanita, 1974a, 1974b, 1974c, 1975a, 1975b, 1975c, 1975d, 1975e, 1980a, 1980b; Secretaría Nacional de la Mujer, 1977, 1980a, 1980b, 1982a). En cuanto a lo habitacional, en coordinación con el Ministerio del Interior y la Facultad de Arquitectura de la Universidad Católica, la Secretaría preparaba cartillas que se les entregaba a los dueños de viviendas semi-permanentes, para enseñarles cómo “cuidar” una casa, nociones básicas de higiene, aseo, decoración y prevención de accidentes domésticos.

Por otra parte, la Secretaría participaba en los Programas de Alimentación Escolar entregando almuerzos. La Secretaría organizó los Centros Abiertos y Cerrados. A los Abiertos acudían niños pobres, que recibían tres comidas diarias y atención en el horario no escolar. Para las madres se dictaban cursos sobre salud, alimentación y cuidados del niño. Los Centros Cerrados estaban destinados específicamente a la atención de los niños en estado de desnutrición grave.

En 1974 la Secretaría firmó un convenio de trabajo con el Ministerio de Educación que incluyó diversos programas. Uno de ellos se denominó Atención a Escuelas Rurales, en el que todos los meses se enviaba a cada escuela el “Cuaderno del Profesor Rural” que contenía pautas de

27 *Qué Pasa* Nº 134, 16/11/1973 (cursiva en original).

28 *Revista Qué Pasa* Nº 151, 15/03/1974, p. 16.

29 Hasta septiembre de 1976 la Secretaría de la Mujer contaba con 290 oficinas y 7700 voluntarias.

enseñanza y material didáctico sobre historia, geografía, recursos naturales, educación para el hogar, trabajos manuales, etc.<sup>30</sup> También se elaboró una serie de guías sobre Educación Familiar que se incorporaron a los programas de estudio de los primeros y segundos años de la enseñanza media y quintos, sextos, séptimos y octavos de la enseñanza básica. Dentro de ese convenio, las voluntarias colaboraban en los jardines infantiles, se encargaban de la alfabetización de adultos, la atención y la organización de bibliotecas en zonas rurales (Secretaría Nacional de la Mujer, 1976). Valdivia (2010a) señala que el trabajo “adoctrinador” de los voluntarios se volvió imprescindible para defender el modelo neoliberal cuando estalló la crisis de 1982.

En el plano cultural, la Secretaría desarrolló diversas actividades, como la proyección de material fílmico proporcionado por las embajadas de Francia, Estados Unidos, Alemania y España. Junto con el Ministerio de Educación y la Facultad de Música de la Universidad de Chile, se ofrecían presentaciones de conciertos, ballet, coros y teatro en los Centros Abiertos, Hogares de menores, asilos de ancianos, colegios profesionales, entre otros (Secretaría Nacional de la Mujer 1975a, 1975b). La Secretaría difundía sus actividades por medio de publicaciones y programas de radio a nivel nacional, provincial y comunal. Hasta diciembre de 1975 se editó un Boletín Informativo, donde se reseñaban las actividades desarrolladas en todo el país. En enero de 1976, se difundió la *Revista de la Secretaría Nacional de la Mujer*, que se distribuyó de forma gratuita. Meses más tarde fue reemplazada por la revista femenina *Amiga* (1976-1983), que incluía temas de historia de Chile y formativos. En el ámbito formativo se destacaban los temas cívicos como las bases para una política de la mujer y la familia, cómo servir a Chile, el rol de la mujer, sus derechos y los del niño, etc. En el diario *La Tercera* la Secretaría publicaba el Suplemento Femenino.

La Secretaría de la Juventud fue una iniciativa de Jaime Guzmán y los gremialistas con el fin de movilizar a la juventud e influir al régimen con sus ideas políticas. Según Huneeus, el fracaso político de dicha cartera habría inducido a Guzmán a crear el Frente Juvenil de Unidad Nacional (1975), inspirado abiertamente en el Frente de Juventudes de la Falange Española (Huneeus, 2005: 352-353 y 362-363). Valdivia considera que si bien la dictadura franquista tuvo cierta influencia, la creación de la Secretaría de la Juventud respondió a la agenda gremialista y al modelo de acción política de Guzmán, el Partido Comunista,

---

30 El *Cuaderno del Profesor* era una publicación preparada en coordinación con la Superintendencia de Educación y la dirección de educación Primaria. En la elaboración de los contenidos participaba el Departamento de Historia del Instituto de Estudios Generales de la Facultad de Música de la Universidad de Chile y otras instituciones (Mensaje Presidencial del General Augusto Pinochet, 11/09/1976, p. 93).

cuyas bases tradicionales de apoyo político eran los trabajadores y la juventud (Valdivia Ortiz de Zárate, 2006: 49-100; 2008a: 325-384). Esta cartera fue un instrumento de reeducación cívica que buscó reorientar y encauzar la acción de los jóvenes en tareas de voluntariado y actividades deportivas, aunque no adquirió la masividad de las experiencias fascistas (Valdivia Ortiz de Zárate, 2010b). Según el Secretario General del gobierno, Coronel Pedro Ewing: “No se trata solo de que el actual régimen aspire a desarrollar un Gobierno para la Juventud. Se trata de que además desea realizar un Gobierno con la juventud”.<sup>31</sup> Esta frase sintetiza lo que posteriormente sería la relación entre la Junta Militar y la Secretaría. Si bien tuvo proyección nacional, su principal acción estuvo orientada a las comunas y municipios a través de los Centros de la Juventud que establecían un contacto directo con los jóvenes.

Entre las actividades del voluntariado se destaca la organización de los festivales “Primavera”, concursos literarios, creación de Casas Culturales, bibliotecas, campamentos de verano y actividades recreativas. El área privilegiada era la deportiva, conocida por su propaganda “deportes para todos”, donde se organizaban competencias interescolares en voleibol, básquet, ajedrez, atletismo, etc. (Donoso Fritz, 2012b). El deporte permitía sumar adeptos y aportar recursos propagandísticos, ya que era un área que se suponía “despolitizada”. Según la lógica militar, esto contribuía a mantener a los jóvenes “unidos” por el deporte y alejados de la política partidaria. Por su parte, los voluntarios visitaban asilos de ancianos y hogares de menores, entregaban alimentos, ropas, medicamentos, juguetes y espectáculos. Los jóvenes estudiantes de medicina y enfermería brindaban atención médica gratuita en centros médicos y hospitales de barrios pobres. La Secretaría de la Juventud organizó la Campaña Navidad en la que se recolectaban juguetes para el Comité de Navidad<sup>32</sup> y la Campaña del Libro destinada a la creación de bibliotecas. Su órgano de difusión fue el *Boletín Informativo de la Secretaría Nacional de la Juventud* (1975) hasta 1976, cuando fue reemplazada por la *Revista Juventud*. Sin embargo, la Secretaría tenía una importante presencia local, por lo que existió una pluralidad de revistas que difundían sus labores.<sup>33</sup>

31 Revista *Qué Pasa* Nº 133, 08/11/1973.

32 El Comité de Navidad fue creado en marzo de 1944 por Marta Ide Pereira, esposa del presidente Juan Antonio Ríos. Su misión principal era entregar juguetes a los niños cuyos padres, por su condición económica no podían hacerlo. En 1974 sin desatender su objetivo original, el Comité se abocó a la tarea de creación de jardines infantiles por lo que pasó a llamarse Comité Nacional de Jardines Infantiles y Navidad. Su financiamiento provenía de las donaciones, los ingresos que proporcionaba la Polla Chilena de Beneficencia, las carreras en los hipódromos de la capital y la colaboración de los Comités Regionales, provinciales y comunales.

33 Por ejemplo en Valparaíso y Quinta Región, existió *Diario Loco: diario quincenal de la Juventud* y *El Trébol: periódico alegremente serio*.

La Secretaría Nacional de la Cultura se encargó de proyectar en el exterior la imagen de un Chile modernizado, civilizado y desarrollado culturalmente.<sup>34</sup> Al interior del país, promovió una serie de actividades del campo literario, teatral, musical y las artes plásticas para mostrar a un gobierno “abocado” al arte popular (Donoso Fritz, 2006). La Secretaría encabezó una campaña de difusión del folklore a través de su transmisión en las radioemisoras y la grabación de discos de compositores nacionales. Asimismo, se promovió la concesión de premios a universidades chilenas y periodistas por su labor en la divulgación cultural. Donoso Fritz (2012a) señala que el nacionalismo como política cultural ha sido predominante solo en el plano discursivo, principalmente en el período 1973-1976. Sin embargo, la “refundación” del Estado no se apegó a las nociones de “la patria y la unidad nacional”, sino que convivió con el discurso de lo “moderno”, junto con la represión y censura de artistas.<sup>35</sup>

Por su parte, la Secretaría Nacional de los Gremios fue creada en abril de 1974 y estuvo liderada por Eduardo Boetsch.<sup>36</sup> Su objetivo principal era servir de nexo entre las organizaciones gremiales, las entidades empresariales y el gobierno. Los militares creyeron que era posible integrar en una misma entidad los intereses de los pequeños y medianos empresarios con los de los sindicatos, idea tomada del corporativismo español que resaltó “la unidad nacional” y que buscó la integración del capital y el trabajo a través de los sindicatos verticales (Huneus, 2005: 355). Sin embargo, en comparación con las Secretarías de la Mujer y de la Juventud, los resultados de la Secretaría de Gremios fueron limitados, ya que no contó con un grupo de colaboradores con capacidad para impulsarla. Según Rolando Álvarez, entre 1973 y 1979, el régimen intentó institucionalizar un sindicalismo corporativista despotilizado, que era funcional a la búsqueda del respaldo popular, por lo que buscó acercarse a la Central Única de Trabajadores y a los organismos gremiales con tradición corporativa que habían “luchado” contra el gobierno de la Unidad Popular (Álvarez Vallejos, 2010b:326). Álvarez sugiere una hipótesis que nos resulta particularmente atractiva para analizar los fracasos de la Secretaría de los Gremios. La alianza “inicial” que surgió

34 La Secretaría participó en varias reuniones del consejo Ejecutivo de la UNESCO. En el marco del convenio cultural Chileno-Paraguay, Chile donó un fondo bibliográfico de literatura chilena a la Biblioteca Central de Asunción y otro fondo de publicaciones científicas y culturales de universidades nacionales a la Universidad Central de Paraguay. En conmemoración al Bicentenario de la Independencia de los Estados Unidos, la Secretaría patrocinó la realización de numerosas actividades con la denominación “El Mundo Occidental en el siglo XVII y el Bicentenario de los Estados Unidos” (Mensaje Presidencial del General Augusto Pinochet, 11/09/1976, op. cit. pp. 108-110).

35 Sobre la influencia del hispanismo en las políticas culturales de la fase proyectual de la dictadura, ver Jara Hinojosa (2006).

36 Eduardo Boetsch perteneció al Consejo Político del Frente Nacionalista “Patria y Libertad”, junto con Jaime Guzmán (Valdivia Ortiz de Zárate, 2008a: 354).

entre las fuerzas golpistas y el sindicalismo antiallendista estuvo motorizada por un enemigo común, que fue el comunismo (Valdivia Ortiz de Zárate, 2008a). Si bien el sindicalismo chileno se caracterizó por la hegemonía de sectores de izquierda, hubo sectores asociados a la Democracia Cristiana y otros alejados de los particularismos ideológicos, pero fuertemente defensores de sus intereses corporativos. El denominado “Poder Gremial” nutrido por el gremialismo, cuyo ideólogo fue Jaime Guzmán, estuvo constituido por un conjunto de organizaciones no partidarias, como los colegios profesionales, el comercio minorista, los gremios patronales, asociaciones de trabajadores estatales. Trabajadores que conformaron una alianza social multiclasista, decidida a enfrentar la política gubernamental de la Unidad Popular desde fuera del parlamento. Posteriormente, devino en lo que se conocería como el Frente Nacional de Trabajadores Independientes (FRENATI) (Valdivia Ortiz de Zárate, 2008a: 325-384). Entre las principales organizaciones que participaron en los paros gremiales que desestabilizaron al gobierno de Allende, se puede mencionar a la Confederación de Trabajadores del Cobre que, aunque en el pasado estuvo vinculada a tradiciones de izquierda, se unió a la derecha en 1972; la Asociación de Empleados Fiscales (ANEF) y la Confederación de Empleados Particulares de Chile (CEPCH). Entre los sectores que manifestaron públicamente su adhesión al gobierno militar una vez caído Allende, se destacan: la Confederación Única de Trabajo presidida por el dirigente de los camioneros León Vilarín, el Comando de Trabajadores de la Empresa Nacional del Petróleo (ENAP), la Confederación de Profesionales de Chile (CUPROCH) liderada por Julio Bazán, sectores demócratas cristianos que formaban parte de la CUT, sectores empresariales integrantes del Poder Gremial, industriales metalúrgicos, la Sociedad Nacional de Agricultura, la Asociación Nacional de Chacareros (Álvarez Vallejos, 2010b: 328-331).

Ahora bien, una vez instalada la dictadura, el movimiento sindical no se dejó “disciplinar”. Dado que los militares no lograron despolitizarlo, optaron por su represión y exclusión de la agenda social. En ese sentido, Álvarez señala que la escasa duración de la alianza inicial entre las fuerzas golpistas y el sindicalismo antiallendista se debió al fracaso de las políticas sindicales del gobierno militar. “Ni los esfuerzos del Ministerio del Trabajo en tiempos del general Nicanor Díaz Estrada, ni la corriente corporativista-estatista que se alojó en la Secretaría General de los Gremios lograron cooptar al movimiento sindical a favor del gobierno” (Álvarez Vallejos 2010b: 327). En 1979, la actividad de la Secretaría de los Gremios se orientó a difundir el Plan Laboral, que impuso las reglas del libre mercado en las relaciones laborales y atentó contra los intereses del sindicalismo, por lo que obstaculizó la tarea de la Secretaría de penetrar en el movimiento sindical antiallendista.

Según Valdivia (2010), las Secretarías de la Mujer y de la Juventud respondieron a las necesidades del régimen, por lo que acompañaron los objetivos y las coyunturas. En un primer momento, sirvieron para encauzar a los civiles partidarios del golpe como bases sociales de apoyo, al mismo tiempo que sirvieron como instrumentos de legitimación que operaron como intermediarias entre la sociedad civil y el Estado, en un contexto en que los partidos y los sindicatos estaban prohibidos. El auge de estas Secretarías fue entre 1975 y 1978, cuando se encargaron de promover la lógica asistencialista en el mundo popular, cubriendo la “ausencia” del aparato estatal en materia social. En ese período, la Secretaría de la Mujer fue uno de los instrumentos más importantes usados por las autoridades para imponer el neoliberalismo y ofrecer una “cara social” en medio del achicamiento del Estado.

## **Descentralización, municipio y participación comunitaria**

Históricamente, el municipio y las estructuras comunitarias estuvieron asociados al centro político y a la izquierda. Durante la “Revolución en Libertad”, que preconizó Eduardo Frei, se promovió un programa de desarrollo comunitario, cuyo objetivo era la integración de los sectores marginales a las estructuras económicas, sociales y culturales. Para ello, se creó la Consejería Nacional de Promoción Popular dependiente de la Presidencia de la Nación. Se promovió la revitalización de los municipios a partir de la conformación de Juntas Vecinales donde se conformaron una pluralidad de Centros de Madres, Centros de Padres, Centros Juveniles y Centros Deportivos (Yocelvezsky, 1987). Durante el gobierno de Salvador Allende, las estructuras comunitarias cobraron mayor impulso, ya que sirvieron para incentivar la participación y movilización política del mundo popular.<sup>37</sup>

La dictadura impulsó el proceso de descentralización como parte de una reforma político-institucional que pretendía cambiar radicalmente la estructura y el funcionamiento de la sociedad chilena, considerada como excesivamente estatista y controlada por los partidos políticos.<sup>38</sup> El Decreto Ley N° 212, de 1973, creó la Comisión Nacional

---

37 Consejería Nacional de Desarrollo Social (1972), *Política General y Líneas de Acción*, Santiago.

38 Sobre la normativa correspondiente a la descentralización y la regionalización en Chile, ver el Decreto Ley N° 573, que fijó el Estatuto de Gobierno y Administración Interior del Estado (*Diario Oficial* N° 28.900, 12/07/1974); Decreto Ley N° 575, que estableció la regionalización del país (*Diario Oficial* N° 28.901, 13/07/1974); Decreto Ley N° 1230 (*Diario Oficial*, 04/11/1975); Decreto Ley N° 1317 (*Diario Oficial*, 07/01/1976); Decreto Ley N° 1542 (*Diario Oficial*, 20/09/1976); Decreto Ley N° 1612 (*Diario Oficial*, 10/12/1976); Ley N° 18.605 Orgánica Constitucional de los Consejos Regionales de Desarrollo (*Diario Oficial*, 06/04/1987); Ley N° 18.989 (*Diario Oficial*, 19/07/1990) (Errazuriz Eguiguren, 1987; SUBDERE 1996).

de Reforma Administrativa (CONARA) dentro del Ministerio del Interior.<sup>39</sup> Este organismo, que dependía directamente de la Junta de Gobierno y era presidido por un oficial superior de las Fuerzas Armadas o Carabineros, fue el encargado de poner en marcha la regionalización como nueva división política y administrativa del país (SUBDERE, 1996).<sup>40</sup>

En el marco de la Doctrina de la Seguridad Nacional y el Desarrollo, el régimen militar concibió la pobreza y el subdesarrollo como “el caldo de cultivo” para la subversión (Valdivia Ortiz de Zárate, 2010b, 2011). En ese sentido, tanto la descentralización como la regionalización fueron presentadas como la clave del desarrollo socioeconómico.<sup>41</sup> Ello requería de la creación de nuevos focos de desarrollo para el máximo aprovechamiento de los recursos naturales. Una de las ideas directrices del Programa Económico y Social del gobierno militar era

Propender a una efectiva descentralización de la economía para aprovechar integralmente los recursos humanos y materiales y las potencialidades geográficas de las diferentes regiones del país. Alcanzar un desarrollo social concordante con el desarrollo económico, todo ello tendiente a eliminar las desigualdades extremas, y contribuir al logro de una efectiva Seguridad Nacional.<sup>42</sup>

A medida que se consolidaba el modelo neoliberal, la regionalización era concebida como un proceso de reforma de “Estructura del Gobierno y de la Administraciones Interiores del Estado”, que perseguía la descentralización funcional y territorial del poder político y social, con vistas a una sociedad tecnificada y de verdadera participación (Lira y Marinovic, 1999). De acuerdo con la lógica militar, la regionalización permitía una “armónica” y efectiva integración del territorio nacional, a la vez que incrementaba el control político-espacial de la población mediante una estructura piramidal, jerárquica y autoritaria que reemplazaba a los partidos y proyectaba territorialmente el poder ejecutivo. Al respecto, el vicepresidente de la CONARA, coronel Juan Barrientos afirmaba

La regionalización chilena no es, ni puede ser, solo una división político-administrativa diferente, ni una nueva redefinición de los ámbitos geográficos de competencia de los servicios públicos, ni el componente territorial de la planificación del desarrollo. La regionalización es, también, un proceso político del gobierno que se ha materializado en la creación de los gobiernos y administraciones

---

39 *Diario Oficial*, 26/12/1973.

40 La CONARA existió hasta noviembre de 1984 cuando surgió la Subsecretaría de Desarrollo Regional y Administrativo (SUBDERE).

41 República de Chile (1983), Oficina de Planificación Nacional, *Plan Nacional Indicativo de Desarrollo 1978-1983*, Santiago.

42 Discurso presidencial de Augusto Pinochet, 11 de marzo de 1981, p. 9.



regionales, en los cuales se han delegado –en el grado que el Supremo Gobierno ha considerado adecuado– poder y potestades administrativas.<sup>43</sup>

El sentido sociopolítico de la regionalización que propuso el gobierno militar aspiraba a la redistribución espacial del poder para “corregir” la burocratización y politización del ámbito administrativo y “modernizar” la estructura tradicional del territorio. Esto se obtendría aproximando los principales centros de decisión (intendentes regionales, secretarios regionales ministeriales, alcaldes, etc.) a las comunidades para “crear una nueva conciencia cívica en el pueblo y un nuevo régimen institucional en el país”.<sup>44</sup> Los alcaldes procederían a reestructurar las municipalidades y promover a través de las Juntas de Desarrollo Local, Juntas de Vecinos, etc., una adecuada comunicación de la población con el gobierno a través de su participación activa en los planes y obras que refieran a sus comunas.<sup>45</sup>

La temática de fondo de la regionalización chilena se centra en la búsqueda e implementación de los mecanismos que tiendan a dar satisfacción a las aspiraciones de participación de la comunidad regional en los procesos de toma de decisiones que afectan a su futuro individual y social, participación, así en el movimiento hacia la democracia concreta, real, no parlamentaria y hacia el perfeccionamiento de la responsabilidad ciudadana ante los problemas inmediatos que la afecten más que a la habitual tendencia, inducida por los partidos políticos de raíz foránea, que movilizan a sectores de la ciudadanía con consignas o cuestiones valorativas de alcance internacional, ajenas a nuestra realidad social y cultural. Se trata, por lo tanto, de contrarrestar la ideologización que casi destruyó nuestra vida social antes del 11 de septiembre de 1973.<sup>46</sup>

En la Constitución Política de 1980, quedó establecido el proceso de regionalización del territorio nacional. Hasta el plebiscito de 1988, los cargos de intendentes y gobernadores de las regiones estuvieron ocupados mayoritariamente por militares del Ejército, rama que manifestó una temprana preocupación por la cuestión de la reforma administrativa desde la creación de la CONARA. El Ejército tuvo el monopolio de los gobiernos regionales, al ocupar 11 de las 13 regiones, incluyendo la Región Metropolitana. También tuvo una presencia dominante en las gobernaciones de las provincias. La baja participación de los oficiales de la Fuerza Aérea se explica por las disputas ideológicas entre Pinochet y Leigh, que culminaron con la destitución de este último en 1978; hecho

---

43 Barrientos, Juan. “La situación actual y las perspectivas de la Regionalización”, *El Mercurio*, 23/12/1975.

44 *Ibid.*

45 General del Aire Comandante en Jefe Gustavo Leigh, *Revista Qué Pasa* N° 159, 10/05/1974. 46 *El Mercurio* del 23/12/1975, p. 2.

que afectó fuertemente a los oficiales de esa rama. Tras los resultados que arrojó el Plebiscito de 1988, buena parte de los militares que ocupaban las gobernaciones e intendencias fueron reemplazados por civiles. En diciembre de 1988 quedaban solo 19 de los 39 gobernadores militares y 4 de los 12 intendentes militares (Huneus, 2005: 201).

El municipio se convirtió en el tesoro máspreciado del aparato estatal, dado que adquirió un rol protagónico en la reproducción y estabilización del modelo neoliberal, así como en la ejecución de programas destinados a “erradicar” la pobreza. A comienzos de los ochenta, la municipalización de servicios sociales consistió en el traspaso del manejo de escuelas, hospitales, atención de menores, asistencia social, entre otros servicios pertenecientes al sector público. Esto significó la corporización del Estado Subsidiario (Valdivia Ortiz de Zárate, 2011). La centralidad que adquirió el municipio se configuró a partir de que el Estado entregó a los municipios los fondos de que disponía el fisco. Se suponía que con estos nuevos recursos se completaba la autonomía municipal, por lo que las comunas ya no tendrían problemas financieros y podrían realizar las tareas sociales de las que antes se ocupaba el Estado central.<sup>47</sup> Las autoridades civiles y militares insistían en satisfacer las necesidades de la comunidad local y de asegurar su participación en el progreso económico-social, lo que fortalecería la “democracia de base”:

No hay lugar a dudas, darle participación a las fuerzas vivas de la región en la designación de los integrantes de los COREDES constituye un acto democrático a nivel de bases que es precisamente la esencia de la democracia (...) la creación de los Consejos Regionales está permitiendo la participación de la comunidad en el proceso económico, social y cultural de la respectiva región, cumpliéndose así cabalmente con el objetivo propuesto en nuestra Constitución Política.<sup>48</sup>

El gobierno y la administración superior de cada región estaba a cargo de un intendente regional nombrado por el Presidente de la República, por lo que era un funcionario de exclusiva confianza, y por el Consejo Regional de Desarrollo (COREDE). Según la ley orgánica N° 18.605, cada COREDE quedaba integrado por el intendente que lo presidía, los gobernadores de las respectivas provincias, un representante de cada una de las fuerzas armadas, un representante de carabineros y miembros designados por los principales organismos públicos y privados que realicen actividades dentro de la región, todos estos representaban el 40% del

---

47 República de Chile (1981). *Objetivo Nacional y políticas generales del Gobierno de Chile*. Santiago, 11 de marzo, pp. 35-36.

48 Discurso de la clausura del Presidente del Primer Congreso Nacional de Consejos Regionales de Desarrollo, *La participación social y regional en el camino de la nueva democracia*, José Tovarias Marimon, integrante del COREDE de la XII Región de Magallanes y de la Antártica Chilena, mayo de 1989, Santiago, p. 115.

sector público. El sector privado estaba representado en cinco estamentos de la siguiente manera: un 20% del estamento empresarial, 20% del laboral, 7% del profesional, 7% del cultural, 6% de las organizaciones de fomento del desarrollo económico y social.

Al gobierno de la provincia le correspondía a un gobernador subordinado al intendente regional y a un Consejo Económico y Social Provincial de carácter consultivo. Por su parte, la comuna se administraba a través de las municipalidades, cuya máxima autoridad era el alcalde junto con un CODECO, también de carácter consultivo. La ley orgánica N° 18.695 establecía que cada CODECO era presidido por el alcalde, designado por el Consejo Regional de Desarrollo respectivo a propuesta en una terna del Consejo Comunal o en algunos casos por el Presidente de la República. Los CODECOS asesoraban al alcalde en materias presupuestarias y planes comunales de desarrollo. En términos porcentuales, cada CODECO queda compuesto por el 25% de organizaciones comunitarias territoriales (juntas de vecinos, clubes, organizaciones de regantes y asociaciones de propietarios, centros de madres), el 25% de organizaciones comunitarias funcionales (aquellas cuyo objeto era representar y promover valores específicos de la comunidad como los centros de padres, centros culturales, clubes deportivos, y de recreación, organizaciones juveniles) y el 50% de actividades económicas relevantes de la comuna (Pozo, 1988: 62-63 y 85). De acuerdo con esta fórmula, se le otorgaba un peso importante a las corporaciones o asociaciones regionales y locales. Las leyes mencionadas establecían que la representación del sector privado debía ser siempre mayoritaria en dichos consejos. Los CODERES y CODECOS funcionaron como entidades corporativas, creadas con el objetivo de reemplazar a los partidos políticos como intermediarios entre la sociedad civil y el Estado.<sup>49</sup> Estos órganos de participación (COREDES y CODECOS) no eran generados democráticamente y no daban una representación efectiva a los sectores mayoritarios de la población, sino que la representación mayoritaria le correspondía a las oligarquías comunales y regionales (Pozo, 1988: 78-81). Los CODECOS, constituidos sobre la base de las organizaciones sociales de cada comuna, tuvieron limitada participación en lo que respecta a la planificación del desarrollo a nivel comunal. Por tanto, los CODECOS serían una figura jurídica institucional de participación formal, con atribuciones meramente consultivas, sin ningún poder real de decisión y con miembros nombrados directamente por el alcalde.

---

49 Con las leyes orgánicas constitucionales sobre CODERES (Ley 18.605) y sobre Municipalidades y CODECOS (Ley 18.695) quedó armado el sistema de participación que el gobierno venía anunciando desde 1974.

En 1979 el municipio se convirtió en la materialización del neoliberalismo y del plan social de la dictadura, cuyos protagonistas eran los alcaldes. Desde los inicios, el régimen buscó no solo resocializar al mundo popular, sino también reformular las “formas de hacer política”, que años más tarde derivó en lo que Valdivia denominó la “alcaldización de la política”. Según la autora, a partir del proceso de municipalización, la “política” ya no transcurriría en los espacios tradicionales, como los partidos, sindicatos, gremios y el parlamento, sino que se daría en espacios micro, donde acontecía la vida cotidiana. Esto formó parte central del proceso de resocialización política que trascendió el período dictatorial (Valdivia Ortiz de Zárate, 2012a: 7). Con el protagonismo político que asumieron los alcaldes, el gremialismo a través de la Unión Democrática Independiente (UDI) se volvió fuerte en la vida municipal, y ocupó las comunas clave para su desarrollo político, como ocurrió en Santiago, San Joaquín, Pudahuel, Valparaíso y Concepción. La UDI fue el primer partido de derecha que creó una estructura partidaria dirigida a “combatir” a la izquierda en las “poblaciones” y “cooptar” políticamente a los pobres (Valdivia Ortiz de Zárate, 2008b).

## Reflexiones finales

De acuerdo con lo mencionado anteriormente, la dictadura chilena promovió una serie de políticas sociales con las que insistió en su “vocación social” en un contexto de extrema pobreza generada por las transformaciones neoliberales. Pese a su alianza con los tecnócratas neoliberales, las fuerzas armadas no abandonaron del todo su preocupación por la cuestión social, pues el “combate” contra la pobreza era visto como un problema de seguridad nacional. Verónica Valdivia (2010b, 2012) lo denominó como “la guerra social de Pinochet”, en la que tuvieron incidencia las tendencias desarrollistas aún presentes en las fuerzas armadas, principalmente en el Ejército y la Fuerza Aérea, encarnadas en la figura de los generales Óscar Bonilla y Gustavo Leigh. El régimen entendió que el proyecto social debía estar al servicio de la lógica de seguridad. En ese sentido, para derrotar al marxismo en su base social y su presencia en la cultura política popular, el pinochetismo apostó a penetrar en la vida cotidiana de los sectores populares y “ganar” la calle. En ese sentido, desde la lógica castrense la refundación de un “nuevo Chile” no era posible simplemente mediante la extirpación del marxismo a través del uso del terror. Por tanto, la transformación profunda del país requería resocializar al pueblo chileno según nuevos parámetros de creencias y valores, que impidieran el resurgimiento de las anteriores lógicas políticas y sentaran las bases de una “nueva sociedad”.

Hemos visto que, desde la Secretaría General de Gobierno, el régimen buscó organizar las bases sociales de apoyo, difundir y legitimar las medidas neoliberales. Por ejemplo, se mencionó que la Secretaría de la Mujer preparaba las cartillas conocidas como “Doña Juanita” y brindaba los cursos de capacitación en educación al consumidor sobre cómo fomentar el ahorro. Asimismo, preconizando una nueva forma de participación social distinta a la existente hasta 1973, se promovió la resocialización política, que apuntaba a una ciudadanía despolitizada, donde los ciudadanos se limitaran a integrar las “fuerzas vivas” de la comunidad y, por consecuencia se vieran debilitados los partidos políticos. En ese contexto, se promovió la creación de los COREDES y CODECOS. Asimismo, el proceso de municipalización resultó clave para la dictadura, ya que no solo debilitó el poder de los partidos, sino que facilitó la re-politización controlada y selectiva de los sectores sociales. En la nueva institucionalidad, se creó un esquema autoritario de incorporación de la comunidad a través de entidades de carácter participativas, como las Juntas de Vecinos y Centros de Madres “sin política”, lo que permitió despolitizar las demandas sociales. Resulta pertinente señalar que existió una importante brecha entre el plano discursivo y la práctica política. Pilar Vergara (1985) señaló que si bien el discurso de la dictadura fomentó la participación social; en la práctica, no dejó espacio para el desarrollo de las actividades de las sociedades intermedias, invocando razones de seguridad.

La reforma municipal de 1979 permitió que el municipio concentrara funciones económicas, sociales y culturales que antes estaban en manos del Estado central. A partir de ese entonces, los municipios y sus respectivos alcaldes se convirtieron en la “estrella del régimen”, lo que permitió la materialización del Estado Subsidiario y el plan social dictatorial. A nuestro criterio, la municipalización expresó la síntesis “conservadora”, donde es posible apreciar la convivencia ideológica entre el neoliberalismo y un corporativismo antiestatal, preconizado por los gremialistas.

## Bibliografía

Álvarez Vallejos, Rolando (2010a). “Augusto Pinochet y los pobladores: ¿el general de los pobres? Chile 1979-1985”. Ponencia presentada en *V Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente*, Universidad Nacional de General Sarmiento, Buenos Aires, 22 al 25 de junio.

— (2010b). “¿Represión o integración? La política sindical del régimen militar 1973-1980”, *Historia*, Volumen II, Nº 43, julio-diciembre, pp. 325-355.

— (2012). “Las casas de Pinochet’: políticas habitacionales y apoyo popular 1979-1988”, en Valdivia, Verónica *et. al.* (eds.): *La alcaldización de la política. Los municipios en la dictadura pinochetista*. Santiago, LOM, pp. 117-148.

Donoso Fritz, Karen (2006). “¿Canción huasa o canto nuevo? La identidad chilena en la visión de derechas e izquierdas”, en Valdivia Ortiz de Zárate, Verónica *et al.* (eds.): *Su revolución contra nuestra revolución II. La pugna marxista-gremialista*. Santiago, LOM, pp. 231-290.

— (2012a). *Del apagón cultural a la revolución silenciosa. Políticas culturales de la dictadura militar chilena, 1977-1989*. Tesis de maestría, Santiago, Universidad de Santiago de Chile.

— (2012b). “Deporte y recreación para todos...’: política social y cultural de la Dieger en los municipios de Santiago”, en Valdivia, Verónica *et. al.* (eds.): *La alcaldización de la política. Los municipios en la dictadura pinochetista*. Santiago, LOM, pp. 87-115.

Doña Juanita (1974a). *Los remedios más económicos*. Santiago, Secretaría Nacional de la Mujer.

— (1974b). *Secretos caseros de doña Juanita*. Santiago, Secretaría Nacional de la Mujer, Ed. Nacional de Gabriela Mistral.

— (1974c). *Accidentes en el hogar*. Santiago, Secretaría Nacional de la Mujer.

— (1975a). *Feliz Navidad*. Santiago, Secretaría Nacional de la Mujer.

— (1975b). *A tomar la leche*. Santiago, Secretaría Nacional de la Mujer.

— (1975c). *Recetas de verdura*. Santiago, Secretaría Nacional de la Mujer.

— (1975d). *Fiestas patrias*. Santiago, Secretaría Nacional de la Mujer.

— (1975e). *Huertas caseras*. Santiago, Secretaría Nacional de la Mujer.

— (1980a). *Derechos del niño*. Santiago, Secretaría Nacional de la Mujer.

— (1980b). *Recetas de pescados*. Santiago, Secretaría Nacional de la Mujer.

Errazuriz Eguiguren, Maximiliano (1987). *Consejos Regionales de Desarrollo: Historia de la ley, fallo del Tribunal Consitucional, proyecto del ejecutivo, decretos leyes 573 y 575, Ley de los tribunales electorales regionales*.

Santiago, Editorial Jurídica de Chile.

Huneus, Carlos (2005). *El régimen de Pinochet*. Santiago, Sudamericana.

Jara Hinojosa, Isabel (2006). *De Franco a Pinochet: el proyecto cultural franquista en Chile 1936-1980*. Santiago, Programa de Magíster en TEHA, Departamento de Teoría de las Artes, Facultad de Artes, Universidad de Chile.

Lira, Luis y Marinovic, Fernando (1999). “Estructuras participativas y descentralización: el caso de los Consejos Regionales en Chile”, en VV. AA. (ed.): *Instituciones y actores del desarrollo territorial en el marco de la globalización*. Concepción, Ediciones Universidad del Bío Bío/ILPES/CEPAL.

Pozo, Hernán (1988). *Administración interior del Estado y sistema de participación*, COREDES y CODECOS. Santiago, FLACSO Chile.

República de Chile (1974). *Primer Año de la Reconstrucción Nacional*. Santiago, Editora Nacional Gabriela Mistral.

República de Chile (1980). *Constitución política de la República de Chile*. Texto promulgado por Decreto Supremo N° 1150 del Ministerio del Interior el 21 de Octubre de 1980. Santiago, Editorial Jurídica de Chile.

Secretaría Nacional de la Mujer (1975a). *Homenaje año internacional de la mujer: exposición pintura, escultura, dibujo, grabado*. Museo Nacional de Bellas Artes. Santiago, La Secretaría.

— (1975b). *Mujeres chilenas en música: educación musical ballet*. Santiago, La Secretaría.

— (1976). *Manual del método psico-social para la enseñanza de adultos*. Santiago, La Secretaría.

— (1977). *Accidentes en el hogar*. Santiago, La Secretaría.

— (1980a). *La cocción de las verduras*. Santiago, La Secretaría.

— (1980b). *Programa de Educación familiar*. Santiago, La Secretaría.

— (1980c). *La Asignación familiar y sus beneficios*. Santiago, La Secretaría.

— (1982a). *Valores patrios y valores familiares*. Santiago, La Secretaría.

— (1982b). *Programa de educación al consumidor*. Santiago, La Secretaría.

— (1983). *Huerta casera*. Santiago, La Secretaría.

SUBDERE (1996). *Estudio, diagnóstico y propuesta de rediseño de las áreas competenciales en los niveles territoriales de la administración del Estado en los ámbitos de fomento productivo, desarrollo social y provisión de*

*infraestructura*. Santiago, Subsecretaría de Desarrollo Regional y Administrativa, Ministerio del Interior, Gobierno de Chile.

Valdivia Ortiz de Zárate, Verónica (2003). *El golpe después del golpe. Leigh vs. Pinochet: Chile 1960-1980*. Santiago, LOM.

— (2006). “Lecciones de una Revolución: Jaime Guzmán y los gremialistas, 1973-1980”, en Valdivia Ortiz de Zárate, Verónica *et al.* (eds.): *Su revolución contra la nuestra. Izquierdas y derechas en el Chile de Pinochet (1973-1981)*. Santiago, LOM, pp. 49-100.

— (2008a). *Nacionales y Gremialistas. El “parto” de la nueva derecha política chilena, 1964-1973*. Santiago, LOM.

— (2008b). “Los guerreros de la política. La Unión Democrática Independiente, 1983-1988”, en Valdivia Ortiz de Zárate, Verónica *et al.* (eds.): *Su revolución contra nuestra revolución II. La pugna marxista-gremialista en los ochenta*. Santiago, LOM, pp. 139-180.

— (2010a). “Las lógicas político-sociales de la dictadura pinochetista: las secretarías de la mujer y la juventud”. Ponencia presentada en *V Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente*, Universidad Nacional de General Sarmiento, Buenos Aires, 22 al 25 de junio.

— (2010b). “¡Estamos en guerra, Señores! El régimen militar de Pinochet y el ‘pueblo’, 1973-1980”, en *Historia*, Volumen I, N° 43, enero-junio, pp. 163-201.

— (2011). “Al rescate del Municipio. La síntesis ideológica de la dictadura pinochetista”, en: Nercesian, Inés (ed.): *Dossier sobre Chile. Observatorio Latinoamericano N°8*. Buenos Aires, Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, pp. 108-133.

— (2012a). “La alcaldización de la política. Los municipios en la dictadura pinochetista”, en Valdivia Ortiz de Zárate, Verónica *et al.* (eds.): *La alcaldización de la política. Los municipios en la dictadura pinochetista*. Santiago, LOM, pp. 11-50.

Valdivia Ortiz de Zárate, Verónica y Álvarez Vallejos, Rolando (2012). “‘Platita poca, pero segura’: los refugios laborales de la dictadura”, en Valdivia Ortiz de Zárate, Verónica, *et al.* (eds.): *La alcaldización de la política. Los municipios en la dictadura pinochetista*. Santiago, LOM, pp. 51-86.

Vergara, Pilar (1982). “Las transformaciones del Estado chileno bajo el régimen militar”, *Revista Mexicana de Sociología*, Volumen XLIV, N° 2, abril-junio, pp. 413-452.

— (1985). *Auge y caída del neoliberalismo en Chile*. Santiago, FLACSO.

— (1990). *Políticas hacia la extrema pobreza en Chile(1973-1988)*.



Santiago, FLACSO.

Yochevzsky, Ricardo (1987). *La democracia cristiana chilena y el gobierno de Eduardo Frei (1964-1970)*. México D. F., Universidad Autónoma Metropolitana.

## ARTÍCULO

Muzlera, José (2014). "Estrategias y motivaciones de capitalización entre contratistas de maquinaria agrícola pampeana", *Papeles de Trabajo*, 8(13), pp. 250-270.

## RESUMEN

Los contratistas de maquinaria agrícola en la Región Pampeana han cobrado una importancia manifiesta, hasta el punto de no poder entenderse la producción agrícola contemporánea sin su presencia. El equipamiento de siembra para mantener la competitividad es sumamente costoso. Sostener este nivel de capitalización y seguir acumulando dependen de varios factores, pero la mano de obra, la relación con la toma de créditos y el perfil de los demandantes se han revelado decisivos para comprender el funcionamiento de estas empresas. En el presente artículo nos ocuparemos de describir y analizar el modo en que estas dimensiones intervienen en las decisiones de estos sujetos y qué tipo de lógicas se ponen en juego en el momento de tomar cada una de las decisiones.

**Palabras clave:** *Contratistas de maquinaria agrícola, mano de obra, toma de crédito, región pampeana.*

## ABSTRACT

In order to understand the importance that agricultural machinery contractors have gained in the Pampas grain production. The equipment to be competitive in the services market costs thousands of dollars. Being able to maintain this capitalization level and continue accumulating depends on various factors, but the workforce, the relationship with loan taking and the profile of those who hire the machinery contractors have become decisive to understand the functioning of these companies. The aim of this paper is to describe the businessmen's perceptions regarding these dimensions and how they develop consequent business strategies and what kind of logic they use when making each decision.

**Key words:** *Contractors agricultural machinery, labor, taking credit, pampas.*

Recibido: 08 / 06 / 2013

Aceptado: 15 / 03 / 2014

# Estrategias y motivaciones de capitalización entre contratistas de maquinaria agrícola pampeana<sup>1</sup>

por **José Muzlera**<sup>2</sup>

## Introducción

No mucho tiempo atrás, en Argentina, la tenencia de la tierra era casi una condición suficiente para la producción agrícola. Durante las últimas décadas, el crecimiento en la producción de granos se ha dado en el contexto de una nueva forma de organización, donde otros factores productivos, como capital, maquinarias, capacidad

1 Quiero agradecer muy especialmente a las familias Champredonde de Pigüé, provincia de Buenos Aires, y a la familia Ponzo de San Vicente, Santa Fe, por su hospitalidad. A la Dra. Valeria Hernández y a Cora de Champredonde por lo productivo de las conversaciones que hemos compartida. A ellas corresponden parte de las ideas volcadas en este capítulo.

2 Licenciado y Profesor en Sociología (UBA), Magister en Ciencias Sociales (UNGS-IDES) y Doctor en Ciencias Sociales (UNQ). Actualmente, se desempeña como docente del Área de Sociología de la Universidad Nacional de Quilmes y como investigador del CONICET, categoría adjunto, con sede de trabajo en el CEAR-UNQ.

empresarial, semillas transgénicas, nuevos agroquímicos, nuevos fertilizantes, tecnología informática y satelital en las maquinarias agrícolas, así como conocimiento formal y tácito acerca del proceso productivo y sus partes, adquieren vital importancia y desplazan relativamente la relevancia de la posesión de la tierra en cuanto factor decisivo de la producción (Gras y Hernández, 2013; Muzlera, 2013).

En este nuevo contexto, más que la tenencia de la tierra, el elemento decisivo pasa a ser el modo de utilización de esta y el manejo de los saberes específicos. Estos cambios tecnológicos y organizacionales –los ejes de la referida expansión agrícola de las últimas décadas– fueron en gran medida canalizados hacia los productores por medio de los contratistas. Estos sujetos, especializados en la tenencia de un factor productivo, la maquinaria, conjugan capacidad empresarial, financiera y la necesidad de aplicar los cambios tecnológicos (Gras y Hernández, 2013; Lódola, 2008).

¿Quiénes son estos sujetos? El contratista de maquinaria agrícola, siguiendo la ya clásica definición de Isabel Tort, es aquel propietario de maquinaria que realiza, por orden del productor responsable, alguna o todas las tareas que demanda la producción agropecuaria. A cambio, recibe un pago por cada una de las tareas realizadas, por lo que este puede, a su vez, contratar (o no) mano de obra (Tort, 1983: 112). Estos sujetos no necesariamente se desempeñan como contratistas en forma continua y exclusiva. En función de si realizan o no otra actividad además de la venta de servicios, algunos autores refieren a: “contratistas puros”, que solo venden servicios; “contratistas que como actividad secundaria también son productores” y “productores sobre mecanizados” que venden servicios de maquinaria como actividad secundaria (Lódola, Angeletti y Fosatti, 2005). En el presente trabajo nos concentraremos solo en aquellos que se autodefinan como contratistas, sujetos para los cuales la venta de servicios es su única actividad o al menos su actividad principal. No consideramos entonces a productores que vendan servicios culturales y que consideren a la venta de estos servicios como una actividad secundaria. Para el caso de nuestra muestra, todos combinan autoexplotación de la fuerza de trabajo del titular con mano de obra asalariada, bajo diversas modalidades (fija o temporaria, familiar y no familiar).

¿Cuál es el origen de estos sujetos? En el medio rural pampeano, los primeros contratistas de cosecha se registran a fines del siglo XIX, cuando la expansión del trigo en la región –como consecuencia de la adaptación de la producción agraria al mercado internacional, junto con las entonces nuevas técnicas productivas– demandó capitales y mecanización acordes a las circunstancias del momento (Barsky y Gelmán, 2009; Lódola y otros, 2005; Palacio, 2004; Scobie, 1982; Tort, 1983).

Un discurso de Sarmiento<sup>3</sup> pronunciado en esta localidad –Chivilcoy, provincia de Buenos Aires– en 1857 señala que ya existían en esta zona 6 segadoras y trilladoras movidas a caballo o a vapor (Barsky y Gelman, 2009: 210).

Aquellas primeras cosechadoras que vieron nuestras pampas fueron grandes máquinas que desgranaban el trigo, previamente segado y engavillado a mano. En aquel entonces, el elevado costo de estas máquinas hacía imposible que fuesen adquiridas por la mayor parte de los productores de granos.

Las trilladoras trabajaban con parvas de cereal que habían sido formadas luego de un proceso de corte y engavillado realizado con las segadoras; eran enormes máquinas pesadas y muy grandes, y su elevado costo hacía que sus propietarios las alquilaran para la cosecha, introduciéndolas a los campos por cualquier lugar, cosa que obligaba a derribar alambrados y destruir parte de los sembrados. Utilizaban una cuadrilla de 25 trabajadores, y eran necesarios entre 15 y 20 caballos para el arrastre de la máquina y del motor a vapor que la hacía funcionar (Barsky y Gelman, 2009: 211).

Un siglo más tarde, con un agro pampeano mecanizado en su totalidad, orientado a un mercado externo globalizado, en donde la separación entre propiedad de la tierra y capital fue creciente, la importancia que comenzó a tomar la actividad, en función de su dinamismo y de la cantidad de superficie trabajada, convirtió a los contratistas de maquinaria agrícola en sujetos clave para entender el funcionamiento del entramado productivo agrario y las transformaciones que la modernidad tardía operaba en los sujetos que participaban de ellas (Gras y Hernández, 2013; Barsky y Dávila, 2008).

La tercerización de servicios agropecuarios (principalmente los de cosecha, siembra y fumigación) viene cobrando cada vez mayor nivel de importancia. En 1988 el 49% de las explotaciones pampeanas contrataban algún servicio, en 2002 lo hacían el 75% de las explotaciones. Entre 2001-2002 y 2004-2005, para la provincia de Buenos Aires, la superficie trabajada por contratistas aumentó 9% para siembra convencional, 112% para siembra directa y 38% para cosecha. En 2012 entre el 70% y el 85% de las superficies implantadas con los 5 principales cultivos, 31.000.000 ha, fueron trabajadas a cargo de terceros (Peretti, 2013: 37).

---

3 Político, literato e intelectual argentino (1811-1888). Influenciado por el pensamiento europeo de la ilustración, se opuso férreamente a lo que consideraba barbarie americana, como es el caso de Juan Manuel de Rosas y de otros caudillos provinciales. Promotor de la inmigración europea para "mejorar la raza", la educación laica, la matanza de pueblos originarios y de gauchos, ocupó cargos políticos de relevancia: fue senador nacional por San Juan (1875-1879), Gobernador de San Juan (1862-1864) y Presidente de la República (1868-1874).

Las transformaciones experimentadas por los contratistas de maquinaria agrícola —en especial a fines del pasado siglo XX— han estado en sintonía con los cambios ocurridos en la actividad agropecuaria en general. Mediante la venta de servicios al productor, los contratistas se convierten en agentes que —como destaca María Isabel Tort (1983— posibilitan la permanencia de sectores que, dada su baja capacidad de acumulación y/o escala de producción, no pueden acceder a los niveles de mecanización más avanzados e indispensables para seguir siendo competitivos.

La gran cantidad de servicios que se venden en la región pampeana, los cuales para poder competir en el mercado sobreofertado<sup>4</sup> necesitan ser prestados con máquinas de última generación, explicarían en parte la alta homogeneidad tecnológica de la producción agrícola de la región, que permite lograr —en este sentido— resultados sorprendentes comparados con el resto de América Latina (Lódola, Angeletti y Fossati, 2005; Tort, 1983).

Paradójicamente y de modo simultáneo a lo señalado por Isabel Tort, hoy en día, los contratistas no solo posibilitan la permanencia de sectores escasamente capitalizados, sino que también son una pieza clave en el engranaje de los *pools* de siembra.<sup>5</sup> Estos no invierten ni en la adquisición de maquinaria ni en la compra de tierras, pero a partir de la competencia por el alquiler de campos desplazan a muchos de estos pequeños y medianos productores que arriendan como estrategia para complementar la relativamente escasa tierra propia; forzándolos así, en muchos casos, a abandonar su actividad como productores en tierras propias; porque, a raíz de una cuestión de escala, la producción agrícola ya no sería rentable (Hernández, Muzi y Fossa Riglos, 2013). De este modo, los contratistas son un elemento *sine qua non* para explicar la permanencia de los productores de menor escala que no pueden comprar y amortizar sus propias máquinas, al mismo tiempo que son funcionales a aquellos que —vía demanda de la tierra— elevan el precio de los alquileres, con lo que desplazan a los productores más pequeños. Estas dinámicas de expansión y contracción referidas al agro implican un proceso de transformación de los contratistas *vis a vis* con las de otros sujetos del

---

4 Aunque no hay estadísticas oficiales recientes al respecto, es una percepción general, compartida tanto por oferentes como por demandantes de servicios, que en los últimos años (después de la devaluación de comienzos de 2002) la oferta de servicios supera la demanda, al menos en la región pampeana.

5 Los *Pool* de siembra suelen ser maneras de organizar la producción agrícola que se caracterizan por la unión de varios socios, sociedades a corto plazo (entre 6 meses y un año), con un gran nivel de liquidez y una extensión de mediana y gran escala. Con frecuencia, los capitales son extra agrarios y están organizados por un ingeniero agrónomo o administrador; otras veces, distintos sujetos vinculados a la producción aportan un elemento (capital, insumos, tierra, maquinaria) y adquieren el resto en el mercado. La escala y la eficiencia y la falta de inversión en bienes registrables (la compra de tierras o maquinarias) suelen hacer de estos sujetos competidores muy duros para los productores más tradicionales, en especial para los de menor escala.

sector. Los objetivos principales de este trabajo giran en torno a describir y analizar las principales estrategias de capitalización de estos empresarios, las cuales, según hemos detectado, se relacionan con la mano de obra (propia y contratada), con los tipos de demandantes y con el pasado. Junto con esto se nos abren, una vez más, algunos interrogantes: ¿en qué medida la racionalidad formal forma parte de estos procesos?, ¿cómo los sujetos interpretan las situaciones y gestionan los riesgos?

## Consideraciones metodológicas

Las principales fuentes de recolección y construcción de datos que sustentan las descripciones e hipótesis de este trabajo han sido entrevistas y observaciones a contratistas de maquinaria agrícola de la región pampeana llevadas a cabo entre 2008 y 2012. Durante este período, fueron entrevistados más de 40 contratistas y empleados (maquinistas y tractoristas).

Si bien las entrevistas fueron abiertas, trataron de ser orientadas de modo tal que sirvieran para reconstruir trayectorias profesionales e historias de vida, que nos permitiesen comprender las subjetividades y racionalidades puestas en juego en el momento de organizar el trabajo y desarrollar estrategias de capitalización. El análisis de las entrevistas se complementó con observaciones llevadas a cabo en asambleas, asados, explotaciones en actividad, talleres de reparación de maquinarias y casas de familia. El nivel de conocimiento de la vida privada de los contratistas fue posibilitado, entre otras cuestiones, por mi estancia (entre una y dos semanas cada vez) en sus localidades de residencia o de trabajo y por la presentación personal efectuada por otro contratista o algún productor de su confianza. El llegar “de la mano de” fue un hecho determinante y facilitador para realizar las entrevistas y acceder a información que de otro modo hubiese sido mucho más difícil.

Los lugares elegidos para los encuentros han sido siempre espacios de uso cotidiano por parte de los entrevistados (casas, galpones, establecimientos agropecuarios, oficinas, fiestas institucionales, asambleas, asados familiares, hoteles<sup>6</sup> y bares que frecuentaban). Este criterio para la selección de lugares donde realizar los encuentros tuvo un objetivo doble: por un lado, que la persona se sintiera lo más cómoda posible y, por otro, complementar el registro de la entrevista con observaciones del espacio, las actividades y los vínculos diarios de los sujetos en cuestión.

---

6 Si bien no es lo más frecuente, hay algunos contratistas que circunstancialmente se alojan en hoteles en lugar de casillas. Tal fue el caso de un contratista de cosecha, a quien le tocó trabajar con sus equipos por la zona de Balcarce cerca de fin de año. Como su esposa fue a visitarlo, durante esos días él y su señora se alojaban en un hotel. El resto del equipo lo hacía en las casillas. Este tipo de situaciones fue relatada en más de un caso.

La selección de los prestadores de servicios se realizó principalmente mediante la técnica de “bola de nieve”, es decir, en función de un listado conformado a partir de contactos ofrecidos por otros informantes, pero con la particularidad de que se comenzó “esta bola de nieve” en cuatro lugares distintos (el sudeste de la provincia de Buenos Aires, el sur de la provincia de Santa Fe, el sudoeste de la provincia de Buenos Aires y el centro bonaerense), lo que dio de este modo un poco más de representatividad y heterogeneidad a nuestra muestra.

Algunas de las entrevistas duraron solo un par de horas, o menos, mientras que otras se llevaron a cabo en sucesivos encuentros. Varias fueron realizadas solo entre entrevistado y entrevistador y algunas en espacios compartidos con otros familiares, socios u empleados, los cuales frecuentemente participaron de la conversación. Estos escenarios y modos de entrevistar no fueron considerados como “contaminantes” o dificultosos, sino que han servido como una oportunidad de observación de relaciones establecidas. De este modo, la situación de entrevistas en su conjunto ha sido incorporada al análisis de los diálogos entre entrevistado y entrevistador (Grupo taller de trabajo de campo etnográfico del IDES, 1999; Hermite, 2002). Así, esas particularidades, esos otros de la escena –incluyendo al propio entrevistador–, en lugar de actuar como un elemento distorsionante, sirvieron para complejizar y complementar los dichos de nuestros entrevistados.

La principal fortaleza de un análisis de tipo cualitativo como este es que suele brindarnos mayores posibilidades de comprensión en el momento de estudiar las dinámicas internas de un fenómeno social.

En palabras de Norbert Elías:

La selección de una pequeña unidad social como objeto de investigación de problemas que se pueden detectar en una gran variedad de unidades sociales más amplias y diferenciadas posibilita la exploración minuciosa de dichos problemas, por así decirlo, con microscopio. Es factible erigir un modelo explicativo a escala reducida de una figuración que se cree universal, esto es, un modelo listo para ser contrastado, expandido o revisado según la necesidad gracias a las indagaciones en figuraciones relacionadas a una escala más amplia (Elías, 2003: 221).

## **Demandantes**

Si consideramos la percepción de los contratistas, la relación con sus clientes se ha vuelto tensa durante las últimas décadas. Dos factores han contribuido a esto. Uno es el aumento en la oferta de servicios que empodera al demandante. El otro elemento es que el nuevo sistema productivo se traduce en nuevas exigencias por parte de los demandantes: no solo eficiencia en el trabajo, sino premura y exactitud temporal.



Los clientes cada vez te exigen más. Algunos piden lo que no tiene lógica. Antes podías hablar con el dueño del campo, pero ahora las estancias tienen un encargado que cumple órdenes de uno que está en Buenos Aires y vos sos el jamón del sándwich. Durante más de 25 años le trillaba a dos estancias por el sur –se refiere a la zona triguera del sudeste de la Provincia de Buenos Aires– 4000 o 5000 ha en total, era un laburo fijo. Ahora te exigen máquinas nuevas para darte el trabajo y encima cuando vas y te meten 4 o 5 contratistas para terminar lo antes posible. Así no amortizás nunca los equipos (Contratista de cosecha, 62 años, 2 equipos de cosecha mediano-grandes).

Relatos como este, que dejan ver la percepción de un mercado cambiante en el cual el demandante comienza a adquirir un poder de negociación mayor al del contratista, son frecuentes en las entrevistas. En la medida en que los productores demandantes no son homogéneos, sus particularidades se han revelado como un elemento importante para entender algunas estrategias de capitalización de los contratistas, sobre todo las relacionadas con la toma (o no) de deuda.

En función de quienes sean los principales clientes podemos considerar una tipología de contratistas para ayudar a comprender ciertas estrategias empresariales desarrolladas. Un primer grupo o categoría son los contratistas que trabajan para muchos pequeños demandantes, un segundo grupo los que trabajan para entre dos y cuatro clientes y una última categoría está conformada por los que trabajan con exclusividad para un solo cliente, en general un *pool*.

En este último caso el contratista crece a la sombra de los requerimientos del demandante. En la cotidianeidad, responde al él como si fueran un empleado,<sup>7</sup> pero corre el riesgo como empresario. Un claro ejemplo de este modo de capitalizarse y organizar el trabajo (en la zona centro de provincia de Buenos Aires) es el caso de Roberto Herrera, un contratista de 49 años, que comenzó siendo tractorista, como su padre, y que desde hace 6 años trabaja prácticamente solo para un *pool* de siembra local. En el momento que se efectuó la entrevista (octubre de 2008) tenía 4 tractores, 1 equipo de cosecha y 2 sembradoras de directa (una de fina y otra de gruesa). Se fue capitalizando a medida que el *pool* crecía y le ofrecía más trabajo.

Entrevistado: Yo tengo bastante coraje. A mí me gusta ir comprando. Cuando Hugo<sup>8</sup> viene y me dice “Roberto, tengo para hacer tal o cual trabajo, ¿vos te animás?”. Yo siempre le digo que sí y compro la herramienta.

Entrevistador: ¿Cómo hacés? Tenés que pedir crédito, ¿no?

Entrevistado: Y... sí. A veces a la agencia, a veces el banco, pero siempre con crédito (25 de Mayo, provincia de Buenos Aires, en octubre de 2008).

<sup>7</sup> Lo que se da no es una relación empleado patrono, sino una subordinación de un capital menor a otro mayor.

<sup>8</sup> Administrador y cara visible del *pool*.

Vender servicios a múltiples pequeños clientes se asocia a otra dinámica de capitalización. En estos casos, no es una nueva oferta laboral lo que impulsa a los contratistas a adquirir una maquinaria (con la presión de que la negativa a un demandante haga peligrar el trabajo entero), sino la comparación y competencia con sus pares. Es una constante la percepción de que los clientes ponderan mucho el equipo del contratista antes de contratarlo y si este no posee un equipo moderno sus posibilidades de ser contratado disminuyen sustantivamente.

Yo trato de no endeudarme mucho, pero eso no siempre depende de uno. Cuando te parás en la rotonda y ves que las máquinas de al lado son más que las tuyas tenés que cambiar o te quedás afuera (Ezequiel García, 39 años, contratista de cosecha).

La tercera categoría a la que referimos es la de aquellos contratistas que trabajan para pocos clientes. Estos suelen ser contratistas de cosecha<sup>9</sup> y no parece, en este caso, que el tipo de cliente sea un factor explicativo de la relación que estos contratistas establecen con la toma de créditos. En estos casos, la relación contratista-cliente es probable que se haya originada (y mantenido) muchos años atrás. En estos casos se establece una relación de cierta fidelidad mutua en la que el contratista se moderniza para satisfacer correctamente una demanda puntual con “la certeza” de que el vínculo contractual continuará a futuro y así podrá recuperar su inversión. De cualquier modo, este modelo de relación cliente-contratista está tendiendo a desaparecer por las circunstancias ya descriptas.

## **Mano de obra, organización y estrategias de capitalización**

Si bien hay contratistas de cosecha que solo trabajan cerca de su hogar y contratistas de siembra que se desplazan cientos de kilómetros del lugar donde viven, podríamos esquematizar que los que prestan servicios de siembra suelen ser más “sedentarios” y los de cosecha, más “nómades” (Muzlera, 2013).

La venta de servicios lejos del hogar implica, en tiempos de “campana”, la ausencia de casa durante semanas o incluso meses, sobre todo para los empleados. Además, es usual el recorrido de largas distancias (desde la provincia de Salta al sur de la de Buenos Aires, por ejemplo). Los avances biotecnológicos y las nuevas condiciones de los mercados internacionales con tendencia alcista han posibilitado la rentabilidad de la soja y el maíz en provincias como Santiago del Estero, Chaco, Salta

---

9 Estos demandantes, propietarios de tierra medianos y grandes, tienen las maquinarias necesarias para siembra.

o Tucumán, lugares extrapampeanos que antes desconocían los cultivos de cereales y oleaginosas. Al compás de esta expansión productiva, se observa una dispersión geográfica de maquinarias. Es decir, resulta frecuente que los contratistas poseedores de más de un equipo, tengan alguno de ellos en Tucumán o Salta y otro en la provincia de Buenos Aires, tal como se expresa en el siguiente relato.

Y mirá, para que te des una idea, mi hermano estaba hasta la semana pasada, con uno de los equipos trillando soja por la zona de Balcarce y mi hijo y yo con los otros dos –equipos de cosecha– en Salta, sacando unas 2000 hectáreas de maíz (Contratista de cosecha, 50 años, titular junto con otro socio de 4 equipos de cosecha, San Vicente, provincia de Santa Fe).

La migración o desplazamiento estacional se divide en dos etapas, una para la cosecha fina (desde fines de la primavera hasta comienzos del verano) y otra para la gruesa (durante el otoño). De los que trabajan fuera del radio local, la media de los muestreados pasa 4,3 meses fuera de su hogar. Esta cantidad de tiempo fuera es bastante disímil según los contratistas de cosecha considerados (la desviación estándar de nuestra muestra es de 3,1 meses). El tiempo de ausencia dependerá del período de tiempo en que cada uno pueda trabajar, pero rondará entre un mes y un mes y medio para la cosecha fina y alrededor de cuatro meses para la cosecha gruesa, suponiendo que el contratista disponga de las plataformas para los distintos granos (la parte frontal de la cosechadora, plataforma, se cambia según el cultivo que deba cosecharse. El trigo, el maíz y la soja requieren cada uno de una plataforma de cosecha diferente).

Para aquellos que trabajan fuera del hogar, la situación difiere si se es empleado o patrón. Los empresarios que también realizan trabajo físico –además de las tareas de gestión, logística y comercialización– suelen volver, cada 15, 20 o 30 días, 1 o 2 días a sus hogares.

Aprovecho cuando tengo que hacer un trámite en el banco o algo y cada tanto me hago una escapada... Yo cada 15 o 20 días me vengo a ver los pibes y a mi señora. Imaginate, tengo uno de 7 y uno de 4... la otra vez que me vine, el de 4 me vio y pegaba unos saltos de alegría hasta acá. Si cuando me voy se llega a romper una máquina, me llaman por teléfono y, con las chatas de ahora a 140 o 160 [km/h] en unas 6, 7 u 8 h llegás a cualquier lado (Contratista de cosecha, 40 años, San Vicente, provincia de Santa Fe, julio de 2009).

Los empleados se ausentan de sus hogares durante toda la campaña si es que trabajan para una empresa que geográficamente se desplaza unos cuantos kilómetros. En cambio, si la distancia es menor, el alejamiento del hogar se reduce a pocos días.

Baltasar, con 31 años, casado y con dos hijos (5 y 3 años), hablando al respecto, expresaba lo siguiente:

En la cosecha te pagan mucho más. Capaz que con lo que sacás en una temporada de cosecha te hacés lo mismo que durante todo el año con los Gutiérrez<sup>10</sup> y no tenés que estar tirando de la maleta ni cambiando caños entre el barro, pero yo laburando para paperos vengo a casa todas las noches, veo a los nenes y a mi señora y los domingos, en general, tengo vida. Del otro modo ¿¡Sabés lo que es estar meses sin ver a tu familia?! Mientras el cuerpo me aguante me quedo con esto (Empleado agropecuario, 31 años, San Agustín, Provincia de Buenos Aires, noviembre de 2011).

La remuneración obtenida por el empleado del contratista varía según si maneja un tractor (tractorista) o si manejan una cosechadora o una fumigadora (maquinista). No solo las empresas cobran en función de lo que logran trabajar, lo mismo sucede con los empleados. Formalmente, los tractoristas y los maquinistas perciben el sueldo fijado por la Comisión Nacional de Trabajo Agrario,<sup>11</sup> comida y alojamiento (en casillas) más un porcentaje de lo trabajado (pagado de modo informal).

Un maquinista suele cobrar (además del sueldo básico) un 10,5% de lo facturado por el equipo que trabaje y un tractorista (además del sueldo básico) un 8,5% de lo facturado por el equipo de cosecha. Esto estimula a que los empleados (que pasan meses fuera de sus hogares y durmiendo en casillas que comparten con sus patrones) estén más deseosos por trabajar que por descansar. La empatía forzosa de intereses entre los empleados y los dueños de equipos (los cuales facturan aproximadamente un 11% de lo cosechado) produce extensas jornadas de trabajo que incluyen sábados, domingos y feriados. De este modo, un empleado de contratista de cosecha al final de la campaña 2008-2009 podía aspirar a cobrar entre \$28.000 (USD 7.778) y \$38.000 (USD 10.556) y, finalizada la campaña 2010-2011, entre \$48.000 (USD 12.000) y \$60.000 (USD 15.000). Estos valores, debido a la devaluación de la moneda local y a las inclemencias climáticas, descendieron para la campaña 2011-2012, y se ubicaron entre los \$36.000 y \$45.000<sup>12</sup> por empleado.

---

10 Productores paperos locales. Trabajar en esta actividad implica menos paga relativa y un trabajo físico mucho más exigente, pero le da la posibilidad de volver todos los días a dormir a su hogar.

11 Para el 1 de septiembre de 2011 la remuneración estipulada para "conductores tractoristas, maquinista de máquinas cosechadoras y agrícolas" era de \$3.077,53 mensuales. En diciembre de 2012, de \$3.988,47.

12 A partir del 31 de octubre del 2011, se implementó en la Argentina un control para la adquisición de moneda extranjera que generó un dólar paralelo (llamado dólar *blue*) más caro que el dólar oficial, el cual ya no podía adquirirse para ahorro o compra de inmuebles (ambas prácticas naturalizadas en este país). Esta medida está orientada a la conservación de divisas por parte del Estado Nacional, para poder hacer frente a sus compromisos internacionales. Entre noviembre de 2011 y noviembre de 2012, el dólar oficial aumentó su precio de \$4,28 a \$4,83. En el mismo período, la adquisición de la divisa blue fluctuó, con una tendencia alcista, entre \$4,60 y \$6,80.

Las empresas de contratistas, en promedio, tienen 4,2 empleados por empresa, de los cuales 1,8 son permanentes y 2,4 temporarios; y casi todas cuentan con un alto componente familiar en su mano de obra (Lódola, 2008). Esta mano de obra puede diferenciarse en función de la relación de parentesco con el dueño (familiar/no familiar) o de acuerdo con el período temporal trabajado (permanente/temporario).

Si bien la constitución de sociedades para la compra de maquinaria y prestación de servicios son comunes, lo son solo entre a) hermanos varones con hijos varones menores de edad y hermanos varones sin hijos o bien b) entre padres e hijos varones mayores de edad. Solo conocimos dos casos de sociedades entre dos amigos varones. Una de ellas se disolvió cuando los hijos de uno de ellos promediaban los 25-30 años. La otra es de dos amigos con hijos menores de 10 años.

Cuando las condiciones del ciclo de vida familiar se modifican las sociedades suelen disolverse o transformarse. No encontramos –ni entre nuestros entrevistados ni entre otras empresas que nuestros entrevistados hayan referenciado– ninguna empresa de contratistas que incluyesen a hermanos de una generación con hijos y sobrinos adultos de otra.

Cuando las temporadas de siembra o de cosecha finalizan, la empresa entra en un período de receso con muy poca o casi ninguna actividad. Estos momentos en los que no venden servicios son mayores para los contratistas de cosecha, menores para los de siembra y casi nulos para quienes venden servicios de fumigación. Cuando no se está sembrando o cosechando, se aprovecha para tomarse vacaciones y para reparar y alistar las maquinarias con miras a la próxima campaña, pero estas actividades requieren menos mano de obra que la siembra o cosecha, con lo cual los empleados no familiares son los que tienen mayores posibilidades de ser cesanteados. Los empleados familiares casi con exclusividad son hijos del dueño que, aunque empleados, se saben los herederos de la empresa y se ocupan de ella concomitantemente con esta realidad.

Otra percepción común entre los prestadores de servicios, en especial entre los contratistas de cosecha, es la falta de mano de obra.

Yo no sé qué pasa, pero ya no se consigue gente para ir a laburar al campo. La paga no es mala, pero no te quieren ir. Tal vez sea que se acostumbraron a tener internet... o calles asfaltadas... no sé qué, pero sé que no conseguimos alguien para laburar en el campo ni por puta (Contratista de siembra y cosecha, 29 años, Pigüé, provincia de Buenos Aires).

Los empresarios contratistas, como en el ejemplo del relato anterior, manifiestan sorpresa e indignación ante la escasez de mano de obra calificada para manejar sus maquinarias. Plantean que, a pesar del mayor confort de las máquinas y de las casillas donde duermen y de los salarios relativamente elevados (en comparación con otros asalariados rurales

sin título universitario), no se consigue “gente para ir al campo”, a diferencia del pasado, cuando las condiciones de vida y de trabajo eran mucho más duras.

El primer servicio que se masificó fue el de cosecha. Ya en la década de los setenta era común que quienes vendían estos servicios parasen en las rotondas de las rutas esperando a ser contratados por productores que requiriesen de sus servicios. Meses fuera del hogar, maquinas sin aire acondicionado ni equipos de audio y mucho menos computadoras de abordo, junto con la inexistencia de telefonía móvil e internet, hacían que las condiciones de trabajo fueran mucho más arduas de las que son hoy en día. No era extraño que los trabajadores rurales estuviesen semanas sin contactarse con sus familias. Para comunicarse, tenían que ir hasta un pueblo “cercano” al campo donde cosechaban y gestionar la llamada ante una operadora local, quien se encargaba del discado. Las inclemencias climáticas, sumadas a otras dificultades asociadas al carácter precario de los medios de comunicación, hacían que la llamada demorase varias horas –en el mejor de los casos– en efectivizarse. Pero como los teléfonos domiciliarios no eran un servicio al cual todos accedían, muchas veces debían contentarse con la llamada a un vecino, quien le brindaba información acerca de la familia. Por otro lado, las casillas en donde dormían, cuando existían, no tenían microondas, ni aire acondicionado, ni televisión, ni heladera, ni electricidad como las de ahora. En algunas empresas se debía dormir debajo o sobre la cosechadora.

Desde siempre, nosotros [los contratistas] trabajamos todo lo que se puede. Nos turnamos y paramos unas pocas horas durante la noche. Si la humedad da, le metemos hasta la 1, 2 o 3 de la mañana y a las 6 ya prendemos otra vez la máquina. Sábado, domingo, noche buena o fin de año para nosotros es igual. Salimos a trabajar y trabajamos. Pa’ descansar nos quedamos en las casas con la familia (82 años, excosechero de la zona centro de la provincia de Santa Fe).

No obstante la aparente sinrazón de la escasez de mano de obra actual, muchos de ellos –empleados y patrones– han manifestado (como vivencia personal, no como una cuestión generalizada) los sacrificios y riegos familiares que las ausencias prolongadas del hogar traen aparejadas.

Al caso de Baltasar, citado anteriormente, podemos agregarle muchos otros que temen por una disolución de los vínculos familiares o que –efectivamente– la han experimentado.

Y esta actividad no es para cualquiera. Y no me refiero solo al contratista sino también a la familia. ¿Vos sabés los meses que durante años, cuando los chicos eran chicos, me pasaba sola en casa haciendo de madre y padre al mismo tiempo!? Y yo me la banqué, pero no todas son iguales. Al Fernando, por ejemplo, que estuvo 3 años de novio, en cuanto se casó lo dejaron. La chica no se

bancó que el Fer estuviese tantos meses afuera y lo dejó. ¡Se lo dijo por celular! ¿¡Sabés cómo estaba el otro?! Pobre... ¡Imaginate que te abandonen cuando estás laburando y te enterés por teléfono, sin poder hacer nada! (Esposa y madre de contratistas de cosecha, 62 años).

Este relato de una separación de un contratista joven no es una excepción. Hubo muchos otros casos registrados de contratistas que culpaban a la actividad de la disolución del vínculo de pareja.

No sé que pretendía. Nunca le faltó nada, toda mi vida laburé para que estuviéramos mejor. Siempre la quise y la traté bien... Y hace 2 años, a la vejez, me vino a dejar... "6 meses en casa y 6 afuera no es una familia" me dijo... (Contratista de cosecha y trilla, 25 de Mayo, provincia de Buenos Aires, 58 años, agosto 2009).

Entre las generaciones más grandes, de más de 60 años, solo registramos un caso de divorcio, pero el fantasma de los problemas conyugales no es ajeno tampoco para esta generación. En el marco de una entrevista, al preguntarle al entrevistado por la cantidad de días que dormía fuera del hogar debido a razones laborales –en tono medio jocoso–, contestó:

¡¡¡Jamás!!! Yo siempre vuelvo a casa. Y cuando era joven y tenía que viajar por la cosecha, a la bruja me la llevaba. Si vos no dormís con tu mujer seguro que otro lo hace (Productor-Contratista de 65 años).

Independientemente de la veracidad de la hipótesis que vincula la ausencia prolongada del hogar con conflictos familiares, sobre todo entre las familias más jóvenes donde la disolución del vínculo está socialmente más aceptada, lo concreto es: a) la preocupación de los contratistas y sus empleados por los períodos que pasan lejos de las familias y b) la preocupación de los contratistas por la escasez de mano de obra y las estrategias que despliegan en consecuencia.

Otro de los motivos que inciden en la escasez de mano de obra es la expansión que ha experimentado el sector en poco tiempo (no más de dos décadas). ¿A qué se debe esto? Los motivos seguramente son varios, pero podemos mencionar dos que están entrelazados. Uno es que el nuevo modelo agrícola requiere económicamente de una mayor escala y facilita, técnicamente, el manejo de estas. Entre los que no aumentan su escala productiva se dan numerosos casos que comienzan a vender servicios como una actividad complementaria o que directamente, habiendo debido abandonar la producción se transforman exclusivamente en contratistas, lo que engrosa las filas de los prestadores de servicios. El otro motivo que aumenta la cantidad de contratistas es que las exigencias de los productores hacia los contratistas presionan a los contratistas

a adquirir máquinas nuevas permanentemente. Cuando un contratista adquiere una máquina nueva vende la máquina anterior. Los bajos precios relativos de estas máquinas de descarte alientan a productores en aprietos a buscar una actividad con la cual completar sus ingresos, así es cómo surge un nuevo contratista (que ya comienza desde un lugar desfavorable utilizando la autoexploración de su fuerza de trabajo y la reducción de tarifas como sus principales estrategias competitivas).

Si bien las dimensiones que los prestadores de servicios consideran antes de expandirse exceden a la preocupación por la mano de obra, esta llega a ser un elemento relevante y hasta decisivo. En este sentido, la estrategia más difundida es tentar económicamente a los empleados, pero no mediante un aumento del sueldo o de las comisiones, sino mediante el paso de la planta temporaria a la permanente o al menos ofreciéndoles trabajo en su condición de temporarios la mayor parte del año. Este estímulo económico se logra gracias a la incorporación de la venta de servicios de siembra —por parte de los prestadores de servicios de cosecha— y en menor medida mediante la de servicios de cosecha —por parte de los sembradores—.

El uso de herramientas informáticas y de posicionamiento satelital llegó antes a las cosechadoras que a los tractores y equipos de siembra. Esta mejora en la posibilidad de prestaciones hace más difícil el manejo de una cosechadora que de un tractor, lo que se traduce en una mayor dificultad para conseguir personal idóneo (en ambos, pero en especial para las cosechadoras). Quien opera una cosechadora puede manejar un tractor, pero no siempre es al revés. El otro factor que explica por qué los cosecheros incorporan servicios de siembra, más que lo de siembra de cosecha, es por el costo de cada equipo. Los equipos de cosecha, como mencionamos en el resumen, son mucho más caros que los de siembra.

Ahora, de las cuatro máquinas que tenemos, una la tenemos en el galpón y estamos pensando en venderla y comprar una pulverizadora o una sembradora. No se consiguen buenos maquinistas... nadie quiere irse a laburar unos meses afuera aunque le pagues bien. Y cuando conseguís uno, capaz que en el invierno se te va con otro que fumiga o siembra y no te vuelve... Este laburo es duro, si conseguís un buen empleado lo tenés que cuidar (Contratista de cosecha, 40 años, titular, junto con otro socio, de 4 equipos de cosecha, provincia de Santa Fe).

En esta misma línea, citamos parte de otra entrevista.

Entrevistado: Y... sí, este año estoy como loco, no tener maquinista me mata. Hacemos todo entre mi socio y yo, pero con uno solo encima de la máquina no damos abasto.

Entrevistador: ¿Cómo uno sólo? ¿Y vos?

Entrevistado: Y yo estoy consiguiendo clientes, cobrando, comprando repuestos...



vivo en la chata. Bueno... y además también de a ratos me subo a la cosechadora. Vamos a ver si este año que incorporamos una sembradora conseguimos un maquinista que se quede (32 años, contratista del partido de Saavedra Sudeste Bonaerense).

Estas lógicas empresariales individuales, al ser generalizadas, alientan la transformación de un sector de por sí dinámico, e impulsan la competencia encarnizada y la vulnerabilidad.

## Relación con los créditos

Una última dimensión de las consideradas relevantes que abordaremos en estas páginas es la relación de estos sujetos con los créditos. Al explorar qué elementos resultan significativos en el momento de tomar (o no) créditos, encontramos, además de los ya mencionados, la importancia de la existencia de un pasado productor de tipo chacarero.

Este pasado funciona en gran medida como factor explicativo de cuánto crédito tomar (mucho o poco en relación al patrimonio empresarial) y la frecuencia o mejor dicho el concepto de valor en torno a esta herramienta. Quienes no poseen un pasado chacarero suelen valorarla como una herramienta positiva para capitalizarse. Quienes poseen un pasado chacarero tienden a ver el crédito más como “un mal necesario” que como una herramienta útil.

Respecto de con quién endeudarse, las opciones principales son dos concesionaria que vende maquinaria o banco. Elegir una u otra no tiene relación con el pasado productivo, sino con las condiciones de mercado del momento y con la capacidad de gestión del deudor.

Quienes poseen un pasado chacarero tienen una actitud mucho más reticente a endeudarse que aquellos que no han atravesado esta experiencia productiva.

## Pasado profesional y relación con la toma de crédito

Categorías	Solo Ocasionalmente	Herramienta de capitalización principal o recurrente	
Con pasado chacarero	88,00%	12,00%	100%
Sin pasado chacarero	12,50%	87,50%	100%
Total	58,80%	41,20%	100%

Elaboración propia en función de los trabajos de campo (detallados en las especificaciones metodológicas).

Los años comprendidos entre fines de la década de 1980 y comienzos de 2002 fueron particularmente difíciles para la producción agropecuaria familiar. Esto queda de manifiesto al observar los censos agropecuarios de 1988 y 2002, de donde se desprende que el 43% de las explotaciones de hasta 200 ha de la provincia de Buenos Aires desaparecen en ese período. Si bien los chacareros, sujetos vinculados a estas extensiones de tierra, desde la primera mitad del siglo XX han tenido una estrecha relación con la contracción de deuda para capitalizarse o para producir, aquellos que se transformaron en contratistas en el período mencionado realizaron esta reconversión productiva compelidos por la imposibilidad de cumplir con sus compromisos financieros. Su experiencia traumática explica su cautela y su reticencia al endeudamiento. “Hay que tener cuidado con los créditos. Las cosas ya no son como en la época de mi viejo o mis abuelos. Antes los créditos los pagabas con laburo ahora todo es una timba” (Ramiro Molina, contratista y exchacarero balcarceño de 54 años). Esta característica contrastó con la de aquellos entrevistados sin un pasado chacarero, los cuales hicieron de la toma de créditos una práctica insoslayable de su crecimiento.

Nosotros, para llegar a tener lo que tenemos vivimos siempre endeudados, sino no se puede. Mirá, para que te des una idea estamos pagando entre \$50.000 y \$60.000 por mes a los bancos por los distintos créditos (Claudio Raimondi, contratista de cosecha, siembra y fumigación, 7 equipos de siembra, 3 de cosecha y 5 máquinas fumigadoras, 13 de noviembre de 2008).

## Reflexiones finales

Con el objetivo de generar conocimiento que ayude a la comprensión de comportamientos productivos, en especial lo que respecta a las estrategias de capitalización, de los contratistas de maquinaria agrícola de la región pampeana, hemos analizado tres dimensiones que durante el trabajo de campo se han revelado como relevantes: los productores demandantes, las características de la mano de obra y la relación con los créditos.

De las tres dimensiones exploradas, la relación con los productores demandantes es tal vez la más difusa y compleja para explicar la relación del contratista y los créditos. Aunque hubo algunas experiencias en sentido contrario, la mayoría de nuestros entrevistados no han tenido posibilidades de elegir el perfil del cliente a quien se le presta servicios (pequeño productor, gran productor con anclaje territorial, *pool*). Venden servicios a quien se los demanda. De modo contrario no parece ser tan azarosa la relación entre el perfil de cliente y las posibles estrategias

de capitalización y nivel de riesgo que asumen los contratistas. Aunque como hemos visto las relaciones con el riesgo son más complejas y dependen también de otros factores.

Las relaciones con la mano de obra calificada aparecen cada vez más como una dimensión decisiva en el momento de diseñar estrategias empresariales. La mano de obra calificada es escasa y es común entre los empresarios la elaboración de estrategias para retenerla, las cuales suelen implicar un reacomodamiento de los servicios ofrecidos y del equipo adquirido para la tarea. Retener a los maquinistas sin aumentar lo que se les paga<sup>13</sup> es uno de los principales motivos para diversificar los servicios ofrecidos. En la evaluación de este problema suele aparecer como solución práctica más factible convertir estos asalariados temporales en permanentes que aumentar la retribución de los temporales.

El pasado de los contratistas, en función del cual se construyen sus respectivos *habitus*, es un elemento clave para comprender su “comportamiento empresarial”. Aquellos contratistas exchacareros mantienen un apego por la tierra que los impulsa a adquirirla de un modo más contundente que aquellos que no han tenido una experiencia chacarera. Junto con este mayor apego por la tierra se verifica en este grupo una reticencia a tomar créditos. Esta es justificada por una generalizada experiencia “traumática” vinculada a la contracción de una deuda en el pasado, que en lugar de servir para afianzarlos terminó por desplazarlos de la actividad productiva.

Los comportamientos económicos no se explican mediante la suposición de una racionalidad formal orientada a maximizar el nivel de acumulación. Y aun en estos casos –cuando la acumulación en sí misma es un objetivo principal– en la evaluación del riesgo intervienen elementos que no corresponden a un tipo de racionalidad formal.<sup>14</sup> Como hemos visto, la escasez de mano de obra calificada fomenta la búsqueda de estrategias alternativas (como la diversificación de la oferta), la propensión a comprar tierra es mayor en aquellos contratistas con un pasado chacarero y la tendencia al endeudamiento en pos de la capitalización es más común entre quienes no han sido productores de tipo chacarero.

De este modo, el presente artículo, en el momento de describir y analizar las características de los comportamientos económico-empresariales

---

13 Para una reflexión de los motivos acerca de la escasez creciente de esta mano de obra se puede ver Muzlera (2013).

14 “Llamamos *racionalidad formal* de una gestión económica al grado de *cálculo* que le es técnicamente posible y que aplica realmente. Al contrario, llamamos *racionalmente material* al grado en que el abastecimiento de bienes dentro de un *grupo* de hombres (cualesquiera que sean sus límites) tenga lugar por medio de una acción social de carácter económico orientada por determinados *postulados de valor* (cualquiera que sea su clase), de suerte que aquella acción fue contemplada, lo será o puede serlo, desde la perspectiva de tales *postulados de valor*. Éstos son en extremo *diversos*” (Weber, 1996: 64).

de los contratistas de maquinaria agrícola de la región pampeana, pone en evidencia que las dimensiones extra económicas y las racionalidades no formales resultan clave para entender más acabadamente las dinámicas empresariales.

## Bibliografía

Barsky, Osvaldo y Gelman, Jorge (2009). *Historia del agro argentino. Desde la conquista hasta comienzos del siglo XXI*. Buenos Aires, Sudamericana.

Elias, Norbert (2003). “Ensayo teórico acerca de las relaciones entre establecidos y forasteros”, *Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas* N° 104, 2003, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, pp. 219-251.

Gras, Carla y Hernández, Valeria (Coords.) (2009). *La Argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios*. Buenos Aires, Biblos.

— (2013). *El Agro como negocio. Producción y sociedad y territorios en la globalización*. Buenos Aires, Biblos.

Grupo Taller de trabajo de campo etnográfico del IDES (1999). “De las notas de campo a la teoría. Descubrimiento y redefinición de ‘nahual’ en los registros chiapanecos de Esther Hermitte”, *Alteridades* N° 11, pp. 65-79. México D. F., Universidad Autónoma de México.

Hermitte, Esther (2002). “La observación por medio de la participación”, en Visacovsky, Sergio Eduardo y Guber, Rosana (comps.): *Historia y estilos del trabajo de campo en Argentina*. Buenos Aires, Antropofagia.

Hernández, Valeria; Muzi, Eugenia y Fossa Riglos, Florencia (2013): “Figuras socioproductivas de la ruralidad globalizada”, en Gras, Carla y Hernández, Valeria (Coord.): *El agro como negocio. Producción, sociedad y territorios en la globalización*. Buenos Aires, Biblos.

Lódola, Agustín (2008). *Contratistas, cambios tecnológicos y organizacionales en el agro argentino*. Buenos Aires, CEPAL.

Lódola, Agustín; Angeletti, Karina y Fossati, Román (2005). *Maquinaria agrícola, estructura agraria y demandantes*. Cuadernos de Economía N° 72, Buenos Aires, Ministerio de Economía de la Provincia de Buenos Aires.

Ministerio de Asuntos Agrarios. Gobierno de la provincia de Buenos Aires (s/f). *Nuestra Provincia. Nuestro Campo. El sector agropecuario de la Provincia de Buenos Aires*. Buenos Aires, Ministerio de Asuntos Agrarios del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires.

Muzlera, José (2013). *La modernidad tardía en el agro pampeano sujetos agrarios y estructura productiva*. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.

— (2013). “Capitalization Strategies and Labor in Agricultural Machinery Contractors in Argentina”, en Bonanno, Alessandro y Barbosa Cavalcanti, Josefa Salette: *Relations in Globalized Food*. United Kingdom, Esmerald.

Palacio, Juan Manuel (2004). *La paz del trigo. Cultura legal y sociedad local en el desarrollo agropecuario pampeano 1890-1945*. Buenos Aires, Edhasa.

Peretti, Pedro (2013). *Chacareros, soja y gobernabilidad. Del Grito de Al-corta a la Resolución 125*. Buenos Aires, Ciccus.

Scobie, James R. (1982). *Revolución en las pampas. Historia del trigo argentino. 1860-1910*. Buenos Aires, Ediciones Solar.

Tort, María Isabel (1983). *Los contratistas de maquinaria agrícola: una modalidad de organización económica del trabajo agrícola en la pampa húmeda*. Documento de trabajo N° 11, Buenos Aires, CEIL.

Weber, Max (1996). *Economía y sociedad*. México D. F., Fondo de Cultura Económica.



# ENSAYOS

## ENSAYO

Calise, Santiago Gabriel (2014). "La emergencia del medio digital y su caracterización como medio de medios", *Papeles de Trabajo*, 8(13), pp. 272-292.

## RESUMEN

Partiendo del concepto de medio digital desarrollado en precedentes ponencias y artículos del grupo de investigación, el presente trabajo se propone indagar en torno a la posibilidad de considerar a este medio como un medio de medios. El medio digital fue caracterizado por tres procesos que lo conforman: la digitalización, la convergencia e internet. Teniendo en cuenta la literatura especializada en el tema, el trabajo se centrará en esclarecer la relación entre el medio digital y los medios de difusión aparecidos en períodos histórico-evolutivos anteriores, como el habla, la escritura, la imprenta y las telecomunicaciones.

**Palabras clave:** *Medio digital, habla, escritura, telecomunicaciones, medios de masas.*

## ABSTRACT

Departing from the concept of digital medium developed in preceding papers and articles of the research group, this work proposes to enquire about the possibility to consider this medium as a medium of media. The digital medium was characterized by three processes that shape him: digitalization, convergence and the Internet. Backing on specialized literature on the topic, this work focus on the elucidation of the relationship between the digital medium and the dissemination media appeared in previous historico-evolutionary periods, such as speech, writing, the press and telecommunications.

**Key words:** *Digital medium, Speech, Writing, Telecommunications, Mass Media.*

Recibido: 20 / 04 / 2013

Aceptado: 27 / 11 / 2014



# La emergencia del medio digital y su caracterización como medio de medios<sup>1</sup>

por **Santiago Gabriel Calise**<sup>2</sup>

## Introducción

El presente trabajo pretende proseguir las investigaciones iniciadas en ponencias y artículos anteriores del grupo de investigación. En un artículo precedente (Forte *et al.*, 2012) se había descrito la emergencia del medio digital, en cuanto estructura comunicativa novedosa, caracterizada por tres procesos: la digitalización, la convergencia e internet. Al hablar de digitalización, aquello que se busca subrayar es la conformación de un medio de comunicación, y no tanto el proceso de tecnificación del contenido

1 Este trabajo es fruto del trabajo desarrollado en el marco del proyecto UBACYT "Análisis sistémico de las transformaciones de la unidad selectiva de la comunicación a partir de la utilización de tecnologías de la información y de la comunicación" (UBACYT 20020090200022 – Res. (CS) N° 1004/10).

2 Licenciado en Sociología, Universidad de Buenos Aires. Magister en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural por el Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín. Becario doctoral del CONICET. Lugar de trabajo: Instituto de Investigaciones Gino Germani – CONICET. Profesor auxiliar en la materia Niklas Luhmann y la Sociología de la Modernidad (Cátedra Forte, UBA, Facultad de Ciencias Sociales). Contacto: santiagocalise@conicet.gov.ar.

de mensajes electrónicos. La unidad comunicativa de la digitalización quedará constituida por la unidad de la diferencia entre binarización y bits de información. Por su parte, la binarización se define como “la emergencia de un código de fuente capaz de emplear un sistema lógico-formal compuesto de dos valores como posibilidades de información. De esta manera, los ceros y unos del sistema binario se constituyen como elementos laxamente acoplados porque quedan recíprocamente referidos y forman así un código de fuente” (2012: 216). Mientras que los bits de información serán “las formas que se constituyen dentro de ese medio y que al seleccionar entre ceros o unos se actualiza como una forma determinada dentro de un código de fuente, y así acopla fuertemente sus elementos bajo la medida de unidades bit” (2012: 216).

El segundo proceso, internet, es entendido como una red de interconexión de nodos mediante protocolos de intercambio de información. Estos últimos representan al *software* capaz de relacionar y compatibilizar procesamientos de información realizados en nodos físicamente distanciados y gradadamente remotos. Por su parte, los nodos no serán otra cosa que las terminales capaces de conectarse, actualizarse e interactuar con otras terminales de la red, incluyendo terminales que proporcionan servicio de *hosting*, computadoras personales, dispositivos móviles, sitios web y bancos de datos. En función de lo expuesto, se llega a la conclusión de que internet

conforma un tipo específico de alcance para las formas digitalizadas y un modo específico de, por un lado, propagación por interconexión entre nodos, y de procesamiento remoto y simultáneo de información por multiplicación, modificación y robustecimiento de las mencionadas formas. Este modo de propagación por interconexión permite una profunda transformación no solo en el alcance de las formas, sino también en la velocidad con la cual las tres selecciones que conforman la comunicación pueden sintetizarse remotamente en unidades (2012: 220).

Finalmente, la convergencia tecnológica es una forma que se da dentro del medio de comunicación digital, debido a que ella se encuentra íntimamente ligada a la digitalización, en la medida en que representa una integración digitalizada entre medios, soportes, plataformas y contenidos. Además, “esta forma se distingue porque reduce los grados de libertad operativa del desarrollo de las técnicas integradas de manera tal que las orienta hacia el acoplamiento tecnológico que forma una simplificación funcional tendiente a probabilizar la propagación de la comunicación digitalizada entre tecnologías” (2012: 220).

En relación con internet, Baecker (2007) indica que las redes tienen la capacidad de integrar los medios de difusión aparecidos en momentos históricos anteriores, como el habla, la escritura, la imprenta y las telecomunicaciones. De esta manera, esta red de redes se vuelve un medio

de medios. El objetivo de este trabajo es comenzar a evaluar la relación que establece el medio digital con los medios de difusión anteriormente citados, y observar cómo y hasta qué punto el primero puede ser definido en cuanto un medio de medios. El trabajo se dividirá en dos partes: en la primera, se tratará la relación del medio digital con el habla y la escritura para poder entender hasta qué punto la comunicación mediada por computadoras desarrolla una forma lingüística propia o si ella no representa otra cosa más que la recombinación de elementos ya presentes en los dos últimos medios mencionados; en la segunda parte, se abordarán algunos problemas que conlleva la relación entre la imprenta, las telecomunicaciones y el medio digital. Debido a que la imprenta y las telecomunicaciones son las tecnologías que posibilitan la emergencia del sistema de los medios de masas, y que muchas de ellas (especialmente las telecomunicaciones) son hegemónicas por ellos, es que el foco de la atención se centrará en la relación que se establece entre internet y los *mass media*. Como queda claro ya en esta exposición, se han seleccionado algunos puntos problemáticos entre medios de difusión y medio digital que trataremos en este trabajo. De todas maneras, el objetivo es comenzar la exploración de un vastísimo campo aun no abordado por la teoría de sistemas.

## **El habla y la escritura**

### **El habla y la escritura como medios de difusión**

La teoría de sistemas autopoieticos, autorreferenciales y clausurados en la operación parte de la distinción sistema/entorno (Luhmann, 1984; 1998c). Todo sistema existe mientras pueda mantener su límite respecto de su entorno. Por otra parte, los sistemas están constituidos por elementos y relaciones, esto es, las unidades mínimas que el sistema produce. Los sistemas simples son aquellos que tienen la capacidad de relacionar todos sus elementos entre sí, mientras que, cuando ya no se puede llegar a eso, el sistema se ve coaccionado a seleccionar, siendo el tiempo el factor determinante en este proceso. A esta situación se la denomina complejidad. La necesidad de seleccionar indica que el sistema, para subsistir, debe indicar qué elementos relacionar para permitir su autorreproducción (autopoiesis). La diferenciación entre elementos y relaciones también constituye la base de la autorreferencia (autorreferencia basal). Es esta última la que permite la autoobservación del sistema, la cual involucra la introducción de la distinción entre sistema y entorno al interior de este.

A diferencia de las máquinas y los organismos, los sistemas sociales, como los sistemas psíquicos, se caracterizan por utilizar el medio del sentido. Procesar sentido significa que el sistema trabaja reformando continuamente la diferencia entre actual y posible, entendiéndose por

sentido la actualización continua de posibilidades. Para que un sistema social con estas características pueda emerger, debe superarse la situación de la doble contingencia. Este acontecimiento, en su forma más primigenia, conlleva el encuentro de dos sistemas psíquicos (*alter* y *ego*) que, casualmente, se encuentran y entablan una relación. En cuanto cada uno determina su conducta por operaciones autorreferenciales, ambos tienden a presuponer lo mismo respecto del otro, lo cual lleva a tratar al otro como un *alterego*. En esta relación entre ambos es que emerge un nuevo orden, no reductible a ninguno de los sistemas que lo produjeron. Este sistema social emergente, como todos los sistemas, se caracteriza por reproducirse a partir de la realización de un solo tipo de operación, que en este caso será la comunicación. La comunicación es entendida como la síntesis de tres selecciones: acto de comunicar (*Mitteilung*), la información y la comprensión (*Verstehen*). El acto de comunicar lo que realiza es la enunciación de una información, entendiéndose por esta un acontecimiento que selecciona estados de un sistema, y no un simple mensaje. Por último, la comprensión no es ningún evento psíquico, sino el poder distinguir y manejar la diferencia entre acto de comunicar e información. Cuando *ego* es capaz de trazar esa distinción, se entiende que se ha realizado una operación comunicativa. Más allá de la unidad de la comunicación –constituida por estas tres selecciones– aparece la posibilidad de rechazar o aceptar tal comunicación, acontecimiento que tiene solamente valor de enlace, en la medida en que permite (o no) que se puedan seguir encadenando comunicaciones. Sin embargo, para que la comunicación adquiera forma de proceso y no se acabe inesperadamente, las relaciones entre comunicaciones deben ser ordenadas por temas. Por otra parte, la comunicación también enfrenta tres improbabilidades: la improbabilidad de que no se llegue a entender una comunicación; la improbabilidad de que no se tenga acceso a una comunicación; y la improbabilidad de que, finalmente, se acepte tal comunicación. Las soluciones para estas improbabilidades serán: el lenguaje, los medios de difusión y los medios de comunicación simbólicamente generalizados.

Prosiguiendo con esta introducción, para poder presentar el concepto de lenguaje, se hace necesario remitirse a la categoría de acoplamiento estructural. En lo que concierne a los sistemas sociales, estos solo pueden estar acoplados estructuralmente a los sistemas psíquicos, lo cual implica que el sistema reciba permanentemente irritaciones provenientes del entorno al cual se encuentra acoplado, y solo a este. Si estas irritaciones se vuelven duraderas, cabe la posibilidad de que ellas guíen el desarrollo de estructuras en una cierta dirección. Visto desde otro punto de vista, el acoplamiento estructural traduce las relaciones análogas en relaciones digitales, de modo que las irritaciones se presentan, precisamente, de manera digital.

El concepto de lenguaje tiene una importancia fundamental, ya que él permite que se dé el acoplamiento estructural entre sistemas sociales y psíquicos, de manera que el lenguaje es entendido como un medio. Integrando a su análisis categorías semiológicas, más concretamente, el concepto saussuriano de signo, Luhmann (1999) define a este último como distinción entre significante y significado. En cuanto formas, los signos existen solamente en las operaciones propias de un sistema que los utiliza –y nunca en el entorno–, puesto que estos serían estructuras de estos mismos sistemas. Pero, estos signos tienen ciertas características propias que permiten su manejo dentro de un sistema. Una de ellas es que el signo debe estar aislado, en el sentido de ser distinguible y que no se confunda, lo que hace posible que se lo pueda utilizar reiteradamente como una unidad discernible y que pueda ser recordado. Por otra parte, los signos deben ser redundantes, de manera que provean una cuota extra de sentido, que permita anticipar cuál será el signo que le siga. Por último, siguiendo al padre de la semiología, el signo debe ser arbitrario, no en el sentido de que pueda ser seleccionado libremente, independientemente de cualquier estructura o contexto. Por el contrario, la arbitrariedad subyace en que la relación entre significante y significado es algo inmotivado, que no tiene ningún paralelo en la “realidad” y, por lo tanto, no imita la naturaleza.

Las características de los signos antes explicadas muestran como estos se van encadenando entre sí para formar frases. Es importante aclarar que la conexión entre diferentes operaciones se da del lado marcado de la forma, o sea, del lado del significante, por lo cual el significado permanece operacionalmente inaccesible para el sistema. Sin embargo, esto no significa que este lado no marcado sea innecesario, ya que su función es la de otorgar una referencia al significante.

Entonces, el lenguaje representa el medio esencial que permite el acoplamiento estructural entre sistemas psíquicos y sociales. Sobre la base de este es que se desarrollarán los demás medios de difusión. El primero de ellos es el habla, que debe distinguirse del lenguaje, pese a que en las traducciones castellanas ambos conceptos queden indiferenciados. Esto se debe a que, en alemán, *Sprache* indica tanto “lenguaje” como “habla”, de modo que los traductores no llegaron a diferenciar entre *lenguaje* y *habla* y terminaron traduciendo indistintamente todas las apariciones de la mencionada palabra alemana con “lenguaje”. La diferenciación que se propone aquí no es un mero preciosismo erudito, sino que distingue claramente dos medios diferentes, que se encuentran profundamente entrelazados, pero que son diferenciables. En efecto, el lenguaje cumple una función igualmente importante en el habla, así como en la escritura, de manera que no hay razón para privilegiar a la primera por sobre la segunda.

El habla, en las categorías de Luhmann, es entendida como un procesar sentido en el medio acústico, lo que significa que el sustrato medial

del habla sería sentido/sonido. En este contexto, el autor define al sentido como aquello que “no es el sonido, pero determina qué sonido debe escogerse cuando se habla precisamente de este sentido determinado”, mientras que el sonido “no es el sentido pero precisamente por no serlo determina acerca de qué sonido se habla” (2007: 164). Este procesamiento de sentido en el medio del sonido tiene como resultado la condensación de los sonidos en palabras. Claro que, para que se pueda dar tal proceso, como apunta el mismo Luhmann, se necesita de la gramática y –haciendo referencia a Chomsky, pero quitando todo innatismo propio del concepto– estructuras profundas. De acuerdo con este razonamiento, las palabras serían los elementos laxamente acoplados del medio del lenguaje. Estas palabras, a su vez, se condensarán en frases, las cuales serán la forma del lenguaje, según la distinción frases/palabras. Consecuentemente, las frases vienen a confirmar y condensar el sentido de cada palabra y, por tanto, relegan al olvido las que no son utilizadas.

Por su parte, la escritura introduce las novedosas operaciones. La distinción deja de pensarse entre sonido y sentido y pasa a combinar letras y sonidos. Como consecuencia, mediante la escritura la comunicación puede alcanzar a los ausentes en el espacio y tiempo específico del que escribe, cosa que no sucedía con el habla, que siempre requiere de la co-presencia. Centrándose en la distinción entre *medium* y forma, puede observarse que esta distinción se repite continuamente en esta sección de la teoría, ya que el lenguaje provee de una gran cantidad de signos gráficos que permiten diferentes acoplamientos todavía indeterminados, lo que lo convierte en un medio para la conformación de textos. De esta manera, la escritura debe funcionar físicamente y quedar expuesta a la destrucción. Por otra parte, los textos sirven como medio secundario para la aparición de otras formas, producto de la interpretación. Es por ello que es necesario que los textos sean comprensibles y se pueda, a partir de su comprensión, generar diferentes interpretaciones que, a su vez, den origen a nuevos textos... toda una tradición que requiere de interpretaciones.

Desde el punto de vista temporal, la escritura crea una presencia totalmente nueva del tiempo, al generar la ilusión de simultaneidad de lo no-simultáneo. De esta manera, se debe renunciar al hecho de que las palabras pronunciadas desaparecen de inmediato, al tiempo que se gana un radio de acción para reordenar las secuencias.

Como puede observarse simplemente, el habla utiliza como medio el sonido producido por los órganos fonadores del ser humano, que se desplaza a través del espacio. Por el otro lado, con el fin de plasmar la escritura, se inventaron diferentes medios físicos que permitieron su materialización y conservación, hasta la propagación en el mundo entero del papel, medio por excelencia. Si se comparan estos dos sustratos mediales

(sonido en el espacio y papel), puede observarse la gran distancia que los separa respecto del medio digital. Mientras que los dos primeros resultan ser prácticamente unidimensionales, la digitalización, en cuanto unidad de la diferencia entre binarización y bits de información, logra conformar un mundo infinito —en el sentido más literal de la palabra— de posibilidades, solamente a partir del sistema lógico-formal binario. Este lenguaje, mucho más simple que el lenguaje alfabético, posibilita plasmar en la pantalla cualquier tipo de cosas: textos, sonidos, imágenes y, quizás, en el futuro, permita transmitir sensaciones táctiles, olfativas o gustativas. Por otro lado, mientras que el habla y la escritura se encuentran indisolublemente ligadas al lenguaje, utilizando continuamente la distinción entre significante y significado, la digitalización, al desarrollar su propio código, se ha independizado del lenguaje. No obstante, el medio digital ha incorporado la comunicación lingüísticamente codificada, en la medida en que genera continuamente nuevas formas comunicativas a través del desarrollo de nuevo software y hardware. Por lo tanto, tanto el lenguaje como el habla y la escritura han encontrado un nuevo espacio en el medio digital, pero han tenido que transformar esencialmente sus características.

### **La comunicación digital**

Cuando se habla de comunicación digital, se suele pensar o decir que ella pone por escrito la comunicación oral. Esta afirmación, que lleva en sí misma una intuición relativamente correcta, resulta ser demasiado simplista, ya que hay muchas razones por las cuales lo que Mayans (2000) llama escritura digital se encuentra claramente distanciada de la oralidad. Como dice este autor, la materia prima de toda escritura digital es siempre el código ASCII, los 128 o 256 símbolos gráficos que pueden representarse mediante el teclado. Éstos, según el autor, no son nada si se comparan con la infinidad de matices que pueden materializarse en el tono de voz, la cadencia, la musicalidad, los gestos, las miradas o el lenguaje proxémico que se encuentran en la conversación. En el caso de los chats, señala Mayans, como sucede en las conversaciones orales, no resulta conveniente utilizar frases largas, ya que así se pierde el interés y atención de los demás usuarios. Por otra parte, el factor *scroll* de la pantalla favorece el hecho de que las intervenciones de más de dos líneas sean poco eficaces. En este sentido, como subraya Pistolesi (2004), la interfaz en buena parte determina la manera en que los usuarios se expresan, de modo que la gran cantidad de abreviaturas que pueden utilizarse en ciertos dispositivos electrónicos también puede estar motivada por esta causa. Sobre el caso de los chats, Mayans insiste en que ellos no pueden considerarse transcripciones de interacciones orales. Puesto que, si bien es cierto que su falta de reflexividad, distancia y desorden estructural

lo alejan de la escritura tradicional, al compararlo con un registro oral convencional también se observan marcadas diferencias. Por un lado, el hecho de teclear, de por sí, le confiere a este tipo de comunicación una cierta reflexividad, distanciamiento y estructuración muy superiores a la oralidad. De manera que todo lo que se comunica por medio de un chat se ha pensado más que si se hubiera dicho oralmente. Por otro lado, debido a que se habla más rápido de lo que se teclaea, las intervenciones tienden a ganar en síntesis, de modo que no hay espacio en un chat para una retórica y una prosopopeya demasiado elaboradas.

Por su parte, Crystal (2001) indica otras diferencias que separan a lo que él llama *Netspeak* y la oralidad. La primera es la falta de *feedback* simultáneo, ya que los mensajes enviados a través de la computadora son completos y unidireccionales. O sea, el mensaje no llega al otro hasta que uno no lo “envía”, de manera que este es transmitido y llega a su destinatario en un solo momento. La otra diferencia que encuentra el autor es que el ritmo de una interacción a través de internet es mucho más lento que cara a cara, en la medida en que se vetan algunas de las propiedades más prominentes de la conversación. Por otra parte, Crystal agrega que los turnos en las conversaciones por internet no están decididos por los participantes mismos, sino que son dictados por el *software*. En este sentido, la superposición de las intervenciones es diferenciada por el programa, el cual hace que estas aparezcan en la pantalla de forma sucesiva.

La conclusión de este autor es que expresar la cuestión del *Netspeak* en función de la dicotomía tradicional entre habla y escritura puede ser engañoso, ya que el *Netspeak* no es idéntico a ninguna de las dos, sino que muestra propiedades de ambos. Pero, al mismo tiempo, también permite realizar cosas que los otros dos medios no hacen, por lo cual debe ser visto como una nueva especie de comunicación.

Para concluir su trabajo, Crystal indica que lo que él ha denominado *Netspeak*, en un futuro cercano, se volverá parte de un lenguaje mediado por computadoras más amplio, que podrá volverse la norma de la comunidad lingüística. Esto significa que la primacía de la comunicación cara a cara podrá ser sustituida por la comunicación mediada por la computadora.

Por su parte, Elena Pistolesi (2004), retomando los conceptos de Walter Ong, entiende que se ha dado la emergencia de una escritura secundaria, en analogía con la distinción ongiana entre oralidad primaria y secundaria. La escritura secundaria es una escritura dominada por el elemento de la voz. Respecto de la distinción entre escritura y oralidad, la autora distingue tres niveles (el del canal, el de la producción y el de los procesos cognitivos), con el fin de determinar en qué nivel subyace la similitud entre la oralidad y la escritura mediada por la computadora. En cuanto al canal, estos dos medios se distinguen claramente, ya que la segunda utiliza un canal gráfico-visivo muy similar al de la escritura tradicional. En



cuanto al nivel de la producción, Pistolesi indica que tanto el texto oral como el escrito están asociados a ciertas características de cohesión, coherencia, elaboración sintáctica, etc. Lo que sucede en la comunicación mediada por la computadora es que la polarización entre oralidad y escritura, fundada sobre valores opuestos en las mencionadas características, tiende a confundirse. Por último, en el nivel de los procesos cognitivos, la autora señala que la escritura con la computadora se acerca al pensamiento, que, en el fondo, es un elemento que la termina aproximándola a la oralidad.

Por último, Ana Pano (2008) en relación con la dicotomía oralidad-escritura indica que el ciberdiálogo no se caracteriza tanto por la imitación de una de las dos modalidades, sino por el modo en que el ritmo del intercambio del envío-respuesta de un mensaje enviado y el modo en que el emisor-destinatario constituyen la interacción en función de alternancia de turnos y negociación del discurso.

Contra el ya tratado prejuicio que asocia los chats con el lenguaje hablado, la autora señala que los primeros carecen de los rasgos más evidentes que caracterizan al segundo, sobre todo cuando se observan los indicadores del grado de espontaneidad de estos discursos. Esto último puede ser la razón, según Pano, de por qué, erróneamente, se percibe a la comunicación por internet como abrupta, fría, distante o antagonista. De todas maneras, otros tipos de comunicación, como los foros, los blogs o el correo electrónico, se encuentran aún más alejados de la situación prototípica de la conversación cara a cara.

Todos estos aportes contribuyen a pensar en la emergencia de medio digital, cuyo uso del lenguaje no resulta reductible a ninguno de los medios anteriormente analizados, como el habla y la escritura. Esto significa que todo análisis que intente solamente rastrear las propiedades de estos últimos medios únicamente resultará ser siempre insuficiente y no logrará comprender el carácter esencial del medio digital.

Numerosos trabajos, incluidos los anteriormente citados, se han dedicado a analizar algunas de las características más peculiares del lenguaje mediado por la computadora y también por el teléfono celular. Por ejemplo, Mayans (2002) muestra que las faltas ortográficas y gramaticales presentes en los chats no deben ser entendidas como la mera decadencia del lenguaje, sino que, los usuarios, en ese entorno, van adquiriendo, poco a poco, ese tipo de escritura, que también implica un proceso de integración social, comunicativa y simbólica. En este sentido, el desatender el orden sintáctico y gramatical o el uso de abreviaturas y acrónimos no responde, en primera instancia, a una intención de economizar tiempo<sup>3</sup>, sino que estas transgresiones tienen, principalmente, una

---

3 Por el contrario, en su trabajo sobre el lenguaje de los teléfonos celulares Hård af Segerstad (2005) entiende que la omisión de la puntuación, de los espacios entre palabras, las faltas de

utilidad humorística. Al mismo tiempo, las formas de expresión serán uno de los pocos elementos donde poder plasmar su identidad personal, encontrándose desprovistos de un rostro y un cuerpo en el espacio del chat. De esta manera, este *antinormativismo* es otro recurso que el usuario tiene para hacerse reconocible.

## Internet y los medios de masas

Ahora resta abordar los otros dos medios de difusión: la imprenta y las telecomunicaciones. Estos desarrollos tecnológicos son los que hacen posible la diferenciación y clausura del sistema de los medios de masas, en cuanto sistema perteneciente a una sociedad funcionalmente diferenciada (Luhmann, 2000). Usufructuando de estos medios de reproducción masiva, los medios de masas aseguran la propagación de la comunicación, en la medida en que hacen altamente improbable que pueda verificarse la improbabilidad de la accesibilidad a la comunicación. Una de las características principales de los medios de masas es que no permiten la interacción como presentes, de emisor y receptor, o sea, que la interacción queda excluida por el intercalamiento del medio técnico. El acto de romper con el contacto inmediato le asegura al sistema que se puedan producir excedentes de comunicación, que son controlados en su interior mediante la autoorganización y la construcción de la propia realidad. Sin embargo, esta pérdida de contacto, que lleva a la estandarización de la comunicación, deriva en la imposibilidad de que la comunicación se ajuste a cada individuo. La aparición de internet, de alguna manera, restablece el *feedback* propio de la oralidad, otorgando diferentes herramientas a la audiencia anteriormente pasiva, para poder responder a la propuesta comunicativa. Esto significa que entender la imprenta y las telecomunicaciones en cuanto medios de difusión implica también hablar de un sistema funcionalmente diferenciado, de manera que no puede pensarse que el medio digital, en cuanto medio de medios, simplemente “absorbe” a los medios aparecidos en momentos histórico-evolutivos anteriores transformándolos a voluntad. Este problema no era tan claro con el habla y la escritura, ya que estos medios daban lugar, fundamentalmente, a la emergencia de sistemas de

---

ortografía o el uso de una ortografía que imitan la palabra hablada, el reemplazo de palabras largas con otras más cortas, la omisión de vocales, el uso de abreviaturas, la omisión del sujeto (en lenguas donde esto no puede hacerse), la omisión de verbos auxiliares, de preposiciones o pronombres posesivos, el uso de emoticonos u otros símbolos, responden, centralmente, a la voluntad de economizar tiempo, espacio y esfuerzos. De todas maneras, la economización de espacio resulta ser bastante relativa, como destaca Ling (2005), ya que casi nunca se llega a utilizar el máximo de caracteres disponibles, aun en el caso de que se transformaran todas las abreviaturas en palabras completas.

interacción. Por el contrario, la aparición de internet y del medio digital se encuentra con un sistema funcionalmente diferenciado, con programas y organizaciones propias. Por lo tanto, la aparición de internet, la digitalización y la necesidad de convergencia significan para los medios de masas reestructuraciones en sus campos de programas (noticias y reportajes, publicidad y entretenimiento), que pueden implicar problemas económicos, jurídicos, políticos, etc., que, a su vez, pueden llegar a poner en riesgo la autoipoiesis de algunas organizaciones del propio sistema. De todos modos, al menos por ahora, no parece que el sistema de los medios de masas se vea en riesgo de desaparición, pese, por ejemplo, a las grandes inversiones económicas y los desconocidos beneficios que estas puedan conllevar.

En relación con el problema de internet y los *mass media*, Fortunati (2005) introduce la hipótesis de que la diseminación de noticias a través de la red ha sido posible y, en cierto sentido, también producida por la particular estructura que hace de internet un medio de masas. En específica relación con el periodismo, la autora indica que internet funciona como oficina editorial, agente de noticias, biblioteca de diarios y lugar de consumo. En la misma internet, el diario es producido, distribuido, archivado y leído, de manera que la completa cadena de información tiene lugar en la red. Esto significa que ya no hay distancia entre producción y distribución, como con el viejo periódico en papel, puesto que el producto se distribuye a través de la estructura hipertextual de la red, en una cadena de links que funcionan como una cascada de distribución. Fortunati va un poco más lejos y sostiene que internet no solamente elimina la brecha temporal entre producción, distribución y consumo, sino que también produce una devaluación del tiempo como principio regulador. En contrapartida, es el espacio aquel que pasa a cumplir tal función, particularmente como la identidad y el culto del espacio ficticio, identificable con el no lugar de Augé.

La conclusión de este análisis es que internet, a través de los diarios, de la televisión y la radio online y la mediatización de la red, parece estar queriendo consolidar su identidad como medio de masas. No obstante, para Fortunati, internet todavía tiene problemas para metabolizar la información, ya que su fortaleza es también su debilidad, a saber, la posibilidad de sobresalir en posibles especializaciones. En este sentido, la autora compara a internet con una máquina polifuncional, que puede realizar una o dos tareas bien y el resto mal. Mientras que internet puede destacarse por sus servicios de correo o de biblioteca, es bastante débil –al menos por ahora– en su faceta de *mass medium*. De todas maneras, esta supuesta debilidad de internet quizás no se deba necesariamente a sus propias características únicamente, sino también porque, por ejemplo, los periodistas recién están descubriendo las potencialidades de los

nuevos instrumentos a mano (Gronemeyer, 2013). Respecto del caso colombiano, Alonso Sánchez Sánchez (2008) señala que la mayoría de los diarios digitales de ese país presentan los mismos contenidos en sus versiones digital e impresa, por lo cual “no se respetan las exigencias y normas del verdadero periodismo digital, no se construyen historias para la Red y se asume que se trata simplemente de un nuevo medio para retransmitir las noticias” (2008: 61). Esto significa que hace falta un período de aprendizaje para que los periodistas puedan reconocer las potencialidades de internet y poder desarrollar características genéricas adaptadas al nuevo medio.

Por otra parte, cabe señalar que las transformaciones que ha introducido la emergencia del medio digital para los medios de masas también han repercutido sobre la misma profesión del periodista. Esto se refleja en el estilo —que se ha vuelto más rápido, sintético y cargado—, en el diseño gráfico de los medios de masas y en las posibilidades de interacción entre los usuarios y el comité editorial o los periodistas —a través del email, los foros y los grupos— (Fortunati, 2005). La participación del lector, sobre todo a través de las redes sociales, parece ser el principal cambio (Gronemeyer, 2013; Recio, Vigil y Gutiérrez, 2009), lo cual transforma una de las características fundamentales de los medios de masas: la imposibilidad de la interacción entre emisor y receptor. El intercalamiento técnico llevaba a la estandarización de la comunicación y la diversificación de los programas. Ahora, otro intercalamiento técnico permite recuperar ese *feedback* entre emisor y receptor.

Naturalmente, este proceso conlleva aspectos positivos, como la posibilidad de mejorar el propio trabajo periodístico, tener una mayor y más rápida relación con los lectores o pasar a ser facilitadores de la información más que guardianes de esta. Desde otra perspectiva, internet también ha generado una clase de periodistas encargados de preparar las ediciones en línea, que son, muy frecuentemente, jóvenes mal pagos, con fuertes presiones temporales, que terminan reduciendo su tarea a un *cortar y pegar*, más que a un verdadero trabajo de escritura (Fortunati *et al.*, 2009). Además, los medios digitales obligan a los periodistas a ser polifuncionales, a saber, poder “reportear, escribir, tomar fotos, grabar un video, editar el video y subirlo todo a una web”, pero también a tener que cubrir muchas más noticias (Gronemeyer, 2013: 117). Otra percepción negativa respecto de la influencia de internet es la homogeneización de la información, por el acceso común a los mismos antecedentes y fuentes, al mismo tiempo que se busca responder a los intereses que la audiencia expone en las redes sociales. Esto último indica que la recuperación del *feedback* señalada anteriormente está llevando, paradójicamente, a una mayor homogeneización y no a diversificar aún más los programas. También la sobrecarga de trabajo antes mencionada tiende

a contribuir a este efecto de homogeneización y superficialidad en el tratamiento (Gronemeyer, 2013).

Otra cuestión de importancia es la relación entre televisión e internet. De acuerdo con las teorizaciones de Cebrián Herreros (2008), en la televisión de hoy en día conviven, bajo la forma de la acumulación sucesiva, cuatro modelos que han emergido en diferentes momentos: el generalista, el multitemático, el convergente con internet y con la telefonía móvil y el global real de los satélites. Entre ellos, se da una convergencia que Cebrián Herreros diferencia en tres dimensiones. Una de ellas se da por el interés de la televisión en asimilar las contribuciones de internet, que consiste en ofrecer, por este medio, imágenes no emitidas por televisión y desarrollar chats y foros para el debate sobre los programas. La segunda dimensión hace referencia al intento de acercarse a la televisión mediante las transmisiones ininterrumpidamente desde *webcams*. La última expresa la tendencia a la plena convergencia, manifestada en la aparición de la “cibertelevisión”, que se plasma en nuevos productos, modalidades de acceso y formas expresivas. Complementariamente, también aparece la convergencia entre televisión y telefonía móvil. En esta misma línea, Ruano (2009) asegura que la convergencia de la televisión con la telefonía móvil e internet permite una mayor participación de la audiencia y un uso a la carta, al tiempo que representa nuevas posibilidades de negocio para productores y emisores. En este sentido, Islas (2007) destaca la diferencia entre el televidente pasivo de la televisión tradicional y el receptor activo de la televisión por internet, afirmando que internet “empodera” a sectores históricamente marginados. Rodríguez Fuentes (2009) también destaca esta supuesta mayor creatividad y libertad del espectador, producto de la aparición de internet, que hace que la televisión tenga que adaptarse cada vez más a él.

En lo que respecta a la dicotomía entre pasividad televisiva y actividad de internet, Fernández-Planells y Figueras-Maz (2012), en un estudio comparativo sobre jóvenes peruanos y españoles, destacan que los participantes se sienten más atraídos por internet y las redes sociales, que por la televisión. Esta última representa una forma de desconexión, mientras que internet es una fuente de entretenimiento activo, que exige mayor atención y posibilidad de seleccionar las actividades. Si bien, como se destacaba en párrafos anteriores, se da una convergencia, complementariedad (Morduchowicz, 2008) y uniones (Cardoso, 2009) entre los varios dispositivos, los estudios estadísticos muestran que, al incrementarse el tiempo dedicado a los medios interactivos, tiende a descender el consumo televisivo y de otros medios como los diarios y la radio (Larrañaga Rubio, 2008; Rodríguez Fuentes, 2009; Fernández-Planells y Figueras-Maz, 2012).

Por otra parte, la convergencia no es un proceso automático, que se da mágicamente por las propiedades mismas de los medios. De manera similar

a lo que se señalaba a propósito de la relación entre prensa e internet, la relación de esta última con la televisión todavía se encuentra en un estado por el cual los emisores televisivos están experimentando e intentando entender de qué se trata esta convergencia. Como señala Rodríguez Fuentes (2009), algunas televisoras consideran a la televisión en internet como una simple extensión de la televisión convencional, sin llegar a comprender que la programación debe ser otra, debido al perfil de los navegantes de internet, situación similar a la indicada a propósito del caso de los diarios colombianos. Doyle (2010), en su estudio sobre el pasaje que las televisoras dieron hacia la estrategia multi-plataforma, comienza por señalar que, para las emisoras, las emisiones radiotelevisivas tradicionales continúan siendo el medio más popular y poderoso, pese al crecimiento del uso de internet. En los casos de las emisoras británicas estudiados, la autora señala que la mayoría de aquellas que en las últimas décadas adoptaron una estrategia de 360°, lo han hecho por razones defensivas, o sea, como una estrategia necesaria para proteger su posición de mercado, frente al cambio de actitud de la audiencia y los publicitarios que decidieron volcarse a los medios online y móviles. Son menos los que piensan que esta sea una manera de relacionarse con audiencias específicas de un modo más efectivo y exhaustivo. De todas maneras, la mera adición de un sitio web, para una emisora, significa independizarse de las limitaciones que impone la programación televisiva y, por consiguiente, poder adaptarse mejor a un público que exige un acceso más flexible a los medios.

Contrariamente a lo que el sentido común puede hacer pensar, la estrategia multi-plataforma no implica un alza necesaria de los ingresos ni tampoco significa que se puede producir un solo programa y difundirlo por diferentes medios. Respecto de esto último, muchas veces las empresas deben dedicar esfuerzos extra orientados a adaptar cada producto a las diferentes plataformas. Desde el punto de vista económico, de todas maneras, esta inversión que parece no dar frutos en el momento presente, sigue valiendo la pena para los dirigentes de las empresas, ya que también es vista como una apuesta a futuro.

Por su parte, el estudio de Murolo (2009) sobre la “celunovela” muestra, de manera más concreta, cómo el género de la telenovela experimenta las restricciones y nuevas posibilidades que otorgan los teléfonos celulares para el consumo de productos audiovisuales. En principio se destaca la reducción de la cantidad de personajes, la reducción del tiempo de cada episodio y un ritmo narrativo más acelerado. Estos cambios se deben, en gran parte, al tipo de receptor al que se interpela, que es uno que se encuentra solo (y no en familia), ocupado por otras tareas (y no como en un cine), pero que tampoco tiene la posibilidad del *zapping*, sino que es un espectador que ha buscado, descargado y pagado por este producto. Aquí, el concepto de descarga implica un grado mayor de libertad respecto del ofrecido por la

televisión tradicional y el cine, de manera que el usuario puede almacenar, compartir, grabar y editar el material acumulado en sus dispositivos.

Por último, desde el punto de vista estructural, puede notarse la diferencia en el sustrato medial que utilizan la televisión e internet para difundir imágenes y sonido. Como señala Valdés (2009), los medios de comunicación audiovisual tradicionales siguen el patrón del *broadcasting*, es decir, un emisor se dirige a múltiples receptores. Mientras que, en internet, la principal fuente de contenidos audiovisuales se encuentra bajo la forma del sistema *peer to peer*, por lo cual se tiene una multitud de emisores que se dirigen a una multitud de receptores simultáneamente y sin ninguna jerarquía entre ellos. Este es otro sentido en el que internet podría ser considerado un medio más “democrático”. No obstante, el mismo autor señala que las redes actuales (cable o ADSL) no están diseñadas para una comunicación simétrica, puesto que el canal de descarga es mucho más amplio que el de carga, por lo cual se dan frecuentes congestiones en este último.

## Conclusiones

Al trabajar la relación entre la oralidad, la escritura y el medio digital, se ha llegado a la conclusión de que la comunicación mediada por computadoras no es ninguna recombinación de elementos presentes en los medios de difusión antes citados, sino que se apoya sobre un nuevo medio (el medio digital) que permite realizar cosas que los otros dos no hacen.

Los elementos estructurales que constituyen el medio digital otorgan a la comunicación mediada por computadoras ciertas características propias, debido al repertorio de símbolos propios de código ASCII, a la interfaz, a la falta de *feedback* simultáneo, al reparto de los turnos en las conversaciones por internet y al ritmo más lento de la interacción a través de internet. Desde el punto de vista gramatical, la escritura en la computadora no responde a las características de coherencia, cohesión o elaboración sintáctica propias ni de la escritura, ni de la oralidad, por lo que no pueden ser consideradas como transcripciones de interacciones orales. Por otro lado, como todo medio que trabaja con el lenguaje, el medio digital se encuentra acoplado estructuralmente a la conciencia, de manera que emergen ciertos rendimientos recíprocos de la comunicación para con la conciencia y de la conciencia para con la comunicación. Estos son una mayor reflexividad, distanciamiento y estructuración respecto de la oralidad, pero menores que las de la escritura, al tiempo que esta forma de escritura se acerca al ritmo propio del pensamiento, aproximándola, a su vez, a la oralidad.

Estas características permiten pensar que la emergencia del medio digital no implica que los medios de difusión precedentes son simplemente reabsorbidos. Naturalmente, este medio podrá producir ciertos cambios en la oralidad y la escritura, a nivel gramatical u ortográfico, como la misma escritura generó con su aparición. Esto también vale para los otros dos medios que se han trabajado: la imprenta y las telecomunicaciones. El medio digital no reemplaza ninguno de estos medios, de la misma manera que no se ha vuelto la forma preponderante de la interacción entre sistemas psíquicos, tampoco se ha transformado en el modo predominante de ver televisión.

Cada medio de difusión ha determinado las características propias de los sistemas emergentes: el habla ha favorecido la emergencia de sistemas de interacción que dependen de la co-presencia simultánea de dos sistemas de conciencia; la escritura ha permitido que estos sistemas de interacción se liberen de la necesidad de la co-presencia; la imprenta, la televisión y la radio han permitido el surgimiento de un sistema funcionalmente diferenciado, que comunica sin la necesidad al mismo tiempo que impide la posibilidad de que el receptor pueda responder con más comunicación a la propuesta comunicativa avanzada por el medio. En el medio digital no se puede encontrar, de forma directa, ninguno de estos sistemas, sino que se hallan variantes adaptadas a las propias posibilidades del medio. Se pueden tener conversaciones “cara a cara” en un chat provisto de cámaras; se pueden desarrollar intercambios epistolares a través del correo electrónico; se puede ver o escuchar radio y televisión a través de internet. La novedad del medio digital es que permite la realización de todas estas operaciones que antes se realizaban a través de diferentes medios, mediante la computadora y otros instrumentos a ella relacionados. No obstante, todos los sistemas que emerjan a partir de esa relación no serán iguales, gozarán de posibilidades diferentes y de nuevas restricciones.

Al introducir en la discusión a la imprenta y las telecomunicaciones, se hace imposible no dirigir la atención hacia el sistema de los medios de masas, que son aquellos que hegemonizan su utilización. Esta situación hace más compleja la relación entre medio digital e imprenta-telecomunicaciones, ya que en el centro se encuentran los intereses autopoiéticos de un sistema funcional y sus organizaciones. El proceso de convergencia entre internet y los medios de masas está fortaleciendo la identidad de la primera como medio de masas, pese a que todavía tiene problemas para metabolizar la información. Si bien esto puede deberse a la debilidad propia del medio mismo, también debe tenerse en cuenta que tanto periodistas como emisoras de televisión todavía están descubriendo las potencialidades que conlleva este proceso de convergencia. De esta manera, la diferencia genérica entre periodismo impreso y periodismo digital aún no se ha desarrollado completamente, al tiempo que las



televisoras también deben comprender la diferencia entre la televisión convencional y aquella por internet, sin considerar a la segunda como un mero depósito de los programas ya emitidos.

Uno de los rasgos principales que caracteriza a esta convergencia es la interactividad que las redes sociales le introducen a los medios de masas tradicionales, donde la relación con el espectador quedaba bloqueada, debido a la imposibilidad de este de responder frente a los mensajes emitidos. Este proceso lleva a la distinción entre el polo de la pasividad, identificado principalmente con la televisión, y el de la actividad, en el cual se ubica a internet. Esta actividad también suele ser identificada con una mayor libertad y posibilidad creativa que la red le otorga al viejo recepto estático, que ahora puede enviar sus opiniones continuamente a los emisores, apropiarse de los productos y transformarlos a voluntad. De todas maneras, frente a este entusiasmo libertario que traería internet, convendría ser cautos. Un síntoma no muy alentador es que este nuevo *feedback* entre consumidores y productores de noticias derive en una mayor homogeneidad y no diversidad de la información.

Por otra parte, este proceso de convergencia también tiene sus consecuencias para los seres humanos, como se ha visto específicamente para el caso de los periodistas. Ellos ahora se ven forzados a volverse polifuncionales y se espera que cubran más noticias, lo que lleva a aumentar la homogeneidad y superficialidad del tratamiento de las mismas, situación ya de por sí producida por el medio, debido a que todos los productores tienen acceso a las mismas fuentes, con la llegada de internet. Esto se completa con la queja de que estos mayores esfuerzos y presiones no se reflejan en una mejora salarial.

Por último, se ha notado una diferencia en las estructuras que hacen posible la difusión de imágenes y sonido, que configuran dos tipos de medios muy diferentes. Si las telecomunicaciones tradicionales trabajaban según el modelo de un emisor y muchos receptores, internet (o el P2P) funciona mediante la presencia de muchos emisores y muchos receptores. Esto es también un problema para los medios de masas en los planos económico y jurídico, y ya no solamente en el técnico. Pese a ello, la asimetría constitutiva de las redes actuales marca claramente que la prioridad establecida al diseñarse el medio es la bajada y no la subida, o sea, el consumo pasivo y no tanto la creatividad y el compartir las propias contribuciones. Estos últimos esfuerzos contarán con mayores trabas, debido a la lentitud de la carga. Por lo tanto, también en este plano meramente técnico se observan las limitaciones en la supuesta libertad que internet habría traído. De todas maneras, las emisiones radiotelevisivas tradicionales continúan siendo el medio más popular y poderoso, pese al crecimiento del uso de internet, del mismo modo que la oralidad cara a cara todavía parecería ser el modo de comunicación prototípico.

## Bibliografía

Alonso Sánchez Sánchez, Diego (2008). "Estudio comparativo entre las versiones impresa y digital de los principales diarios colombianos", *Revista Lasallista de Investigación*, Volumen 5, N° 2, pp. 48-62.

Baecker, Dirk (2007). "Communication with Computers, or How Next Society Calls for an Understanding of Temporal Form", *Soziale Systeme*, Volúmenes 1 y 2, N° 13, pp. 409-420.

Cardoso, Gustavo (2009). *Los medios de comunicación en la sociedad en red. Filtros, escaparates y noticias*. Barcelona, UOC.

Cebrián Herreros, Mariano (2008). "Nuevos campos macrosemióticos de la televisión", *Diálogos de la comunicación* N° 77, pp. 1-13.

Crystal, David (2001). *Language and the Internet*. Cambridge, Cambridge University Press.

Doyle, Gillian (2010). "From Television to Multi-Platform. Less from More or More for Less?", *Convergence: The International Journal of Research into New Media Technologies*, Volumen 4, N° 16, pp. 1-19.

Forte, Miguel; Pignuoli Ocampo, Sergio; Calise, Santiago; Palacios, Matías y Zitello, Matías (2012). "Las TIC como problema de la teoría sociológica. Una aproximación conceptual a la comunicación digitalizada desde la teoría general de sistemas sociales autorreferenciales y autopoieticos", *Entramados y Perspectivas* 2(2), Buenos Aires, pp. 205-226.

Fortunati, Leopoldina (2005). "Mediatization of the Net and Internetization of the Mass Media", *Gazette: The International Journal for Communication Studies*, Volumen 1, N° 67, pp. 27-44.

Fortunati, Leopoldina; Sarrica, Mauro; O'Sullivan, John; Balcytiene, Aukse; Harro-Loit, Halliki; Macgregor, Phil; Roussou, Nayia; Salaverria, Ramón y Luca, Federico de (2009). "The Influence of the Internet on European Journalism", *Journal of Computer-Mediated Communication* N° 14, pp. 928-963.

Gronemeyer, María Elena (2013). "La digitalización y sus efectos sobre las prácticas y productos periodísticos en Chile", *Palabra Clave* N° 16 (1), pp. 101-128.

Hård af Segerstad, Ylva (2005). "Language Use in Swedish Mobile Text Messaging", en Ling, Rich y Pedersen, Per (eds.): *Mobile Communications Re-negotiation of the Social Sphere*. London, Springer Verlag, pp. 313-334.

Islas, Octavio (2007). "Internet y la obligada remediación de la TV", *Revista Latina de Comunicación Razón y Palabra* N° 56.

Larrañaga Rubio, Julio (2008). "Análisis económico de los cambios de las audiencias de los medios tradicionales e impacto de internet en su consumo", *Área Abierta* N° 21, pp. 1-18.

Ling, Rich (2005). "The Sociolinguistics of SMS: An Analysis of SMS Use by a Random Sample of Norwegians", en Ling, Rich y Pedersen, Per (eds.): *Mobile Communications Re-negotiation of the Social Sphere*. Londres, Springer Verlag, pp. 335-350.

Luhmann, Niklas (1998). *Sistemas Sociales. Lineamientos para una teoría general*. Barcelona, Anthropos.

— (1999). "Sign as Form", en Baecker, D. (ed.): *Problems of Form*. California, Stanford University Press.

— (2000). *La realidad de los medios de masas*. Barcelona, Anthropos.

Mayans i Planells, Joan (2000). "El lenguaje de los chats. Entre la diversión y la subversión", *Revista iWorld* N° 29, pp. 42-50.

— (2002). "De la incorrección normativa en los chats", *Revista de investigación Lingüística*, Volumen V, N° 2, pp. 101-116.

Morduchowicz, Roxana (2008). "La relación de los jóvenes y las pantallas", en Morduchowicz, Roxana (ed.): *Los jóvenes y las pantallas, Nuevas formas de sociabilidad*. Barcelona, Gedisa.

Murolo, Norberto (2009). "Nuevas pantallas frente al concepto de televisión. Un recorrido por usos y formatos", *Razón y palabra* N° 69.

Pano, Ana (2008). *Dialogar en la Red. La lengua española en chats, e-mails, foros y blogs*. Bern, Peter Lang.

Pistolesi, Elena (2004). *Il parlare spedito. L'italiano di chat, e-mail e sms*. Padua, Esedra.

Recio, Juan; Sánchez Vigil, Juan y Serrada Gutiérrez, María (2009). "Nuevos paradigmas periodísticos y documentales en los periódicos

digitales: estudio de casos en España”, *Investigación Bibliotecológica*, Volumen 23, N° 49, pp. 43-65.

Rodríguez Fuentes, Carmen (2009). “Televisión en internet”, *Revista Icono* 14 N° 15, pp. 114-132.

Ruano, Soledad (2009). “Internet y la telefonía móvil nuevos soportes para distribuir contenidos audiovisuales”, *Razón y Palabra* N° 68.

Valdés, Claudio (2009). “Televisión 2.0: consumo y producción audiovisual en un entorno convergente”, en Carvajal Rivera, Julio y Rodríguez, Gustavo (eds.): *Comunicación informativa y nuevas tecnologías*. Buenos Aires, Gran Aldea Editores.



## ENSAYO

Gatica, Alejandra De (2014). Conocimiento y transformación. Vinculaciones entre Pierre Bourdieu y el pragmatismo de Charles Peirce”, *Papeles de Trabajo*, 8(13), pp. 294-305.

## RESUMEN

El “Conocimiento”, junto con sus múltiples derivaciones y relaciones con otros conceptos, es un núcleo de interés incesante para la teoría sociológica. Uno de esos derivados es el vínculo que se establece entre saber científico y saber práctico, enmarcado dentro del análisis de los procesos de transformación social. El propósito de este trabajo es iniciar una búsqueda de referencias teóricas que iluminen la vinculación planteada a partir de la siguiente pregunta: ¿cómo pensar y analizar la vinculación entre conocimiento científico y saberes prácticos, focalizando en la potencia para la transformación social, desde la teoría pragmatista sobre el razonamiento lógico del método científico y el concepto de *habitus* de Pierre Bourdieu?

**Palabras clave:** *Conocimiento, transformación, habitus, razonamiento lógico.*

## ABSTRACT

“Knowledge” with its many derivations and relationships with other concepts, is a core of constant interest to sociological theory. One of these derivatives is the bond that exists between scientific knowledge and practical know, part of the analysis of the processes of social transformation. The purpose of this paper is to initiate a search for theoretical references that illuminate the link condensing it posed the following question: how to think and analyze the link between scientific knowledge and practical skills, focusing on the power for social transformation, from the pragmatic theory on the logical reasoning of the scientific method and the concept of *habitus* of Pierre Bourdieu?

**Key words:** *Knowledge, transformation, habitus, logical reasoning.*

Recibido: 03 / 07 / 2013

Aceptado: 28 / 03 / 2014

# Conocimiento y transformación

## Vinculaciones entre Pierre Bourdieu y el pragmatismo de Charles Peirce

por **Alejandra De Gatica**<sup>1</sup>

### Introducción

El “Conocimiento”, junto con sus múltiples derivaciones y relaciones con otros conceptos, es un núcleo de interés incesante para la teoría sociológica. Uno de esos derivados es el vínculo que se establece entre saber científico y saber práctico, enmarcado dentro del análisis de los procesos de transformación social.

Esa articulación vincular posee un escalón previo que es menester analizar: ¿cómo son los procesos que deciden los estatus del “saber”? Así como también un escalón posterior: ¿cuáles son los efectos prácticos de la potencia creadora de dicho encuentro? Estos análisis van a implicar la reflexión acerca de la simetría, convergencia y reconocimiento de diversos saberes.

1 Magíster en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural por el Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín. Doctoranda en Sociología de la misma institución. Especialista en Didáctica y Licenciada en Ciencias de la Educación por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Becaria Semisenor 2009 CLACSO “Actualidad del Pensamiento Crítico”. Actual Directora General de Grado de la Universidad Nacional de San Martín. Contacto: aledegatica@yahoo.com.ar.

En el marco de esta inquietud reflexiva resultan de sumo interés los planteos provenientes de la sociología pragmatista referidos al objeto del razonamiento lógico, según el cual, y retomando específicamente a Peirce (2007), “el objeto del razonamiento es descubrir, a partir de la consideración de lo que ya sabemos, algo más que no sepamos”. Peirce sostiene que lo que nos permite obtener una inferencia a partir de premisas dadas es un *hábito* de la mente que puede ser constitutivo o adquirido: de la validez del hábito dependerá la inferencia. Ese hábito de la mente puede formularse en una proposición que Peirce denomina *principio rector* de una inferencia.

Si bien el objetivo de Peirce en *La fijación de la creencia* es la descripción del método de investigación científica, que comienza con hechos conocidos y observados y continúa con los desconocidos en el proceso de construcción del conocimiento científico. Sostenemos que el postulado de la *abducción* es un posicionamiento cognitivo y político —en la medida que se entienda a la política como una lucha por la definición de lo pensable y lo posible— trasladable a los procesos de construcción de otro tipo de saberes.

Estas argumentaciones se vinculan con el concepto *habitus* que Bourdieu esgrime en *El sentido práctico* (2007), donde se detectan acordes pragmatistas como lo conjetural y la reposición de la historia para comprender los procesos de construcción de conocimiento. Bourdieu define el *habitus* como un “sistema de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones”. Las “estructuras estructuradas” remiten a lo histórico, pero ¿dónde y cómo se observan? En las prácticas. Solo a partir de ellas esas estructuras son configuradas, es decir, se trata de una conjetura efectuada a partir de un hecho empírico.

Por lo tanto, la profundización en el análisis de los vínculos entre los postulados pragmatistas y algunos aspectos de la teoría social bourdieuseana resulta pertinente, a fin de reflexionar sobre la relación entre saberes teóricos y saberes prácticos, así como sobre la idea de transformación social.

### **Habitus y transformación social: ¿una incompatibilidad inexorable?**

¿Es posible pensar la transformación de lo social si Bourdieu explica que las disposiciones internas de los agentes son producto de las condiciones objetivas y no podrán generar prácticas por fuera de los límites impuestos por esas condiciones? En otras palabras, ¿se puede pensar la transformación social desde o a partir del concepto de *habitus* de Bourdieu? La mayoría de los análisis críticos de la teoría bourdieuseana son desalentadores al respecto.



Para hablar de transformación en términos bourdieuseanos es necesario antes abordar la *desposesión*, en cuanto noción clave en su obra que nos permite recuperar lo esencial de ella (Nordmann, 2010). Para Bourdieu, la desigualdad del orden social priva a los dominados de la capacidad de desarrollar plenamente su humanidad. Lo que más lo atormenta es que la injusticia del orden social no sea reconocida por aquellos que la experimentan, y que la dominación les parezca, en lo esencial, natural, debido a su interiorización. La dominación, para perpetuarse, debe “interiorizarse”, ser incorporada por cada sujeto en particular, lo cual tiene como efecto la limitación de sus “posibilidades” de pensamiento y acción. La desposesión es esa cantidad de experiencias por las que todos transitamos, aunque no todos seamos igualmente sensibles a ellas. Se trata de desposesión de autonomía y de libertad de pensamiento y acción.

El campo semántico utilizado por Bourdieu para explicar la dominación – “interiorización”, “incorporación”, “estructuras de pensamiento y percepción” – remite a explicaciones y análisis sobre la conformación de estructuras cognitivas a partir de la interacción de los sujetos con el “ambiente” o “mundo” en el que viven. Como desarrollaremos más adelante, en estas argumentaciones se encuentran resonancias de la teoría pragmatista, cuando se plantea que el ambiente directamente vinculado a las personas es lo que podría llamarse “sentido común” o “mundo” (Dewey, 1995), donde “común” refiere a las concepciones y creencias comúnmente aceptadas, que tienen, para un grupo, la misma inmediatez e indiscutibilidad que tienen la “sensación” y el “sentimiento” para un individuo en contacto con los objetos que lo rodean (Rojas, 1999).

Bourdieu interpreta y explica la dominación en clave cognitiva, es decir, como un complejo proceso interpersonal e intrapersonal del que resultarán las estructuras de pensamiento a través de las cuales se comprende e interpreta el mundo. La cuestión es que este mismo proceso que hace posible la dominación es el que también hará posible la *transformación* de esas estructuras y una posterior *emancipación*. Por lo cual la idea de transformación social está íntimamente ligada a la noción de emancipación,<sup>2</sup> que para Bourdieu no puede ser otra cosa que política. Pero la emancipación política es, al mismo tiempo, intelectual, pues siempre es reivindicación de una capacidad negada a los dominados por el orden social (Nordmann, 2010). Con lo cual y, en síntesis, concluimos en que la emancipación intelectual como acción política consistiría en desarrollar un pensamiento y una palabra autónomos.

¿Cómo argumentar la construcción de un pensamiento y una voz autónoma desde los postulados bourdieuseanos? Como plantea Charlotte Nordmann: “¿Y si la comprensión del fenómeno de la desposesión

2 O, aún más, la emancipación es una condición necesaria para la transformación social.

constituyera no una nueva forma de confiscación de la palabra sino, en verdad, una condición para que los individuos puedan desarrollar tanto como sea posible su poder de hablar y pensar, de hacer política?” (2010: 9).

Propondremos la reposición y ponderación de la variable temporal, la relación entre el pasado, el presente y el futuro como una clave para encontrar una respuesta. La invitación consiste en realizar una lectura del concepto de *habitus*, enfatizando en el momento y el proceso de su conformación, haciendo foco en las múltiples y diversas experiencias factibles de interpelar disposiciones interiorizadas, esculpiendo deliberadamente experiencias disruptivas, promoviendo, de este modo, una perspectiva interpretativa del concepto de *habitus*, en donde prime la potencia transformadora de este. En esta idea nos adentraremos.

### **Habitus, tiempo y prácticas**

Las diferentes *prácticas* y experiencias por las cuales el agente<sup>3</sup> transita son como ladrillos que van construyendo una muralla que se impone de manera inquebrantable, plantea Bourdieu. El cemento que une cada ladrillo con otro es el *saber práctico* producto de esas prácticas. La práctica es, entonces, el ámbito donde se relacionan las condiciones objetivas y las disposiciones interiorizadas. La muralla es una construcción histórica.

“En cada uno de nosotros, según proporciones variables, está el hombre de ayer; es el hombre de ayer quien, por la fuerza de las cosas, predomina en nosotros, pues el presente es bien poca cosa comparado con ese largo pasado durante el que nos hemos formado y del cual somos el resultado” (Durkheim, 1982). Bourdieu cita a Durkheim para ponderar el papel de la historia. El *habitus*, dice, origina prácticas individuales y colectivas, y, en consecuencia, historia; entonces, es el *habitus* el que asegura la presencia de las experiencias pasadas, interiorizadas como esquemas de percepción, de pensamiento y de acción. Si bien el *habitus* está alejado de la posibilidad de la creación novedosa e imprevisible, también lo está de la reproducción mecánica de las condiciones iniciales, dada su capacidad infinita para engendrar con libertad –aunque controlada– pensamientos, percepciones y acciones.

El desafío teórico consiste, entonces, en convertir una subestimada sutileza –la creatividad del *habitus*– en un posicionamiento político intelectual. ¿Qué se pondera? ¿La imposibilidad de la creación totalmente novedosa<sup>4</sup> o la capacidad infinita de creación del *habitus*? La segunda

---

3 Bourdieu plantea que los individuos son agentes: no simplemente ejecutantes de un plan general que los superaría, ni actores dotados de una libertad soberana (Nordmann, 2010: 21).

4 Como si la creación “totalmente novedosa”, desprendida de las condiciones objetivas del

opción implica convivir, inevitable y permanentemente, con la incertidumbre. Implica optar por una postura intelectual de compromiso arriesgado, donde el “resultado” o el “impacto” de la propia práctica intelectual nunca podrá observarse y, mucho menos, comprobarse, porque produce un corrimiento de la postura intelectual que corrobora en el presente las condiciones engendradas en el pasado para trabajar en el presente con la conciencia de estar construyendo un pasado que se manifestará en un futuro del cual no se tendrá noticias.

Pasar a primer plano el papel que juega el pasado en la interpretación del concepto de *habitus* es lo que posibilita unir lo que siempre se presentó como incompatible: las prácticas del presente –si bien son producto de condiciones objetivas del pasado– pueden ser sus interpeladoras y, por sobre todo, pueden ser las condiciones objetivas de un futuro pasado. ¿Cómo actuar en el presente para engendrar un pasado que produzca al hombre del futuro?

## El conocimiento como incitación

De todas las prácticas del presente, aquellas vinculadas con el saber y el conocimiento son las que más fácilmente se aceptan como posibilitadoras de modificación del *habitus*. De ahí la amplia aceptación de la educación como instrumento de modificación individual y social.

La interiorización del mundo, plantea Bourdieu, oculta una forma de *conocimiento* del mundo. El conocimiento del mundo de los dominados, al ser eminentemente práctico, conlleva la imposibilidad de objetivación y abstracción sobre la propia experiencia y pensamiento. Si bien el pensamiento práctico no es exclusivo de los dominados y los dominantes también lo portan, estos cuentan, a diferencia de los dominados, con el acceso y posesión del conocimiento teórico legítimo, posibilitador de una producción discursiva de su experiencia.

Entonces, para Bourdieu, la *desposesión*, entendida como la apropiación de la dominación, consiste en una *sumisión práctica*, vehiculizada por las “creencias” que determinan en el agente la definición de lo posible y lo impensable.

Podemos en este punto considerar que nos encontramos nuevamente en esa encrucijada teórica a la que parece siempre llevarnos el razonamiento bourdieuseano: ¿sobreponemos la fatalidad que plantea el encierro de los dominados en el pensamiento práctico por encima de la potencia disruptiva y subversiva del conocimiento teórico como medio de construcción de una mirada objetiva sobre la propia experiencia? Aquí nos chocamos con la propia autorreflexividad como intelectuales,

---

presente y de la historia, fuera una meta factible.

donde nuestra interpretación y uso del conocimiento teórico consiste en un pensar y accionar político.

En consecuencia, desde un posicionamiento que pondera la eficacia de los postulados teóricos en términos intelectuales y políticos, podemos elegir uno de los caminos de las encrucijadas teóricas de Bourdieu y encomiar el uso deliberado tanto del conocimiento práctico como del teórico en la construcción de las realidades mentales y los mundos posibles.

¿Se puede pensar al conocimiento como instrumento de provocación? Las prácticas producto del *habitus* se originan por la *confrontación* de este con un acontecimiento que promueve una *incitación pertinente* constituyéndolo en *problema*. Una *disonancia*, diría Ranciére.

¿Es el conocimiento un medio de incitación y confrontación? ¿Qué tipo de saber es el resultante de una práctica originada en una experiencia cognoscitiva incitante? ¿Qué experiencias cognoscitivas favorecen sensaciones de sabiduría y decisiones certeras?

Las teorías, los conceptos, el conocimiento, pueden ser concebidos como medios para pensar y actuar. Por lo cual, no se trata de “verificar” si el concepto de *habitus* de Bourdieu afirma o no la posibilidad de la transformación social, sino de explorar en la potencialidad analítica de un concepto que se irradia tanto en la reflexión teórica como en la dimensión práctica.<sup>5</sup>

En este marco surgen algunos interrogantes que incitan futuras investigaciones: ¿el conocimiento o la vinculación con él pueden ser definidos como un conjunto de experiencias prácticas que tienen el poder de interpelar al *habitus*? ¿Cuál es la potencialidad de algunas experiencias cognoscitivas para interpelar o entrar en diálogo con las disposiciones del *habitus*? ¿Podemos explorar historias de vida que nos informen sobre el papel y el impacto de las experiencias cognoscitivas y que nos permitan suponer que sin ellas el trayecto hubiese sido otro?

## Hábito, conjetura y transformación

Una de las inquietudes básicas de Charles Peirce recae sobre el proceso de descubrimiento de las cosas, así como los criterios y principios normativos que participan de ese proceso. Aquí, al igual que en Bourdieu,

---

5 El desafío teórico, en función de una reflexión personal, implica arriesgarse a contradecir la habitual y casi ya estereotipada crítica al concepto de *habitus* de Bourdieu. La motivación desafiante radica en retomar la dimensión literaria de la teoría bourdieuseana para resaltar la potencia del concepto, no para pensar las “cosas hechas, cristalizadas y sedimentadas en la historia, sino sobre las tensiones vivas de su tiempo, del que se desprenden tendencias o posibilidades a las que se puede atrapar antes aún de que se concreten, de que se materialicen, de que se vuelvan realidad social y actualidad histórica” (Rinesi, 2009: 18).

aparece la historia, la relación entre el pasado y el presente: se trata de una situación del presente que encierra, contiene, un pasado. La acción de “descubrir” implica exhumar en ese presente las pistas que llevan a reconstruir su pasado a partir de la elaboración de conjeturas. Por lo tanto, las representaciones del pasado influirán en la interpretación del presente. Para Peirce, la inclinación a elaborar conjeturas es algo instintivo del ser humano; a ese proceso de elaboración lo denomina abducción.

Retornamos, entonces, a la inquietud expresada anteriormente: cómo intervenir reflexiva y deliberadamente en un presente, con la conciencia de estar construyendo un pasado del cual resultarán los principios rectores de las conjeturas del futuro.

Es, precisamente, en ese “tomar conciencia”<sup>6</sup> donde debemos ubicar la “transformación”. Esta no es una modificación tangible del puro presente, sino una *práctica con conciencia transformadora*, pero no de condiciones estructurales del presente, sino de hábitos que producirán pensamientos, inferencias y conocimientos del futuro.

Peirce, en *La fijación de la creencia* (2007), hace la pregunta siguiente: ¿qué principios rectores debemos seguir, cuando investigamos o razonamos, para ampliar nuestro conocimiento? Luego de descartar varios métodos propone como mejor estrategia aquella que busca aclarar hipótesis, incluyendo allí los conceptos que las involucran, para poder preguntar qué estaría incluido cuando las *creemos*. El planteo radica en pensar que las creencias son hábitos de acción, por lo cual, entonces, sabemos lo que una persona *cree* en el momento en que la vemos *actuar*.<sup>7</sup>

El método de investigación, la lógica de razonamiento que nos permite conocer, implica modificar aquellos hábitos que fijan nuestras creencias. Y es aquí donde hallamos el vínculo entre conocimiento y transformación: conocer implica, para Peirce, inevitablemente, modificar nuestras creencias: construir conocimientos modifica nuestros hábitos.

La conclusión de Peirce es que razonar es construir conocimiento, dado que el conocimiento siempre es conjetural, no es algo que preexiste y hay que “descubrir”, antes bien, se trata de una “construcción”, y esto

---

6 Pero una “toma de conciencia” desde la “reflexividad” propuesta por Bourdieu, que planteó sus diferencias con la noción marxista de “toma de conciencia”, dado que esta ubica a la ideología en el orden de las representaciones factibles de modificarse desde la conversión intelectual de la “toma de conciencia”. Para Bourdieu, la incorporación de la dominación se mueve en el orden de las “creencias”, en lo más profundo de las disposiciones corporales, no de las representaciones.

7 Se hace imposible no encontrar en la noción de *habitus* de Bourdieu estas notas del pragmatismo de Peirce cuando explica la construcción del conocimiento. Según Bourdieu, podemos conocer el *habitus* de los agentes a través de sus prácticas. La diferencia es que Peirce le otorga mayor potencia al conocimiento ya que puede modificar las creencias.

implica un proceso histórico que habilita y pondera el papel de las prácticas cognoscitivas.

## **El conocimiento como práctica transformadora**

La pregunta que nos hacíamos al inicio buscaba interrogar el vínculo entre conocimiento científico y saberes prácticos, pero ponía el foco en un aspecto de esa vinculación: la transformación social.

Al recuperar la concepción que posee Peirce sobre el conocimiento científico, tenemos en cuenta la propuesta metodológica que utiliza para su construcción.

Cuando nos refiere la idea de lógica exhibe en primer plano los criterios normativos o principios rectores que deberían guiar una investigación, o, simplemente, un descubrimiento. Su preocupación o interés consiste en dejar claro que siempre hay principios rectores que debemos seguir cuando razonamos para ampliar nuestro conocimiento. Pero la convicción que subyace en esta inquietud es que esos principios rectores siempre son factibles de modificarse o, al menos, se puede incidir sobre ellos.

Al observar las prácticas de una persona, conocemos sus principios rectores y su proceso de construcción de conocimiento. Por lo tanto, es desde, y a través, de una práctica cognoscitiva que intervenimos sobre los principios rectores: ampliamos nuestro conocimiento cuando a partir de los principios rectores “adecuados” iniciamos un proceso de abducción que nos permite conocer algo nuevo a partir de un hecho concreto, lo que, a su vez, posibilita la modificación de esos mismos principios rectores. Una práctica concreta es, por lo tanto, el resultado de un proceso cognoscitivo conjetural, pero también es, al mismo tiempo, la puerta de entrada para su modificación. Conocimiento, práctica y transformación se encuentran imbricados.

La abducción, que es solo conjetura, es instintiva en el ser humano, dada la tendencia de la mente humana a construir correctamente algunas teorías para enfrentarse a los hechos concretos y sus resoluciones. Ese instinto para elaborar conjeturas se ha desarrollado a lo largo de la historia: pareciera ser el “*habitus* en movimiento”. La idea de *habitus*, tal como la define Bourdieu, se presenta como algo estático, sin embargo, si se le reponen y ponderan los principios pragmatistas, lo inesperado aparece y, junto con ello, lo procesual de la interacción entre el hecho del presente y las estructuras/principios rectores del *habitus*.

Una clave para la incitación/provocación de los principios rectores del razonamiento viene anclada en la idea de duda: “La duda es un estado insatisfactorio e irritante en el que carecemos de información importante, y eso nos mueve” (Peirce, 2007: 77).

Es así, entonces, que si a la relación entre conocimiento y práctica hasta aquí abordada le sumamos la idea de transformación, nos surge otra pregunta: ¿cómo es posible que una experiencia cognoscitiva tenga impacto transformador?

Ensayemos una respuesta pragmatista, retomando lo desarrollado por Jacques Rancière sobre la experiencia vivida por Joseph Jacotot, en su obra *El maestro ignorante*. “Jacotot pensaba que todo razonamiento debía partir de los hechos y ceder ante ellos. Consideraba que los hechos de la mente que actuaban y tomaban conciencia de sí mismos eran más ciertos que cualquier cosa material. Y lo que Jacotot comprobó fue que los estudiantes ‘se habían enseñado’ francés sin la ayuda de las explicaciones de un maestro” (Rancière, 2007: 23). Ante este hecho, Jacotot modificó toda su concepción acerca del saber explicador transformando sus prácticas de enseñanza.

## Conocimiento y política

Lo hasta aquí desarrollado nos lleva a abordar la relación entre conocimiento y transformación social desde una dimensión política, e impulsados, además, por una motivación política, al aspirar a promover la ruptura de la serie de binomios instituidos con relación a los lugares y capacidades atribuidas acerca de la posición que se tiene respecto del saber. Esto nos conduce a recuperar un tema central de la teoría bourdieuseana: el vínculo entre conocimiento y política, de cuyo amplio marco nos centralizamos en un aspecto: la vinculación entre conocimiento especializado, ya sea el conocimiento académico como el conocimiento experto, y la organización política. Cómo se resuelve la tensión generada entre ellas depende de los diferentes escenarios políticos y sociales. El desafío resulta de indagar en la “inclusión” y la “utilización” de los “saberes teórico-técnicos” en procesos de transformación social, entendiendo que las condiciones de posibilidad para su existencia dependen del grado de consustancialidad que mantienen con los procesos políticos, es decir, vuelven a surgir los interrogantes: ¿la inclusión de saberes teórico-técnicos responde, exclusivamente, a un criterio de funcionalidad con los procesos de reproducción del poder? ¿Cómo pensar y analizar la relación entre saberes, conocimientos y política intentando observar la potencialidad para promover procesos de transformación social? ¿Es posible abordar el postulado sociológico “saber-poder” superando una perspectiva “legitimista”? Aquí se inicia el desafío investigativo.

Otra preocupación que se desprende del vínculo que estamos abordando es la articulación de los “saberes teórico-técnicos” y los “saberes experienciales”. Para su abordaje se requiere toda la profundidad que nos

permita detenernos en la forma de operar empírica y simbólicamente, observando los procesos de otorgamiento de estatus de saber, los efectos prácticos y la potencia creadora de dicho encuentro; esto implica, a su vez, la reflexión por la simetría, la convergencia y el reconocimiento. Nos encontramos así ante una teoría política de la igualdad intelectual que busca alterar la organización jerárquica de saberes y competencias. Presuponer la convergencia, y no la jerarquía, entre los saberes, implica posicionar la igualdad de las inteligencias como premisa e imperativo pragmatista, antes que denunciar su ausencia.

La dimensión política de la relación entre conocimiento y transformación social implica una concepción de la igualdad de las inteligencias y de los saberes como punto de partida y no como punto de llegada.

Concebir la transformación social como una consecuencia de la “distribución de saberes” allí donde se preconice que están ausentes, conlleva el supuesto de que la distribución igualitaria de saberes es una meta a la que se llega luego de una serie de estrategias de igualación, pero esto no hace más que constatar y legitimar discursivamente la desigualdad y la jerarquía que se pretende corregir.

Si se conciben los saberes y las inteligencias como diferentes, pero no en cuanto estatus, sino desde su tipología y configuración, la igualdad entre saberes que pretendemos alcanzar vamos a encontrarla en el punto de partida, con lo cual estos serán convocados e interpelados por un proceso de convergencia.

En conclusión, *la transformación social, a partir del conocimiento* implica el reconocimiento de la igualdad de saberes e inteligencias como punto de partida. La transformación social no debe concebirse como el resultado de la distribución equitativa de saberes, sino que debe entenderse como un posicionamiento epistemológico, cognitivo y político frente al status de los saberes y los conocimientos, y, por ende, frente a los sujetos de conocimiento. En definitiva, se trata de tomar una postura intelectual pragmatista.



## Bibliografía

- Bourdieu, Pierre (2007). *El sentido práctico*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Dewey, John (1995). *Democracia y Educación. Una introducción a la filosofía de la educación*. Madrid, Morata.
- Durkheim, E. (1982). *Historia de la Educación y de las doctrinas pedagógicas: la evolución pedagógica en Francia*. Madrid, La Piqueta.
- Jacotot, Joseph (2008). *Lengua materna. Enseñanza universal*. Buenos Aires, Cactus.
- Nordmann, Charlotte (2010). *Bourdieu / Rancière. La política entre sociología y filosofía*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- Peirce, Charles Sanders (2007). *La fijación de la creencia. Cómo aclarar nuestras ideas*. Oviedo, KRK Ediciones.
- Rancière, Jacques (2007). *El maestro ignorante. Cinco lecciones sobre la emancipación intelectual*. Buenos Aires, Libros del Zorzal.
- Rinesi, Eduardo (2009). *Las máscaras de Jano. Notas sobre el drama de la historia*. Buenos Aires, Gorla.
- Rojas, Eduardo (1999). *El saber obrero y la innovación en la empresa*. Montevideo, CINTEFOR-OIT.
- Sebeok, Thomas y Sebeok, Jean Umiker (1994). *Sherlock Holmes y Charles Peirce. El método de la investigación*. Buenos Aires, Paidós.





# RESEÑAS



# ¿Para qué sirve el dinero (a la sociología)?

por **Mariana Luzzi**<sup>1</sup>

Wilkis, Ariel

*Las sospechas del dinero. Moral y economía en la vida popular*  
Buenos Aires, Paidós, 2013, 187 pp.

ISBN 978-950-12-8913-8

## De mano en mano

Un hombre en viaje de negocios paga los favores sexuales de una mujer con una moneda de diez liras de plata, entregada semana a semana. Uno o dos días más tarde, la joven saca el dinero de su bolso y compra con él un lápiz de labios, que reemplazará a otro perdido. Después de esa venta, la última del día, el comerciante cierra su local y camina hacia la iglesia. Allí, incitado por la encargada de los cirios, a quien entrega su moneda, elige cinco velas que prende a la virgen –cada una por un pedido diferente–. Más tarde, ya en su casa, la mujer de los cirios pondrá su dinero en una cesta, que bajará lentamente desde la ventana para recibir los trozos de carbón que le venderá una

<sup>1</sup> Licenciada en Sociología por la Universidad de Buenos Aires. Magister y Doctora en Sociología por la École des Hautes Études en Sciences Sociales. Investigadora docente en el Instituto de Ciencias (Área de Sociología) de la Universidad Nacional de General Sarmiento y miembro de la Carrera de Investigador Científico del CONICET. Contacto: mluzzi@ungs.edu.ar.

vecina... En *El denario del sueño*, esa moneda que pasa de mano en mano sirve a Marguerite Yourcenar para enlazar las vidas de unos personajes solitarios y sombríos, y construir la trama de esperanzas, miserias y opresión con que describe la Italia fascista.

Esa apelación a la moneda como objeto capaz de conectar lo que está separado, que la propia autora describirá más tarde como un recurso “voluntariamente estereotipado” (Yourcenar, 1994: 12), encierra una verdad sociológica. El dinero no es un simple instrumento destinado a facilitar las transacciones; es un hecho social. Es, a la vez, resultado y productor de relaciones sociales. A comienzos del siglo XX, Georg Simmel lo definía como la encarnación de “una función pura entre los humanos, la del cambio” (Simmel, 1976: 186). Se trataba para él de un hecho cuya naturaleza era doble, a la vez tangible e intangible, un objeto que existía como cristalización de un movimiento. No era, además, un movimiento cualquiera; el intercambio era, para él, una de las principales formas en que los individuos *hacían sociedad*.

Aunque se eclipsó durante buena parte del siglo XX, el interés de la sociología por el dinero no murió con Simmel. En los últimos 25 años, un cúmulo de trabajos producidos desde distintas perspectivas, esencialmente en Estados Unidos y Europa, volvió a interrogarse por el dinero, poniendo el acento en los lazos que él contribuye a crear y recrear. Las ciencias sociales latinoamericanas no han sido ajenas a estas tendencias, aunque el dinero ocupa todavía un lugar marginal entre sus preocupaciones. En este sentido, *Las sospechas del dinero* es un libro escrito a contracorriente. Inscribiéndose en la tradición de la sociología clásica y apoyándose a la vez en los aportes contemporáneos de la disciplina, el libro se propone de manera original y audaz situar al dinero en el centro de un análisis de la vida popular latinoamericana. Al hacerlo, recupera algunas de las preocupaciones clásicas de las ciencias sociales en la región para iluminarlas desde otros ángulos y con nuevos lentes.

## Rompecabezas

“El dinero está en todos lados. Todas las dimensiones de la vida personal y social de las personas se conectan *en y por* el dinero, que resulta –para emplear un concepto muy caro al pensamiento de Marcel Mauss– un hecho social total”. Sin embargo, agrega Wilkis, “entre las realidades y el pensamiento del dinero, se alza un desacuerdo de intensidades: mientras que las primeras son múltiples y heterogéneas, el segundo es monocorde y gira en torno a una misma melodía que se repite una y otra vez: la sospecha.” (Wilkis, 2013: 21).

Contra esa sospecha, contra la idea del dinero como poder que todo lo contamina y corrompe construye su argumentación Ariel Wilkis, para quien el dinero está en todas partes, pero sobre todo está de múltiples maneras. En la línea de los trabajos de Viviana Zelizer (2012 [1994]; 2009 [2005]; 2012), *Las sospechas del dinero* invita así a prestar atención a la pluralidad de usos y significados del dinero en la vida social, subrayando lo que el dinero permite, y no exclusivamente lo que este impide o puede destruir.

Desde esta perspectiva, y sobre la base de un extenso trabajo de campo etnográfico realizado en distintos barrios del Gran Buenos Aires, Wilkis se propone explorar la vida popular. En ese recorrido, el dinero es una herramienta poderosa. A la vez uno y múltiple, permite dar cuenta de fragmentos específicos de la vida individual y colectiva de los sectores populares y también recomponer la totalidad que esos fragmentos construyen. Retomando su metáfora, se trata de armar un rompecabezas que solo devuelve una imagen completa si todas las piezas están presentes.

Esas piezas son “piezas de dinero”, distintos modos en que el dinero circula, se atesora, se invierte, se gasta, se presta, se pide, se juega, se dona, pero también distintos modos en que se lo evalúa, se lo cuenta, se lo representa. Considerarlas todas, dice el autor, es central para comprender los contornos de una vida popular que se despliega simultáneamente en múltiples dimensiones.

Los capítulos en que se organiza el libro siguen este principio. Dinero donado, dinero militado, dinero sacrificado, dinero ganado, dinero cuidado y dinero prestado son las diferentes piezas con que, sucesivamente, el autor intenta armar el rompecabezas de la configuración del mundo popular en el conurbano bonaerense y del modo en que este se articula con las dinámicas de la economía contemporánea.

Así, el primer capítulo explora las maneras en que el dinero y otros recursos circulan entre los miembros de una cooperativa de recolectores de residuos y entre ellos y los vecinos con quienes establecían vínculos y compromisos a lo largo de sus recorridos. También, la trama que se establece en las transacciones entre vendedores y compradores de la revista *Hecho en Buenos Aires*, indagando cuáles son las reglas que rigen ese dinero donado, que nutre de recursos a los barrios populares y sus organizaciones.

El capítulo siguiente se ocupa del dinero que más frecuentemente ha sido objeto de lecturas en clave de sospecha: aquel que circula en los intercambios políticos. Este dinero *militado*, como lo llama Wilkis, es la clave para comprender la manera en que los lazos políticos se construyen y se transforman en un mundo popular para el que la consolidación democrática ha significado —entre otras cosas— una mayor monetización.

Si el dinero *militado* es sobre todo un dinero que importa (y es objeto de cuestionamientos) porque se gana, el dinero *sacrificado*, del que

se ocupa el capítulo 3, es de algún modo su reverso. Dinero que no se espera, o que no se puede aceptar —como el de las mujeres que son *voluntarias* en la parroquia—, o dinero personal que se entrega a los otros —como el de los dirigentes que *ponen de su bolsillo* para realizar un acto o ayudar a un vecino—, su rol en la dinámica popular de intercambios y prestaciones es tan importante como el de los anteriores.

Mientras que las tres primeras secciones del libro se interesan por el lugar del dinero en la vida colectiva de los barrios populares, las tres últimas ponen el foco en la vida de los hogares. ¿Cuáles son sus fuentes de recursos y qué jerarquías existen entre ellas (salarios regulares, ingresos por changas, prestaciones sociales, pagos políticos, etc.)? ¿Cómo y cuándo resulta legítimo buscar una ganancia? ¿Cómo se gestiona el dinero que aportan los distintos miembros de hogar? ¿Qué dinero paga qué consumos y quién lo decide? ¿Qué reglas organizan las prácticas de ahorro (y los destinos de este)? De estas cuestiones se ocupan los capítulos 4 y 5, sobre el dinero *ganado* y *cuidado* respectivamente.

Finalmente, el capítulo 5 sigue el camino ascendente del dinero *prestado*, aquel que muestra de modo más elocuente los alcances de la creciente financiarización de los sectores populares. Sobre la base de un trabajo que combina lúcidamente observación etnográfica con la producción y el análisis de datos estadísticos, el autor se ocupa aquí de rastrear los usos populares del crédito en sus diferentes modalidades, lo cual supone al mismo tiempo analizar las fuentes de financiación, los destinos privilegiados del endeudamiento y las valoraciones que de él hacen tanto acreedores como deudores.

A lo largo del libro, Wilkis busca recomponer una imagen completa de un mundo popular a menudo pensado fragmentariamente. Pero sobre todo se propone analizar los antagonismos morales que genera el dinero; los esfuerzos, conflictos y controversias por “valer moralmente” que se dirimen a través de él. Para ello, y fundándose en la idea bourdieusiana de capital simbólico, el autor apela a la noción de *capital moral*, con la que designa “el valor del reconocimiento de las virtudes morales” (Wilgis, 2013: 27). Así, a través de cada una de las “piezas de dinero” analizadas, el texto busca reconstruir la topografía de aquellos antagonismos: ¿quiénes, cómo y cuándo definen los límites morales de la circulación del dinero en el hogar, en las transacciones (mercantiles o no), en las redes políticas, en las prácticas religiosas, en las interacciones con el Estado? ¿Qué sucede cuando esos límites son transgredidos? ¿Cómo se pone en juego, de una *pieza* a otra, el capital moral de cada quién?

La sociología del dinero que propone Wilkis es así una sociología moral. Lo es, por un lado, en un sentido que podríamos llamar contemporáneo, porque tal como se anuncia en la introducción, solo una



sociología moral es capaz de dar cuenta de los conflictos y las tensiones a los que los hechos monetarios dan lugar. Pero también lo es en un sentido más clásico, en la medida en que el dinero es, ante todo, una vía para comprender el lazo social en sus múltiples configuraciones.

## Rupturas

*Las sospechas del dinero* es un libro que sostiene varios diálogos simultáneos. Sin dudas, con las ciencias sociales argentinas que en las últimas décadas se interesaron por la vida de los sectores populares y al mismo tiempo con los desarrollos más recientes de los estudios sociales de la economía y del dinero. Pero también con la sociología latinoamericana y sus debates más clásicos.

La exploración del mundo popular y sus contornos no es una preocupación reciente de la sociología en la región; al contrario, con orientaciones cambiantes, ella ha ocupado un lugar de privilegio en el desarrollo de diferentes escuelas y perspectivas, al menos desde mediados del siglo pasado. En cambio, como bien señala Wilkis, el mundo mercantil en general y el dinero en particular han constituido grandes ausentes en la tradición sociológica latinoamericana –históricamente más preocupada por la fábrica, la plaza pública y el barrio popular que por los bancos, las ferias y otros mercados–.

En la conclusión, el autor vincula estas ausencias con las claves de interpretación de la realidad social latinoamericana que fueron dominantes a lo largo del siglo XX: las llamadas tres “D”, en referencia a las teorías del desarrollo, de la dependencia y de la democracia. Entre las décadas de 1960 y 1980, cada una de ellas brindó un marco de inteligibilidad desde el cual se consolidaron modos paradigmáticos de comprender las sociedades latinoamericanas y sus problemas.

Más allá de sus diferencias, un elemento común las atravesaba: cada una suponía una visión *totalizante* de la sociedad, que contribuía a la unidad de la teoría al tiempo que le permitía proponerse como una herramienta omnicompreensiva.

La década de los noventa fue testigo de una profunda transformación en las ciencias sociales de América Latina. A contrapelo de los estilos intelectuales del pasado, la sociología y otras disciplinas vieron crecer no solo su especialización, sino también el desarrollo de formas de conocimiento que abandonaban las pretensiones universalistas de antaño para privilegiar una aproximación de lo social más cercana a la dinámica de los actores, a sus experiencias subjetivas y sus particularidades locales.

*Las sospechas del dinero* es un libro heredero de este movimiento, pero también una obra de ruptura respecto de él. Sin nostalgia por las

grandes teorías, Wilkis se reconoce en la relegitimación académica del estudio del mundo popular que dejaron los años noventa. Sin embargo, esa inscripción conlleva también un distanciamiento y una crítica respecto de la creciente fragmentación de miradas que supuso aquel renovado interés por universo de las clases populares.

Contra esas tendencias fragmentadoras, contra la multiplicación de estudios centrados exclusivamente en una dimensión de la vida social —la política, la religión, el trabajo, etc.—, Wilkis esgrime la potencia del dinero como herramienta de análisis. Como clave capaz de “recomponer conexiones” mediante una visión totalizante de la sociedad.

Resulta difícil sostener, como provocativamente hace el autor, que esta capacidad convierta al dinero en una “cuarta D”. La potencia del dinero es esencialmente heurística. No pretende fundar una teoría omnicomprendensiva sobre lo social ni tampoco ser la clave que articule un proyecto a la vez teórico y político. Pero esta no es una expresión de su debilidad, sino, por el contrario, de su fuerza.

\* \* \*

En *El denario del sueño*, Marguerite Yourcenar proponía el dinero como un artificio destinado a hacer visibles los contactos —efímeros y duraderos— entre seres atrapados en el clima opresivo del fascismo. La moneda circulante era el trazo que dibujaba un mapa de conexiones. En *Las sospechas del dinero*, el dinero también permite establecer una cartografía de relaciones. Pero en este caso, los planos se multiplican. El dinero ya no es metáfora ni artificio, sino un hecho social total que reclama la mirada del sociólogo, al tiempo que revela la complejidad del mundo.

Recibido: 10 / 10 / 2013

Aceptado: 12 / 03 / 2014

## Bibliografía

Simmel, Georg (1976 [1900]). *Filosofía del dinero*. Madrid, Instituto de Estudios Políticos.

Zelizer, Viviana (2012 [1994]). *El significado social del dinero*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

— (2009 [2005]). *La negociación de la intimidad*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

— (2011). *Economic lives. How cultura shapes the economy*. New Jersey, Princeton University Press.



# Nuevos aires de regionalismo en América Latina

por **Juliana González Jáuregui**<sup>1</sup>

P. Riggorozzi y D. Tussie (eds.)  
*The Rise of Post-hegemonic Regionalism. The case of Latin America*  
London, Springer, 2012, 194 pp.  
ISBN 978-94-007-2693-2

En América Latina, la integración regional motivada por la desregulación de los mercados entró en crisis junto con el proyecto neoliberal que la impulsaba a fines del siglo XX. La región, en general, y Sudamérica, en especial, fueron testigo de un cambio político, generado a partir de la aparición de nuevos gobiernos de corte redistributivo y apoyados por amplias mayorías, junto con un renovado modo de pensar la integración. Desde entonces, ese ha sido uno de los grandes desafíos para Latinoamérica en el escenario poshegemónico. La búsqueda por recuperar la autonomía política y, al mismo tiempo, fomentar el desarrollo económico y la inclusión social con recetas propias es una de las principales metas en la política de

<sup>1</sup> Licenciada en Relaciones Internacionales (Universidad de Congreso), Magíster en Relaciones y Negociaciones Internacionales (FLACSO-Universidad San Andrés), doctoranda en Ciencias Sociales (FLACSO). Becaria Tipo II CONICET, Área de Relaciones Internacionales de FLACSO.

integración regional actual. En esa línea, el libro reseñado forma parte de la producción académica que, en los últimos años, ha enriquecido el análisis de los elementos distintivos de una nueva era en la integración latinoamericana.

La obra se focaliza en los procesos de regionalismo y regionalización que se están llevando a cabo en América del Sur actualmente. En ese contexto, Pía Riggiozzi y Diana Tussie afirman que se está gestando una repolitización que da origen, a su vez, a nuevas políticas o proyectos regionales en los que determinados actores (Estados, movimientos sociales y líderes) interactúan y elaboran nuevas formas de entender el espacio regional. El objetivo central del trabajo es lograr una mejor y más amplia comprensión de las transformaciones que están sucediendo en la región. Se discute el nuevo significado teórico del regionalismo, que deja atrás el modelo europeo como referente y analiza la gobernanza regional en un escenario marcado por la ausencia de Estados Unidos.

En relación con la finalidad del libro, en el segundo capítulo, Pía Riggiozzi estudia los proyectos regionales poshegemónicos, es decir, aquellos que han abandonado la lógica exclusiva del comercio y han adquirido nuevas formas de entender el desarrollo, la democracia y la cohesión regional, pero además han sido capaces de crear identidad propia. Sin embargo, desde su perspectiva, sería erróneo creer que existe una sola forma de definir la economía política latinoamericana. En ese sentido, las numerosas crisis neoliberales han abierto camino para la redefinición del espacio regional y de las políticas de integración y cooperación en América Latina. Bajo ese contexto, la autora analiza los casos de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) y la Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR) y, aunque reconoce que son instancias donde prima la motivación económica, también afirma que se trata de espacios políticos alternativos donde se están reformulando las prácticas y políticas regionales, con la finalidad de alcanzar el desarrollo autónomo.

En el tercer capítulo, Olivier Dabéne afirma que, en la redefinición de nuevas identidades y políticas, emergen nuevas instituciones regionales. Esto ocurre a raíz del deseo renovado de los líderes gubernamentales por modificar los términos de cooperación y solidaridad, en aras de maximizar la gestión de los recursos y el impacto que esta tiene sobre el desarrollo autónomo y las mejorías sociales. A lo largo del capítulo, el autor analiza las secuencias de politización en América Central, la región Andina y el Mercado Común del Sur (MERCOSUR). En dichos ejemplos, demuestra que los presidentes han ejercido un rol fundamental a través de su compromiso por defender el regionalismo, aun durante periodos de crisis.

El caso de la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Sudamericana (IIRSA) es analizado por Ricardo Carciofi en el cuarto capítulo. El autor afirma que esta instancia de integración es clave para comprender los nuevos consensos, agendas y procesos de cooperación que ocurren en la provisión de infraestructura y que, finalmente, dan forma a una región. En ese sentido, dice Carciofi, la IIRSA ha logrado establecer una agenda de integración física a escala regional, inédita en la historia de Sudamérica, aun a pesar de su escasa institucionalización. Durante más de una década, los gobiernos han trabajado intensamente por desarrollar proyectos que mejoren la conectividad en la región, especialmente necesaria en las zonas más aisladas y atrasadas. Para que dichos proyectos se transformen en resultados tangibles se requiere de una arquitectura institucional sólida. La integración de la IIRSA como cuerpo de la UNASUR en lo referente a infraestructura en 2010, afirma el autor, puede ser el canal correcto para lograrlo.

El análisis del caso del Consejo de Defensa Suramericano (CDS) de la UNASUR estuvo a cargo de Jorge Battaglino en el quinto capítulo. Esta es la primera institución regional dedicada a temas de defensa en la historia de Sudamérica; hecho que demuestra el interés de los gobiernos de la región por desarrollar una agenda de defensa propia. La creación del CDS ocurrió en un contexto de transformación política-económica iniciada a principios de los años 2000 y signada por el rechazo al poder de Estados Unidos y su influencia en las relaciones interamericanas. De hecho, el CDS surgió como respuesta al incremento de la asimetría global en la distribución del poder militar y la militarización de la agenda de seguridad estadounidense de cara a la región. A su vez, fue consecuencia de la revitalización de ciertas disputas territoriales e ideológicas y de la emergencia de Brasil como poder regional. Sin embargo, como señala el autor, el CDS es esencialmente el resultado de un proceso donde las naciones sudamericanas han comenzado a pensar en temas de defensa desde una perspectiva regional. En términos institucionales y políticos, asegura Battaglino, el CDS representa una transformación del regionalismo. A pesar de ello, aún dista de haberse convertido en un proyecto poshegemónico, en tanto que Estados Unidos sigue siendo un jugador importante en la región en lo que a defensa respecta.

De acuerdo con Pablo Trucco, autor del sexto capítulo, nuevos mecanismos de cooperación monetaria emergieron en Sudamérica no solo a partir de la erosión de la hegemonía del dólar, sino también gracias a la confluencia de determinadas condiciones sociales, políticas y económicas a nivel doméstico, regional e internacional. En su desarrollo se presentan las tres iniciativas de cooperación monetaria regional más relevantes: el Convenio de Pagos y Créditos Recíprocos de la Asociación Latinoamericana de Integración; el Sistema de Pagos en Moneda

Local del MERCOSUR; y el Sistema Único de Compensación Regional entre los países del ALBA. Tal como destaca Trucco, estos acuerdos forman parte de la redefinición de la cooperación regional, pero también se instauran como políticas que buscan una mayor autonomía del sistema interamericano auspiciado y liderado por Estados Unidos. Para el autor, el desafío a futuro es lograr que la implementación de este tipo de acuerdos se haga más extensiva, tanto en cantidad de países miembros como respecto del volumen de comercio que se canaliza a través de ellos.

En el séptimo capítulo, Marcelo Saguier estudia las dinámicas sociales en Sudamérica. El autor afirma que en la región se está produciendo una desmovilización y, a su vez, una fragmentación de la sociedad civil, como consecuencia de la incorporación y/o restricción de sus demandas por parte de los nuevos gobiernos de centro-izquierda. A diferencia de las dinámicas políticas del regionalismo que surgieron a principios de la etapa poshegemónica, los límites actuales de este están vinculados con la integración motivada por el acceso a recursos. En ese contexto, la extracción de recursos naturales exacerba los conflictos medioambientales resultantes de la distribución asimétrica de beneficios y responsabilidades. En ese sentido, la integración regional de los recursos naturales no solo genera, sino también aumenta, los conflictos socioambientales, y termina socavando los esfuerzos por construir una gobernanza regional más cohesionada. La UNSASUR, dice Saguier, debe entender a la naturaleza como un bien público regional; de ahí se desprende la posibilidad de crear instrumentos de política regional que se ocupen de proteger y hacer un uso consciente de los recursos naturales, en armonía con el bienestar de la población.

El estudio de las dinámicas sociales en América Latina también es abordado por Andrés Serbin en el octavo capítulo. Sin embargo, aquí el autor pone en jaque el hueco que existe entre las declaraciones oficiales y la efectiva participación de la sociedad civil en las nuevas estructuras regionales. En esa línea, Serbin afirma que el proyecto de regionalismo presente en Latinoamérica todavía carece de estrategias coordinadas y coherentes en lo que hace al establecimiento y a la implementación de una agenda regional para la sociedad civil. Existen serias fallas en la interacción entre los ciudadanos y los movimientos sociales, por un lado, y los gobiernos y los partidos políticos, por otro. Esos defectos se hacen visibles en la ausencia de mecanismos institucionalizados y en las restricciones a la participación, que agravan el déficit democrático ya presente en los procesos de integración regionales. Según el autor, tanto en el caso de UNASUR como en el de ALBA, a pesar de las diferencias que los caracterizan, el espacio a la participación y la defensa por parte de los actores sociales y políticos es muy restringido, incluso más que los propios Estados. El déficit democrático fue, justamente,



uno de los elementos más importantes a la hora de abandonar el paradigma neoliberal; de ahí que sea tan relevante cubrir esos espacios vacíos en la etapa poshegemónica.

El análisis del lugar que ocupa de Brasil en la región y en el mundo le correspondió a Andrés Malamud en el noveno capítulo. El autor afirma que Brasil carece de la influencia económica que lo posicionaría como líder regional. Aunque cuenta con la economía más grande de la región, dista de ser el país más rico. A ello se suma que Brasil ha sido incapaz de traducir sus recursos estructurales e instrumentales en un liderazgo regional efectivo. En su desarrollo, Malamud también destaca la incompatibilidad existente entre el desempeño de Brasil a escala regional y su actuar a nivel global. En ese sentido, su liderazgo regional parece crecer en términos formales, pero ha sido objetado en la realidad. De hecho, sus potenciales seguidores se han mostrado resistentes a apoyar determinados objetivos de política exterior, como el acceso a un asiento permanente en el Consejo de Seguridad de la ONU o a la presidencia del Banco Interamericano de Desarrollo. Mientras tanto, a escala global, Brasil es reconocido como un poder emergente, tanto por los miembros del G8 como por la Unión Europea. Por lo tanto, como señala Malamud, aunque dista de pasar desapercibido en Sudamérica, Brasil entiende que por el momento le es funcional cumplir el rol de estabilizador y prevenir crisis políticas y económicas, y conflictos fronterizos, al tiempo que consolida su posicionamiento en el escenario global.

Este trabajo se destaca por ser el primero en efectuar un análisis empírico de los nuevos modelos de regionalismo que emergieron en el escenario poshegemónico. El aporte teórico es claro: el regionalismo poshegemónico se caracteriza por el despliegue de nuevas estrategias que, de una forma distinta y con insignia propia, entienden y ponen en práctica el desarrollo y la democracia en la región. Tanto en la gestión de dichas políticas como en una mayor preocupación por la inclusión social, el papel del Estado se ha tornado fundamental. En definitiva, el libro constituye un aporte valioso acerca de cómo América Latina, en general, y Sudamérica, en especial, han sido capaces de abandonar las recetas del paradigma neoliberal y han comenzado, poco a poco, a reinventarse.

Recibido: 28 / 02 / 2014

Aceptado: 21 / 04 / 2014



# Normas para la presentación de trabajos

## **Pertinencias y metas**

El objetivo de *Papeles de Trabajo* es promover la reflexión en torno a las diferentes problemáticas relativas a las Ciencias Sociales, con especial énfasis en los campos principales de actuación del IDAES, a saber: Antropología, Ciencias Políticas, Historia, Historia del Arte Argentino y Latinoamericano, Sociología de la Cultura y Sociología Económica. Dentro de este marco, la revista ofrece un espacio para la publicación de artículos y reseñas. Asimismo, en cada número se incluye un dossier temático, en el cual se ofrecen artículos que contribuyen a ampliar el conocimiento vinculado con esa área temática.

## **Exclusividad**

Los materiales entregados deben ser inéditos y no haber sido propuestos simultáneamente para tal fin en otra publicación. No obstante, *Papeles de Trabajo* no exige exclusividad, por lo que los artículos pueden volver a publicarse en cualquier idioma y formato. En tal caso, se solicita que los autores expliciten la cita bibliográfica correspondiente.

## **Responsabilidad**

*Papeles de Trabajo* no se responsabiliza por el contenido de los artículos publicados. La propiedad intelectual de estos pertenece exclusivamente a sus respectivos autores.

## **Política de acceso libre**

Con el fin de contribuir a lograr una mayor democratización del conocimiento, esta revista ofrece acceso libre y gratuito a todo su contenido.

## Instrucciones para la presentación de materiales

La revista recibe trabajos en el marco de una convocatoria periódica que se anuncia con anticipación.

### Formato

- ▶ Los textos se reciben en tipografía Times New Roman 12, justificado, interlineado 1,5, hoja A4 y sangría de párrafo de 0,5 cm.
- ▶ El título (centrado) y los subtítulos (alineados a la izquierda sin sangría) deben presentar la misma familia tipográfica, pero con negrita y mismo tamaño, sin punto final. Los subtítulos dentro de otros subtítulos irán con la misma tipografía y tamaño alineados a la izquierda y sin sangría, en negrita e itálica.
- ▶ A continuación, deben consignarse un resumen que no supere las 200 palabras y hasta 5 palabras clave, ambos en español e inglés.
- ▶ El autor excluirá del texto toda referencia a su identidad, sustituyendo con “Autor” y el año en el caso de citas a su obra en el cuerpo del texto y en la bibliografía y enviará en documento aparte el título del trabajo con sus datos completos, nombre y apellido, y un breve *curriculum vitae* (con un máximo de cuatro líneas), afiliación institucional (sin siglas) del autor o los autores y correo electrónico de contacto.

### Extensión

- ▶ Artículos: 45.000 caracteres sin espacios como máximo (incluidas las notas a pie y la bibliografía).
- ▶ Reseñas: 12.000 caracteres sin espacios como máximo.

### Uso de la itálica o cursiva

Se emplea itálica o cursiva en la designación de toda obra literaria, artística o científica. Las palabras de lenguas extranjeras, los nombres de periódicos y revistas, los títulos de series o programas de televisión y radio. Se evitará la suma de comillas e itálicas en una misma expresión. No se admite el uso de negritas ni subrayados en el cuerpo principal.

### Notas a pie de página

Las notas aclaratorias estarán localizadas a pie de página, y no al final del documento. Deben poseer letra Times New Roman 10 y estar justificadas, a espacio simple.

### Citas bibliográficas

Las citas textuales breves se incluyen en el texto entre comillas, en cambio, si tienen más de cuatro líneas, deben ir separadas por un renglón, con márgenes de 1 cm, con la misma tipografía, pero en un cuerpo

menor (11), con interlineado simple y sin comillas. Se utilizará el sistema americano (Normas APA).

► Ejemplos:

“Este tipo de texto, según Pierre Bourdieu (1997: 132)”.

“Así lo han pensado diversos autores (Hannerz, 1992; Stam, 1998 y 2001; Wieworka, 2003: 122-128; 245-256 y 380-390)”.

“Así lo explicita Appadurai en varios textos (1972; 1975 y 1978)”.

**Bibliografía**

Al final de cada artículo se incluirá la bibliografía, donde figurarán todos los textos citados. El modo de indicar cada obra será el siguiente:

► LIBROS

Wacquant, Loïc (2001). *Las cárceles de la miseria*. Buenos Aires, Manantial.

Bourdieu, Pierre (2007) [1980]. *El Sentido Práctico*. Buenos Aires, Siglo XXI.

► CAPÍTULOS DE LIBROS O PARTES DE LIBROS

Miguez, Daniel (2008). “Taxonomías tumberas”, en: *Delito y cultura. Los códigos de la ilegalidad en la juventud marginal urbana*. Buenos Aires, Bibles, pp. 105-128.

Garriga Zucal, José (2009): “La Quema”, en Grimson, Alejandro; Ferraudi Curto, Cecilia y Segura, Ramiro (comps.): *La vida política en los barrios populares de Buenos Aires*. Buenos Aires, Prometeo. pp. 129-153.

► ARTÍCULOS EN REVISTAS ACADÉMICAS

Vera, Julieta (2013). “Informalidad y segmentación laboral desde la perspectiva estructuralista: una aplicación para la argentina (1992-2010)”, *Laboratorio. Revista de Estudios sobre Cambio Estructural y Desigualdad Social*, Año 14, N° 25, pp. 11-35.

Fassin, Didier (2008). “Beyond Good and Evil? Questioning the Anthropological Discomfort with Morals”, *Anthropological Theory*, Vol. 8, N° 4, pp. 333-344.

► ARTÍCULOS EN PERIÓDICOS

Muñoz Molina, Antonio (2007). “El libro ilimitado”, *El País*, 15 de diciembre.

► CITAS DE PONENCIAS

Castiglione, Franco (2008). “La obra de Pierre Bourdieu en Argentina” en VII Jornadas de Sociología Cultural, Instituto de Desarrollo Económico y Social, Buenos Aires, 12 de junio de 2008.

► CITAS DE DOCUMENTOS ELECTRÓNICOS

Rheingold, Howard (2000). *A slice of life my virtual community*, documento electrónico: <http://well.sf.ca.us/serv/ftp.htm>, acceso 5 de julio.

### Reseñas

Puede optarse por reseñar uno o más libros vinculados con alguna temática de las Ciencias Sociales, que hayan sido publicados en los últimos dos años. Al comienzo del texto, indicar los datos completos de la obra reseñada: Apellido, Nombre. *Título*. Lugar, Editorial, año, cantidad de páginas, ISBN.

### Imágenes, figuras, tablas y cuadros

Las imágenes y las figuras deberán enviarse en documento separado, formato .jpg o similar, en una resolución de 300 dpi, con su correspondiente epígrafe y referencia al autor/fuente. Las tablas y los cuadros tienen que ser volcadas como texto y no como imagen.

### Entrega

Enviar la versión final del artículo o reseña en formato Word 2003-2007 a: [papelesdetrabajo@unsam.edu.ar](mailto:papelesdetrabajo@unsam.edu.ar)

### Modalidad de evaluación

► Todos los trabajos son evaluados en primera instancia por el Comité Editorial. En el caso de los trabajos enviados para la sección artículos, aquellos que cumplan con los requisitos temáticos y formales de la revista a criterio del Comité, serán sometidos a una revisión anónima a cargo de dos pares académicos especialistas en la temática del artículo. Las reseñas quedan a juicio del Comité que podrá sugerir modificaciones a los autores. En la evaluación, se determinará si el trabajo: se acepta sin cambios para su publicación; si su aceptación queda condicionada a la introducción de cambios formales y/o sustantivos; o si es rechazado.

► La revista se reserva el derecho de aceptar, rechazar o devolver para su corrección cada colaboración, en función de la evaluación realizada. Los artículos aceptados con correcciones por el Comité y los evaluadores volverán al autor para su revisión. Las contribuciones que no se ajusten a estas normas no serán evaluadas.

